

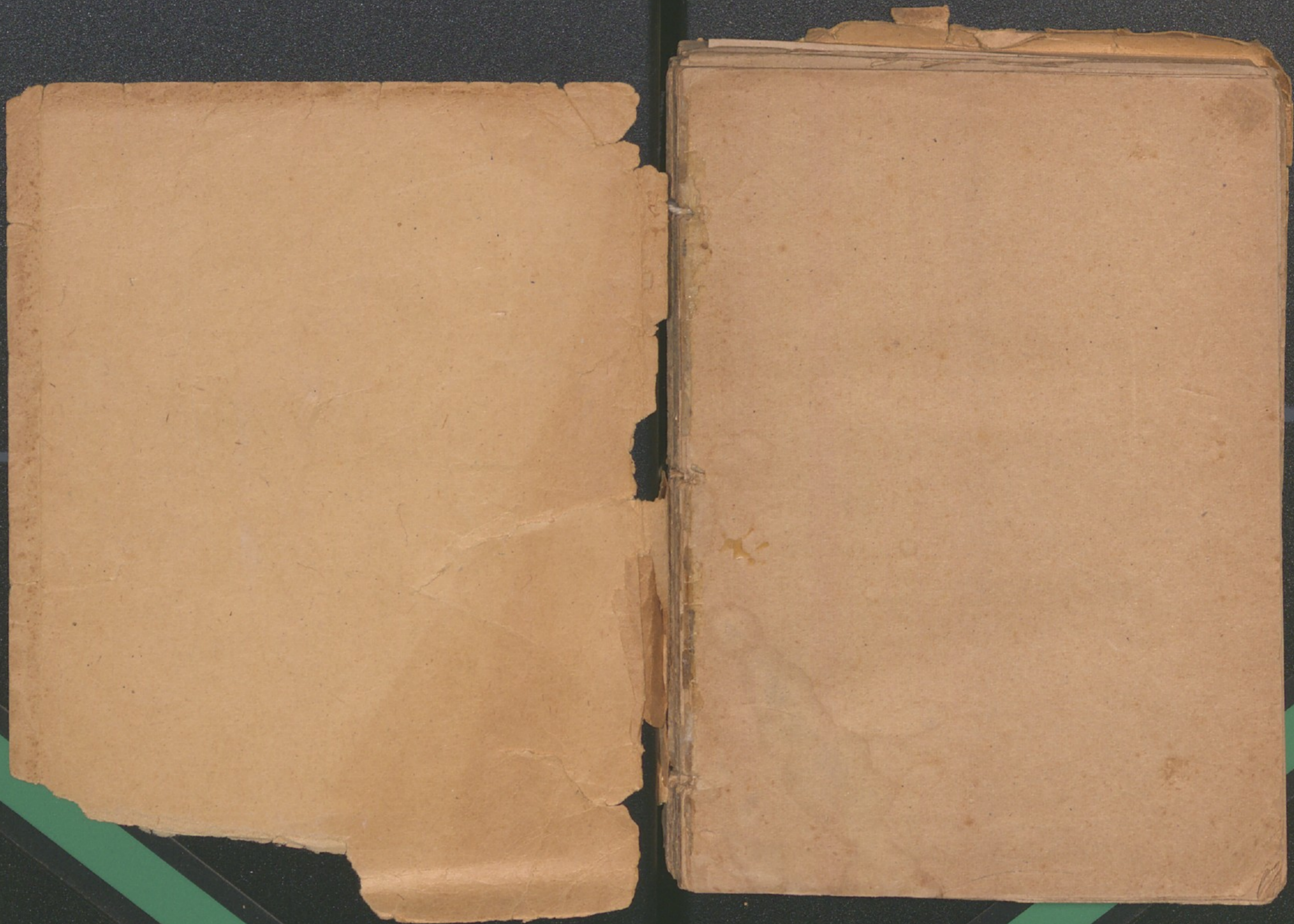
NIEVES DE ANCOA

**Las Calles
de Linares**

Juan Otaola



EDICIONES DE LA
SOCIEDAD LINARENSE DE HISTORIA Y GEOGRAFIA



NIEVES DE ANCOA

LAS CALLES DE LINARES

A la mujer,
a la juventud,
a los estudiantes,
a los linarenses de verdad
y a cuantos, en el pasado y en el
presente, han aportado su
concurso a la gran-
deza intelectual
de Linares.

PRÓLOGO

Si es necesario explicar por qué y para qué han sido escritas estas páginas, baste decir que no hemos deseado otra cosa que dejar un cuadro más o menos fiel de lo que era Linares en 1944. Es posible que su lectura no cautive la atención de las generaciones actuales, pero, nos consuela la esperanza de que en el próximo siglo habrá muchos que se sentirán felices de saber que alguien tuvo la paciencia de describir las calles de Linares en el año preciso en que esta ciudad celebró su sesquicentenario.

La Revista LINARES llamó a concurso, hace algún tiempo, a los alumnos del Liceo para escribir la historia de la calle donde ellos vivían, y, aún cuando ya habíamos dejado las aulas, nos interesamos por participar en este torneo y escribimos lo que sabíamos de la humilde y polvorienta callejuela donde habíamos pasado nuestra infancia. Nos entusiasmos y describimos la calle vecina, seguimos con la del lado y poco a poco completamos la descripción de las 45 que forman la ciudad.

Así nació este libro que hoy entregamos a las personas que en la opulencia o en la miseria, en el bullicio de la ubre o en la soledad de la campiña, recuerdan amorosamente la calle en que nacieron y la quieren con el ripio de su calzada, la zarza de sus muros y sus viejas casonas de alero sobresaliente.

Si hay algo que alegra nuestro espíritu y fortalece nuestro corazón, es la satisfacción de haber escrito estas páginas después de recorrer una a una y paso a paso las 305 cuadras derechas o tortuosas, hermosas o tristes, amplias o estrechas, que constituyen la planta de la ciudad.

Decididos a entregarlas a la publicidad, no pasó por nuestra mente la idea de conquistar una gloria para nuestro nombre,

que es obscuro y desconocido; ni nos ha guiado el anhelo de que un amante de las letras analice nuestro estilo y desmenuce nuestras ideas, o que la prensa o los amigos elogien la paciencia que tuvimos para ir y venir durante tantos meses por las calles centrales y apartadas de nuestro pueblo, anotando detalles o inquiriendo datos sobre uno y otro aspecto que nos parecía interesante.

Tampoco aspiramos a ningún premio nacional o extranjero, fiscal o municipal, ni es nuestra ambición de que como estímulo o recompensa a los muchos años de investigación que llevamos, se nos otorgue el diploma de miembro activo de alguna sociedad de cultivadores de las letras.

Somos muy humildes para pretender semejantes favores, ni los aceptaríamos, puesto que estas líneas las hemos trazado sin ninguna pretensión y en un estilo de lo más sencillo posible, porque queremos que ellas sean leídas en el rancho del campesino, en la morada tranquila del obrero o en la casita desmantelada de la joven que borda, teje o cose, o de la niña estudiante, que junto al brasero, lee a sus padres un capítulo cualquiera de su Libro de Lectura.

Nuestra mayor alegría sería comprobar que en vez de ese capítulo tomado al azar, sea una página de este libro la que se ha preferido para acortar una larga noche de invierno o poner una nota de dulzura en el semblante adusto de los que labran con sus manos la grandeza material de nuestra tierra.

NIEVES DE ANCOA

Linares, 27 de noviembre de 1945.

ARTURO PRAT

A LA MEMORIA DEL PROF. PORTER

LOS fundadores de Linares no trazaron la calle Arturo Prat. Su origen es muy posterior a la creación de la ciudad.

Al construirse el Hospital en Letelier, entre Matedero y Carmen, la población empezó a extenderse hacia el Oriente y así fué cómo se prolongaron las calles del Oeste y se abrieron algunas nuevas a las cuales se les dió en 1903 el nombre de los héroes de la Guerra del Pacífico. Entre éstas está Arturo Prat, que era la de mayor movimiento en la época en que el Molino de «El Almendro» vivía sus mejores días, razón por la cual fué designada con el nombre del héroe máximo del Combate de Iquique.

No obstante el nombre ilustre que inmortaliza, es de lo más modesta en su pavimento y de lo más pobre en sus construcciones. No tiene mansiones suntuosas, ni casonas vetustas.

Empieza en Rengo y termina en Nacimiento.

Hasta 1914 se extendía de Rengo a Maipo. En los primeros días de enero de este año, al formarse dos nuevas poblaciones, se prolongó hasta Nacimiento. La primera parte tiene cinco cuadras de largo y 12 m. de ancho; la segunda, es de 14.60 m. de ancho y de cinco cuadras de largo, eso sí que la parte de Maipo a la Chimba mantiene el ancho de 12 m. que corresponde al sector antiguo de la calle.

Al prolongarse de Maipo a Nacimiento se siguió la misma dirección hasta la Chimba, que era el límite de la Quinta de Gervasio Castillo, en la cual se formó una de las nuevas poblaciones, pero desde la Chimba al Norte se desvió unos 10 m. al Este, formándose un recodo que impide observarla de uno a otro de sus extremos.

La calzada es de tierra y ripio en toda su extensión, más firme de Maipo al Sur, más suelta entre Maipo y Nacimiento. Hay soleras de piedra en el lado poniente de Colo-Colo a Porvenir; las demás aceras no tienen y son simplemente de tierra, muchas de ellas más bajas que el nivel de la calzada y otras no se han formado todavía como ocurre entre Rengo y Esperanza y de Porvenir a Nacimiento.

La cuadra más desamparada y la menos favorecida por el erario municipal, es la de Rengo a Esperanza, que corresponde a la parte en que nace Arturo Prat. Tanto al Norte como al Sur de esta parte se observa una gran depresión en la calzada que favorece la formación de dos lagunas que se mantienen hasta muy avanzada la primavera. El tránsito por este motivo se dificulta mucho durante el invierno, haciéndose imposible en ocasiones en que las lluvias son muy abundantes. Por suerte, no hay aquí una población numerosa.

En la acera oriente aparecen unas seis casitas regulares, entre dos sitios vacuos; en la del poniente se levanta un solo ranchito de mala muerte que se continúa al Sur con un sitio abierto que llega hasta Rengo, en cuya esquina había una vieja casa que se desplomó con el terremoto de 1939 y terminó por caerse a fines de 1944; al Norte hasta llegar a Esperanza hay otro gran sitio, eso sí que cerrado con pandereta de ladrillo. En las noches toda esta cuadra aparece muy oscura porque hay sólo una luz a 50 m. al Norte de Rengo, punto en que empieza el alumbrado, y que se continúa hasta la Chimba en muy malas condiciones.

Tan abandonada como esta primera cuadra están todas las demás, salvo uno que otro sector donde se han desparramado algunas carretadas de ripio para terminar con los hoyos que ayudaban a la formación de grandes lagunas. Por muchos años se mantuvo entre Letelier y Maipo un montón de piedras extraídas de las calles del centro y aunque ya se distribuyeron en diferentes puntos, siempre aparece esta cuadra muy dispareja y descuidada, no obstante su vecindad a Letelier, que es vía de intenso tránsito.

La Chimba, que nace en Las Animas, fundo de Los Salesianos, al atravesar Arturo Prat unos 100 m. al Norte de Porvenir, inunda en invierno la calzada, con lo que las casas vecinas, protegidas sólo por aceras de tierras que cada dueño ha formado, se humedecen y convierten en habitaciones insalubres, sobre todo las que se encuentran entre Porvenir y La Chimba, que es la parte que está más baja que el nivel de las aguas que arrastra esta vertiente, hoy unida con un derivado del Canal del Melado.

El aspecto que ofrece la parte de la Chimba a Nacimiento, trazada como dijimos unos 10 m. más al Oriente, es digno de conocerse en detalle; tiene, desde luego, la ventaja de estar unos 50 o 60 cm. más alta, lo que impide las inundaciones; cuenta con una red de alumbrado inaugurada en el verano de 1941; pero, todo esto no aminora en absoluto la dificultad que se presenta a las 200 o más personas que viven en las 52 casas que existen a uno y otro lado y que muy a su pesar tienen que hacerle frente a la falta de alcantarillado y agua potable, como asimismo a las lagunas que se originan en la calzada y en las propias aceras apenas cae el primer aguacero del año. Si la calle es en invierno una masa de barro, en verano se torna polvorienta y desapareja.

En el lado Oriente, cuya acera no se ha formado, hay una ranchería compuesta de 21 casitas bajas, de material ligero, mejores que las del lado opuesto; entre las cuales sobresale una vecina a la Chimba, llamada La Granjita, construída poco después de 1916.

El lado poniente tampoco tiene acera y los vecinos para transitar han debido formar la parte que les corresponde a sus predios. Hasta fines de 1943 corrió por aquí un derivado del canal del Melado, que se suprimió por humedecer demasiado las casas vecinas. Aún continúa sin rellenarse el cauce de este canal que tanto retardó el progreso de esta parte de Arturo Prat. Las 31 casas que hay entre ranchos, barracas y construcciones ligeras, fueron hechas por sus dueños sin ninguna estética y sin atender al más elemental principio arquitectónico y sólo llevados por el anhelo de tener un techo donde cobijarse durante el invierno.

La edificación de las primeras cuatro cuadras no se ha aumentado después del año 1914, por razón de que los que estuvieron en condiciones de levantar una nueva casa prefirieron el nuevo sector que se abrió este año desde Maipo a Nacimiento. Así se explica que en lo que podemos llamar parte primitiva de Arturo Prat, las casas no pasan de veinte, ubicadas entre unos 15 sitios vacíos que esperan ser edificados; al paso que desde Maipo a la Chimba hay 13, que sumadas a las 52 que se levantan hasta Nacimiento, dan un total de 65 casas, todas de adobes con techos de tejas, tabiques o quinchas.

La más importante y la mejor de las construcciones es la que existe en la esquina noroeste de Letelier, compuesta de una casa habitación, un local para almacén y una bodega que abarca unos 30 mts., por el lado de Arturo Prat. Perteneció esta propiedad a Juan B. Encina, antiguo empleado del Molino de «El Almendro», hombre económico, sobrio y trabajador, que por muchos años mantuvo en esta esquina una tienda, un almacén y una bodega de frutos del país, lo que le permitió amasar una gran fortuna y conquistarse un prestigio como ciudadano honrado y perseverante. Encina, al iniciarse en el comercio, sabía que las carretas que transportaban harina desde el Molino, pasaban por esta calle para doblar en Maipo hacia la Estación. Muchos de los agricultores que llegaban a vender sus trigos a aquel establecimiento, como asimismo las personas que iban del centro al Molino, también hacían el mismo recorrido, en virtud de que el trayecto se acertaba por desprenderse desde el extremo sur un sendero diagonal que iba a desembocar frente al Molino. Si el

mayor tránsito, entre «El Almendro» y la Estación se hacía a fines del siglo por esta calle, se explica fácilmente la razón que tuvo Encina para construir su casa en la esquina de Letelier. Desgraciadamente, al morir este activo comerciante, sus herederos no continuaron su obra y la que fué una gran tienda se transformó en una Bodega de la Viña Liucura. También desapareció ésta, lo que parece indicar que la fortuna se ha alejado de la calle Arturo Prat, especialmente de esta casa donde en otro tiempo llovía el dinero.

En esta misma cuadra en que aun se observa la Bodega de Encina, eso sí que en la acera contraria, hay una casita en la cual vivieron unas niñas llamadas *Patas de Gallina*, que se hicieron famosas por su gracia para cantar en guitarra. En 1928, cuando estaban en todo su apogeo, Pepe Norambuena llevó a conocerlas al Profesor Carlos E. Porter, que en enero de aquel año se encontraba en Linares dictando algunas conferencias al profesorado primario. El sabio naturalista celebró con mucho gusto la feliz humorada de su amigo al haberlo hecho conocer estas niñas, de las cuales siempre se recordó en Santiago con bastante interés.

Cerca de la Chimba, hacia el lado poniente, los profesores Tránsito M. Gutiérrez y su señora, doña Estagrófila Zúñiga, compraron en 1914 varios sitios de la Población que se acababa de formar en terrenos de Gervasio Castillo, edificaron una casa al año siguiente y vivieron en ella desde 1919 a 1925.

Don Manuel Sepúlveda y Parra, jubilado ya como Profesor del Liceo y dedicado a las labores de la agricultura, residió desde 1925 a 1942 en una pequeña casa de Ernesto Cofré, ubicada unos pocos metros al norte

de la esquina de Maipo, por la acera oriente; vivía aquí temporalmente, por razón de que su residencia habitual la tenía en su fundo Dañicalqui

La crónica roja registra un hecho de sangre ocurrido en la esquina de Porvenir, en la madrugada del 11 de diciembre de 1944. Después de una reunión en casa de Alberto Parada, a la cual habían concurrido Max Meyer Ortiz y Segundo Cruz Herrera, recién llegados de la Cordillera, se originó una discusión entre Cruz y el dueño de casa; sin duda los ánimos se acalararon y la razón se ofuscó, porque luego, en plena calle, cayó Parada en estado agónico, con una gran herida en el cráneo que no se supo si había sido producida por un disparo de revólver que hizo Meyer, en defensa de su empleado, o de un garrotazo que se le había dado antes del disparo. Llevado Parada al Hospital, falleció a los pocos momentos de recibir las primeras curaciones, sin que hubiese podido dar ningún detalle de cómo había sido herido. Esclarecidos los hechos por la justicia, se vino a comprobar que el disparo se produjo después del garrotazo y que éste había sido el causante de la muerte del infortunado Parada.

Desde que en 1914 se abrió la parte de Maipo a Nacimiento, éste es el camino que siguen la mayoría de los cortejos fúnebres que vienen del oriente. Sin embargo, muchos dan la vuelta a Matadero para evitarse los altibajos de la calzada, o las interminables lagunas que quedan después de una lluvia torrencial.

Propiedades

Número de propiedades, según el Rol.....	65
Número de postes de alumbrado público.....	18

PROPIEDADES DE MAYOR VALOR:

1.—Suc. Tránsito M. Gutiérrez. N.º 581...	\$ 66.000
2.—Manuel R. Soto Cerda. 50 a 78.....	19.000
3.—Suc. Ernesto Cofré, 410.....	16.500
4.—Rodrigo Castro S.. s/n.....	15.000
5.—Horta Canales M. 273.....	15.700
6.—Emilio Toledo Caba, 99.....	13.800
7.—Juan B. Parada, 246.....	13.300
8.—Juan Lagos Lagos, 1013.....	12.000
9.—Fermín Tapia Espinosa, 150.....	11.400
10.—Adrián Sepúlveda L., 481.....	11.900

PROPIEDADES DE MENOR AVALÚO:

Luis Humberto Sepúlveda, 917.....	2.100
-----------------------------------	-------

ARTURO PRAT. Nació en Ninhue, el 3 de Abril de 1848, siendo sus padres don Agustín Prat y la señora María del Rosario Chacón. En 1858 ingresó como alumno en la Escuela Naval y dos años después se embarcó en la *Esmeralda*. En 1864 recibió su diploma de guardiamarina y en 1878 obtuvo su título de abogado ante la Corte Suprema. Al estallar la Guerra del Pacífico era capifán de corbeta. Designado jefe de la escuadra que debía bloquear el puerto de Iquique, asumió el mando de la *Esmeralda* y en la mañana del 21 de Mayo de 1879, sucumbió heroicamente al abordar el *Huáscar*, sin más compañeros que Aldea y el marino Luis Ugarte.

Quirihue, el pueblo más próximo a Ninhue, inmortalizó su nombre en el bronce, en 1880; seis años más tarde lo hizo el país, inaugurando en Valparaíso el monumento a la gratitud nacional, bajo cuya cripta descansan sus restos desde el 21 de Mayo de 1888.



BAQUEDANO

HOMENAJE A BENITO J. CHACÓN

LA calle Baquedano corre de N. a S., una cuadra al oriente de Arturo Prat y desde el callejón de El Almendro hasta Porvenir. Tiene seis cuadras de largo y 12,20 m. de ancho.

No es una vía de gran tránsito ni de edificación valiosa. Las 45 casas que se encuentran a uno y otro lado de sus aceras, son, en su totalidad, de adobes y tejas y de un piso; hay una sola de dos, la del N.º 70, que da una vaga idea de que en otro tiempo hubo mayores facilidades para edificar un solar.

Su pavimento es de ripio y tierra, lo que hace que se observen muchos hoyos que en invierno forman grandes charcos de agua, los que abundan más entre Letelier y Porvenir, parte relativamente nueva, abierta en 1918, y entre Rengo y el Callejón de «El Almendro», parte abierta unos 10 años antes que aquélla y que, sin embargo, se mantiene en el abandono más absoluto, pues, hasta las casas carecen de numeración.

Sus acefas no están menos abandonadas que la calle; en muchas partes faltan o se encuentran al mismo nivel de la calzada y todas son de tierra o ripio.

Empezando por el S., la primera cuadra da la impresión de un sendero rural; allí faltan las aceras a ambos lados; tampoco hay alumbrado y entre las construcciones se cuentan dos casas en las esquinas del lado oriente y dos en el poniente, en ruinas una de estas últimas, la que está hacia el Sur.

La segunda cuadra presenta un gran desnivel hacia el norte, en razón de que Esperanza, que la corta al término de esta cuadra, está unos 50 cm. más baja que las calles vecinas, presentándose, en consecuencia, un nivel más alto, tanto hacia el N. como al S. No obstante, la calzada no ha recibido ningún arreglo de consideración y sólo se observan en esta parte restos de aceras de piedra huevillo, lo que hace creer que aquí hubo un movimiento comercial mayor que el actual.

La parte de Esperanza a Colo-Colo, que forma la tercera cuadra, ofrece un mayor número de casas; toda la acera poniente está edificada, bien que el aspecto de las construcciones es uniforme y da a entender que una sola mano levantó estas habitaciones. El lado oriente tiene solo cuatro casas regulares y dos sitios. A pesar de esta mayor edificación, la calle no se ha mejorado en sí misma y por el desnivel que tiene hacia el sur, la calzada se confunde con las aceras.

La cuarta cuadra, considerada de mayor movimiento, tiene cinco casas hacia el oriente; y cuatro hacia el poniente; algunas soleras de piedra limitan los bordes de las aceras, aun cuando ellas no están formadas sino de ripio. En la esquina noreste de Letelier se

construye una casa de ladrillo que, por su apariencia, va a ser más sólida que las que hay hacia el sur.

Hacia el norte de Letelier, la calle pierde totalmente su condición de tal, bien que en la acera poniente se colocaron soleras para disimular en parte el abandono en que por muchos años se mantuvo esta cuadra, en la cual hasta hoy el alumbrado sólo llega a 20 m. al norte de Letelier. En este sector encontramos cuatro casitas: dos a cada lado con cuatro sitios cerrados con panderetas unos, y otros con tablas.

La última cuadra, comprendida entre Maipo y Porvenir, si es verdad que está más central, es la más abandonada de las seis de que está formada la calle. Su calzada es de tierra arcillosa y hasta hoy no ha recibido jamás una palada de ripio de parte del municipio. Su acera del oriente no se ha formado porque no hay en ella edificación definitiva, sino cuatro barracas o «mejoras», hechas detrás de una cerca de zarza y en terrenos que se continúan al este con un gran potrero. La acera del poniente está tanto o más desamparada que la del oriente; forma con la calle un mismo nivel, aunque en este lado se han construido siete casitas de tabiques y material ligero.

Si en el futuro se consigue prolongarla de Porvenir a Nacimiento, podría ser una hermosa avenida, máxime si se exige que se trace en línea recta conservando la misma dirección que tiene hacia el sur.

De la parte antigua de Baquedano, no hay duda alguna que la más importante fué la de Letelier a Rengo y de preferencia la de Colo-Colo a Esperanza. La casa N.º 70 representa el esfuerzo de un maestro constructor de apellido Martínez, que un día, afanado en levantar

la torre de la iglesia de don Bosco, se vino al suelo y encontró horrorosa muerte. Era un vecino progresista. Lo persiguió el ideal de tener la mejor casa de su barrio; así concibió la idea de levantar la que hoy ya empieza a destruirse porque nunca fué terminada definitivamente.

En 1891, cuando Baquedano era una humilde calle de arrabal, que no atraía las miradas de nadie, se estableció en una casita desmantelada de la acera poniente de Colo-Colo a Esperanza, signada hoy con el N.º 141, un vecino esforzado y de grandes iniciativas. Era el que 14 años antes había fundado en Palmilla un pequeño taller de carretas y el que tiempo después debía ser considerado como el decano de los industriales de la provincia; nos referimos a Benito J. Chacón, que guiado por la idea de que lo más útil y mejor viene del oriente, al trasladarse a nuestra ciudad desde un modesto caserío del occidente, eligió los extramuros de Linares para recomenzar la jornada que interrumpiera durante la revolución del 91. Así fué cómo después de atravesar toda la ciudad, se ubicó en Baquedano, que entonces no tenía nombre y sólo se llamaba la calle de Don Hipólito, por residir en ella un vecino de este nombre. Varios meses vivió en la casa N.º 141 que entonces era de doña Mercedes Cituentes; luego se trasladó a la propiedad del frente, que era más grande y más adecuada a sus actividades; el dueño de ésta era don Hipólito Aguilera.

En la casa N.º 260, que está en la acera oriente de Colo-Colo a Letelier, vivió un tiempo Bernardino González, que por muchos años fué alma y guía de todas las obras emprendidas en favor de su barrio, sin otro anhelo que el de procurar un mayor bienestar a las clases proletarias.

A pesar de estar esta calle a larga distancia del centro y constituir un suburbio que carece de la mayoría de los servicios públicos más indispensables, no deja de llamar la atención que exista en la casa número 54, ubicada a pocos metros al norte de la esquina de Rengo, por la acera oriente, un consultorio jurídico, al cual concurren los vecinos que suelen ser víctimas de la maldad humana.

Las referencias hechas con respecto a la casa en que funciona este consultorio y a las otras en que han residido en el pasado personas conocidas de la ciudad, habrán podido evidenciar que la primera numeración de Baquedano se inició desde Rengo al norte, es decir, que la cuadra comprendida entre Rengo y el Callejón de «El Almendro», no fué tomada en cuenta por haber estado despoblada durante muchos años. Esto explica el por qué aparece como primera cuadra, la que debía ser segunda. Sin embargo, ya se observan sobre la numeración anterior algunos números nuevos que indican que la calle empieza en el Callejón de «El Almendro» y no en Rengo, como la conocieron algunos antiguos vecinos.

No tenemos datos de otras personas conocidas que hayan residido en esta calle, ni hemos encontrado detalles de ningún suceso digno de ser relatado en estas páginas. Lo único que consideramos de importancia para los futuros investigadores, es el error que aparece en un plano hecho en 1922 y firmado por Diógenes Valenzuela, quien, sin haberse dado el trabajo de recorrer nuestra ciudad, le dió a Baquedano una cuadra más de longitud hacia el norte, haciéndola terminar en Rancagua, calle, a la cual también el mismo dibujante le da cuatro cuadras de extensión, siendo que apenas tiene una.

En la época en que esta abandonada vía recibió su actual designación, tenía solamente tres cuadras de extensión: empezaba en Rengo y terminaba en Letelier; al prolongarse una cuadra al sur y dos al norte, no se ha mejorado su edificación, ni se ha aumentado su importancia, como lo hemos dejado establecido en la breve monografía que acabamos de hacer.

Propiedades

Número de propiedades	41
Número de postes de alumbrado.....	7

PROPIEDADES DE MAYOR VALOR:

1.—María Norambuena de R., 247.....	\$ 54.600
2.—Luis Gonfart O., 255-57.....	40.000
3.—María R. Retamal, 214.....	29.200
4.—Francisco Castillo P., 54.....	28.100
5.—Blanca Carrasco O., 101.....	25.400

PROPIEDADES DE MENOR VALOR:

María Ulloa Acuña, 78.....	900
----------------------------	-----

MANUEL BAQUEDANO. Nació en Santiago en 1826. Su padre, que era general de brigada, le dió instrucción militar y a los 12 años lo hizo participar en la expedición libertadora del Perú. En 1851 se le nombró capitán del Regimiento Graneros, al cual había ingresado cinco años antes. Combatió contra su padre, que mandaba las fuerzas del General Cruz, en la sangrienta batalla de Barros Negros, después de la cual fué ascendido a sargento mayor. En 1879 se le confió la dirección de la campaña contra el Perú y Bolivia, batiéndose con denuedo en Tacna, Arica, Los Angeles, Chorrillos y Miraflores, hechos que le abrieron las puertas de la inmortalidad. Su entrada a Santiago, de regreso del Norte, fué una apoteosis. Sus amigos lo exaltaron como candidato a la Presidencia de la República, pero renunció a este honor. Fué Senador por Santiago desde 1882 al 88. Falleció el 30 de septiembre de 1897. Hay un monumento en la Alameda. Bernardo O'Higgins, obra del artista Virginio Arias, que se inauguró a su memoria en 1930.

BELLAVISTA

HOMENAJE A MANUEL SEPÚLVEDA Y PARRA

BELLAVISTA se extiende de Este a Oeste, dos cuadras al N. de Independencia. Empieza en Yungay y termina en Matadero. Su mayor mérito consiste en ser una vía muy recta en toda su extensión, salvo en la cuadra de Brasil a Matadero, que por haber sido abierta al formarse la Estación, se desvió unos 20 m. al sur.

No obstante estar muy cerca del centro comercial, ya que corre una cuadra al norte de la Plaza, poco caso hicieron de ella las antiguas autoridades edilicias. Hasta 1943 toda la calzada era de tierra y ripio y sólo a fines de este año se pavimentó entre Chacabuco y Brasil. Sin embargo, sus aceras presentan todavía el aspecto de sus primeros tiempos, debido a que no hay en ellas soleras sino en la parte pavimentada; en el resto, no sólo faltan éstas sino que la calzada es tan dispareja como las propias aceras.

La primera cuadra, Yungay-San Martín, tiene una edificación mediocre formada de dos casitas en la parte

sur y dos al lado norte, con cinco sitios cerrados, unos con murallas y otros con tablas. Como la calle Yungay le sirve de límite, su prolongación hacia el poniente no sería difícil en razón de que no hay casas que lo impidan. De las casas de esta cuadra, la que está en la esquina noroeste de San Martín, ofrece la particularidad de ser una construcción antigua, tiene alero sobresaliente y acera propia formada de cemento.

La edificación de la segunda cuadra es un poco mejor que la primera. En la esquina sureste de San Martín, con un gran fondo hacia el oriente, está la panadería San José que perteneció durante muchos años a José Longino Correa; sigue después un gran sitio amurallado que llega hasta la esquina de Freire. Por el lado norte aparecen cuatro casas de un piso y un sitio. En una y otra de las aceras quedan restos de piedra huevillo, tal cual era conocido hace medio siglo.

En las aceras de la tercera cuadra, Freire-O'Higgins, también se observa la piedra huevillo, a excepción del frente de las casas N.º 207 y 260, en que este primitivo material fué reemplazado por baldosas, considerado hoy, como ayer, un pavimento de lujo. En 1943 se empezó a construir una casa al lado oriente del N.º 260. En la acera norte hay cuatro casas regulares sin mayor importancia.

En la cuadra de O'Higgins a Rodríguez encontramos por el lado sur la calle Quilo, que nace de la Plaza; en esta parte no hay casas, sólo aparecen las murallas de las propiedades de las esquinas de O'Higgins y Rodríguez que se prolongan por el lado de Bellavista. Igual cosa se observa en el lado norte, donde toda la edificación está reducida a una media agua, signada

con los números 315 y 321, cuyo alero sobresaliente ofrece a la vista del observador una serie de canes muy laboreados y en el techo una magnífica empalizada de colihues sobre los cuales descansan unas enormes tejas de greda; las puertas son de ciprés. Si bien esta parte no tiene edificación propia, como digimos, aparte de la media agua citada que representa un gran valor histórico, las aceras demuestran que estuvieron hechas de piedra huevillo, testimonio evidente de la importancia que tuvo esta cuadra.

La parte de Rodríguez a Chacabuco está muy desamparada. En el sur no hay casas, dan a este lado las murallas de la Escuela Valentín Letelier o de las Campos, como se llamó hace cuarenta años; después sigue un gran sitio que llega a Chacabuco. En el lado norte, sin contar las casas de las esquinas, aparecen dos cerca de Chacabuco y después de ellas, hacia Rodríguez, se encuentra un sitio de unos 40 m., cerrado con tablas que pertenece a la casa en ruinas que hay hacia el oeste. La acera de este lado está asfaltada y protegida por soleras; la acera sur es de tierra.

De Chacabuco a Lautaro, por el norte está la Población Malaquías Concha, entre dos casas: una de Cornelio Méndez, en la esquina de Chacabuco y otra de Fortunato Troncoso, en la esquina de Lautaro. Por el sur, está el chalet de los oficiales del ejército y un sitio de 75 m. que llega hasta Lautaro y sigue al sur por esta calle hasta la mitad de la cuadra.

En la cuadra de Lautaro a Yumbel se cuentan siete casas hacia el norte, entre las que sobresalen la N.º 675, que es estucada, y la 635 de Tomás Follert, contigua a

su establecimiento industrial que ha funcionado largos años en el mismo local en que los Hnos. López tuvieron su taller de herrería hasta el año 1915 más o menos. Por el sur, aparecen dos casas en las esquinas y una al medio, separada por dos grandes sitios cerrados con murallas de adobes.

La cuadra de Yumbel a Brasil tiene cuatro casas en la acera sur, incluyendo las dos de las esquinas; una de las cuales, la que queda en la primera de estas calles está revestida con fierro galvanizado por el lado de Bellavista, para evitar los efectos de las lluvias producidas con el viento norte; en cuanto a las casas de la mitad de la cuadra, las dos están en estado ruinoso. La edificación del lado norte está reducida a una barraca ubicada en la esquina de Yumbel, en seguida hay un gran sitio que limita con la propiedad de Efraín Latorre, ubicada en la esquina de Brasil y que abarca unos 40 m. por el lado de Bellavista.

Por fin, en la novena cuadra, Brasil-Matadero, tenemos por el sur las murallas de la Estación de los FF. CC. y por el norte, antes de la línea, un espacio de 41.30 por 24 m. en que hay una estatua de la virgen del Carmen, inaugurada el 18 septiembre de 1910; y entre la línea y Matadero, otro espacio igual al anterior, en el cual se construyó en el invierno de 1944 una pequeña pérgola para las vendedoras de pan con ají. En esta cuadra, la calzada está pavimentada en un espacio de 6.20 m. de la línea al poniente y empedrada hacia el lado de Matadero.

Hasta 1943, como hemos dicho, esta calle no tuvo mayor importancia. Tal era el abandono en que se mantenía, que durante muchos años constituyó el trán-

sito obligado de las carretas que transportaban sandías y otros productos de los campos de Palmilla o El Emboque. Rebaños de animales, traídos de estos mismos lugares, pasaban también camino de las ferias que desde fines del siglo pasado han funcionado en las inmediaciones de la Estación de los FF. CC. Era preferida esta vía por la falta de policía y por no existir una población demasiado densa.

El arreglo de la calzada tardó muchos años a causa de la proximidad de una de las *chimbas* que corría a pocos metros al norte y originaba frecuentes inundaciones y lagunas infranqueables. La más notable de éstas fué, sin duda, la que existió en el sitio ocupado actualmente por la fundición de Tomás Follert, en el cual se instaló y funcionó por más de treinta años el taller de herrería de Agustín López, quien, ayudado por sus hijos, Romilio, Custodio y Agustín, edificó una casa de dos pisos sobre pilotes de fierro a fin de dejar en el primero el agua que de allí mismo brotaba a raudales.

Otra vertiente muy famosa fué la que había en el fondo de la propiedad de Bernabé Ferrada, frente a Quilo y al llegar a O'Higgins, que en tiempos del Intendente-poeta, Guillermo Blest Gana, era utilizada como agua potable por las personas de más alta prosapia, porque entonces no existía otro líquido elemento sino el que se extraía de los pozos.

Un sector que se inundaba con frecuencia o que interrumpía el paso de las carretas, por permitir la formación de grandes barrizales, era la cuadra comprendida entre Chacabuco y Lautaro, sector que sólo vino a cambiar de aspecto cuando se construyeron los

chalets de la Escuela de Artillería que dan a la esquina de la primera de estas calles y la Población Malaquías Concha, formada en la *Quinta Pando*, compuesta de 10.825 mts. cuadrados, y que por haber permanecido siempre abierta, servía como centro de reunión tanto a los que jugaban al volantín como a los que nada tenían que hacer y llegaban hasta este rincón a jugar a las chapitas o al monte.

Una vez en que el popular *Sotopino* organizó una asamblea de protesta contra el Intendente Eugenio Walker, debió reunir a su gente en este lugar porque al penetrar al Teatro Victoria se encontró con la orden de que no podía ocuparlo; llegó hasta el Coliseo Linares y también estaba cerrado; ante esta situación no le quedó otro camino sino ocupar como tribuna las murallas derruidas de la *Quinta Pando*.

De las casas que existen en Bellavista, la más digna de mención es, sin duda, la de doña Angelina Barra García, signada con el N.º 207 y ubicada en la acera norte, cerca de la esquina de Freire. En ella vivió una temporada el Ingeniero Pedro Godoy, célebre personaje que por su ciencia y su saber llegó a ser Rector de la Universidad de Chile; su obra vino a aquilatarse sólo después de su muerte, ocurrida el 9 de diciembre de 1944.

En los años 15 o 16, en que vivió Godoy en Linares, se reunían de vez en cuando, en su casa, algunas personas que no hacía mucho habían fundado una institución de carácter filosófico; los curiosos de las vecindades nunca pudieron averiguar qué objeto tenían aquellas reuniones y en más de una ocasión un vecino que pecaba de impertinente fué sorprendido boca abajo,

frente a la puerta de calle, escuchando lo que se conversaba adentro, sin haber logrado, por cierto, su deseo.

No menos interesante es la historia de la casa que está en el N.º 774, al llegar a Brasil, por la acera sur, de 23 varas de frente por 33 de fondo, en la cual vivía en 1922 el luchador radical Sebastián Avendaño, quien debió dejarla por haber sido vendida en seis mil pesos, el 29 de mayo de este año, a Manuel Sepúlveda y Parra, uno de los fundadores de la institución que celebraba sus reuniones en casa de Pedro Godoy. Una parte del sitio que daba al lado oriente fué vendida en cinco mil pesos a Pedro T. Salgado, cantidad que permitió cancelar la deuda primitiva antes del plazo fijado. José Vittone que fijó aquí su domicilio a raíz de la salida de Avendaño, reconstruyó las murallas de los lados sur y oriente que se habían caído por la acción de las lluvias y dirigió la reconstrucción de la casa en que continuó funcionando la sociedad ya aludida y que con fecha 26 de abril de 1924 se transformó en el Club de la Razón, siendo elegido Presidente el Profesor del Liceo, Ignacio Ramírez, a quien sucedió el 4 de diciembre del mismo año el iniciador de esta institución, Manuel Sepúlveda y Parra, cuya labor fué siempre muy fructífera, por haber contado con la cooperación de Agustín Muñoz Bustos, Juan Francisco Villalobos, Carlos Rosenkranz, César Reyes Mella, Luis Lara Gutiérrez, Juan Pablo, Luis y Ernesto Rojas del Campo, Nemesio 2.º Lorca y muchos más que le acompañaron, en sus trabajos; y por el consejo y el apoyo de grandes personalidades de Santiago, entre los cuales se destaca la figura de Héctor Boccardo, que en más de una ocasión fué ilustre huésped de esta casa. A Sepúlveda y

Parra sucedieron en la presidencia Sebastián Barja, Pedro Avalos Ballivián, Rafael Escobar Lara, Guillermo López Larraín, Rindolfo Barra Morales, Alejandro Vivanco, Agustín González Villagra, José Vittone, etc., etc.

El terremoto de 1939 arruinó gran parte de esta casa y la dejó casi inhabitable; sus propietarios determinaron enagenarla y la ofrecieron en la suma de diez mil pesos. Sepúlveda y Parra concibió la idea de adquirirla para transformarla en un centro de cultura, desgraciadamente sus buenos propósitos resultaron frustrados, pues un tercero ofreció \$ 12.000 para transpasarla días más tarde en catorce mil al profesor Maceo Blacet, su actual propietario.

Propiedades

Número de propiedades.....	36
Número de postes de alumbrado.....	24

DE MAYOR AVALÚO:

Tomás Follert. 635.....	\$ 30.000
Elena Martínez. 244.....	26.000
P. Canales Guerrero. 613.....	22.000
Maceo Blacet. 774.....	20.000
Carlos Beaudot. 1.....	18.000
Marcelino Méndez S. 465.....	16.000
Florín Espinosa F. 417.....	14.000
Angelina Barra García. 207.....	13.000
Carlos Montesinos y otros. 235.....	12.000
Julio Leiva V. (Suc.) 59.....	12.000

DE MENOR AVALÚO:

Diógenes Vallejos. (Suc.) 220.....	4.000
------------------------------------	-------

BRASIL

HOMENAJE AL ING. CHRISTOVAM LEITE DE CASTRO

BRASIL se extiende al lado poniente de la Estación, desde Rengo a Nacimiento. En sus diez cuadras de longitud presenta dos sectores diferentes: uno de 12 m. de ancho con una calzada pavimentada de 5.90 m. que comprende cuatro cuadras, desde Rengo a Maipo; y otro de 24.20 m. de ancho, con doble calzada pavimentada de 5.60 m. cada una y un espacio de 4 m. para jardines, de seis cuadras y comprendido entre Maipo y Nacimiento.

En la cuadra de Rengo a Esperanza, por el lado oriente, se encuentra en primer término la Curtiduría Francesa, que abarca casi toda la manzana, pues, a ella pertenecen la casa habitación de la esquina de Rengo y otra que está hacia el norte, seguida de un sitio que llega a Esperanza. Por el lado poniente hay siete u ocho casas de un piso, todas de igual aspecto.

Las casas de la cuadra siguiente son un poco mejores que las anteriores: hay cuatro al oriente y seis al poniente. Entre las primeras se han reconstruido las

N.º 146 y 170; la del N.º 158 es bastante antigua, semejante por su apariencia a la que está en la esquina de Esperanza, que a más de ser vieja, es muy alta; en la esquina de Colo-Colo existe un sitio amurallado desde hace más de cuarenta años. De las seis casas del poniente, una tiene apariencia ruínosa, las demás son altas y de construcción antigua, especialmente la que aparece en la esquina de Esperanza.

La edificación de la cuadra de Colo-Colo a Letelier se mejora en forma más notable; en el lado oriente no queda ningún sitio baldío; hay unas ocho casas de un piso que sirvieron primero como simples casas de habitación y que a través del tiempo han tenido que transformarse en locales comerciales; en el poniente, cerca de Letelier, queda un sitio cerrado con muralla y desde su límite sur hasta Colo-Colo se levantan seis casas, mucho mejores que las del frente y que prueban haber sido hechas sin reparar en el costo de los materiales.

La cuadra de Letelier a Maipo, por su proximidad a la Estación, es esencialmente comercial y se encuentra totalmente edificada a ambos lados; en general el tipo de construcciones es muy semejante y sólo hacen excepción, en cuanto a su apariencia y solidez, la casa de la esquina noroeste de Letelier, que es amplia y magnífica, hecha en época de abundancia, y la de la esquina sureste de Maipo, de dos pisos, edificada hace unos cuarenta años por Francisco Marchandón y ocupada hoy día por la Tienda de Ropa Hecha de Juvenal Bernal Loyola. En realidad la mayoría de las casas que pueden observarse en esta parte, son antiguas; si han recibido algunas mejoras han sido para transformarse en almacenes o bodegas, o locales adecuados a los dife-

rentes negocios que hay instalados en uno y otro lado, tales como tiendas de ropa hecha, depósitos de vino, peluquerías, restaurantes, despachos y bodegas de compra o venta de productos agrícolas.

En la parte de Maipo a Independencia, la Avenida del Brasil nos ofrece, por el lado oriente, la Estación; en la esquina de Maipo está la casa del Jefe, a la cual siguen murallas de pandereta hasta frente a Independencia, donde se encuentra la entrada a la Estación; por el poniente, unas cinco o seis propiedades, entre éstas dos de dos pisos, que sirven de asiento a diversas firmas comerciales, dedicadas a las más variadas actividades, desde la paquetería a la tienda, desde el bar a la peluquería.

La parte de Independencia a Constitución tiene un aspecto muy semejante a la cuadra anterior; en el oriente continúan las murallas de la Estación; en el poniente, en casas de más de cuarenta años, hay restaurante, almacenes, cocinerías, depósitos de bencina y negocios de todo orden. Una sola construcción es de más reciente data, la que hay cerca de Constitución, que por ser de dos pisos le da un valor mayor a esta cuadra.

El lado poniente de Constitución a Bellavista ha estado poblado desde fines del siglo pasado por varias casas de fachada uniforme, hechas de adobes y tejas; actualmente hay en esta parte unas cuatro o cinco de habitación, dos carnicerías, un almacén en la esquina de Constitución y un despacho en la esquina de Bellavista. El lado oriente lo ocupa la Estación, cuyo límite norte lo forma la calle Bellavista, cerca de la cual se

encuentra una casa que ha servido de residencia a los inspectores o empleados ferroviarios de mayor jerarquía.

Las tres últimas cuadras, extendidas entre Bellavista y Nacimiento, han constituido siempre un sólo sector por existir una sola boca calle, la de Carampangue. Esta circunstancia, unida a la escasa edificación y a las muchas lagunas que existieron a fines del siglo pasado, ha hecho que Brasil, en esta parte, haya sido considerada como una calle abandonada. Mucho cambió con la pavimentación; sin embargo, sus aceras todavía mantienen el antiguo asfalto y la faja de tierra que se dejó al lado de la calzada para favorecer las plantaciones de árboles forestales.

La edificación del lado oriente está formada por unas doce casas, entre las cuales sobresale la de la Suc. de Guillermo Rozenkranz; sigue la Fábrica de Tubos de Cemento de Ceroni y Rozenkranz, contigua al Frigorífico Linares, donde antes estuvo la Cervecería Rozenkranz; a continuación aparece la Fábrica de Puertas y Ventanas de Vittone, un gran sitio que linda con la casa en ruinas de Julio Rosson, destruída por un incendio en 1940; finalmente, aparecen siete casas regulares entre dos sitios vacuos, en uno de los cuales subsisten algunas barracas de las que se hicieron después de 1939.

En el lado poniente, se destaca en primer término, en la esquina de Bellavista, la enorme casa de Efraín Latorre, de altas murallas y cuartos extensos; donde existe actualmente un almacén muy surtido, lo que es una novedad para esta parte que no fué muy comercial; en seguida se levantan cuatro casas más hasta la esquina de Carampangue, lugar en que se mantiene

una de estilo colonial, ya muy menoscabada por la acción del tiempo. En la mitad de la cuadra hay un sitio eriazó que corresponde al lugar en que funcionó la Feria de Tiburcio Sotomayor, a principios del siglo.

Desde Carampangue al norte aparecen cinco casas de habitación que se continúan con un gran sitio baldío de unos 80 metros de frente; entre ellas las mejores son: la de la esquina, propiedad de doña Orfilia Chaparro de Sepúlveda, ocupada por Luis Monsalve; la N.º 813 de fachada estucada y de bonita apariencia, al lado de la cual existe una carnicería de un señor Yáñez. Después del sitio se levanta una casa de madera muy pintoresca y a continuación cuatro casas de aspecto regular donde hay varios pequeños negocios, no faltando, por cierto, los destinados a vender vinos.

En el siglo pasado, Brasil tuvo mayor importancia desde Independencia hacia al sur; esta parte servía de tránsito hacia Batuco, El Guapi y a las haciendas de Longaví en los años en que el Achibueno se atravesaba por el vado de las Motas. En 1880 encontramos ya en su primera cuadra la Curtiduría Francesa, fundada por Elías Degroux y que cuatro años más tarde fué arrendada y luego adquirida por Luis Voissenat, quien la dirigió hasta la fecha de su muerte, ocurrida en 1898, pasando después de este año a su viuda, doña Elizabeth Candelón, casada en seguida con Pedro Camaléz.

Alrededor de este establecimiento construyeron sus habitaciones muchos empleados, formándose así un barrio que fué creciendo a la par de la propia Curtiduría, que al iniciarse este siglo tenía un alto renombre. En esta época estaba bajo la dirección de Pedro Camaléz Coudeu, a quien ayudaban eficazmente, en

calidad de jefes o técnicos, Constant Loustalot, Eduardo Fisher, José y Armando Massoc, y Pablo Laborié.

Dado el carácter popular de este sector, en 1910, otro francés, tan emprendedor como los anteriores, Luis Vernier, nacido en Lyon en 1872 y radicado en Linares en 1904, instaló una fábrica de bebidas gaseosas en la casa donde actualmente vive, signada con el N.º 165. Allí construyó las instalaciones necesarias para fabricar cerveza doble y destilar orujos y vinos averiados para producir alcohol potable, pero con el auge del capitalismo que creó los monopolios, esta industria, que daba trabajo a muchos obreros, debió liquidarse y correr la suerte de otras similares.

En casa contigua a esta fábrica o muy cerca de ella, Luis Navarrete Morales mantuvo por los años 12 a 16 una tienda muy surtida en géneros de diferentes clases. En los mismos años residía un poco más al norte, en la casa N.º 234, Pedro Antonio Vásquez, un vecino muy querido y servicial que desempeñó por un largo período el cargo de Practicante del Hospital; falleció en enero de 1925 en la casa que el mismo había edificado y que actualmente pertenece a los Hermanos Rojas del Campo, quienes la destinan para depositar y vender los productos que cosechan en su fundo de El Guapi.

Al empezar este siglo, entre los años 3 o 4, también se vendía leche y frutas, a unos treinta metros al sur de la actual casa de los Rojas, en la esquina de Colo-Colo, allí donde hoy, como hace cuarenta años, existen unas gruesas murallas de adobes. En la esquina contigua a la casa N.º 234, a que nos hemos referido, tiene su domicilio la Agrupación Democrática de Linares.

Se ha arreglado aquí una sala de sesiones en la cual se reúnen los dirigentes y militantes de este Partido, a cuyo desarrollo contribuyen Pedro Contreras Castillo, Germán Sotomayor Pinochet, Juvenal Bernal Loyola, Julio Passi Vial, Benedicto Morales y un grupo numeroso de empleados y obreros dedicados a diferentes actividades. Invitado por la Directiva de este Partido, en la tarde del 27 de julio de 1945, el Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía dió en este local una conferencia sobre la importancia de los árboles en la salud pública y en el hermoceamiento de las ciudades. Hizo presente que la institución que él presidía estaba preocupada, desde hacía muchos años, en formar un Parque Regional en la avenida Matadero, en un sitio que, si bien era de poco más de media hectárea, podía agrandarse con la adquisición de dos quintas colindantes, con las cuales el paseo que se proyectaba quedaría de más o menos 18 mil metros cuadrados.

Las cuatro esquinas que forma Brasil con Letelier ofrecen desde muy antiguo un aspecto comercial muy notable, por ser esta la ruta más expedita que conduce al Hospital y a la aldea de San Antonio. Antes que el comercio le diera a esta parte su actual fisonomía, residió varios años en la esquina noreste, casa ocupada por el Bar Palermo, la familia Agurto Montesinos, correspondiéndole pasar gran parte de su infancia al que es hoy Gerente de Indac, Francisco Agurto Montesinos. En la esquina noroeste vivió y tuvo una gran tienda el caballeroso vecino Luis Guillermo Ibáñez; este mismo local lo ocupó poco después Luis Uribe Burgos, dueño de la tienda La Campana, que conocieron muchas generaciones en la casa que hoy ocupa el Club de La Unión.

Personaje muy conocido de esta parte fué el Receptor José Domingo Sepúlveda, nacido en 1846 y fallecido a más de noventa años. Tuvo su casa al lado de la tienda La Santiaguina, de Juvenal Bernal, donde hace algunos años estuvo la Botica Bristol que debió cerrarse por fallecimiento de su dueño, Humberto Moya. Digno de recuerdo es Bernardo Cameratti, dueño de un almacén, antes de 1906, ubicado en la esquina suroeste de Maipo, donde hoy hay una bodega de compraventa de cueros, cera, huevos y otros productos similares. Cameratti hizo en esta esquina la fortuna que le permitió en 1909 levantar el edificio ocupado por Evaristo Cuesta, en Independencia; los que vinieron más tarde también tuvieron mucha suerte, aun aquellos a quienes sorprendió la crisis de 1932.

Los buenos negocios obtenidos por algunos en este local, dieron alas a otros comerciantes para instalarse en sus inmediaciones; tal es la razón de por qué la cuadra de Letelier a Maipo, por uno y otro lado, ofrece hoy el mismo aspecto de San Pablo o San Diego, en la capital; es decir, un almacén, una cantina o una bodega seguidos de una peluquería, un depósito de vinos o una carnicería; las habitaciones se han ido al interior para dar cabida hacia la calle a unos treinta o más negocios diferentes que están instalados en este sector.

Un hecho parecido es el que se observa entre Maipo e Independencia, donde hasta 1914 no hubo sino contados despachos o tiendas. Por aquel tiempo no existían sino tres figuras notables: doña Manuela Sepúlveda, viejita de unos 75 años, casada a edad muy avanzada con Salomón Jáuregui; era dueña de la casa y del

despacho ubicado en la esquina de Independencia, es decir, de la propiedad que ocupó más tarde el comerciante árabe Antonio Lamas y luego la tienda de Manuel García Sordo. Doña Manuela vendía azúcar, yerba mate, sal y otros artículos menudos, sin importarle ganar o perder, porque ella era comerciante por pasatiempo y no por lucro. Al lado sur estaba la MADAMA SORREL, que competía con Luis Carmona en el arte de hacer comidas apetitosas; pero de acuerdo con las costumbres que entonces reinaban en París, su restaurante era más concurrido en la noche que en el día, especialmente por los conductores de trenes nocturnos y por aquellos vecinos que solían tener fama de trasnochadores. Unos pocos metros más hacia el sur vivía MAÑITO, vasco, catalán o gallego, de mucha gracia y de un caudal inagotable de dichos españoles que lo hacían muy simpático; ocupaba una parte del gran caserón, propiedad hoy de las Monjas de la Providencia, donde Manuel Gatti instaló su fábrica de cigarrillos. Allí se dedicaba a comprar cueros y cerdos que vendía rápidamente antes que hubiesen consumido mucho forraje.

Las tiendas o almacenes no se conocieron sino pasado el año 14. «La Mariposa», de Víctor Sierra, ubicada en la esquina de Maipo y en la cual sirvieron de dependientes Aurelio Norambuena y Luis A. Valdés, fué tal vez una de las primeras de esta cuadra, siguió después la de Manuel García Sordo, hoy de Mardones, Sepúlveda y otros que empezaron como empleados y terminaron como socios de García.

Juan de Dios Lillo y doña Carmen Gutierrez eran dueños a fines del pasado siglo de las propiedades ubi-

cadras entre Independencia y Constitución. De mayor valor era la casa que estaba en la esquina de la primera de estas calles, y que se continuaba por Brasil con cuartos de mala muerte destinados a negocios diferentes, sobre todo a fondas o restaurantes de segunda categoría. Entre éstos el más famoso fué el que tuvo por el año 12 una señora conocida por el nombre de MARGARA DE LOS PACOS, en virtud de su amistad con los antiguos gendarmes que en aquella época se designaban con este apodo. Doña Marga preparaba un almuerzo excelente, compuesto de tres potages, una copa de vino y un pan, todo por \$ 1.50, lo que en una hostería del centro costada dos o tres pesos.

Una tarde del invierno del año 12 se presentaron a su cocinería dos campesinos, pobres al parecer, que buscaban el lugar en que se veneraba la imagen del Niño Dios de la Cueva de León. Un cliente, que siempre andaba tras de una aventura, no bien escuchó la voz de aquellos hombres, se adelantó y les dijo que allí se encontraba la imagen que ellos deseaban adorar.

No tardó en improvisarse un altar con la imagen de un Niño Dios, que distaba mucho de ser igual o semejante al de la Cueva de León, pero como se tuvo especial cuidado en adornarlo con flores y colocarlo en el rincón de un cuarto al cual apenas llegaban los débiles resplandores de una vela, los campesinos tan pronto lo vieron se arrodillaron delante de él y no atinaron sino a rezarle con la mayor devoción. Cuando ya habían rezado un buen rato, uno de ellos desenvolvió un atado y depositó dos mil pesos en una alcancía, explicando que esta suma era el producto de varias mandas que enviaban los vecinos de Palgua y Huerta del Maule.

Muchas veces debió haberse repetido este mismo hecho en razón de estar contigua la casa de Eleuterio Rojas, en la cual existía la verdadera imagen del Niño de la Cueva de León, y los creyentes que llegaban por primera vez a la ciudad confundían este sitio, circunstancia que aprovechaban algunos clientes de doña Marga para interceptar las mandas que le traían al Niño sus antiguos devotos.

No obstante las cosas maravillosas que se contaban, Rojas no pudo darse la satisfacción de recibir favores de esta imagen, pues, mientras vivió en Linares estuvo aquejado de gravísimas dolencias y su cuerpo terminó por convertirse en un esqueleto viviente. De nada le sirvió haber trabajado muchos años al otro lado del Loncomilla y haber acumulado dinero para trasladarse a Linares, pues, su fortuna que, si bien fué grande, no tardó en convertirse en sal y agua, acaso por haber sido el fruto de préstamos usurarios o de negocios ilícitos. Al radicarse en Linares empezó por rematar el 30 de Julio de 1896 el sitio embargado a doña Carmen Gutiérrez por Ladislao José Valenzuela, que comprendía una superficie de 30 varas de frente por 75 de fondo. Allí levantó su casa destinando un cuarto para la imagen que, según muchos, había adquirido en forma incorrecta, ya que no era él quien debía poseerla sino otras personas que tenían derechos más legítimos. Algunos pensaron que el haberse secado en vida era el castigo que el Destino le había dado por haberse apropiado de un santo que no le correspondía.

Roque Dominguez, compró a la Suc. de Rojas la propiedad en que se veneró por tantos años el Niño de la Cueva de León; en Marzo de 1933 estableció el

Almacén Brasil que todavía existe en poder de una de sus hermanas. En este mismo tiempo funcionaba junto a este almacén la Agencia de las Termas de Panimávida, atendida por Sebastián Avendaño, quien, destinaba una parte del local para reuniones de carácter político. En más de una ocasión se congregaron aquí dirigentes de los partidos liberales para propiciar o proclamar algunas candidaturas. Los restaurantes o bares que existen actualmente en estos mismos sitios se han mantenido en condiciones parecidas desde hace muchos años. Ya en 1878, José Ignacio Lagos atendía un establecimiento de esta especie, en una de cuyas dependencias un señor L. Román Salas, sastre de profesión, se ofrecía para confeccionar chaquet, levitas y paletos, trajes que entonces eran una novedad en la provincia.

Leoncio Arias y Alfredo Breuillot, que constituían una sociedad para explotar maderas, fueron dueños allá por los años 12 a 17 de una maderería muy grande, la cual estuvo instalada en un sitio vacío que seguía al norte de la propiedad de don Roque y que hoy está ocupada por un edificio de dos pisos destinados a locales comerciales y casas de habitación.

Por la acera oriente, desde Maipo a media cuadra al norte de Independencia, bajo la sombra de unos viejos olmos, se instalaban antes de 1910 y también después de este año, los vendedores de las esquisitas y fragantes frutillas del Guapi, que se ofrecían en unos enormes canastos, desde las 6 a las 8 de la mañana a precios tan reducidos que no quedaba nadie sin adquirir cantidades de quinientas arriba, pues, apenas valía treinta centavos el ciento, las escogidas, y veinte las

corrientes. Hacia el norte de la entrada a la bodega de equipaje, es decir, desde el abrevadero que se conoce actualmente, hasta 70 metros hacia Bellavista, se colocaban unas quince o más mujeres que se dedicaban a vender causeos de patas y pan con ají, a los jornaleros de la Estación y demás peones o gañanes que entonces tenían la costumbre de desayunarse con un pan amasado de cinco centavos y un poco de ají hecho pebre. Los reglamentos municipales del Gobierno de Ibáñez acabaron con esta vieja costumbre de Linares, tan arraigada en nuestro pueblo en la época en que la vida de la ciudad se iniciaba con la salida del sol y las fábricas daban a sus trabajadores media hora de descanso para tomar desayuno.

Las casas que hay entre Constitución y Bellavista y que seguramente fueron ideadas por un mismo cerebro, ofrecen una serie de hechos notables. En la de la esquina tuvo su residencia Laureano González, persona de una exquisita bondad y de un espíritu emprendedor muy grande. Cuando el comercio dejó de concentrarse en la calle principal, un alemán, Guillermo Reischel, abrió un almacén en esta misma esquina, que, a no ser por el prematuro fallecimiento de su dueño, se habría mantenido por muchos años en atención al prestigio que había adquirido desde su fundación.

En la casa N.º 625, ubicada unos 20 metros al norte de Constitución, vivió un largo período el profesor don Manuel Sepúlveda y Parra, quien, en compañía de Nazario Chacón del Campo y Abraham Marín Nates, que estaban de vacaciones en la ciudad, fundó el 11 de febrero de 1915 el que fué Triángulo Razón N.º 6, cuya constitución oficial fué reconocida el 4 de

febrero de 1916. Hasta esta casa llegaron numerosos intelectuales a prestar su cooperación a la organización de este Triángulo, el cual considera como miembros fundadores, además de los ya indicados, a Juan Pablo Rojas del Campo, Pedro Godoy, Eliseo Soto Villalobos, y O. E. Erlandsen. Godoy fué el primer presidente y Sepúlveda y Parra el Secretario. A Godoy sucedieron en la presidencia Fidel Iturriaga, Desiderio Kreft, David Monardes, Pedro N. Cabezón e Ignacio Ramírez.

Después de esta casa histórica que se mantiene tal cual estaba en 1915, existe la de Fortunato Bobadilla, un comerciante muy activo que tuvo la desgracia de perecer ahogado en el Achibueno, en ocasión en que se dirigía a la cordillera a buscar un hato de animales, en compañía de Joaquín Casanueva, que era su amigo. Hasta 1943 vivió aquí la señora Adela Roco de Bobadilla, con sus hijas Hilda, Nolda, Niza y Elena, que fueron alumnas del Liceo y que en busca de mejor porvenir se trasladaron a la capital. Muy cerca o quizás si contigua a la anterior, se conserva la casa que ocupó en 1904 la familia Rodríguez Torres, en la cual funcionó por aquellos años una escuela pagada para alumnos de primeras letras y en la cual obtuvo los primeros conocimientos el que años más tarde debía ser Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía. Este colegio era mixto y lo dirigían tanto don Manuel Rodríguez o su señora, doña Julia Torres. Los niños pagaban cincuenta centavos mensuales y tenían la obligación de llevar un piso en que sentarse. Entre Bellavista y Nacimiento hubo siempre un pavimento muy malo, tal vez porque la edificación de

esta parte era pobre y escasa. Lo que seguramente le dió vida a este sector fué la Cervecería que instaló Guillermo Rosenkranz unos diez años antes de terminar el siglo pasado. En 1896, fecha en que este establecimiento estaba en pleno auge, se ofrecía cerveza Sencilla a \$ 1 la docena y a \$ 1.50 la Doble. Las 24 botellas de Malta costaban \$ 3 y las 12 Pilsener grandes, \$ 2.50. El edificio en que funcionó esta fábrica se conserva igual a lo que era hace medio siglo. Todavía está el cuarto que allá por el año 16 o 17 lo ofrecía Carlos Rosenkranz para las sesiones del Triángulo Razon N.º 6, cuando habían entrado en averiguaciones sobre el por qué llegaban tantos caballeros a la casa de Sepúlveda y Parra.

Frente a la Cervecería funcionó la Feria de Tiburcio Sotomayor, una de las más importantes de la época anterior a 1910. Contigua a ella, en un cuartito de mala muerte, había un bar, restaurante, cocinería o chinchel, que pertenecía a unas niñas llamadas las CALLÁS, a donde llegaban los arrieros o capataces de los animales que se habían traído a la feria. No bien terminaba el remate, se reunían aquí los clientes de más diversa categoría y tal vez porque no se conocían o se conocían demasiado, se armaban entre ellos unas bataholas tan extraordinarias que antes de una hora, más de uno pasaba al hospital y tres o cuatro al cuartel de policía. Cuando se liquidó la feria esta cocinería continuó por muchos años y fué preciso interponer muchos influjos para terminar con ella, pues, sus dueños no querían abandonar este lugar.

Desde que se pavimento el sector de Bellavista al norte, Brasil cambió totalmente de aspecto convirtiéndose en una magnífica avenida, cuya amplia calzada,

de doble tránsito, permite una fácil salida de los automóviles que van hacia Panimávida y fundos vecinos a Colbún y Lancha de Queri. Por esta misma calle pasaban, antes que se pavimentara Lautaro, los cortejos fúnebres que iban camino del cementerio, aun cuando los baches y barrizales se sucedían en serie interminable en la parte vecina a Nacimiento, no obstante su vecindad, primero al Vivero Fiscal, que atraía a muchas personas, después a la Escuela de Artillería, que ocupó el mismo terreno de aquel lugar que fué tan atractiva por la frondosidad de sus árboles.

La vecindad a la Estación, en vez de influir en favor de la mejor conservación de esta avenida, ha constituido un factor en contra; pues, sólo a fines de 1917 se asfaltó la acera del oriente, de Maipo a Bellavista; y al iniciarse la pavimentación de la calzada en 1935, la parte de Bellavista a Nacimiento no se hizo sino tres o cuatro años más tarde, porque consideraban las autoridades edilicias que Brasil nunca pasaría de ser una arteria de segunda categoría.

Las madererías que han existido han servido de centro a dos incendios muy considerables. El 18 de diciembre de 1917, a las 3.30 de la madrugada, fueron destruidas por el fuego las maquinarias y maderas elaboradas de Arias y Breuillot, cuyo valor se hizo ascender a diez mil pesos. Los vecinos Julio Lara y Pablo Ceroni y los guardianes Adrián Mosqueira y José Hidalgo, se encargaron de dar la primera alarma para que acudieran los bomberos a impedir que el fuego se propagara a las casas vecinas. Una participación muy destacada les correspondió en esta ocasión a los bomberos Enrique Cobo, Eugenio Lillo y Juan S. Vallejo. La ma-

derería de José Vittone, ubicada dos cuadras al norte de la anterior, frente a Carampangue y contigua a la Fábrica de Baldosas de Rosenkranz y Ceroni, desapareció casi totalmente a consecuencia de otro incendio de proporciones tan grandes como el anterior, producido a las 12.30 del día 15 de enero de 1940. El fuego hizo estragos considerables, tanto en el sitio en que se había iniciado como en las propiedades colindantes, especialmente en las casas de Julio Rosson, José del C. Zurita y Roberto Bravo, que sufrieron grandes perjuicios. Las pérdidas totales fueron calculadas en 725 mil pesos, siendo mayores para Zurita y Bravo, quienes no tenían ningún seguro; Rosson y Vittone, si bien perdieron más, al menos no experimentaron grandes menoscabos en sus intereses, porque tenían seguros por \$ 100.000 cada uno. La acción de los bomberos de Linares, aunque infructuosa por la escasez de agua, fué secundada por oficiales y tropa de la Escuela de Artillería y por bomberos que llegaron a las 2 P. M. de San Javier. Si no es por estas personas, el fuego habría seguido su obra destructora hacia el norte, hasta Nacimiento, por existir en este sector casitas de material ligero y no tener murallas corta fuego.

Propiedades

Número de propiedades.....	100
» » postes de alumbrado.....	36
DE MAYOR AVALÚO:	
Elizabeth Candelón v. de Camalez.....	\$ 211.000
Guillermo Rosenkranz, Suc. 702.....	130.000
Hipólito Alonso Santos.....485.....	100.000
Pedro Val Andrés.....415.....	100.000
Congr. de la Providencia....431.....	90.000

Las calles de Linares

Froselia Búrgos Bonilla.....	899.....	82.000
Pedro Val Andrés.....	385.....	80.000
Roque Domínguez.....	583.....	78.000
Manuel García Sordo.....	301.....	66.000
Suc. Manuel Gatti.....	801.....	65.000

DE MENOR AVALÚO:

Juan Gutiérrez Cea.....	13.....	3.000
-------------------------	---------	-------

BRASIL.—En homenaje a la gran República del Brasil, por la cual todos los chilenos sentimos una gran admiración, don Sandalio J. Herrera propuso en sesión del 6 de Mayo de 1897 dar el nombre de este país a la Avenida Estación, que así se llamaba la calle que corre paralela a la línea del FF. CC. del Estado. Este proyecto fué recibido por aclamación y se convirtió en realidad tres días después de haber sido presentado a la I. Corporación. Con este motivo hubo grandes fiestas en las cuales el nombre del Brasil fué vitoreado con entusiasmo por el pueblo de Linares que se congregó en una gran asamblea presidida por el Intendente don Guillermo Blest Gana, a quien le correspondió transmitir al Ministro Alvin, acreditado ante el Gobierno de la Moneda, el generoso acto que habian realizado los habitantes de nuestra ciudad.

Para un mayor conocimiento del gran país hermano, la Sociedad Linarense de Historia y Geografía está reuniendo en su Biblioteca las obras históricas más importantes que se refieran a su desenvolvimiento cultural, científico, comercial e industrial, tarea que ha sido generosamente secundada por el Secretario General del *Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística* y del *Conselho de Geografía*, Ingeniero Christovam Leite de Castro, quien desde 1942 ha enviado para la institución linarense todas las publicaciones hechas por las corporaciones a las cuales él sirve tan abnegadamente. A la vez que los linarenses leerán estas valiosas obras, en Río de Janeiro la revista **LINARES** ocupará un lugar de predilección merced a la gentileza del mismo Ingeniero señor Leite de Castro.

CARAMPANGUE

A SANTIAGO TORO Y VERGARA

CARAMPANGUE es paralela a Bellavista. Se extiende de mar a cordillera entre Yungay y Brasil. Es muy recta en sus ocho cuadras de longitud y de 12.60 m. de ancho.

Como calle de poco tránsito y de importancia secundaria, cuenta apenas con 60 casas, regulares y mediocres, que se alternan con 20 sitios extensos en los cuales podrían construirse de 20 a 30 casas magníficas. Generalmente hay ocho en cada cuadra, de cuatro por lado, contándose una sola de dos pisos, la de la esquina suroeste de Freire. En el conjunto sobresalen la N.º 129 modernizada en su fachada; la N.º 359 hecha de media agua, con canes labreados y colihues en su techumbre; la N.º 438, reconstruída, con fachada estucada; la 495, ubicada en la esquina de Chacabuco, muy grande, alta, parecida a la de la esquina noreste, que también es muy grande y antigua; la 635, reconstruída y modernizada; la 605, nueva y reducida en sus habitaciones como la de la acera del frente signada con el N.º 644, que es pequeña, baja, pero con ancho zaguán protegido por un espléndido portón de madera terciada.

La cuadra relativamente más edificada es la de O'Higgins a Rodríguez, en cuyo lado sur existen seis casas y un sitio; hacia el lado norte hay cinco y una en ruinas en la esq. de la segunda de estas calles. En esta cuadra está la N.º 359, de estilo antiguo, ya mencionada.

Los sitios vacuos abundan de preferencia hacia los extremos de la calle, lo que indica que la mayor importancia de Carampangue estuvo entre San Martín y Chacabuco. Sitios de gran superficie son los de la esquina noroeste de Freire, que abarcan media cuadra por esta calle y media por Carampangue, el de la acera norte de Chacabuco a Lautaro; y el de la esquina sureste de Yumbel, que se extiende unos 80 m. por Carampangue y unos 70 m. por Yumbel. Estos sitios eriazos, por su gran extensión, están indicados para planteles de enseñanza o poblaciones de empleados.

Llaman la atención en la acera norte de Freire a O'Higgins unos cuartos de arriendo que comprenden 70 m. más o menos y que representan el tipo clásico de lo que hoy se conoce en Santiago con el nombre de «conventillos».

Por lo que estamos diciendo, se comprenderá claramente que Carampangue está muy lejos de ser una calle residencial o comercial. El escaso número de buenas habitaciones o el ningún movimiento que en ella se advierte, ha determinado la causa principal de por qué está descuidado el pavimento de sus aceras y calzada; formadas hoy ámbas de simple tierra arcillosa mezclada con ripio, el más barato de los materiales empleados en trabajos de esta naturaleza.

Por extenderse al lado norte de la Población Malaquías Concha, se pavimentó en 1943 la cuadra de Chacabuco a Lautaro, lo que constituyó un acontecimiento. El resto está disperejo y hasta con algunos baches formados por las carretas que ahora pasan con más frecuencia por aquí, por estar muy vigilada la de Bellavista, que antes preferían estos vehículos. Las aceras ofrecen diferentes tipos de pavimento, que va desde la tierra al asfalto y pastelones, no faltando, como es de suponerlo, la piedra huevillo en las partes donde existen casas de mediados del siglo pasado. En general, las aceras son malas o no se conocen en la mayor parte de la calle.

El vecindario del siglo pasado tuvo muy escaso interés por residir en esta calle, debido a que una de las chimbas más grandes corría paralela a ella y originaba algunas vegas o pantanos que impedían toda clase de construcciones y entorpecían el tránsito de las personas que tenían que viajar hacia el centro.

Sin embargo, esta fué una de las calles trazadas al fundarse la ciudad, que ha conservado hasta hoy una hermosa perspectiva, tal vez por el hecho de haberse radicado en ella sólo gentes sencillas y trabajadoras.

Hasta 1918 llegaba sólo hasta Yumbel, pero este año se prolongó una cuadra más al oriente, lo que le dió salida a Brasil. Más al oriente ya no podrá seguir por impedirlo, en primer lugar, la línea férrea y las propiedades que existen tanto por Matadero como por el lado de Brasil. No obstante, estos serios tropiezos, en 1938 se consideró muy viable la prolongación de Carampangue hasta Matadero, proyecto patrocinado por la Empresa de los FF. CC. a condición de que la Mu-

nicipalidad le hubiese permitido el cierre de la cruzada de Bellavista.

A fines de 1944, al plantearse nuevamente el ensanche de la Estación, ya no se habló de la prolongación de Carampangue, ni de la construcción de un paso bajo nivel; el proyecto consulta ahora un recinto de 10 cuadras de largo.

Propiedades

Número de propiedades.....	41
« » postes de alumbrado	24

DE MAYOR AVALÚO:

Manuel J. Cruz.....509.....	\$ 52.000
Francisco Montesino J...301.....	16.000
Agustín Soteras F.....645.....	12.000
Carlos Soto Acevedo.....596.....	12.000
Manuel J. Vásquez.....258.....	11.000

DE MENOR AVALÚO:

Manuel Morales (Suc.)..250.....	500
---------------------------------	-----

CARAMPANGUE.—A don Santiago Toro y Vergara, alcalde y regidor municipal, en períodos anteriores a 1850, le debemos el nombre de esta calle. El fué quien pidió que se recordara en Linares el combate librado en la margen del río Carampangue en la noche del 17 de mayo de 1817, en que actuó el General Freire contra las fuerzas españolas, heroica acción que permitió a los patriotas tomar la plaza de Arauco. Toro y Vergara era un admirador de Freire; a su lado había combatido en varias acciones guerreras y a él le debía todo lo que era antes de radicarse en esta ciudad; fué por eso que, desde el cargo de Gobernador y Alcalde de Linares, hizo cuanto pudo para que el nombre de su protector quedara grabado en la memoria de los habitantes a los cuales sirvió con todo cariño, por más de un cuarto de siglo.

CARLOS CONDELL

A ANGEL C. CÁCERES



INCO cuadras comprende la calle Carlos Condell, desde el callejón de El Almendro hasta Colo-Colo. Es la penúltima del oriente de la ciudad y por su situación una de las más abandonadas.

No tiene pavimento de ninguna clase; sus aceras no se han formado y muchas de ellas están más bajas que la calzada, razón por la cual el agua de las lluvias suele llegar al borde de las habitaciones.

Las casas son bajas, algunas de tabiques, otras de material ligero con techos de tejas; todas hechas por sus propios dueños, sin atender a ningún plano.

Los sitios están cerrados; generalmente con zarza o con álamos que aun se mantienen dando al paisaje una apariencia rural bien marcada.

En el extremo sur, donde se une con el callejón de El Almendro, el continuo gruñir de un hato de porcinos, interrumpe la calma y el silencio de la calle y llena el ambiente con el perfume de rosa que emanan las habitaciones ocupadas por estos impacientes vecinos.

Se completa el cuadro de rusticidad con la falta

de alumbrado que da a los pobladores la sensación de vivir en pleno siglo XVIII. Todos se alumbran con una vela de sebo o un chonchón a parafina.

Sin embargo, esta calle corta, de 12 m. de ancho, dispareja, de casitas mediocres que no pasan de 22, blanquedas con cal, que no ofrecen ninguna comodidad a sus ocupantes, está llamada a ser en el siglo venidero una gran calle si se convierte en plaza o paseo público la manzana que se encuentra entre Manuel Montt y Domingo Santa María. Entonces ya no tendremos en Condell ni un criadero de cerdos, ni un desnivel tan pronunciado en su calzada que la haga infranqueable en los días lluviosos del invierno, cuando en las esquinas de Esperanza, Rengo y Santa María, por la depresión profunda de la calzada, nadie pasa de un lado a otro por la gran laguna que se forma en estos sitios.

Numerosos vecinos, entre ellos Angel C. Cáceres, Delfín Márquez, Pablo López y otros, se han interesado mucho por su mejoramiento. Las gestiones hechas han dado pocos resultados: hasta 1945 mantenía su aspecto de simple callejuela rural. Este abandono se debe al escaso número de propietarios, pues, a pesar de haber unas cuantas casitas, en el Rol de Avalúos figuran inscritos tres predios urbanos, pertenecientes a Julia Muños Soto, Rafael Guerrero Márquez y a Doralisa Barra, ascendiendo el valor de los tres a \$ 6.500.

CARLOS CONDELL.—El nombre inmortaliza al héroe chileno Carlos Condell, que asistió con Prat a los combates de Papudo y Abtao y que juntos pelearon en Iquique, donde el primero cayó sobre la cubierta del Huáscar y él se batió en retirada con la fragata Independencia. Murió en Quilpué con el grado de contraalmirante en 1887, a los 44 años de edad: había nacido en Valparaíso en 1843.

C A R M E N

A AFELIO VERDE RAMO DEL C.

CON este nombre se conoce la calle de 12.30 m. de ancho, que pasa al lado oriente del Hospital y que empieza en Rengo y termina media cuadra al norte de Porvenir. Por su proximidad a un establecimiento de beneficencia y a un campo deportivo que atraen tanta gente, cualquiera podría pensar que esta es una calle de excelente pavimento y de aceras magníficas, perfectamente tenidas. Hay mucho que esperar, sin embargo, para que sea realidad lo que el vecindario viene anhelando desde antiguos tiempos. De sus cinco y media cuabras, sólo dos están empedradas, las que van de Colo-Colo a Maipo; las restantes apenas si han recibido, como una merced especial, algunas carretadas de ripio que han logrado terminar en parte los barrizales formados durante el invierno y que en más de una temporada lluviosa han llegado hasta los cimientos de las habitaciones, en virtud de que aceras y calzadas están a un mismo nivel, como es el caso que se observa de Maipo al norte por ambos lados y de Colo-Colo a Rengo por el lado oriente.

A raíz de la construcción del Estadio, que se encuentra en su extremo oriente, a fin de facilitar el tránsito de los deportistas, las aceras del poniente de Letelier a Rengo fueron asfaltadas y limitadas con soleras de piedra, sombreándose a la vez con árboles forestales que si bien han crecido en muy malas condiciones, protegen a las personas que simpatizan con las justas deportivas. Otra de las aceras buenas, por estar formada de pasteles de concreto, es la que está al lado oriente de Letelier a Maipo, frente a la Escuela Superior N.º 3. Cuanto a construcciones, descartando este edificio que ocupa unos 60 m. y el Hospital que abarca toda una cuadra, de Colo-Colo a Rengo; el resto lo componen casas de un piso, de adobes y tejas, buenas y regulares, en un número que no pasa de 25. Empezando por el sur, entre Rengo y Esperanza, aparecen al poniente seis de aspecto modesto, entre cuatro sitios eriazos, y tres al oriente, incluyendo las de las esquinas. De Esperanza a Colo-Colo, que es sin duda la parte más descuidada, porque aquí corre una acequia a tajo abierto, hay tres bastante mediocres, por el poniente, y dos en la esquina del oriente, con un gran sitio entre ellas. Entre Colo-Colo y Letelier, está el hospital, al lado poniente, y al oriente se levantan seis casas, mucho mejores que las anteriores; sobresale la de Eudocio Parada. En el lado poniente, de Letelier a Maipo, frente a la Escuela N.º 3, hay cuatro, y un sitio vacío algo extenso; también existe entre ellas una que fué reconstruída después del año 43.

La parte de Maipo a Porvenir, en que la calle se desvía unos 12 m. al oriente, no hay construcciones al oeste; en primer término aparece un sitio abandonado

y en seguida las murallas de la maderería de Ferrer, que antes fué de Herrera y Espinosa. En la acera oriente, junto a Maipo hay una casita de adobes, luego un gran sitio, una bodega y una casa habitación que se construyeron en 1942 y que llegan hasta la esquina.

Desde Porvenir, Carmen se continúa unos 62 m. al norte, ofrece a la derecha una sola casa en la esquina, que se continúa con un sitio cerrado con muralla de adobes; a la izquierda hay una casa reconstruída en 1943, que antes fué de Fernando Palomo, sigue un sitio y, finalmente, la bodega de la Caja Agraria. Esta parte constituyó durante muchos años un bolsico más cerrado que hoy en que hay tránsito expedito hacia una quinta de la sucesión Benito J. Chacón. En razón de que antes de 1906 no andaba nadie por esta parte, una mañana corrió la noticia de que a unos 20 m. al norte de Porvenir, en la acera poniente, junto a una cerca de zarza se había saçado un entierro de plata Francisco Marchandón, dueño de la casa del frente; muchos curiosos fueron a ver si lo que se decía era verdad y, efectivamente, se percataron de la cavidad que había dejado el cántaro de greda que contenía el dinero que permitió, a quien tuvo la suerte de hallarlo, levantar una casa de dos pisos en Brasil esquina de Maipo.

Cuando esta noticia trascendió al público se recordó que años antes, en el interior de un sitio de la esquina suroeste de Colo-Colo, cuya entrada principal estaba por el lado de Carmen, otras personas encontraron también, al pié de unos viejos naranjos, un entierro valioso de plata antigua.

No se hace difícil creer que estos entierros hayan sido hallados en los lugares indicados si recordamos que

esta calle, hasta principios de este siglo, estaba totalmente abandonada de toda protección municipal. Desde ella seguían hacia arriba muchas quintas que tardaron en subdividirse por la misma razón del poco interés que tenían las autoridades en mejorar la parte oriental de la ciudad. Una de las más notables fué la quinta de El Paraíso, que se extendía de Letelier al norte y en la cual su dueño, Juan J. Verde Ramo, estableció la crianza del gusano de seda aprovechando las moreras que allí existían desde antiguo.

Muy conocida fué también la quinta de un señor Salas, de menor extensión, ubicada entre Esperanza y Rengo, y que se hizo famosa por las exquisitas frutillas que allí se vendían a precios bajísimos. Hasta poco antes de 1920 todavía existía este frutillar que su dueño cultivaba con tanto cariño.

Al iniciarse la construcción de la Escuela N.º 3, durante la administración de Ibáñez, se creyó que la calle experimentaría un mayor progreso en sus diferentes aspectos; sin embargo, todo no pasó de ser una halagadora esperanza que nunca se cumplió. Los trabajos de la que iba a ser una escuela modelo, de dos pisos y con salas bien hechas, quedaron pronto paralizados y sólo en noviembre de 1935 fueron reanudados bajo la dirección del contratista Carlos Gutiérrez, quien les dió término a base de un presupuesto muy exiguo que no permitió hacer sino una gran casa sin la menor comodidad para los educandos, ni menos para el profesorado. Diez años después, en marzo de 1945, se colocaron soleras en las aceras de Maipo a Porvenir, por cuenta del municipio, desparramándose algunos escombros que se habían dejado en la calzada y que

impedían el paso de los automóviles. En este mismo año, los vecinos mejoraron la parte que se extiende de Porvenir al norte y que como dijimos no tiene salida a ninguna parte, bien que desde hace años se viene notando la necesidad de prolongarla hasta Nacimiento para descongestionar el tránsito de la avenida Matadero. No obstante ser esta una obra de conveniencia bien manifiesta, nadie ha podido realizarla y seguramente mucho tardará en llevarse acabo, ya sea por el espíritu conservador de los municipios o ya por la tacañería de los propios vecinos que se niegan a regalar una faja de suelo, aun cuando el regalarla significaría para ellos una ventaja evidente.

En 1917, cuando Leonidas Rossel era Presidente de la Liga contra el alcoholismo y encargado, como tal, del predio fiscal de Matadero 536, que se creía que por el fondo conlindaba con Cármén, hizo construir una muralla de adobes en la parte que muchos estimaban como propiedad del Estado. Se quiso evitar así que los vecinos tomaran una vereda diagonal que se había formado en dicho predio y acortaba la distancia entre el oriente y el Matadero. Esta obra había sido hecha con el propósito de cerrar una propiedad que hasta entonces había estado abierta en sus lados oriente y poniente; sin embargo, el vecindario la consideró como un escollo para la prolongación de la calle que tanto se anhelaba. Por suerte la Liga abandonó pronto este predio y la muralla desapareció antes de tres años, quedando las cosas como antes.

Al hacerse la partición de los bienes de la Suc. de Benito J. Chacón y revisarse las escrituras pertinentes, se comprobó que la quinta fiscal no llegaba hasta Cármén sino 15 metros al poniente de esta calle; así quedó de-

mostrado que lo que Rossel estimó del Estado era parte de la finca que Benito J. Chacón había comprado en enero de 1914 a Rafael Chaparro. El error provenía de que al hacerse la medida no se habían considerado los 29 m. de la calle Matadero que formaban parte del predio fiscal.

Hoy día Carmen tiene 63 metros más de longitud, no por iniciativa de la municipalidad sino gracias a la Suc. de Benito J. Chacón que anhelando que pronto se prolongue hasta Nacimiento, regaló la faja necesaria de suelo para que pueda extenderse, mientras tanto, hasta la propiedad de doña Otilia Chaparro v. de Sepúlveda, limítrofe por el norte con la quinta de la señora María Luisa Búrgos v. de Uribe.

Propiedades

Número de propiedades.....	12
id de postes de alumbrado.....	7

DE MAYOR AVALÚO:

Escuela Superior N.º 3....	302.....	\$ 800.000
Suc. Benito J. Chacón.....	511.....	19.000
Salustio Torres B.....	13.....	16.000
Wenceslao Norambuena N..	367.....	11.000
Benicio Rojas Ibáñez.....	147.....	9.000

DE MENOR AVALÚO:

Estanislao Salas Canales...	31.....	1.000
-----------------------------	---------	-------

CARMEN.—El nombre de esta calle no tiene ningún significado. Por eso es que muchas veces se ha insinuado la idea de cambiarlo por otro que recuerde a un personaje meritorio de la localidad. Si de nosotros dependiera el cambiarlo, lo haríamos con gusto para darle el de don Afelio Verde Ramo del Castillo, que pasó muchas vacaciones en la quinta de *El Paraíso*, propiedad de su padre.

CINCO DE MAYO

A JOSÉ SANDOVAL V.

AL igual que Quilo, Curapalhue y Sotomayor, la calle Cinco de Mayo tiene una cuadra de extensión. Está al lado norte de la iglesia parroquial; nace en Freire y termina en la Plaza de Armas. Tiene 11.10 m. de ancho con una calzada adoquinada de 6.05 m. Sus aceras están con soleras, asfaltada desde antiguo la del lado sur y con pastelones de concreto la del norte, desde el 21 de febrero de 1946.

Por el lado sur encontramos parte de la casa de la esquina de Freire, antigua mansión de los Pincheira Sotomayor, que se prolonga unos 40 metros al oriente hasta conlindar con las propiedades del obispado, donde hay una serie de pequeñas casas, que sirvieron por muchos años a los periódicos que la Curia y el Partido Conservador editaron para propaganda de sus doctrinas. Se termina la cuadra con el fondo de la casa de la esquina de O'Higgins que abarca unos 40 m. por esta calle.

En la acera norte encontramos, en primer término, el sitio de la casa de Víctor Hernández, que conlinda

con el Cuartel de los Bomberos, después del cual aparece una casa habitación y por fin hasta la esquina de O'Higgins está una parte del edificio del Liceo de Niñas.

En los locales del obispado, a que nos hemos referido, tuvieron su residencia, allá por los años 8 a 12 de este siglo, los periódicos *La Voz de Linares* y *La Patria*, siendo Editor de este último José Sandoval V., quien había sido antes propietario y Director de *El Artesano*. *La República* también tuvo sus talleres en esta misma calle, cuando había cambiado de Director y la dirigía Eugenio Grandi Zoro, quien pudo quitarle el matiz de libelo que mantuvo en sus primeros tiempos.

La 2.^a Cía. de Bomberos se instaló por el año 1915 en el local que actualmente sirve a las tres compañías que existen en Linares. Desde el 5 de Abril de 1921 funcionó aquí un Dispensario Nocturno para obreros, fundado por el Dr. Antonio Alcaño, quien tuvo hondas vinculaciones con el proletariado, en cuyo seno fué respetado y querido por su obra humanitaria.

Al crearse el 19 de diciembre de 1919 la tercera compañía de bomberos, sus fundadores hicieron gestiones para adquirir un edificio propio como el que tenían las dos compañías que entonces ya existían: la 1.^a desde el 4 de octubre de 1896 y la 2.^a desde el 31 de enero de 1902. No obstante las gestiones hechas y a pesar de que se habían ofrecido a la nueva institución varias propiedades a precios muy bajos, no fué posible adquirir ninguna y se convino en fijar la residencia de la tercera en el mismo local de la segunda, que como dijimos, ya estaba instada en la calle Cinco de Mayo. Fué así como la nueva compañía inició sus primeros

pasos al lado de la segunda, en la cual se había distinguido como socio fundador el activo industrial Amador Sandoval, que falleció el 30 de septiembre de 1931 con el honor de haber sido uno de los más firmes puntales de esta generosa institución.

La 1.^a Cía. funcionaba en un cuartel que era propiedad de la Municipalidad, ubicado en la Avenida Valentín Letelier. El Gobierno dictatorial de 1928 pidió a la Junta de Vecinos de entonces que dicho local fuese cedido para construir el Escuadrón de Carabineros. En sesión del 1.^o de agosto de aquel año se acordó traspasar al Fisco tanto el Cuartel de la Bomba como el de Policía de Aseo que se encontraban en sitios anexos. Por esta circunstancia y como funcionaban juntas dos compañías, a la 1.^a que había quedado sin local, no le quedó otro camino que unirse a sus compañeras. Hoy el Cuerpo de Bomberos, con sus tres compañías, ocupa el local que primitivamente fué propiedad exclusiva de la segunda y que ha sido ampliado y transformado con ayuda del Gobierno. Sin embargo, queda mucho que hacer todavía en favor de esta institución, cuya misión no consiste sólo en disponer de un excelente edificio, con una alta torre, desde la cual se anuncia a la ciudad la hora del meridiano. Tiene algo más grande que cumplir: salvar la vida de los habitantes. Esto lo han comprendido muy bien sus dirigentes, quienes vienen preocupados desde hace varios años en reunir fondos para renovar totalmente el material que es anticuado y no sirve en los casos de incendio. Al llamado hecho en 1945 respondieron muchos vecinos y algunas municipalidades; una de éstas, sin comprensión y llevada por un espíritu egoísta, negó su óbolo

diciendo que en su jurisdicción no se producían incendios, y como un castigo del destino, días después de esta respuesta, se convirtió en cenizas una bodega llena con trigo.

En una de las piezas de la casa de la esquina de O'Higgins, propiedad de la curia, funciona la oficina parroquial atendida por don Alfredo Letelier, quien tiene a su cargo la expedición de los certificados de las anotaciones que se llevan en el registro que allí existe y que data de fines del siglo antepasado.

Propiedades

Cuartel de Bomberos....	21.....	\$ 44.000
Suc. Abraham Cruzat....	39.....	21.000

Estas son las únicas propiedades que existen en esta calle, pues, las de las esquinas corresponden a Freire y O'Higgins.

CINCO DE MAYO.—Esta calle recuerda el Combate de Gavilán, librado el 5 de mayo de 1817, desde las 3 a las 10 de la mañana, en el cual Las Heras y Freire derrotaron a Ordóñez. Los patriotas, aun cuando perdieron 6 hombres, se apoderaron de 3 cañones, 200 fusiles y muchas municiones. Los realistas perdieron 120 soldados. Santiago Toro y Vergara debió haber actuado en este combate, al lado de Freire, por eso fué él quien se lo dió a la calle que estaba frente a su casa. No hay constancia de ninguna gestión hecha para cambiarlo por el de 5 de Abril con que se conoce desde 1930 mas o menos.

COLO-COLO

A JUAN B. SALGADO M.



A calle Colo-Colo, extendida desde Yungay a Patricio Lynch, es paralela a Esperanza, tiene 17 cuadras de longitud y 12 m. de ancho.

Aun cuando en toda su extensión ofrece la misma apariencia de calle de arrabal, en que la calzada y las aceras forman una sola faja de tierra arcillosa mezclada con ripio, hay que hacer una diferencia entre la parte que va de Yungay hasta la línea férrea y desde ésta hasta Lynch.

La edificación de las 8 primeras cuadras, que si bien no es de primer orden ni sobresaliente, da una idea de que la población del antiguo Linares estuvo concentrada en esta parte. Mientras los sitios baldíos aumentan hacia el oriente, al poniente se hacen más escasos. Así tenemos que entre Yungay y San Martín no hay ninguno y en cambio se levantan 17 casas de aspecto modesto.

En la segunda cuadra las casas disminuyen; por el lado norte hay sólo tres y un gran sitio que llega hasta San Martín; por el sur aparecen 5 y tres sitios más pequeños.

Entre Freire y O'Higgins hay más sitios que casas y entre éstas la que llama más la atención es una que está en la acera norte al llegar a Freire, donde encon-

tramos unos diez cuartos de arriendo, con puerta independiente, como otros que existen en Carampangue, entre O'Higgins y Freire que, en el concepto de los antiguos propietarios, fueron las mejores habitaciones para obreros. Este sector, no cabe duda, debió ser muy importante porque todavía quedan en las aceras restos de piedra huevillo, aunque la calzada no ha perdido su marcada apariencia de simple vía rural.

La cuadra siguiente, de O'Higgins a Rodríguez, es bien poco lo que ha ganado a través de los años; podría haber sido de mucho más importancia, sin embargo su actual edificación es la misma que había hace cuarenta o cincuenta años. En la esquina con Rodríguez, por el lado sur, está sin cambiar nada la Casa de Ejercicios construída por el año 1887 y al frente existen unas casas más o menos grandes que abarcan unos 50 m. después de las cuales siguen los altos murallones de la Cárcel. Al poniente de la Casa de Ejercicios siguen tres casas de adobes, una de ellas en ruinas.

La parte de Rodríguez a Chacabuco debió haber sido poblada desde muy antiguo, así lo atestigua la casa signada con el N.º 435 que corresponde al tipo colonial de la primera mitad del siglo pasado; todavía ofrece un alero de canes labreados, sobrepuestos en ladrillos de borde semi circular, que tan buen efecto producen en una construcción antigua. Desgraciadamente esta casa experimentó grandes destrozos con el terremoto del 39 y la autoridad dispuso su demolición parcial.

Entre Chacabuco y Lautaro reaparecen las aceras con piedra huevillo y aumenta el número de casas, pero no se mejora el estilo, pues, todas ofrecen la misma fisonomía de casonas viejas y mal hechas.

En el lado norte de Lautaro a Yumbel no hay edificación de ninguna clase, tampoco hay aceras y la

calzada es de ripio y como si esto no fuese suficiente para darle al conjunto un aspecto definido de sendero, corre una acequia a tajo abierto que lleva agua de regadío para los sitios del poniente. No hay casas en esta parte, pues, esta es la manzana destinada a la construcción del Liceo de Hombres. En la acera sur, por el contrario, existen siete entre las cuales sobresale una de dos pisos, muy vieja, y otra refaccionada últimamente y que resalta a la vista por su fachada de color azul.

La parte de Yumbel a Brasil entra en la categoría de las preferidas por la autoridad edilicia; su calzada está adoquinada y sus aceras aunque son de ripio están protegidas por soleras de piedra; frente a la casa de Florin Espinosa hay ocho acacios de bola que le dan a la calle un aire moderno. Sin embargo, en esta cuadra, la única casa importante es la de Espinosa, las cuatro que siguen al oriente son viejas y mediocres; en el lado norte solo se encuentra una sola y dos sitios amurallados.

La cuadra de Brasil a Matadero, en cuya mitad pasa la línea férrea, ha recibido algunos arreglos; su calzada está empedrada y sus aceras tienen soleras y están ripiadas. La edificación es pobre; hay sólo dos casas muy mediocres y dos en construcción: una en la acera sur al lado de Brasil y otra en el lado norte, junto a la línea del ferrocarril.

De categoría igual a las dos anteriores puede considerarse la cuadra extendida entre Matadero y Carmen, la cual no obstante pertenecer al sector oriente de la ciudad está empedrada y sus aceras defendidas por soleras de piedra. Por el lado norte, hacia la esquina de Matadero se levanta la Maternidad, establecimiento que inició sus funciones el 17 de octubre de 1930; luego sigue la sección lavandería y un gran sitio que llega hasta Carmen y que es de pro-

piedad del Hospital. En la acera sur, frente a las instalaciones anteriores, se levantan siete casas de aspecto regular, entre ellas sólo hay un sitio pequeño.

Las siete cuadras que siguen desde Cármen a Patricio Lynch, de formación mucho más nueva que las diez que corren al occidente, ofrecen poca importancia a la vista del observador. El aspecto de ellas denota un lento progreso; hay hoyos que aparecen de trecho en trecho en el centro de la calzada y que forman grandes lagunas durante el invierno; las aceras apenas si se han rellenado con ripio y muchas si bien tienen soleras, aparecen disparejas o al nivel de la calle como ocurre con las que existen al lado norte de Ramírez a Lynch.

En estas siete cuadras, tanto por el lado sur como por el norte, existen 38 casas de un piso, pequeñas unas, amplias y modernizadas otras, todas con techos de tejas y murallas de adobes. El número de sitios baldíos es de unos seis por lado, contándose entre los más extensos los que se encuentran frente a Sargento Aldea y que forman parte de la quinta de Luis Gmo. Ibáñez; otro cerca de Prat, frente a Juan B. Salgado; el tercero entre Baquedano y Ramírez, lado sur, éste sirvió para preparar el concreto empleado en la pavimentación de Letelier y en el cual suelen instalar su campamento los gitanos que llegan a la ciudad; finalmente, el último está al oriente de Ramírez, contiguo a la casa de Juan Rojas; se ha creído que en éste podría formarse una plazuela en razón de la cercanía a la iglesia de los salesianos.

Colo-Colo mirada de uno a otro de sus extremos es una calle muy recta desde Yungay a Serrano, lo que parece indicar que al formarse fué trazada a cordel; en cambio, desde Serrano a Lynch se desvía unos dos metros al sur, lo que puede apreciarse muy fácil-

mente si dirigimos nuestra visual desde la esquina de Serrano.

En el pasado, cuando la ciudad se movía alrededor de su vieja recoba, la parte de O'Higgins a Yungay fué de una mayor importancia; pero a medida que el pueblo avanzaba hacia el oriente, aquel sector comenzó a ser abandonado hasta convertirse en un barrio de escaso movimiento. En cambio, la parte oriente, a pesar de todo el desprecio que recibió de personas que se decían representantes y defensores de las clases populares, tomó un auge cada vez mayor hasta convertirse en el centro comercial de todo un barrio. Se hizo más comercial esta parte porque desde Ramírez a Lynch se hacía el tránsito hacia San Antonio, Llancaño y demás villorrios del oriente. Por esta misma razón las cuatro esquinas formadas con Ramírez fueron el lugar en que se instalaron las tiendas más surtidas de las vecindades.

Hay recuerdo de que allá por los años 12 y 13 tuvieron tiendas en esta parte José Luis Kaigar, Juan Domingo González, Juan Rojas y los hermanos Angel Custodio y Nicanor Cáceres. González se mantuvo por más de veinte años y si se vió obligado a liquidar sus haberes no fué porque la suerte le haya sido adversa sino por haber servido de fiador a un vecino que él consideraba su mejor amigo.

En 1921 la tienda de Angel C. Cáceres estaba un poco al poniente de la esquina y en uno de los cuartos que seguían al interior se reunieron el 6 de abril de aquel año la mayoría de los vecinos que residían en el barrio y acordaron proclamar candidato a municipal al que más tarde debía ser fundador de la revista «Linares».

Las esquinas de Baquedano no han sido menos afortunadas que las anteriores. En las del sureste tuvo Juan de Dios Lillo después de 1870 una bodega de

frutos del país de la cual se surtían los habitantes de la región. Sesenta años más tarde se instaló en este mismo lugar Pedro Pinochet, agente exclusivo de la cerveza Aubel de Osorno. Las casas de la esquina noreste las construyó José Mercedes Encina, un empleado que amasó mucha fortuna en el Molino de El Almendro y la perdió en la bebida y en el juego. Por largos períodos ha funcionado aquí una panadería que ha debido pasar sucesivamente por varios dueños, entre los cuales figuró Luis Navarrete en 1940. También se han abierto despachos o almacenes de poca importancia, aprovechando el local que es muy amplio.

La escuela mixta N.º 10 funcionó hasta 1915 en la esquina noroeste; y en ella prestaron valiosos servicios las profesoras Amalia Azócar, Margarita González y Laura Letelier, y sobresalieron como buenos alumnos Federico, Dionisio y Lidia Pincheira Morales. Prueba evidente de lo importante de este sector es el hecho de haberse elegido la casa N.º 1390, para instalar la Sociedad Juan J. Latorre, fundada el 20 de julio de 1912 con el concurso de los principales hombres de trabajo que vivían en los alrededores y que la dirigieron en sus primeros pasos: Juan B. Encina, Protasio Valderrama, José M. Espinosa, Luis Parra e Ignacio Chacón; y que en los años anteriores a 1933 fué considerada como una de las instituciones más grandes de la ciudad. En ella se daban cita noche a noche las personas de toda condición social y en más de una ocasión se escuchó en su seno la palabra de Manuel Sepúlveda y Parra, del Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía y de otros intelectuales que llegaron a dictar conferencias instructivas.

La casa N.º 1290, ubicada algunos metros más al oeste de Prat, la construyó don Juan B. Salgado en 1906 y en ella crecieron y pasaron su infancia sus hijos René, Estanislao, Petronila, Ernestina, Juan, Se-

bastián, Floripa e Irene. De éstos, Petronila casó con Federico Cárdenas y Ernestina con José Morales. También vivieron allí en la época en que asistían al colegio, Petronila, Lastenia, Teresa, Edita, Fortunato y Lázaro Urrutia, primos de los anteriores, e hijos de Felipe Urrutia. En 1945, José Morales instaló en uno de los cuartos de la calle una carnicería por no existir en las cercanías otro negocio de esta naturaleza.

De los antiguos vivientes de esta cuadra subsiste el recuerdo de una pobre viuda que perdió su casa, adquirida a costa de grandes privaciones, por diez pesos que había obtenido en préstamo a raíz de la muerte de su marido.

La Sociedad Juan J. Latorre se trasladó en 1922 dos cuadras más al poniente, a la casa N.º 1190, que adquirió con sus economías de diez años; allí inauguró un año más tarde un club social que tuvo al principio vida muy próspera; desgraciadamente éste pronto decayó y junto con la institución que le servía de apoyo entraron en un período de completa decadencia. Hasta 1933 esta Sociedad realizó una labor social muy importante; en su salón de reuniones se verificaron antes de aquel año actos muy significativos en los cuales se rindieron cariñosos homenajes a los benefactores de la corporación, tales como el Dr. Víctor Luis Illanes, el ex-Presidente Ibáñez, don Luis Pereira Iñiguez, don Benito J. Chacón, etc. Tras un receso de doce años, el 30 de septiembre de 1945 a iniciativas de Juan 2.º Araya, ha vuelto a renacer de sus cenizas y otra vez se han congregado en su sala de sesiones muchos de los antiguos socios que la encaminaron en sus primeros años y la convirtieron en una de las más grandes entidades mutualistas de la provincia.

Siguiendo hacia el oeste, por la misma acera de la casa 1190, se presentan dos habitaciones muy amplias y de buena construcción; la de más al oriente es propiedad de un ex-militar y la de la esquina de Sargento Aldea perteneció y fué residencia del distinguido vecino Luis Guillermo Ibáñez, fallecido a muy temprana edad; hoy tiene en ella sus actividades comerciales la viuda de un ciudadano muy activo, Pedro Pinochet, que legó a su familia un nombre honrado en vez de una fortuna cuantiosa.

De las 38 habitaciones que anotamos entre Carmen y Lynch, hay 16 en la cuadra de Carmen a Sargento Aldea, cinco al lado sur y once al norte; pero ninguna de ellas puede considerarse de material sólido, pues no pasan de ser sino de tabiques y adobes de sogá. Una de las mejores, tal vez por ser más nueva y más alta, es la que está frente a Sargento Aldea, donde existe un almacén con diversidad de artículos de tienda y quincallería. Consideramos que tanto esta cuadra como la que sigue al oriente no han experimentado progresos notables en los últimos tiempos, ya que después de las casas construídas hace más de veinte años, no existe ninguna otra de cierta importancia. En general, el adelanto de esta calle, en la parte de Matadero al oriente, ha sido insignificante, a pesar de que en 1934 fueron colocados los actuales postes del alumbrado eléctrico y de cuando en cuando se han rellenado los baches de la calzada. Entre las pocas casas reconstruídas a raíz del terremoto del 39, sólo advertimos las de los números 1253, 1357, y 1510, la primera de Federico Zehnder y la última de las hermanas Audomilia y Dalila Reyes.

Desde hace muchos años, la parte de Ramírez a Lynch constituye el tránsito obligado de los automóviles y demás vehículos que van y vienen de Linares

a San Antonio y Llancaño; mas, ni por esta circunstancia ha cambiado este sector; las casas, la calzada y las aceras que allí hay son las mismas de la época en que la ciudad vivía tiempos mejores. Este mismo trayecto siguen los huasos y los adinerados que van a perder su plata en el juego y en las fondas del Rodeo de la Media Luna de «El Almendro»; sin embargo, de los muchos miles que se reciben de aquella fiesta pagana, en que el dolor de las bestias se confunde con la risa sardónica de los espectadores y el ruido destemplado de músicas exóticas, nunca ha recibido Colo-Colo una migaja para cambiar el pavimento de su calzada o de sus aceras. Y la gente, sufrida por naturaleza, pasa por allí sumiéndose en el barro en el invierno y aspirando con gusto durante el verano la tierra que dejan los coches a su paso hacia el oriente. Aprovechándose de este intenso movimiento que siempre se observa en Colo-Colo con Ramírez, donde están las cuatro esquinas famosas de otros años, en más de una ocasión se ha instalado en una de ellas la secretaría de algún candidato a Presidente, Senador o Diputado; un gran letrero de género colocado de uno a otro lado de la calle, un cuarto interior con barriles de tinto y blanco y numerosos carteles con el retrato del candidato han señalado la presencia de estos centros de reunión, tan comunes en épocas de elecciones.

De las casas del poniente, merece una mención especial la de Ejercicios que si bien abarca una gran extensión por Rodríguez, la entrada principal está por Colo-Colo. Las personas que no deseaban participar de las alegrías de las fiestas patrias se reclusían voluntariamente desde el 15 al 22 de septiembre en este viejo caserón; no tenían contacto con el mundo y procuraban emplear su tiempo en elevar preces al cielo para purgar las faltas cometidas. Aun cuando todos

se encerraban llevados por un sólo sentimiento, adentro los separaba la fortuna: los más ricos se instalaban en camas mullidas y confortables, los más pobres en simples pallazas de hojas de maíz; aquéllos en cuartos con catres de bronce, éstos en cujas o catres de madera malamente contruídos. El que podía darse comodidades, se las daba a su gusto y manera, el que no podía se contentaba con agregarse al conjunto de los que pernoctaban de cinco o más en cada cuarto y sólo tenían como lecho un modesto colchón de crines. Si bien la mayoría tomaba las cosas a lo serio, hubo muchos que traspasaron los umbrales de la casa por simple pasatiempo o espíritu de imitación; recordamos el caso del joven Segundo Rojas, que tuvo fama de buen vividor. Impulsado por sus padres, aceptó pasar las fiestas patrias en el apacible retiro de aquella Casa, pero no bien se dió cuenta de cómo se ventilaban las cosas en el interior, una noche en que se habían apagado las luces para la hora de los silicios, armóse de un látigo duro y áspero y comenzó a repartir chicotazos a diestra y siniestra sobre la espalda de los que encontraba más a mano, sin atender a que fuesen jóvenes o viejos. La prédica diaria de los que dirigían los ejercicios no lograron nunca convencer al joven Rojas, pues siempre le vimos rodar por la pendiente del vicio. En cambio, en el alma sencilla del campesino o del obrero producía un efecto desastroso; hubo muchos que se afectaron del corazón y que al terminar sus ejercicios salieron a la calle llorando desesperadamente; o era que les decían cosas muy tristes o era que se daban cuenta de que habían sido malos en el pasado. Acaso por esta u otra razón fué que el obispo León Prado quiso terminar con estas prácticas religiosas y entregó el recinto a una nueva congregación para que fundara un colegio. Tal vez los sucesores de este prelado

hayan pensado lo mismo, porque si comparamos lo que es hoy aquella Casa con lo que fué en tiempos de la señora Dolores Ferrada y los curas del Valle y Rodríguez, comprenderemos que no es sino un montón de ruinas, donde las telarañas y el jaramago todo lo invaden.

En la misma época en que la Casa de Ejercicios estaba en su mayor apogeo, tres y media cuabras más al oriente y por la misma acera en el N.º 764, se mantenía en plena actividad nocturna otra casa famosa que todos conocían con el nombre de «Taleahuano» y que a pesar de los años transcurridos no ha cambiado mucho en su aspecto exterior; sólo que en la actualidad ya han cesado en ella las fiestas y jaranas en que participaban jóvenes y viejos de diferentes clases sociales. Dirigía este recinto doña Herminia Zapata, quien gracias a su habilidad llegó a adquirir una gran fortuna, porque tuvo especial cuidado en que ningún cliente se le alzara con el santo y la limosna. Recuérdase el caso de que en cierta ocasión, allá por el año 1911, dos jóvenes de la sociedad llegaron dispuestos a divertirse y con el ánimo preconcebido de no pagarle un diez a doña Herminia. Comieron cazuelas, bebieron vino embotellado, oyeron música, bailaron hasta cansarse y molestaron por cien, y cuando ya iban a retirarse se les sorprendió que pretendían emprender las de Villa Diego sin dar la más simple explicación; entonces doña Herminia reunió a su gente con escobas, plumeros y palos y los hizo apalear como a dos bueyes golosos. El resultado obtenido con esta lección fué sorprendente: nunca más quedaron allí cuentas por pagar y así doña Herminia se hizo de plata, en tal abundancia que a veces solía prestarle a sus amigos cuando los veía en mala situación financiera. Sin embargo, este no fué el uso que le dió al dinero obtenido al amparo de las sombras de la noche

y en medio del alegre trinar de las guitarras. En 1917, después de siete años de traspies en las luchas periodísticas, «El Progreso» que había nacido muy ufano protegido por una camarilla que no tenía idea de la misión de la prensa, debió cerrar sus puertas y la imprenta se ofreció en venta al mejor postor. Cuando nadie quería los tipos y galeras con que se habían emporcado tantas honras ajenas, se presentó doña Herminia Zapata y de la noche a la mañana quedó convertida en periodista, pues, entonces como ahora reciben este título tanto los que mueven el rodón para sacar pruebas como los que extraen el polvo de los cajetines o recorren las calles cobrando las cuentas de los avisos. Mas, doña Herminia tuvo un rasgo de nobleza: ella comprendió que no podía ser periodista en Linares, porque todos la conocían y muy bien le habrían podido decir: pastelero a tus pasteles; sin mayores trámites traspasó aquellos materiales a una firma de Chillán y allá se fundó luego un diario que se llamó «La Discusión Liberal», del cual no tenemos mayores noticias.

Las frecuentes juergas nocturnas en casa de doña Herminia, constituyen la prueba más evidente del abandono en que estuvo Colo-Colo durante tantos años. La autoridad municipal no demostró el menor interés en mejorar las aceras y la calzada; tampoco le preocupó la deficiencia del alumbrado público, acaso porque sin vías expeditas y a plena obscuridad se favorecía el tránsito de los parroquianos que iban a golpear las puertas de la casa 764.

La fama de haber sido esta calle la de las eternas noches de jarana, subsiste hasta hoy, y ella ha influido para que su progreso se haya desenvuelto en forma tan lenta.

Durante el temporal del año 1934 la cantidad de agua que afluyó hacia ella fué tan grande que la ma-

ternidad se inundó casi por completo y los daños habrían sido muy considerables si no se hubiese construido rápidamente un desagüe hasta Letelier y de aquí hacia el poniente. En 1939, los vecinos se quejaban de estar intransitable la parte de Ramírez a Lynch, no obstante que por allí pasaba diariamente el automóvil del alcalde que entonces residía en San Antonio. Reclamo semejante se formuló en junio de 1945 respecto a la parte de Yumbel a Lautaro que por estar a un nivel más bajo y ser su calzada de ripio, se presenta corrientemente con hoyos y lagunas.

Los habitantes de Colo-Colo han trabajado incansablemente por el mejoramiento del alumbrado y arreglo definitivo del pavimento de las aceras. Esta campaña viene de los años en que se fundó la Sociedad Juan J. Latorre y se verificaban en su seno reuniones de carácter literario y artístico. Entre los muchos vecinos que entonces se preocuparon de su hermoseamiento se recuerdan los nombres de Bernardino González, Julián García, Juan B. Salgado, Protasio Valderrama, Luis Navarrete, Fidel Silva, Luis Kaigar y Pedro Pinochet. De éstos, tanto González como García fueron los que más bregaron por darle importancia a la calle y colocarla en la categoría de las principales vías de la ciudad. Se recuerda todavía la magnífica fiesta artística organizada el 6 de mayo de 1915 en la Sociedad Juan J. Latorre, destinada únicamente a despertar en los vecinos el entusiasmo por las veladas culturales.

Hoy que ya no vive doña Herminia Zapata en la casa donde tanta bulla se metió, pensamos que Colo-Colo puede transformarse en una magnífica vía pública, si se obtiene su completa pavimentación y si el nuevo Liceo levanta junto a ella jardines o algunos gabinetes de estudio o canchas de tennis y bas-

quet-ball, que van siempre unidas a todo establecimiento de enseñanza pública.

Propiedades

Número de propiedades.....	163
Número de postes de alumbrado.....	52

DE MAYOR AVALÚO:

Federico Zehnder M.....	1235	\$	56.000
Atala Pincheira V.....	385		46.000
Teófilo Muñoz.....	1001		42.000
Pedro Bústos Várgas.....	717		40.000
Elisa Palacios de Baeza.....	690		39.000
María T. Pérez de Norambuena.....	1501		29.000
Florín Espinosa.....	702		28.000
Imelda Cerda Figueroa.....	477		28.000
Ascensión Espinosa Myrtha.....	455		25.000
Margarita Cuello Herrera.....	1102		22.000

DE MENOR AVALUO:

Narciso Valdés.....	948	500
---------------------	-----	-----

COLO-COLO.—El nombre de esta calle recuerda a Colo-Colo, el famoso cacique que tanta figuración tuvo en las primeras guerras de la conquista. La palabra es de origen araucano y significa gato montés. Seguramente nunca estuvo Colo-Colo en la provincia de Linares, pues, la principal actividad la desplegó en lo que es hoy provincia de Arauco, en la desembocadura del río Carampangue y al pie de una colina que lleva su nombre. Por esta circunstancia es que muchas veces se ha sugerido la idea de designar esta calle con el nombre de un hijo ilustre de la región o de un servidor público que se haya interesado por el adelanto de la región.

CONSTITUCION

A Estanislao Insulza Q.

LA calle Constitución si bien es una de las más centrales, no tiene carácter comercial y, posiblemente, tampoco lo tuvo en el pasado porque no hay recuerdo de que en ella se hayan instalado algunos almacenes o tiendas de cierta importancia.

El aspecto que hoy presenta es el de una calle residencial, que atrae por la tanta tranquilidad y el silencio que en ella se advierten, sobre todo en las tardes o durante los días festivos.

Sus casas son amplias, altas, de anchos zaguanes, con aleros sobresalientes y gruesos muros de adobes; dan fiel testimonio de haber sido construídas cuando todo era prosperidad y abundancia. Esta es la impresión que se recibe cuando se contemplan los viejos caserones de techos de tejas que se conservan desde fines del siglo pasado en la esquina de Chacabuco, centro en el cual vivieron personalidades notables de nuestra provincia.

La más señorial, sin duda, de estas que fueron acogedoras mansiones del pasado, es la que perteneció a la familia Barros Ciudad, la cual tuvo hasta el año 1920 todo el sello de la casa solariega. Hoy se encuentra transformada y allí donde vivió una sola fami-

lia, residen actualmente cuatro o cinco, porque este es el número de las subdivisiones que en ella se hicieron. Sin embargo, aunque se han hecho muchos cuartos de menor extensión, sus gruesos murallones del exterior están demostrando que ellos fueron levantados cuando el oro y la plata dejaban oír el claro metal de su son. En «La Democracia», de enero de 1914, se publicó una exacta descripción de esta casa que entonces constituía un modelo de las antiguas habitaciones de la ciudad.

Frente a ella está la casa de los Novoa, donde vivió el patriarca conservador don Benjamín, a quien sus correligionarios le entregaron hasta su muerte el cetro del partido y le siguieron siempre con ciega obediencia. En la esquina contraria se levanta otra tan grande como las anteriores y que es un poco más nueva, aun cuando la hizo construir el poderoso hacendado Francisco Ferrada Muñoz, de quien pasó a poder de su hija Fidelia y de ésta a Graciela Ferrada, hija de la anterior, casada con Alfredo Letelier. Muy grande es la que sigue al oriente y que está contigua a la anterior, casa que ocupa actualmente la escuela de niñas N.º 7, propiedad de las monjas, quienes la compraron en sesenta mil pesos a Zoila Ferrada de Casanueva.

Frente a la Plaza nos encontramos con dos antiguas construcciones: una que fué de Pedro Basoalto y que hasta 1938 la habitó su viuda Esperanza del Campo; hacia el poniente, en la esquina de O'Higgins, se encuentra la de Zoila Basoalto, también de la época colonial, aun cuando ha recibido grandes reformas y una subdivisión para instalar la Dirección del Alcantarillado y Agua Potable. En esta misma cuadra, en la esquina con Rodríguez existió una gran casa que había hecho construir Abel Maldonado en la última década del siglo pasado; perteneció a Fran-

cisco Palacios, más tarde la adquirió Gonzalo Espinosa; el terremoto del 39 la echó al suelo casi totalmente.

A la misma época en que se edificaron las dos casas mencionadas anteriormente, pertenece la de la esquina noreste de Rodríguez, ocupada actualmente por la imprenta Fénix. Su alero sobresaliente y la poca elevación de sus murallas demuestran claramente que fué una clásica habitación de mediados del siglo pasado. En ella vivió Ramón Rodríguez casado con Margarita Opazo, y en ella nació el 6 de abril de 1859, Matías Sepúlveda Rodríguez, nieto de los anteriores, quien nos espresó en 1939 que, salvo pequeñas transformaciones, era la misma que él conoció en tiempos de sus abuelos. Desde que se instaló el juzgado en la esquina del frente y hasta que fué trasladado a la Alameda, la que antes había sido una confortable mansión, fué subdividida en varios cuartos que ocuparon durante más de cuarenta años abogados, receptores y procuradores del número.

Muchas de estas casas de vieja arquitectura fueron transformadas y no conservaron del pasado sino algunos detalles, salvo dos casonas que se mantuvieron intactas hasta bien avanzado el siglo actual por haber sido bienes eclesiásticos: las esquinas noroeste de O'Higgins y de Lautaro, en las cuales se levantan hoy día dos colegios congregacionistas. Hubo en estas esquinas construcciones típicas del siglo pasado, que llamaban la atención por la hermosa columna de ciprés que permitía mantener dos puertas, una para cada calle. Abandonando el estilo de ancho zaguán, en 1912 el cura Rodríguez, cuyos conocimientos de arquitectura no eran muy sólidos, levantó en el lado norte de la cuadra de Lautaro a Yumbel una serie de casas de fachada uniforme, y entre ellas un teatro que fué inaugurado el 26 de abril de 1913 con el nombre Linares.

El ejemplo dado por el cura Rodríguez fué imitado por varias personas. Desde entonces hasta hoy son numerosas las nuevas construcciones que se han levantado y muchas las que se han refaccionado. Entre otras mencionaremos la de la señorita Julia Quintana, signada con el N.º 47, reconstruida después del terremoto de 1939; la N.º 133 de Arturo Villa, en que funcionaba en 1947 la Dirección de Pavimentación; dos chalets contiguos a la esquina de Quilo, frente a la Plaza, construidos el año 44, terminándose con ellos un sitio vacío que fué sucesivamente de Carlos Cameratti, Gonzalo Espinosa y Víctor Hernández; la N.º 436, de fachada de ladrillo edificada por Pedro Alejandrino Vivanco, quien residió en ella hasta su muerte; la N.º 467 de propiedad de Alejandro Vivanco, hoy de Rindolfo Barra Morales, hecha cuando aun los materiales podían adquirirse fácilmente; la de Vicente Ferrer, estilo bungalow, construida en 1943, en un sitio ubicado frente al Teatro Victoria que pertenecía a la señora Salomé Urrutia v. de Norambuena; la de Juan Vallejos y José Alarcón, edificadas en 1940 en la acera sur de Yumbel a Brasil; la N.º 745, de Ramón Gallegos, de magnífica fachada que la hace aparecer como la mejor de esta cuadra; la N.º 777, amplia y espléndida como la anterior; y finalmente, la N.º 783, más pequeña pero bien tenida y de buena apariencia exterior.

La pavimentación de concreto, entregada al servicio en agosto de 1934, en el sector de O'Higgins a Brasil, favoreció mucho a Constitución. Con ella perdió su fisonomía rural; luego se transformaron muchos viejos caserones y en los sitios baldíos surgieron habitaciones más modernas. De O'Higgins a Yungay, parte considerada menos importante, el pavimento se hizo de adoquines, ocupándose los que se habían extraído de la calle Independencia.

En el siglo pasado una de las escuelas públicas de la ciudad funcionó durante muchos años al lado poniente de la casa de los Novoa. De ella fueron directores José Dionisio Torres, uno de los preceptores más notables y que más influyó en la educación de la juventud; Desiderio Vera, también de grata memoria; Horacio Arce, padre de Horacio y Humberto, éste último Ministro de Justicia en el Gobierno de Ibáñez; más tarde Ministro de la Corte Suprema, en cuyo cargo falleció en 1946.

La casa de la esquina noreste de Rodríguez, además de haber servido de centro de actividad a muchos profesionales de buena o mala reputación, fué ocupada en parte en 1891 por una imprenta en la cual se editó un periódico titulado «La Patria», dirigido por Juan Benítez Astete. Contigua a ella estuvo la antigua bodega de Francisco Ferrada Muñoz, donde el pueblo y las personas de mediana fortuna se proveían de grasa, carne, chicharrones y otros artículos de consumo inmediato. Sobre las ruinas de aquel inmenso bodegón se levantaron dos casas: la de Pedro Alejandrino Vivanco y la de la señora Dolores Ferrada; ésta última, se construyó primero y aunque por su fachada demuestra ser una casa sólida y regularmente conservada, hace muchos años que está en completo abandono y por lo tanto en estado insalubre. Cuando estuvo habitable, en ella se editó en 1904 la revista «Venus y Minerva» y en 1907 «La Provincia», órgano del partido conservador. Diez años después, en la esquina noreste de Lautaro otro diario vino a aumentar la importancia de la calle: «La Idea», fundada por don Florentino Hernández y que continuó por unos meses la obra de «La Democracia», fenecida a fines del año 1915.

Característica notable de Constitución fué el enorme eucalipto que creció en el sitio de la casa de

Francisco J. Toro, árbol plantado poco antes de 1870 por la señora Carmen Barros y que fué necesario derribar el 1.º de Agosto de 1934. Las pérdidas ocasionadas con este motivo, al Banco de Talca, Tracción Eléctrica y Telégrafo del Estado, ascendieron a más de dos mil pesos. Sin embargo, la persona que lo cortó creyó hacer con este árbol un gran negocio, pues, se ofreció derribarlo por la suma de cuatrocientos pesos, a condición de que se lo regalaran para leña. En esta parte se instaló a principios de 1946 un taller de reparaciones de automóviles, formándose así una nueva propiedad que fué signada con el número 580, circunstancia que dejó reducido a la mitad el largo fondo de la que fué extensa casa de la familia Robles Rodríguez, primero, y después de don Francisco Javier Toro; y hoy de la señorita Matilde Arlegui Labarca.

Las casas signadas con los números 578 y 596, vecinas a Lautaro, sirvieron de residencia a la señora Elena Insulza de Parada y a su hermano Estanislao y fueron durante varios años el centro de numerosas reuniones sociales, sobre todo cuando éste último fué designado Intendente de la Provincia. Una de las hijas de este mandatario, la señora María I. de Ramos, en su anhelo de conservar la que fué su casa paterna, ha vuelto a radicarse en ella después de una corta ausencia de su pueblo.

Hasta antes de 1913 la parte de Lautaro a Yumbel estuvo muy abandonada en razón de su escasa edificación. La inauguración del Teatro Linares, designado más tarde con el nombre de Victoria con que se distingue actualmente, terminó en parte con aquel abandono. La construcción de este modesto coliseo llenó una sentida necesidad y fué durante 25 años el único teatro con que contó la ciudad. Además de las iniciativas del párroco Roberto J. Rodríguez, es

de justicia agradecer a los señores Joaquín Echenique y Luis Pereira Iñiguez el vivo interés con que gestionaron ante el Arzobispado de Santiago la entrega de una parte de los fondos que había dejado el ex-senador Domingo Fernández Concha para obras de bien público.

Las manifestaciones artísticas, literarias, culturales y científicas, como asimismo los actos de orden político y religioso, llevados a cabo en el período de 1913 a 1937 tuvieron como escenario la modesta sala del Victoria. Allí se conmemoró el centenario de la Sorpresa de Yervas Buenas, con una velada literario-musical en la cual se dejó oír la palabra elocuente de Francisco del Campo. El Liceo celebró sus bodas de oro el 21 de mayo de 1925 ofreciendo una fiesta magnífica y brillante que fué prestigiada con la presencia de Ricardo Montaner Bello, nieto del sabio venezolano, del ex-rector Leonidas Banderas Le-Brún y de Neandro Schilling, que a la sazón dirigía el Liceo de San Fernando. En abril de 1927, los representantes de los partidos políticos y de todas las actividades de la provincia, tributaron una de las más grandes manifestaciones al entonces Vice-Presidente de la República, Carlos Ibáñez del Campo, aclamándosele como el hijo predilecto de Linares. Dos meses más tarde, presididos por el Intendente Insulza Quintana y rodeados de los intelectuales de la ciudad, el Prof. Carlos E. Porter dictó una conferencia sobre Entomología y el Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía otra sobre Regionalismo. Otra vez, un viajero, Alejandro Urzúa, en una noche de octubre de 1933, se presentó al escenario y lanzó una arenga contra los scouts, los rotarios y las ligas de de estudiantes pobres. Por fin, el 29 de septiembre de 1935, los regidores de mayoría, en un acto de de gran valentía moral, citaron al pueblo y pidieron

la remoción del Intendente Walker Díaz y una sanción para el diario «La República» que había falseado la verdad histórica; esta vez fueron aplaudidos por los asistentes los oradores Sotomayor Pinochet, Cruz Ferrada y Rodríguez Lazo por la forma precisa en que combatieron al representante del Ejecutivo que no había sabido comportarse como un funcionario digno del Primer Mandatario de la Nación.

Si bien esta calle ha desenvuelto sus actividades dentro de la mayor tranquilidad en razón de no haber funcionado en ella ni fábricas ni grandes casas comerciales, no dejaremos de mencionar un establecimiento industrial que mantuvo Francisco Cornejo en la acera norte de Yumbel a Brasil, en un local que se conserva igual a la fecha en que murió su propietario. Frente a ese centro industrial que dió trabajo a muchos obreros desde comienzos de este siglo hasta corridos más de veinte años, las Termas de Panimávida tuvieron en el interior de un gran sitio que allí existía una bodega para recibir el agua que se traía en carretas desde aquellas fuentes. En 1916 quedó instalada en la esquina de Freire la actual Panadería de El Almendro, cuya fundación se debió al esfuerzo de un activo industrial, Tomás Fiegehen, de quien pasó sucesivamente a varios dueños hasta quedar bajo la dirección de la firma Dezerega Hnos. Cerca de este establecimiento, en 1920 se formó en el fondo de la propiedad de Francisco S. Montesinos una planta seleccionadora de semillas, que fué una de las primeras de la provincia; su creación se debió a Pablo Fabre y al Ingeniero Agrónomo Senén Vásquez Ravinet.

En el extremo poniente vivió desde 1860 don Juan J. Quintana, quien formó en el fondo de su propiedad una viña que todavía se mantiene en plena producción. Unos españoles que vivían cerca de él

cerraron la calle e impidieron que se prolongara hacia el oeste, no obstante que en aquella época Constitución se extendía dos cuadras más al poniente de Yungay. El señor Quintana es el tronco de la familia Quintana-Lineros.

Del extremo oriente fué vecino respetado y querido don Laureano González, a quien le correspondió la pesada labor de desecar una laguna que abarcaba un gran trecho y que se prolongaba hasta la chimba. Hombre de generosas iniciativas, edificó casi todas las casas que siguen de Brasil hacia Bellavista. El vivió en la esquina con su familia formada de su señora doña Petronila Letelier y sus hijos Lauro, Elicio, Víctor, Absalón y Consuelo, todos fallecidos. Bajo su égida se educaron en Santiago numerosos niños de escasos recursos que llegaron a ser grandes ciudadanos, tales como Manuel Retamal Balboa y Juan Antonio Alvarado.

En los mismos años en que vivía el señor González, tuvo su residencia en la esquina de Manuel Rodríguez, frente a la Plaza, el abogado y profesor del Liceo, Abel Maldonado, quien contrajo matrimonio con la señorita Tránsito Lizana, de cuya unión nacieron David, Carlos, Abel, Aurelio, Oscar, Amelia y Ema. Su casa se mantuvo en pie hasta el terremoto del 39; hoy día continúa en ruinas; allí se construyeron en enero de 1946 algunos galpones provisionales para instalar el Mercado Municipal, que ha estado funcionando en condiciones muy insalubres mientras se construye el nuevo edificio que ha sido proyectado.

Dos figuras populares transitaron muchas veces por la calle en los años anteriores a 1920: Mاما Chayo, dueña de un pequeño despacho ubicado frente al Juzgado, al cual acudían los que necesitaban con urgencia una hoja de papel sellado o un sello fiscal o los que siendo muy amigos de la dueña de

casa se instalaban en un reservado a servirse un sorbo de vino o de chicha con harina; y la Mercedes Dulcera, lloviera o tronara siempre esperaba la salida del Teatro Victoria para gritar: ¡castañas y piñones cocidos!

Propiedades

Número de propiedades.....	40
Número de postes de alumbrado.....	29

DE MAYOR AVALÚO:

Arturo Villa.....	117	\$	106.000
Zócimo Novoa.....	490		100.000
Zoila Basoalto.....	311		80.000
Esperanza del C. v. de Frias...	345		69.000
Atala Pincheira y otros.....	201		65.000
Congregación La Providencia...	525		60.000
Obispado de Linares.....	679		59.000
Manuel Gatti.....			55.000
Dolores Ferrada.....	447		53.000
Alejandro Vivanco.....	467		50.000

DE MENOR AVALUO:

Suc. Juan A. Yáñez.....	66		2.000
-------------------------	----	--	-------

CONSTITUCION.—El nombre de esta calle recuerda la Constitución Política promulgada en 1828. En el concepto de los ediles de 1848, después de recordar en la calle central de la ciudad la homérica jornada de la Independencia, se consideró de justicia inmortalizar la Carta Fundamental, promulgada por el Presidente Fco. A. Pinto, y por la cual el General Freire luchó por restaurarla, batiéndose heroicamente en la batalla de Lircay, el 17 de abril de 1830, por considerar que era un código liberal que establecía principios nuevos en el organismo constitucional de la República.

CURAPALIHUE

A Parmenión Cañón Z.

CURAPALIHUE tiene solamente una cuadra de extensión y 11.30 m. de ancho con 5.05 m. de calzada adoquinada. Nace en el costado sur de la Plaza y termina en la calle Maipo. La acera oriente comprende unos 60 m. de la casa que dá a Independencia y está formada de pastelones de concreto con imitación de baldosas; en seguida hasta Maipo la pavimentación es de asfalto y abarca el frente de tres casas incluyendo la de la esquina que llega hasta Rodríguez. La acera poniente tiene soleras de piedras, como la del oriente, y pavimento de asfalto. En esta parte la edificación es muy ruinosa, pues, desde Independencia al sur están las murallas de la antigua casa de Félix Encina.

En la casa signada con el N.º 50 se instaló el correo el 6 de agosto de 1910, oficina que entonces se caracterizaba por un tosco casillero de madera formado de 128 casillas, entre las cuales había unas cuantas que permitían al interesado retirar su correspondencia por un lado de la sección franqueo. Unos pocos metros más al sur del correo, en un cuarto resguardado por una puerta de cipres, que todavía se conserva intacta, residió hasta su muerte don Parme-

nión Cañón Zurita, consagrado al principio a la redacción de un libro sobre la Contabilidad Razonada, que le publicó la Imp. de «La Democracia», y después a la invención de toda clase de anécdotas, adivinanzas y versos que todavía conserva la tradición y que enaltecen el ingenio de su autor. Frente a la entrada del correo tenía una puerta falsa el dentista Leonidas Rossel que le permitía acortar la distancia hasta su casa que estaba en la calle O'Higgins. Como prueba de que las cosas cambian muy poco en Linares, al pasar el 3 de marzo de 1946 por esta calle, pudimos comprobar que todavía se conserva en aquella puerta una plancha metálica con el nombre de aquel que fué un gran profesional. Sin ninguna modificación exterior también se mantiene una vieja media agua de alero sobresaliente, estilo mitad del siglo pasado, que forma parte de la propiedad de los Encina y en la cual funcionó la Notaría en los años en que ejercía las funciones de Notario el abogado Valenzuela Várgas, de quien don Parmenión hacía el siguiente elogio: es un funcionario benévolo siempre que no se le salude, ni se le diga qué es lo que queremos cuando estamos frente a él.

Por estos mismos lados en que funcionó la Notaría, en 1915 tuvo Angel C. Pincheira G., un club de catres, siguiendo el ejemplo de otros que formaron clubs de muebles y ataúdes. Este club desapareció desde el momento en que el correo y la Notaría cambiaron de ubicación, pues, la calle perdió totalmente su movimiento y volvió a ser lo que había sido antes de 1910: una vía silenciosa y tranquila.

En 1921, José M. Espinosa nos decía que David Díaz había tenido su hotel en esta calle y que en marzo de 1896, en circunstancia que en él se daba un gran banquete al candidato a la Presidencia Dn. Federico Errázuriz Echáurren, una centena de libera-

les, entusiasmados con la elocuente palabra de Leonidas Rossel, habían acordado formar una comisión de vecinos para trabajar por la candidatura de Dn. Vicente Reyes, cuyo nombre hasta aquel momento no había sido pronunciado en Linares.

La mayor importancia de Curapalihue corresponde, sin duda, a la época en que en ella funcionó la única oficina postal con que ha contado la ciudad. El correo atraía así a las personas de alta alcurnia como a las más modestas de la sociedad, a los altos funcionarios de la administración pública y judicial, como a los alumnos de liceos y colegios primarios.

Después de la salida de clases del Liceo, a medio día o en la tarde, la calle se notaba muy concurrida y entonces no era raro encontrar saliendo o entrando al correo, a Miguel Lois con Eduardo Méndez, a Manuel Sepúlveda y Parra con grupos de alumnos, al Dr. Carlos Pincheira con Pedro Pablo Muñoz o a Claudio Rosales con José María Carrasco.

No había en aquellos años mujeres en la administración pública, menos en el correo que exigía una gran responsabilidad. Entre el personal que corrientemente atendía al público, estaban dos buenos empleados: Pedro N. Ibáñez, muy correcto y jovial, y Francisco González, muy serio y de pocas palabras, que a la vez que entregaban la correspondencia de las casillas atendían el franqueo, pues, entonces los empleados públicos trabajaban más que hoy. El primero murió el 15 de abril de 1921, después de 19 años de servicios y el segundo todavía vive para honra y satisfacción de sus hijos.

Mirando esta calle y viéndola tan sola y descuidada, nadie creería en el gran movimiento que tuvo en los años del 10 al 20, época que también fué gloriosa para Linares porque durante ese período brillaron Benítez en la Intendencia, Banderas y Lois

en el Liceo, Amalia Espina de Alvarez en el de Niñas, Matilde Jáuregui de Latorre en la Escuela Profesional, Adelina Rodríguez en la Escuela Superior N.º 1, Nicanor Troncoso en la Visitación de Escuelas, Florentino Hernández y Sepúlveda y Parra en el periodismo, Manuel S. Rebolledo en la Alcaldía, etc., etc.

En la mañana del domingo 20 de julio de 1913, no bien se abría la puerta de la oficina de correos, dos alumnos del Liceo de Linares, dirigentes de la Academia Literaria «Baldomero Frías», llegaron a despachar el número 1 de la revista «Horizontes» que empezó a circular desde aquel día hasta fines de diciembre del mismo año. Don Pedro N. Ibáñez recibió los ejemplares y el mismo hizo su distribución en las 128 casillas que había hasta aquel año.

Propiedades

Número de propiedades.....	3
Número de postes de alumbrado.....	3
Germán Urra.....	42 \$ 19.000
Gutenberg Rossel.....	59 13.000
Congregación La Providencia.....	50 18.000

CUBAPALIHUE.—Se recuerda con el nombre de esta calle el combate librado al amanecer del sábado santo, 5 de Abril de 1817, en el lugar de Cupalihue, situado en el departamento de Puchacay, vecino a La Florida, a 18 km. hacia el NE. de Gualqui y a 22 km. de Concepción. Estando allí acampada una división al mando del Coronel Las Heras, que había salido de Santiago el 19 de febrero y que pasó el 27 de marzo por Bureo, fué sorprendida a la una y media de la mañana por el comandante Campillo, quien rompió el fuego con 500 infantes y 100 milicianos de caballería, del ejército realista, obteniendo diez muertos y siete prisioneros. Las pérdidas de los patriotas consistieron en 4 muertos y 7 heridos. En Buenos Aires también se recuerda este combate en una calle que parte de la Avda. Rivadavia hacia el S. a la altura de Caballito.

CHACABUCO

A Eulogio Robles Rodríguez

CHACABUCO es perpendicular a Independencia. Nace en Rengo y termina en Nacimiento. Se extiende de sur a norte, una cuadra al oriente de la Plaza. Tiene 10 cuadras de longitud, 11.50 m. de ancho y una calzada pavimentada de 6.10 m. En ella existen 92 casas y 15 sitios vacuos.

En sus diez cuadras podemos advertir una gran diversidad de construcciones, algunas modestas y desmanteladas como un tugurio, otras confortables y suntuosas como una señorial mansión. En la misma forma varía el pavimento, es sólido y firme en el centro, disperejo y primitivo en los extremos.

Las tres primeras cuadras, desde Rengo a Letelier, no tienen pavimento de ninguno clase y sus aceras, si bien tienen soleras de piedra conservan restos de asfalto, entreverado con fajas de tierra y ripio. Algunos vecinos, conocedores de la incuria municipal, se han procurado ellos mismos el arreglo de sus aceras, tal es el caso de la casa N.º 60 que en una extensión de 40 m. ofrece una magnífica acera de ladrillos de arcilla. Las casas de la primera cuadra, en general, no son muy malas; entre ellas sobresalen

las del lado oriente; al frente está la Tracción Eléctrica, que abarca unos 60 m. más o menos; hacia la esquina de Esperanza existe una casa en que están las oficinas de aquella Compañía y hacia el sur sigue un extenso sitio cerrado con zarza, después del cual aparece una modesta construcción cuyas murallas exteriores están protegidas por tablas al igual de las habitaciones del sur de Chile.

Se observa que la acera del poniente tuvo mayor preferencia en su conservación; está asfaltada desde Independencia a Rengo, mientras que la del oriente, si bien mantiene aun el antiguo asfalto, en partes sólo ofrece ripio y tierra y en otras se confunde con el nivel de la calzada, como ocurre entre Esperanza y Colo-Colo.

La parte del sur de la Alameda, aun cuando está a tan corta distancia del centro, sólo tiene una casa reconstruída, entre Colo-Colo y Esperanza, en la acera oriente. El terremoto del 39 causó graves perjuicios en este lado, pues en la esquina sur oeste con la Alameda todavía se observan las ruinas de una casa derruida. Esta es la parte que en los inviernos lluviosos se aísla totalmente del centro, porque en razón de estar a un nivel más bajo y carecer de buen pavimento, se inunda fácilmente con las primeras lluvias del otoño.

Las cuadras que siguen de la Alameda al norte están pavimentadas hasta Carampangue y ellas se mantienen en condiciones de superioridad sobre las tres primeras del sur y las dos últimas del norte. Sus aceras, con soleras bien formadas, conservan, sin embargo, restos del antiguo asfalto, a excepción de las que fueron refaccionadas después del 44 en que se ha empleado el pastelón de cemento, considerado de mayor duración; con este material están las de Constitución a Bella Vista, de Bella Vista a Caram-

pangue y el lado poniente de Maipo a Independencia.

El excelente pavimento de estas cinco cuadras no ha influído gran cosa en la mejor presentación de las casas o en el aumento de las construcciones modernas. La totalidad de las habitaciones son antiguas y las que pueden considerarse más confortables, han sido simplemente transformadas o subdivididas. En esta categoría están muchas de las que se levantan en el lado poniente de Independencia a Maipo, dos que están entre Bellavista y Carampangue, frente a la Población Malaquías Concha y cuya reparación se hizo en julio de 1945; en años anteriores al 38 fué refaccionada la de la sucesión de Alberto del Campo, signada con el N.º 333.

Entre las casas nuevas sólo distinguimos los tres chalets de la Escuela de Artillería, construídos en la esquina noreste con Bellavista, sitio del antiguo Cuartel Cívico; y las 11 que levantó la Caja de la Habitación Popular en la acera oriente de Bellavista a Carampangue, a continuación de la casa de Cornelio Méndez, signadas con los números 742 a 762 y levantadas en un espacio de unos 75 m.

En cambio, entre Maipo e Independencia, con excepción de la casa esquina de ésta última calle, el resto, hasta completar la cuadra, lo constituyen las ruinas del antiguo conventillo de las Segura, donde, sobre medias aguas de construcción ligera están instalados varios negocios de mínima cuantía. Otras construcciones tan vetustas como las anteriores las encontramos en la mitad de la cuadra de Bellavista a Constitución, donde hubo a fines del siglo pasado y principios del actual varios negocios pequeños, de diversas categorías, barberías, despachos, etc. cuyos clientes eran los soldados del histórico Cuartel Cívico que funcionaba al frente y que fué demolido en 1897. Por el año 1910 estos negocios habían desaparecido

y los cuartos se convirtieron en habitaciones populares, pero, como el edificio databa de más de cincuenta años, el terremoto del 28 lo derribó. Actualmente existen solamente las murallas de los cuartos, que se continúan al norte con un sitio extendido hasta Bellavista y un gran bodegón para reparar automóviles Ford.

El Mercado Municipal abarca por Chacabuco 75 m. desde Maipo al sur y como su fachada está por esta última calle, su descripción corresponde a otro capítulo.

Las dos últimas cuadras demuestran lo que fué Chacabuco en sus primeros años. De Carampangue a Nacimiento la calzada es de ripio y tierra, del mismo material están formadas las aceras, las cuales carecen de soleras y son tan disperejas como la calle misma que se caracteriza por el completo abandono en que se le mantiene.

El descuido y desaseo en que se desarrolla la vida de esta calle en su extremo norte, podrían dar a entender que allí no hay casas y que sólo existen varios sitios baldíos. Sin embargo, las casas pasan de veinte, existiendo algunas que además de ser grandes están bien construidas, tal es el caso de las que quedan en la esquina de Carampangue, sobre todo la del noreste que resalta a la vista por su considerable altura, sus canes laboreados y sus gruesos murallones de adobes, característicos de la segunda mitad del siglo pasado.

El abandono de esta parte de Chacabuco se ha debido especialmente a la presencia de la Chimba que durante muchos años constituyó una barrera insalvable, pues, hizo infranqueable el paso de las personas que vivían al norte de Carampangue, a la vez que las que vivían al sur, rara vez llegaban al final de la calle.

Personalidades de gran valer nacieron y vivieron en Chacabuco. En el punto mismo en que se forma, en la esquina occidental de Rengo, en una casa muy sencilla, vivió una de las épocas más brillantes de su vida el celebrado crítico y notable escritor, Eliodoro Astorquiza, cuyo paso por nuestra ciudad no olvidarán los que tuvieron la honra de conocerlo. En la esquina noroeste con Letelier, el Rector Rafael Miranda y el Inspector General, Alberto Cifuentes, abrieron el 1.º de abril de 1933 un internado para alumnos del Liceo que tuvo escasa vida por no haber sido debidamente comprendido el esfuerzo de estos dos educadores. En la casa 325, que perteneció al Secretario del Juzgado, Diego Whittaker, vivió el Dr. Francisco Ferrada Troncoso en la época en que le correspondió celebrar sus Bodas de Oro como profesional y, en la N.º 333, que sigue hacia el norte y que está contigua al Mercado, residió el agricultor Francisco Palacios con su señora doña Cristina Avaria; más tarde estuvo un año en ella Bernabé Ferrada cuando recién se había trasladado a la ciudad desde el fundo San Miguel y no se terminaba la que él había comenzado a construir en O'Higgins esquina de Bellavista; finalmente, recordaremos que en esta misma mansión, que fué casi totalmente transformada después del terremoto de 1928, vivieron los esposos Miranda Maldonado, cuyo hogar fué el centro de las reuniones intelectuales más notables efectuadas en el período en que don Rafael Miranda Yáñez, jefe de esta familia, servía tan espléndidamente el Rectorado del Liceo. Huésped ilustre de esta casa hospitalaria fué en 1935 el Rector del Liceo de Chillán, Narciso Tondreau, quien, después de haber sido Intendente de Linares en 1892 no había tenido ocasión de visitar nuestra ciudad.

Por la misma acera en que aparecen las casas que mencionamos, eso si que una cuadra hacia el norte,

tuvo su residencia en la N.º 449 Pedro Avalos Ballivián, Notario y Conservador de Bienes Raíces que fué muy querido y respetado.

En la esquina sureste con Constitución, está la antigua mansión del General Robles Pinochet, en que nació el 7 de septiembre de 1872 el eminente juriconsulto Eulogio Robles Rodríguez que llegó por sus méritos e inteligencia a Ministro de la Corte Suprema, en cuyo cargo le sorprendió la muerte el 30 de junio de 1947. Aquí mismo residió hasta su muerte, ocurrida el 24 de julio de 1910, Francisco J. Toro, a quien sus contemporáneos le rindieron una gran apoteosis el 6 de agosto de 1911.

La propiedad signada con el N.º 584, contigua a la anterior, hoy del obispado y domicilio del Instituto Linares, fué donde se publicó desde 1911 a 1917 el diario «El Progreso», nacido en dorada cuna y fenecido en manos de una poderosa dama de la calle Colo-Colo. Durante la campaña electoral de 1912, la imprenta de este diario sirvió como punto de reunión a los dirigentes de la candidatura a senador de José P. Alessandri, contendor de Joaquín Echenique. Fué en este lugar, donde una noche de febrero de 1912, se escuchó por primera vez la palabra vibrante y elocuente del estadista que ocho años más tarde debía triunfar como candidato a la Presidencia de la República y que en el ocaso de su existencia debía presidir las sesiones de los Padres Conscriptos del Senado, de los mismos que en 1921 fueran tan adversos a su Gobierno. Un año después de liquidarse «El Progreso», su local fué ocupado por los talleres gráficos de «El Diario», órgano del partido conservador, que en aquella ocasión era dirigido por Carlos Valdivieso y Adolfo Wende. Este vocero de la opinión pública no era otro sino el continuador de «El Conservador», primer periódico de su índole que en 1876 se editaba,

por rara coincidencia en esta misma calle, en una casa signada con el N.º 8. Otra coincidencia, rara también, es que otro diario conservador, sucesor de las ideas sustentadas por el anterior, se edite actualmente en el local signado con el N.º 350, ubicado frente a la puerta oriental del Mercado; aludimos a «La Provincia», que dirige Manuel de la Fuente Rebolledo y que se trasladó a esta calle el 1.º de noviembre de 1946.

En la casa N.º 8, «El Conservador» permaneció poco tiempo; en junio de 1877 vivía aquí doña Adela Alexandre, recién llegada a la ciudad, que se ofrecía como profesora de piano y canto. Por estos mismos años y, según un aviso del citado periódico, «frente al cuartel cívico se halla abierto y a disposición del público el reñidero de gallos», que no es raro que su ubicación haya sido la misma que tuvo el Coliseo Linares, inaugurado el 3 de junio de 1934 y que clausuró sus puertas en febrero de 1936, porque las riñas o peleas entre personas eran tan sangrientas como las que la ciudad tuvo oportunidad de presenciar entre los años 1850 a 1880.

El Dr. Elías Cáceres, que ejerció una temporada en Linares, tuvo su consultorio en 1895 en la casa signada con el N.º 30 y Pablo Acuña, siendo comandante de policía, vivió muchos años en la casa N.º 415, primero de Matilde Palacios, más tarde de Ramón Allende Pérez, quien estableció en ella la Panadería Santa Ana, inaugurada el 1.º de abril de 1932 y que todavía existe en el mismo local.

La Feria Agrícola tuvo su oficina principal en la casa que todavía se mantiene igual en la acera del oriente, entre Independencia y Maipo, al llegar a la esquina de la primera de estas calles. Por haber sido Armeliano Bobadilla presidente de los trabajos electorales de la candidatura presidencial de Arturo Alessandri, en su oficina se reunían en 1920 los repre-

sentantes de los partidos que formaban la Alianza Liberal y en ella también fué recibida en mayo de aquel año una delegación de estudiantes universitarios que recorrió la provincia propagando los ideales de aquel candidato. A pocos metros al norte de Independencia, en el N.º 510, donde tuvo sus talleres la imprenta Ciencias y Artes, local que corresponde a la antigua casa de la familia Lizana, hoy del obispado, funcionó desde agosto a septiembre la secretaría del candidato conservador Eduardo Cruz Coke; al frente, en el extremo norte de la antigua casa donde vivía en 1912 la familia Andreo Araneda, más tarde el Dr. Ferraba Troncoso y un tiempo el abogado Zárate Valenzuela; departamento signado con el N.º 539, se abrió la secretaría de Alfredo Duhalde en julio de 1946, la cual, a mediados de agosto, pasó a ser del candidato derechista, Fernando Alessandri Rodríguez. En el fondo de la casa de las Lizana, a que hemos hecho referencia, que colinda con la del Instituto Linares, se inició el 14 de abril de 1947 la construcción de un nuevo edificio para este establecimiento, cuyos trabajos se costearon con fondos de la Corporación de Reconstrucción y Auxilios; los planos los hizo el arquitecto José Mascayano.

En la extensa casa de Benjamín Novoa, cuyo lado oriental abarca desde Constitución a Sotomayor, que siempre no tuvo salida ni entrada por Chacabuco, se estableció en 1945 un taller de mueblería en el último cuarto del lado norte y en el extremo sur, junto a Sotomayor, había en 1947 un depósito de frutas de los fundos vecinos.

La solariega casa de la familia Barros, cuya descripción hicimos al hablar de Constitución, al ser transformada quedó convertida en cuatro departamentos, dos por Chacabuco y dos por la calle de su fachada; en el de la esquina se instaló en marzo de

1946 la Inspección Provincial del Trabajo y en el último del lado norte residía en 1947 Adolfo Bustamante, jefe del sector postal. Al término de estos departamentos, en el fondo del sitio de la señorial mansión de los Barros Ciudad, existe desde unos seis años el taller de reparaciones de automóviles Ford; frente a él, por estrechez del local, se suelen dejar camiones hasta terminar su reparación. En el invierno de 1945 permaneció allí tres meses un vehículo de esta categoría que constituía un serio peligro a los automovilistas que transitaban de noche. Al amanecer del 5 de agosto, el sargento 1.º de la Escuela de Artillería, Pedro Riquelme Mellado, viajando en un automóvil, encontró su muerte en este sitio, pues, en medio de la obscuridad fué a estrellarse contra aquel camión que ninguna autoridad había intentado hacerlo cambiar de lugar y que sólo al producirse este desgraciado suceso fué retirado de la calle.

De las figuras populares que más han llamado la atención de los vecinos, surge a nuestra memoria el nombre del maestro hojalatero Francisco Silva que sus amigos lo distinguían cariñosamente con el sobre nombre de Pancho Lata. Vivió en la acera del oriente entre Independencia y Maipo y en los mismos años en que en esta cuadra existía un depósito de vinos de la Viña Porvenir de Juan Domingo Palacios. Hombre de una locuacidad extraordinaria y de un gran ingenio, en vísperas del Centenario de la Independencia tuvo la rara ocurrencia de pintar en el frontis de su casa una enorme bandera nacional, para dar cumplimiento a la ordenanza municipal que había dispuesto que la ciudad debía permanecer embanderada desde el 17 al 21 de septiembre. Claro está que la Alcaldía, lejos de aplicar una multa, sólo se limitó a celebrar la originalidad de Pancho Lata que en esta forma, sin que se molestara, recordó permanentemen-

te, por muchos años, todos los hechos históricos de nuestra vida nacional. Las persistentes lluvias de futuros inviernos borraron al fin el hermoso tricolor que tanta admiración había producido en el alma ciudadana. Por aquella misma fecha nuestro ingenioso maestro en el arte de soldar envases de hojalata, tuvo sus dimes y diretes con el comandante de policía, Pablo Acuña, que vivía al frente; parece que los subalternos de este funcionario no le habían guardado las consideraciones a que era acreedor por su popularidad y, una noche que le sorprendieron en picos pardos lo llevaron a chirona. Ante esta actitud, Pancho Lata no dijo nada; pagó la multa sin hacer el menor reclamo, pero no bien se reintegró a sus cotidianas faenas simuló un trabajo apurado y desde las cinco de la mañana el comandante, su familia y los vecinos no pudieron dormir un minuto más, porque el ruido que producía en su taller dando golpes en el yunque llenaban el aire de una cuadra a la redonda.

En el verano de 1947 se construyó un edificio de adobes, de aspecto poco atrayente, en la esquina suroeste de Sotomayor, en un sitio vacío que abarca unos 30 m. por ésta calle, que pertenecía a Abraham Cruzat y que en 1940 se había pensado adquirir para establecer un Club Radical que en aquella ocasión se pretendió organizar. En la casa siguiente a la que indicamos como digna de recordarse por haber servido de secretaría a la candidatura presidencial de Alessandri, cuando fué exaltado a la primera magistratura del país en brazos de la Alianza Liberal, se construyó en el invierno de 1947 un edificio con dos locales comerciales, desapareciendo con esta construcción algunas medias aguas semi destruidas. Pero la parte que más ha ganado en esta calle ha sido, sin duda, la cuadra de Bellavista a Carampangue, donde ya en 1944 se encontraba totalmente refaccio-

nada la casa N.º 753, habitada por Abraham Aburman, considerada como la de mejor fachada, no obstante que las dos que siguen al norte, reparadas en los años 44 y 45, dan la impresión de ser habitaciones modernas y confortables. La cuadra de Carampangue a Yervas Buenas está en vías de experimentar un gran progreso; existe acuerdo del Gobierno para expropiar los sitios amurallados, los galpones y medias aguas ruinosas que allí existen, a fin de construir 150 habitaciones para obreros en la misma forma en que se construyó la Población Malaquías Concha. Estas nuevas casas abarcarían la manzana encerrada por Chacabuco, Yervas Buenas, Lautaro y Carampangue y así las dos poblaciones quedarían separadas únicamente por ésta última calle.

Hasta 1932, Chacabuco tenía una cuadra más de extensión: se prolongaba de Nacimiento hacia el norte y se unía a una calle que no alcanzó a ser designada con ningún nombre y que corría de mar a cordillera desde Lautaro a Manuel Rodríguez. La Escuela de Artillería, al construir el Estadio y una población para sub-oficiales, expropió los terrenos adyacentes a Chacabuco y con ellos desapareció definitivamente la última cuadra a que aludimos. Para el sur, en cambio, podrá recuperar dos o tres cuadras, en compensación de la que perdió, si se subdivide la quinta de ocho cuadras que allí existe y que fué del Dr. Ferrada Troncoso.

Al formarse una nueva población en esta parte, la Empresa de Alumbrado Eléctrico tendría que trasladarse a otro sitio más apartado, pues, su actual ubicación constituye un serio tropiezo al hermoseamiento y adelanto de aquel sector; baste decir que los transformadores de dicho establecimiento ocupan un gran trecho de la acera del poniente y el aceite usado como lubricante se desparrama sobre ésta sin que jamás la inspección municipal haya hecho valer

su autoridad para evitar un descuido tan lamentable. Todo podría justificarse si se tratara de extramuros de la ciudad, pero, desde esta parte al Mercado hay solamente tres cuadras. En otros tiempos no existía este desamparo; acaso el hecho de haber residido largos años en la esquina de Rengo el erudito escritor y poeta Eliodoro Astorquiza, haya contribuido más directamente a la mejor conservación de la acera y calzada de la primera cuadra de una calle tan derecha y tan bien delimitada como Chacabuco.

Propiedades

Número de propiedades	72
Número de postes de alumbrado	23
DE MAYOR AVALÚO:	
Cía. Sud-Americana de Serv. Públ. 95	\$ 554.000
Municipalidad.-Mercado	285.000
Obispado de Linares	584 100.000
Fisco Escuela de Artillería. Chalet 543	210.000
Ramón Allende Pérez	415 80.000
Atala Pincheira y otros	1 61.000
Zoila Soto Ibáñez y otros	305 50.000
Mercedes Arlegui L.	590 47.900
Suc. José Longino. Correa	511 47.000
Elena Palacios v. de Del Campo 333	44.000
Laura Cobo de Whittaker	325 32.000
Pedro Avalos Ballivian	449 32.000

CHACABUCO. — La cuesta de Chacabuco, a cuyo lado sur se encuentra la hacienda de su nombre, con más de 30 mil cuadras de superficie, dista 65 km. al N. de Santiago. Por esta parte pasa el camino público que une la capital con las ciudades de San Felipe y Los Andes, alcanzando su cumbre una altitud de 1.286 m. Fué aquí donde se verificó la célebre batalla que el Ejército Chileno ganó a los españoles el 12 de febrero de 1817 y en cuyo honor la mayor parte de las ciudades de Chile tienen una calle con su nombre.

DOMINGO SANTA MARIA

Homenaje a Doña Zenaida Ferrada de Roa

LA calle Domingo Santa María, que cualquiera podría imaginarse una hermosa y espléndida vía de comunicación es, sin embargo, una simple carretera sin pavimento, sin aceras ni luz, que ofrece la misma apariencia de Condell, Montt y Errázuriz, que se encuentran en sus vecindades.

Empieza en el Callejón de El Almendro y sigue tres cuadras al oriente hasta Federico Errázuriz, desde donde se continúa con el camino internacional que conduce a la República Argentina por el Paso de Las Lástimas. Tiene 11 m. de ancho hasta Errázuriz y 16.10 desde aquí al oriente.

En su primera cuadra hay siete casas pequeñas de construcción rústica: dos en el lado sur y cinco al norte. En la segunda cuadra, de Ramírez a Condell, se levantan ocho casas casi de la misma apariencia de las anteriores.

En la cuadra de Condell a Lynch no hay casas a ningún lado; aquí los cierros son de zarza, los cuales limitan por el norte con una gran quinta de la Suc. Ladislao J. Valenzuela y por el sur con una manzana que se ha creído que puede destinarse a un paseo público y que se encuentra sin edificar desde que se formó este barrio, hace ya unos 47 años

La parte de Lynch a Errázuriz, corresponde al camino a San Antonio, Lepu y Argentina, del cual nos ocuparemos especialmente al referirnos a las salidas que tiene la ciudad hacia los distintos lugares que la rodean. Recordaremos sí, que por esta parte vimos transitar muchas veces, en el atardecer de su vida, a la ilustre dama doña Zenaida Ferrada de Roa, que residió en su Chacra de San Manuel, hasta poco antes de morir, en enero de 1937.

Propiedades

Número de propiedades.....	20
Número de postes de alumbrado.....	0
DE MAYOR AVALUO:	
Ana M. Bascuñán Beltrán.....	1145 \$ 41.000
Manuel A. Bravo M.....	1536 7.000
Juan B. Urrutia V.....	1501 7.000
José L. Barros Q.....	1502 5.000
Aurelio Ibáñez Rojas.....	1589 5.000
DE MENOR AVALUO:	
Pedro Roberto Ibáñez.....	1480 1.000

DOMINGO SANTA MARIA.—Presidente de Chile en el período de 1881-86. Nació en Santiago el 4 de agosto de 1825 y murió el 18 de julio de 1899, año en que pertenecía al Senado como representante de la Provincia de Ñuble. Como estadista es tal vez uno de los más eminentes de nuestro país. Es autor de los cementerios laicos y de la ley del registro civil, "que cambiaron las costumbres y contribuyeron a la secularización del Estado". Tuvo gran predilección por la infancia desvalida. A su iniciativa se debió la construcción de la Casa de Huérfanos, que en su época fué la primera de Sudamérica. aDar su nombre a una calle de cualquier ciudad de Chile, no se hace otra cosa que rendir un homenaje a uno de nuestros servidores más esclarecidos del siglo pasado.

ELEUTERIO RAMIREZ

A Luis V. Mardónes O.

ELEUTERIO RAMIREZ se extiende de sur a norte, tiene 5 cuadras de longitud y 13.30 m. de ancho. Nace en el Callejón de «El Almendro» y termina en Letelier, frente a los Salesianos. Tal vez por ser una de las últimas de la parte oriental de la ciudad, el municipio no ha hecho mucho caso de ella y no le ha importado que la calzada esté al mismo nivel de las aceras y que éstas como aquélla sean de tierra o ripio.

El aspecto de sus construcciones da la impresión de un conjunto de casas hechas por una misma mano y con materiales baratos. Podrían considerarse fuera de esta regla unas tres o cuatro que son un poco más amplias y más sólidas; por ejemplo, la de la esquina noroeste de Esperanza, donde por los años 25 a 30 existía la gran tienda de «El Cordillerano»; la de la esquina sureste de Colo-Colo, en la cual Juan Domingo González también tuvo otra tienda muy surtida; y la de la esquina contraria a la anterior, que fué de José Luis Kaigar.

La edificación en general es mayor hacia Letelier y disminuye hacia el sur. Sin embargo, el total de casas de habitación no pasa de 28, entre las cuales

existen 17 extensos sitios eriazos, algunos cerrados con tablas, otros con zarza y los menos con pande-reta de ladrillos.

La cuadra de Letelier a Colo-Colo sirve de tránsito obligado a los automóviles que pasan hacia el oriente. Desde que existe la Media Luna de «El Almendro», todos los que han presenciado los rodeos anuales efectuados en aquel recinto han debido pasar forzosamente por esta calle. Pero, esta circunstancia bien poco se ha tomado en cuenta, porque a través de los años sigue ofreciendo el aspecto típico de una calle abandonada. La luz de sus débiles bombillas apenas si se distingue en las noches tenebrosas del invierno y es totalmente desconocida desde Esperanza al sur, donde no hay otra luz sino la de las estrellas. Con sobrada razón, allá por los años 13 a 18, unas simpáticas niñas de apelativo Elgueta, dueñas de la casa de la esquina suroeste de Esperanza, hastiadas de tanta lobreguez y de tanto silencio, celebraban de vez en cuando algunas reuniones en que tocaban la guitarra y cantaban a las mil maravillas, como lo hacían muchas niñas buenas mozas de aquella época. Igual prueba del escaso movimiento de entonces, ofrecía la maderería de un señor Guerrero, ubicada entre Letelier a Colo-Colo, hasta la cual llegaban diariamente, en los primeros veinte años de este siglo, interminables hileras de carretas chanchas cargadas con trozos de hualo, roble o ciprés; cuyos dueños, sabiendo que por allí no pasaba sino uno que otro vehículo, ocupaban tranquilamente toda la cuadra, sin que esto les causara la menor inquietud.

Aumentando la población, esta calle está llamada a ser de un gran tránsito en el futuro. Prolongándose en línea recta desde Letelier al norte, puede enfrentar al cementerio y, en tal caso, su importancia sería mucho mayor. Para el sur no hay ninguna conveniencia

en extender su longitud si consideramos que después del Callejón de «El Almendro» los terrenos son más bajos, húmedos y ofrecen menos perspectivas para nuevas construcciones.

Al prolongarse al norte, tomaría parte de los terrenos de la propiedad de los Salesianos, que figura bajo el nombre de Valentín Grasso, seguramente el jefe supremo de esta congregación. Pero, ésto, antes de un perjuicio, es un beneficio para la ciudad y para la chacra misma, por cuanto sus suelos quedarían más cerca de la parte urbana.

El fundo de «Las Animas», que así se llamaba antiguamente la actual propiedad de los salesianos, perteneció por el año 1850 a Manuel Jarabrán, de quien pasó a Cruz del Campo Ibáñez, cuyas hijas María Jesús y Juana, sin más anhelo que el de salvar su alma, lo donaron a la iglesia. Herederos directos de estas personas, Joel Ibáñez Ibáñez, entre otras, habían iniciado por el año 1915 una gestión judicial a fin de recuperar este fundo que entonces se estimaba que debía haber pasado a otros descendientes de la familia Del Campo Ibáñez. Los Salesianos, establecidos en Linares a principios de este siglo, constituyeron en 1908 la actual iglesia, que ha servido de base a la parroquia María Auxiliadora, creada en esta misma época para atender a los feligreses de Linares al oriente, hasta la raya argentina. En 1941, siendo Director el presbítero Guido Tinto, de nacionalidad italiana, y en circunstancias en que no hacía mucho que el Gobierno se había negado a la fundación de una escuela agrícola en la zona de Linares, se creó la Don Bosco a base de los mismos programas de las que dependen del Ministerio de Agricultura y que funcionan en las ciudades de Ancud, Temuco, Chillan, Molina y San Felipe. Este colegio empezó a

funcionar en 1942 y tuvo como campos de aplicación los terrenos del fundo de «Las Animas». La acogida que tuvo entre los agricultores desvaneció el error de los funcionarios del Ministerio de Agricultura que por simple ignavia se habían opuesto en 1939 a la creación de un plantel fiscal de esta misma índole.

Propiedades

Número de propiedades	18
Número de postes de alumbrado	4

DE MAYOR AVALÚO:

Valentín Grasso (Iglesia).....	302	\$ 211.000
Valentín Grasso, casa particular	302	107.000
Manuel J. Vergara.....	233	19.000
Manuel López Castro.....	234	9.000
María I. Guerrero de Rubio....	217	8.000

DE MENOR AVALÚO:

Juan B. Urrutia y otros.....	7 A.	1.000
------------------------------	------	-------

ELEUTERIO RAMÍREZ.—En su calidad de Comandante del regimiento 2.º de línea tuvo brillante actuación en la Batalla de Tarapacá, librada el 27 de noviembre de 1879 por haberse batido heroicamente frente a un enemigo dos veces superior a sus fuerzas. Herido por las balas que le atravesaron la muñeca izquierda, el pecho y el muslo derecho, encontró su muerte en el mismo combate al lado de muchos que como él murieron por defender su Patria. Había nacido en Osorno el 18 de abril de 1837 y el 27 de noviembre de 1927 se inauguró un monumento a su memoria en aquella ciudad, acto al cual concurre el Presidente Carlos Ibáñez del Campo. Linares, al designar una de sus calles con el glorioso nombre de este héroe, se adelantó en treinta años al homenaje que le rindieron sus conciudadanos.

ESPERANZA

A la memoria de la Sra. M. Tomasa

del Campo de Chacón.



ESPERANZA es la más larga y la más abandonada de las calles de Linares. Tiene 17 1/2 cuadras de largo y 12.40 m. de ancho. En sus tres primeras forma el límite sur de la ciudad. Empieza frente a la Chacra Peumo de la Gloria, 70 m. al oeste de Yungay y termina en Patricio Lynch.

Los alcaldes que así la designaron no sabemos qué esperanza se cifraron en ella, porque después de centuria y media no ha podido adquirir los caracteres de una vía moderna y continúa siendo un simple camino rural.

Si los fundadores de Linares concibieron la idea de darle a la ciudad diez cuadras de sur a norte y diez de mar a cordillera, no cabe duda que el trazado debió haberse iniciado con Esperanza; así se explica que desde su nacimiento, en Yungay, siga en línea recta hacia el oriente, hasta Matadero, que fué el término que tuvo primitivamente.

El tiempo no ha cambiado su aspecto de calle triste y olvidada. Parece que al mantenerla así quisieran los ediles ofrecer un cuadro vivo de lo que

era Linares a fines del siglo pasado, cuando las arcas municipales permanecían siempre exhaustas.

Recorriéndola paso a paso en sus 17 1/2 cuadras, observándola casa por casa y deteniéndonos en cada una de sus esquinas, hemos podido comprobar que sólo la propiedad signada con el N.º 449, ubicada entre Rodríguez y Chacabuco, tiene acera embaldosada; y una sola cuadra, la de Brasil a Matadero se encuentra empedrada, por corresponder su lado sur a las propiedades de un alcalde. El mayor abandono se observa desde Matadero a Patricio Lynch, parte más nueva y, por lo tanto, poblada con mayor lentitud, a raíz de la creación del Hospital. Sin embargo, esto no quiere decir que las diez cuadras que siguen al poniente de Matadero no presenten una apariencia de abandono tanto o más pronunciado que el que se observa hacia el oriente.

Empezando por Yungay, las dos cuadras que siguen hasta Freire no tienen casas en el lado sur, los sitios que existen aquí están cerrados con zarza; no hay aceras y la calzada es simplemente de tierra con ripio. Frente a Freire queda un viejo sauce, mudo testigo de alguna casa de largos corredores o de una antigua vara topeadora. En la acera del norte, en primera línea aparece un pequeño rancho de tablas y a continuación, hasta la esquina de San Martín, un sitio cerrado con murallas de adobes, en el cual se pretendió, hace cuarenta años, levantar algunas habitaciones, pues, hasta hoy existen los claros para las puertas y ventanas; y en la cuadra de San Martín a Freire aparecen cinco casitas mediocres de material ligero, a excepción de la del N.º 161, que es de ladrillo. En este lado y cerca de Freire quedan tres robineas y un olmo, árboles viejos que pertenecen a la época anterior al año 1900.

La tercera cuadra, de Freire a O'Higgins, está igualmente en completo abandono, carece de alumbrado como las dos primeras; en su acera sur se encuentran dos casas deshabitadas y en ruinas; forman parte de la manzana en que se edificará una población para los Carabineros; en seguida, al oriente hay un sitio de unos 70 m.; por el lado norte hay una sola casa en la esquina de Freire, la N.º 219 y el resto de la cuadra lo forma un gran sitio amurallado de más de 80 m.

Seguimos al levante y nos encontramos en la acera sur de O'Higgins a Rodríguez con sólo dos casitas de adobes en las esquinas y un enorme sitio entre gruesos murallones; al frente, en todo lo que da la cuadra no hay casas y los tapias que cerraban esta propiedad se han caído por la acción del tiempo.

En la cuadra de Rodríguez a Chacabuco se aumenta la edificación; en esta parte aparece solamente un gran sitio en el lado sur y otro al norte y de las siete casas pequeñas que allí existen, la de la esquina sureste cayó en parte con el terremoto del 39; unos metros al oriente de Rodríguez, por el lado norte, está la casa 449 con acera embaldosada.

La edificación de Chacabuco a Lautaro está formada de cinco casas en el lado sur y seis en el norte; las primeras junto a una acera con soleras de piedra, destacándose la N.º 572, que ha sido refaccionada y se ha estucado la fachada para darle mayor realce dentro de una serie de casonas rústicas y sin estética. Entre estas 11 construcciones de poca importancia quedan solo dos sitios baldíos de reducida extensión y cerrados con tablas.

De Lautaro a Yumbel existen al lado sur cuatro casas ruinosas y una nueva o reconstruida en 1945, a la cual sigue al poniente un enorme sitio cerrado con pandereta de ladrillos que abarca unos 40 m. por

cada una de las dos calles; hacia el lado sur se levantan siete casas, una de ellas, la N.º 645 también reconstruída después del 44; en la esquina de Lautaro hay otro gran sitio vacío. La calzada y las aceras de esta parte no han recibido reparaciones definitivas.

De Yumbel a Brasil existe una calzada ahoyada, dispereja y baja que facilita el fácil acumulamiento de las aguas lluvias; las aceras se mantienen en el mismo estado de principios del siglo pasado, en esta cuadra solo existe la casa N.º 750, estucada en su fachada y refaccionada en su interior; las demás casas corresponden a las esquinas de Brasil y Yumbel; al norte, también hay construcciones en estas mismas esquinas y entre ellas unos grandes sitios cerrados con muros que el tiempo ha destruído y en los cuales se mantenían hasta 1946 algunas barracas de las que se hicieron en 1939 para los damnificados del terremoto.

El ferrocarril divide la cuadra de Brasil a Matadero y aunque allí hay solamente tres casas en las esquinas, una bodega en el lado sur, junto a la línea, y luego un sitio hacia Brasil, ésta es la única cuadra de las 17 de que consta la calle, que está empedrada y sus aceras protegidas por soleras de concreto.

Desde Matadero a Patricio Lynch, por muchos años Esperanza permaneció en completo abandono; no tenía luz, ni agua, y, como las propiedades estaban abiertas o cerradas con zarza o cercas vivas de álamos, las viviendas eran muy pocas. Solamente después de 1930 comenzó a cambiar su fisonomía y hoy, a pesar de todo el ripio que se ha depositado en sus partes bajas, siempre aparecen en invierno dos o más cuerdas bajo el agua que hace imposible el tránsito de los vecinos. Esto que, posiblemente parezca una exageración y que no es corriente entre Matadero y Sargento Aldea, donde hay soleras en las aceras y

una calzada que ha sido ripiada en varias oportunidades, ni entre Aldea y Serrano, ni en los últimos 70 m. de su extremo oriental en que el mayor nivel del suelo no ha permitido el estancamiento de las aguas lluvias, es, sin embargo, una característica de la parte comprendida entre Condell e Ignacio Serrano por estar la calzada a unos ochenta centímetros más baja que las propiedades y calles adyacentes.

A pesar de todo, los vecinos en medio del abandono en que se les mantiene, están muy contentos con su calle y procuran aumentar su importancia con la construcción de nuevas habitaciones. En las ocho cuerdas que comprende este sector existen por el lado sur treinta y ocho casas entre buenas, regulares y mediocres, y quince sitios, algunos de ellos a medio cerrar o cerrados con zarza; por el norte aparecen treinta y cinco casas y doce sitios, en las mismas condiciones de los de la acera sur. Entre estas numerosas viviendas de tan diversos aspectos, sobresalen por su mejor presentación las del N.º 1054, de fachada estucada y la del N.º 1211 bastante amplia y de mayor solidez que la anterior.

No obstante el interés que han tenido muchos por el arreglo de esta calle, en 1947 todavía corría a tajo abierto una acequia entre Cármen y Matadero y gran parte de la acera norte de Sargento Aldea a Serrano estaba intransitable porque la zarza de las propiedades vecinas la obstruía casi completamente. Sin construirse continuaba hasta esta misma época un gran sitio erizado ubicado en la esquina suroeste de Prat, de propiedad de Emilio Toledo. La Sociedad Linarense de Historia y Geografía pensó adquirirlo en 1942 para crear una escuela y un Solar donde pudieran reunirse los niños del barrio; pero, Toledo fué siempre refractario al dolor ajeno y vivió preocupado de acumular dinero y más dinero: jamás le

conmovió el dolor de los niños y no tuvo siquiera la hidalguía de contestar el oficio que se le mandó sobre este terreno que seguirá baldío quizás por cuantos años más.

Al occidente de la propiedad anterior y limítrofe con ella, existía en 1894 una casa rodeada de perales y naranjos, ubicada hacia el interior y que hoy corresponde al N.º 1276. Vivía en ella Benito J. Chacón, su señora doña María Tomasa del Campo y sus seis hijos que entonces eran niños de 3 a 14 años. En medio de las privaciones en que se desenvolvía la vida de esta familia, un nuevo niño nació en aquella casa en un día de invierno, cuando afuera llovía a cántaros, y la calle estaba oscura, y las aceras cubiertas de barro, y las miserables viviendas de los alrededores sólo se iluminaban con los débiles replandores de una vela o un chonchón a parafina. Al frente, en otra casa desmantelada vivía en este mismo tiempo Juan B. Gutiérrez, oriundo de Nirivilo y que, atraído por los altos salarios que se pagaban en la construcción del Molino de «El Almendro», se había radicado en Linares para trabajar en este establecimiento. Es la misma figura máxima de la Iglesia Evangélica, conocida con el nombre de Hermano Gutiérrez, que falleció en Santiago el 3 de julio de 1947 y que al ser sepultado en el cementerio general recibió los honores a que se hizo acreedor por sus méritos y por la dignidad de Pastor a que le condujo su virtud. Esta casa, donde residió personalidad tan sobresaliente, que las generaciones evangélicas recordarán con emoción, pertenece actualmente a José M. Márquez, un ex-funcionario de ferrocarriles que ha vivido muchos años en su heredad del «Pejerrey», al pie de la montaña y al lado del Achibueno.

De la casa N.º 1276, la familia Chacón del Campo se trasladó por el año 1896 a la esquina noroeste de

Condell, a un sitio adquirido en \$ 400 a Carlos Merino, dueño de las propiedades colindantes, cuya numeración actual corresponde a la casa signada con el N.º 1583, en que reside Filomena Márquez Morales, a cuyo padre, Andrés Márquez, pasó aquella propiedad a principios de este siglo. En la esquina del frente, o sea, en el lado noreste, existía en 1902 una casita baja, construída de horcones, tabiques y materiales ligeros, que pertenecía a Alvaro Beltrán, capatáz de la Hacienda San Antonio, hombre entonces de unos 70 años; al morir, aquí quedó su familia compuesta de su viuda y de varias hijas.

Desde la fundación de Linares, el camino más expedito para comunicarse con Parral era el extremo occidental de Esperanza. Por aquí entraban a la ciudad las diligencias que venían desde el sur. Luis Jordán, el gran político que tanta actuación tuvo en nuestra provincia por los años de 1870 adelante, cuando residía en su fundo «San Gabriel», pasó muchas veces por Esperanza, como pasarontambién por esta misma calle muchos hombres de Gobierno que iban a casa de aquel que fué diputado e intendente interino de Linares. En esta misma época había llegado desde Coquimbo el agricultor Juan E. Cuéllar, dueño de la Chacra Peumo de la Gloria, cuyas casas actuales miran a Esperanza; allí se ofrecía en 1876 leche pura a ocho centavos litro, puesta a domicilio.

Mas, ni la vecindad a esta propiedad, donde se reunían muchos personajes del antiguo partido nacional, ni el hecho de que pasara Luis Jordán muchas veces durante un largo período, han influído en el mejoramiento definitivo de la calle. Sea por el desamparo en que se la ha mantenido, sea por considerarse muy alejada del centro ó sea, en fin, porque no ha habido un alcalde que en ella haya vivido, Esperanza, ha sido y sigue siendo, de Brasil a Ro-

dríguez, el sitio predilecto de las nocturnas bacanales. En un espacio de cuatro cuadras, donde la luz es escasa y el pavimento áspero y disparejo, están en actividad, desde hace cuarenta años, las casas de los adoradores de Cupido. Poca vigilancia se ha ejercido sobre estos centros de diversión, de los cuales, entre risas alegres o entre el desafinado canto de una voz enronquecida, ha salido más de un personaje camino del hospital o de la última morada.

El temporal de agua que se dejó caer en mayo de 1934 originó graves perjuicios a los habitantes de Esperanza. Se recuerda que en junio de aquel año, después de un mes de lluvia, en los momentos en que en el Club de la Unión, las autoridades bebían champaña para inaugurar un nuevo pavimento, un torrente impetuoso corría desde Patricio Lynch a Matadero y muchas casas se inundaron por completo. La vida de los vecinos se vió amenazada por el derrumbe de sus habitaciones; algunos huyeron ante el temor de que el agua les impidiera salir de sus casas. Dos meses después, con los primeros soles del mes de agosto, una carreta municipal comenzó a rellenar, con las piedras extraídas de Maipo y Constitución, las lagunas que el temporal había formado en la parte de Serrano a Matadero, y, que por estar a un nivel más bajo que el de las calles vecinas, las aguas se acumulaban allí con mayor facilidad. El trabajo hecho entonces fué insignificante, pues, los hoyos, el barro y las lagunas continuaban casi iguales en el invierno de 1947, cuando hicimos una última inspección de esta calle.

Hemos dicho que Esperanza se extendió primitivamente desde Yungay a Matadero y que el sector que queda al oriente de esta última calle es mucho más moderno. En realidad fué por el año 1880 cuando empezó a formarse más arriba de Matadero. Don José

Santos Espinosa, padre de Juanario, administrador del fundo de Manuel Novoa, ubicado donde actualmente se encuentran las plantaciones de eucaliptos del Molino de «El Almendro», recordaba en 1933 que por el año 80 recién se abrió una parte de esta calle, tal vez una o dos de las primeras cuadras, porque en julio de 1894, Ramón Roque Rojas, dueño de un pedazo de suelo de tres cuadras, con fondo a Rengo, trazó una serie de sitios para ofrecerlos a los que se interesaban por residir en el oriente. La recomendación que el dueño hacía era que los sitios «estaban muy bien situados y rodeados en sus extremos norte, sur y poniente con calles públicas, estando mucho más centrales que los de la nueva población de la Pampa».

El terreno de Rojas debió haber estado ubicado de Prat al levante, si recordamos que ya en 1894 Benito J. Chacón residió al poniente de esta calle y que en seguida adquirió un sitio en la esquina de Condell, lo que hace pensar que sólo en este último año la calle se extendió hasta Patricio Lynch, que es el término que tiene actualmente. Desde hace unos diez años existe el trazado de la prolongación de Esperanza hacia el oriente de Lynch, lo que no se ha realizado, pues, en realidad, no hay ninguna conveniencia en que se extienda una o dos cuadras más. Para el occidente no existe tampoco ninguna necesidad en prolongarla, ni podría hacerse fácilmente si recordamos que nace precisamente, frente a la Chacra Peumo de la Gloria, nombre que será oportuno explicar en esta ocasión, de acuerdo con una antigua tradición que se ha conservado hasta el presente. Ha corrido de boca en boca y hasta se publicó en 1910 a 11 que la comisión que vino de Concepción a hacer el trazado de la ciudad, se hospedó en una vieja casa que existía hacia el sur de las casas en que reside actualmente la señora Dominga Cuéllar de Díaz;

a su alrededor había varios peumos centenarios, pero sobresalía uno por su enorme follaje y gran corpulencia; a su sombra se iniciaron los trabajos de delineación de Linares y fué por esta circunstancia que años más tarde la propiedad recibió el nombre de Chacra Peumo de la Gloria, nombre que se prestigió y enalteció en vida del muy activo y laborioso agricultor, Juan Enrique Cuéllar, por haber sido él quien heredó este fundo por parte de su señora, doña Rafaela Ibáñez.

Propiedades

Número de propiedades.....	126
Número de postes de alumbrado.....	47
DE MAYOR AVALÚO:	
Ramón Gajardo Vásquez.....	907 \$ 27.000
Margarita Rodríguez A.....	641 26.000
Jovita Delgado Marín.....	302 25.000
Ismael Lastra Lastra.....	566 24.000
Juan B. San Martín M.....	436 23.000
Constancio Vallejo P.....	1515 18.000
Daniel Aguilera Flores.....	1483 16.000
Margarita Rodríguez A.....	531 12.000
DE MENOR AVALUO:	
Anselmo Gutiérrez.....	1380 500

ESPERANZA.— Confianza más o menos fundada, probabilidad más o menos segura, convicción más o menos íntima, profunda y viva que abrigamos de conseguir un bien apetecido, suspirado; de lograr alguna cosa que, al parecer, nos conviene y hace falta. Solaz de los mortales afligidos, engañoso, pero dulce ensueño, único aliciente que en las tormentas grandes de la vida puede hacer tolerable la existencia. Es el primero y último bien del hombre, y es al mismo tiempo una ilusión que haciéndole correr sus mejores años en pos de una sombra o un fantasma de dicha, ni aun en su vejez lo abandona, ni aun se extingue en su tumba, que allí renace pura y verdadera, limpia y expurgada de aspiraciones terrenales.

FEDERICO ERRAZURIZ

A la Sra. Filomena Arce de Carvajal



A calle Federico Errázuriz, que inmortaliza al más aristócrata de los Presidentes de Chile, es la más pobre, la más humilde y la más desamparada de las calles de Linares. Tiene una cuadra de longitud y 12.15 m. de ancho; se extiende de sur a norte desde Montt a Santa María.

Su calzada se conserva todavía en estado primitivo; está formada de tierra y como no ha sido nunca emparejada hay en ella hoyos y una gran depresión al llegar a Santa María, en la cual se acumulan por muchos meses las aguas del invierno y los derrames de una acequia que la atraviesa de oriente a poniente y que riega las propiedades de más abajo. La acera oriente no se ha hecho y está al mismo nivel de la calzada; en este lado hay dos pequeñas casas: una en la esquina de Montt y otra en la mitad de la cuadra; además una media agua hacia Santa María, el resto lo constituyen sitios cerrados con zarza y álamos piramidales. En el lado poniente no hay acera, pero también se levantan dos casas mediocres: una en la esquina de Montt y otra al medio.

Carece de todos los servicios municipales y seguramente tardarán muchos años para que pueda considerarse una vía expedita de comunicación. En

el futuro podrá prolongarse hacia el sur hasta el Callejón de «El Almendro» y hacia el norte hasta Colo-Colo, atravesando la quinta de Juan B. Salgado, cuya entrada principal está en Santa María frente a Errázuriz.

Si las demás calles de la ciudad pueden sentirse orgullosas de haber sido holladas por la planta de ilustres personajes, sabios y artistas, escritores y poetas, ésta que no tiene todavía ni aceras, ni calzada, ni luz, ni agua, debe honrarse de su soledad y de que solo hayan pasado por ella unas trece personas a lo sumo, incluyendo a la señora Filomena Arce de Carvajal, que fué la primera en darla a conocer a quien escribe estas líneas y quien también en compañía de dos de sus secretarías, se dió la satisfacción de visitarla una tarde del invierno de 1947.

FEDERICO ERRÁZURIZ.—Nació en Noviembre de 1850 y murió en junio de 1901, en el ejercicio de la presidencia. Llegó a la primera magistratura de la nación con el apoyo de los conservadores, nacionales, algunos liberales democráticos y pocos liberales, que eran sus correligionarios. Tuvo como contendor a don Vicente Reyes, que era apoyado por los radicales, liberales, demócratas y la mayoría de los liberales demócratas. Se inauguró su administración el 18 de septiembre de 1896 y terminó el día de su muerte. Durante su gobierno no se vieron los escándalos y negociados que alarmaron a la opinión en regímenes posteriores. Su administración fué honrada en el manejo de los caudales públicos, consolidó el poder civil y la paz social fué completa".

FREIRE

Homenaje a la Srta. Benigna Toro Osses

FREIRE se extiende de sur a norte, desde Esperanza a Nacimiento, una cuadra al poniente de la Plaza. Tiene 12.50 m. de ancho, con una calzada pavimentada de 5.10 m. que comprende cuatro cuadras, desde Letelier a Bellavista. En sus extremos la calzada y las aceras son de tierra y ripio, por tal circunstancia, de Esperanza a Letelier y de Bellavista a Nacimiento, o sea, en un sector de cinco cuadras, la calle pierde totalmente la atracción, belleza y distinción que presenta en su parte pavimentada; por esto, cualquiera que la observara en sus dos primeras o en sus tres últimas cuadras, podría decir que Freire no tiene ninguna importancia como vía de tránsito urbano. La observación detenida y minuciosa de ella, demuestra, sin embargo, lo contrario. Ninguna calle más digna de estudio, ni más llena de tradiciones, ni más interesante al ojo del investigador, ni más pródiga en casos y cosas dignas de recuerdo.

De Letelier al sur, Freire tuvo, sin duda, un gran movimiento a fines del siglo pasado. De esto dan claro testimonio la piedra huevillo de las aceras, las habitaciones ruinosas que aun subsisten y unas viejas

robineas que se conservan al llegar a Esperanza. Hay recuerdos que en esta parte se instaló con su taller de carrocería don Ceferino Sepúlveda, esforzado industrial del fundo San Gabriel. En la esquina de Colo-Colo existe todavía una antigua casa que se arrienda a la gente de trabajo y en la N.º 66, que también es de aspecto vetusto, funciona desde 1941 una escuela pública; la N.º 88, que está al lado de la anterior, se ha reconstruido en el curso del año 44. Quince casas y tres sitios forman las dos cuadras a que nos referimos y, sin embargo, la calle no se barre sino muy de tarde en tarde, una vez cada tres o cuatro años.

Las habitaciones que aparecen entre Letelier y Maipo pertenecen al siglo pasado, a excepción de dos que se levantaron en 1943 en el lado poniente, una de las cuales fué hecha de dos pisos. En la esquina de Maipo está en ruinas la que perteneció a la señora Antonia Claro y en la esquina de Letelier se mantiene sin variación alguna el edificio en que funcionó primitivamente el cuartel de policía y durante algunos años la cárcel, mientras se construía el actual edificio de la Avenida Letelier.

Entre Independencia y Maipo todas las construcciones pertenecen al antiguo Linares, menos una, estilo chalet, levantada en 1940 en la acera oriente y otra de la esquina noroeste de Maipo que fué reconstruida poco después. En la esquina suroeste de Independencia, el terremoto del 39 desplomó la casa que allí existía y dejó un sitio que no se ha edificado en el último tiempo.

Por la acera poniente de Independencia a Constitución se encuentran dos casas al sur de 5 de Mayo y dos al norte. En la acera poniente aparecen siete, de las cuales dos corresponden a la mitad del siglo pasado: una construida en 1840 por Santiago Toro y Vergara, frente a 5 de Mayo y otra de la familia

Zurita Ubilla, situada veinte metros más al norte de la anterior. La casa de Arturo Tapia Zurita, reformada actualmente, era una sola con la esquina y perteneció en el pasado a su padre Francisco Tapia, quien tenía en esta parte unas grandes bodegas en que guardaba el producto de sus fundos «La Flor» y «San Francisco».

La cuadra de Constitución a Bellavista tiene en la acera oriente una sola casa antigua y un chalet nuevo que se empezó a construir en 1945 en la esquina de Constitución, en un gran sitio amurallado que había permanecido vacío hasta este año; en la acera poniente existen cinco casas y un sitio en la esquina de Bellavista.

El extremo norte, de Bellavista a Nacimiento, no ha progresado, como era de esperarlo; ha quedado estagnado desde que la ciudad empezó a extenderse hacia el oriente. Ni los vecinos, ni las autoridades se han interesado por cambiar su fisonomía, de suyo bastante pobre. Entre Bellavista y Carampangue hay dos grandes sitios y cinco casas regulares, una sola, la N.º 626, reconstruida en esta misma época desde sus cimientos.

La cuadra de Carampangue a Yerbas Buenas tiene el aspecto de una humilde calle de arrabal. En su acera oriente hay una sola casa en la mitad y hacia sus lados sur y norte dos extensos sitios vacuos cerrados con zarza que llegan hasta las esquinas; en la acera poniente se levantan cinco construcciones mediocres y hacia la esquina de Yerbas Buenas sigue un enorme sitio, cerrado también, como los anteriores, con zarza que ha crecido allí espontáneamente.

Por fin, la última cuadra, comprendida entre Yerbas Buenas y Nacimiento presenta el mismo panorama de la cuadra anterior: una sola casa en el lado oriente y dos extensos sitios en las esquinas, y por el lado

occidental una cásita en la esquina de Nacimiento, cuatro más muy pobres y a continuación un sitio que abarca una extensión de tres cuartos de cuadra, pues sigue desde Yervas Buenas hacia San Martín; en él se levantaron a raíz del terremoto del 39 una serie de barracas en las cuales sus habitantes siguen viviendo a la ley mora. El alumbrado termina 70 m. antes de Nacimiento, la zarza cubre la acera y parte de la calle y como el vecindario es poco exigente los baches de la calzada se rellenan con basuras de la policía de aseo.

En el pasado, como dijimos, Freire fué una de las calles de mayor importancia, de lo cual dan un indicio las aceras de la parte sur que todavía conservan el pavimento de piedra huevillo, que se hizo para facilitar el tránsito hacia la varias habitaciones de aquel sector. En las esquinas de Maipo estuvieron las casas comerciales más grandes de la época y entre ésta calle y Constitución residieron personajes muy notables. Entre éstos descolló por muchos títulos Santiago Toro y Vergara, Sargento Mayor del Ejército de la Independencia y que al radicarse en nuestra ciudad le correspondió servir como regidor municipal, alcalde y Gobernador. El levantó la casa N.º 447, donde residió los últimos años de su vida, casa de gruesos muros de adobe que a pesar de haber cumplido ya cien años de existencia se mantiene casi exactamente igual a lo que fué en tiempos de su primer propietario. En sus amplios salones se efectuaron las reuniones sociales más interesantes de mediados del siglo y a través de su ancho zaguán desfilaron en repetidas ocasiones las personas de más valer moral que residieron en Linares antes de 1850, tales como José Vicente Padilla, Juan Antonio Pando, Pedro María del Campo, Doroteo Ibáñez, Antonio Mansilla, Juan Cruz Benítez, Joaquín Riquelme, Ma-

nuel Jarabrán, Matías Romero, etc., etc., que a diario iban a tratar allí muchos asuntos de interés local. Parte de su juventud la pasó en esta casa Francisco Toro Barros y largos años residieron sus hermanas de padre, Magdalena y Benigna Toro Osses, ésta última falleció en Santiago el 12 de agosto de 1935, a los 97 años de edad, de los cuales la mayor parte los vivió en su casa paterna. Principales herederos de los bienes de las hermanas Toro Osses fueron Lucio Parada y Ernesto Merino Segura, quienes, por escritura de 24 de abril de 1939, vendieron al Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, en veintiún mil pesos, sus derechos y los que correspondían a los demás herederos de este bien raíz y a los cuales representaba el último de los vendedores. Al morir en 1856 Toro y Vergara, este inmueble fué tasado en poco más de dos mil pesos; en el rol municipal de 1896 figuraba avaluado en \$ 4.100.

Frente a la histórica casa de los Toro Osses tuvo su residencia la familia de José de la Cruz Pincheira, quien en su matrimonio con Lucía Toro Osses, fué padre de José Francisco, Carlos, Angel Custodio, Juvenal, Julia y Leonor, todos los cuales nacieron y se criaron en esta casa, hoy propiedad de Iris Rossel de Munita, hija de Leonidas Rossel y Julia Pincheira. En vida de su primer propietario, esta fué una mansión acogedora del antiguo Linares, a la cual acudían las principales personalidades de la época. Más tarde, fallecidos los troncos de la familia, el hogar se deshizo paulatinamente y la casa fué dada en arriendo a diversas personas. Por los años 12 a 18 residía en ella el rector del Liceo Miguel Lois Solar, siendo un centro de frecuentes reuniones sociales y un hogar muy hospitalario. En los primeros días de enero de 1946, viviendo aquí Alberto Munita, administrador de

la Feria Agrícola, por malos negocios en este establecimiento, se quitó la vida momentos después de haber dado un paseo por el centro y haber saludado cortesmente a sus amigos.

Por la misma acera del oriente, en la casa N.º 493, contigua a la del actual Notario, Víctor Hernández, residió el más antiguo de los Escribanos del pasado, Ignacio Pincheira y Sotomayor, casado con doña Dolores Rodríguez Opazo, padres de Juan Ramón, Nicomedes, Manuel, Gricelda, Lastenia, Filomena, Ignacio y Santiago. Fué, sin duda, una de las residencias más confortables y mejores de la segunda mitad del siglo pasado, si consideramos que en 1896 estaba avaluada en \$ 11.900, valor considerable para aquellos tiempos. Doña Filomena Pincheira casada con Del Solar residió en ella hasta su muerte, ocurrida el 24 de septiembre de 1941, a una avanzada edad. El último heredero, por parte de los Pincheira, fué Antonio del Solar, oficial del registro civil durante mas de veinte años.

En los años anteriores a 1890, el comercio principal de la ciudad estaba concentrado en la cuadra de Independencia a Maipo. En la esquina sureste de Independencia, propiedad de los Benítez, tenía su quincallería Francisco S. Montesinos; hacia el sur, por la misma acera estaba la Botica de Manuel Búrgos; seguía la tienda de Hilarión Lazo de la Vega, en lo que es hoy casa del Dr. Rebolledo; finalmente, en la esquina de Maipo, vivía Francisco Mariani, el primero que tuvo botica en la ciudad. Por la acera del poniente, en la esquina de Independencia tuvieron almacén, primero Fiocci y después Carlos Maggi, italianos que llegaron como constructores de la iglesia parroquial, juntamente con otros que se radicaron en la ciudad y formaron su familia; seguía la propiedad de Pablo Bahamondes, quien, después de

haber mantenido por muchos años una gran tienda en una de las piezas del lado norte, la dió en arriendo al Fisco para la escuela de mujeres que regentó durante un largo período la señorita María Antonia Claro, bajo cuya égida se educaron las principales niñas de Linares. Al fallecer Bahamondes, su viuda, doña Milagro Pinochet vendió su casa a una hermana del cura Orrego y de ésta pasó en 1890 al Mayor Dionisio Vela que había llegado a la ciudad en 1855 como Jefe de la Guarnición Militar de la provincia y que desde entonces le correspondió una destacada actuación en la Municipalidad y en diversas actividades civiles y políticas. En la casa que seguía al sur vivía doña Camila Toro y en la que en 1935 residía el ingeniero Jaime Aguirre, tuvieron su domicilio, sucesivamente, las familias Sommers, Adrover y Villarroel.

La casa de la esquina de Maipo, de esta misma acera, que antes fué una sola con la de las hermanas Primitiva y Constanza del Campo, fué reconstruida después del terremoto del 39. Cuando se estaba demoliendo, uno de los obreros que efectuaba este trabajo, tuvo la suerte de hallarse sobre el entablado de la cocina un envoltorio que contenía una gran cantidad de monedas de oro y plata de la época de la Guerra del Pacífico. No se divulgó el valor que representaba este hallazgo, pero los que se percataron de él comprendieron muy bien que las monedas que había dentro del lio, representaban una cuantiosa fortuna.

La señorita María Antonia Claro, que tan útiles servicios prestó a la enseñanza, fué dueña de dos casas ubicadas hacia el sur de Maipo, avaluadas en \$ 6.400 y \$ 3.700, respectivamente, según el rol municipal de 1896. En una de ellas residió alrededor de diez años, hasta que se trasladó en 1910 a la capital, el ex-profesor del Liceo, Eliecer Torre Santa,

a quien le correspondió desempeñar un noble apostolado en favor de la niñez. Hacia el sur, en una amplia y vieja casona, se instalaron en 1895 los misioneros del corazón de María; habilitaron una capilla y desde su llegada a la ciudad establecieron la misa de las 5 de la mañana, que les permitió conocer a los verdaderos mantenedores de las sabias doctrinas de aquel que se honró con el modesto título de Maestro. Sin duda que esta fué una de las mejores costumbres que practicaron los creyentes que desde antiguo estaban habituados a iniciar sus trabajos cotidianos antes que rayara el sol. Más al sur, después de la Alameda, pasó parte de su infancia el que en la plenitud de su vida fué un generoso guía y puntal de la juventud y que en su ancianidad ha seguido velando siempre por los intereses de su pueblo, nos referimos a la recia personalidad de Manuel Sepúlveda y Parra, quien ya antes de 1900 luchaba valientemente en las columnas de «El Artesano», cuando lo dirigía José M. Espinosa, en su casa de Freire esquina de Constitución. Hasta 1905 se editó este periódico en este lugar y bajo la dirección del mismo Espinosa que a la sazón era cajero del Banco de Talca y a quien secundaban en sus tareas periodísticas Daniel Ortega Ibáñez, Juan de Dios Jofré y Januario Espinosa, éste como corresponsal en Santiago.

A inmediaciones de «El Artesano» existieron por el año 1904 dos empresas funerarias de Manuel Sarmiento y Leoncio J. Arias; como regente de la primera figuró un tiempo Dionisio Lara, quien había comprado años antes la propiedad de Elvira Cañón, signada actualmente con el N.º 469, que en 1896 estaba avaluada en \$ 2.000 y en la cual residió hasta su muerte, ocurrida el 8 de abril de 1929; había casado con Delfina del Campo del Campo en quien tuvo tres hijos: Lisandro, Mercedes y Blanca.

En el extenso sitio que perteneció a Manuel Pincheira, ubicado en la esquina noreste de Constitución, Salomón Schornick, administrador del agua potable, construyó en 1945 un moderno edificio de dos pisos; así desapareció en parte el lunar que desde antiguo formaba este terreno.

El extremo norte de Freire siempre ha estado muy abandonado, no obstante que en aquella parte funcionó el primer cementerio con que contó la ciudad en los años en que era una modesta villa. Además de este recinto, subsiste el recuerdo de una importante jabonería que existió en 1894 en la quinta de Apolinario Leiva, situada justamente al lado del Panteón Viejo, nombre que se ha conservado hasta hoy entre las personas que alcanzaron a conocer el primer campo santo. La parte sur, si bien fué considerada en el pasado de mucha importancia, después de 1880 entró en un período de franca decadencia, debido a que la ciudad empezó a extenderse hacia el oriente. Sin embargo, hay una remota esperanza en que nuevamente vuelva este sector a ser lo que fué antes, si es que se construye la Población de Carabineros entre las calles Esperanza, O'Higgins y Freire, lo que justificaría la prolongación de ésta última hasta Rengo, como lo pedía a la alcaldía en 1941 el prefecto Pedro Sepúlveda Poblete.

El Dr. Antonio Alcaíno, de grata memoria, tuvo su estudio en 1921 en la misma casa en que vive el Dr. Rebolledo y el Dr. de la Fuente por este mismo tiempo tenía el suyo en el N.º 201 que correspondía a la esquina de Maipo, donde en el curso de muchos años se desarrolló gran parte de la vida comercial de la ciudad, por la proximidad a la plaza de abastos o recoba, nombres con que se distinguía el mercado municipal, ubicado antes de 1888 en la esquina de Maipo con San Martín.

Trasladado el comercio a las vecindades de la Plaza de Armas y alrededores de la Estación, Freire tomó un aspecto señorial por sus casas de anchos zaguanes y largos aleros de canes laboreados. En muchas de las habitaciones que aun no han sido subdivididas o que no han pasado a personas extrañas a sus primitivos dueños, residen algunos de sus descendientes, como ocurre con las casas de las familias Rebolledo Mariani, Vela Ibáñez, Lara del Campo, Tapia Zurita, Contreras Ibáñez, Rossel Pincheira, etc., etc. De las personas que en los últimos años han fijado su residencia en esta calle, citaremos a Víctor Hernández, radicado en la casa N.º 450 que antes fué de Pedro Ponce de León; Jovino Montenegro, jefe de la sección de egresos de la tesorería, vive en la histórica casa 447, donde pasó su juventud y los años mejores de su vida la ilustre dama doña Benigna Toro; las señoritas Olga, Marina y Corita Montero ocupan parte de la casa N.º 280; Armando Ramírez Prado, Prefecto de Carabineros hasta febrero del 46 habitó el chalet N.º 386, uno de los primeros construídos con fondos que facilitó el Gobierno a raíz del terremoto del 39.

Con el correr del tiempo, nuevos vecinos se radicarán en esta calle y las que hoy son inmensas casonas quedarán convertidas en reducidas habitaciones. La subdivisión ya ha empezado, pues, en el rol municipal de 1896 había solo 50 propiedades y hoy existen 74. Empezando por el sur, en el lado poniente, había 28; a saber: Serafín Troncoso, Candelaria Leiva, María Sepúlveda, Margarita Muñoz, José de la C. Loyola, Gregorio Alarcón, María Antonia Claro (2), Camila Toro (2), Pablo Cabezón, José D. Vela, Dolores Zurita, Magdalena Toro, Elvira Cañón, José-del R. Zárate, Francisca Díaz v. de C., Juan Bautista Díaz, Cipriano Reyes, María Luisa Quintana, Bonifacio

Manríquez, Juan Tapia, Eloísa Osses, José B. Albornóz, José Mercedes Zúñiga, Florinda Méndez, Leonor Villar v. de G., José Manuel Lamilla. Las propiedades del lado oriente eran 22 y correspondían a las siguientes personas: Miguel Villalobos, María Maureira, Pablo Acuña, Jertrudis Prieto, María Troncoso v. de E., Griselda Leiva, Martina Barros, Hermanos Encina, José Miguel Castro, Juan Ramón Castro, Manuel S. Rebolledo, José Hermenegildo Torres, José de la Cruz Pincheira, Filomena Pincheira, Manuel Pincheira, Nieves Espinosa, Carmen Balboa, Concepción Echavarría, Florinda Méndez, Bartolo Esparza, Natividad Bonilla y Apolinario Leiva.

El valor de estas propiedades fluctuaba entre \$ 300 y \$ 11.900. Las más valiosas estaban entre Constitución y Letelier. No obstante, antes de 1900 todo este sector presentaba en la calzada y en las aceras un pavimento muy malo, que hacía el tránsito casi infranqueable durante los inviernos lluviosos. En junio de 1897, después de muchas insistencias, pudieron ser asfaltadas las aceras entre Independencia y Maipo, lo que constituía un acontecimiento para la época.

El 2 de octubre de 1892, Froilán P. Henríquez trasladó su taller de sastrería a la casa que pertenecía a don Moisés Lazo de la Vega, el ilustre abogado que andando los años debía llegar a Ministro de la Corte Suprema. En la casa N.º 7, Miguel Leiva, ofrecía en febrero del 93 una partida de vino de dos años a 15 centavos litro y posiblemente debió haber tenido muy buena aceptación dada la circunstancia de que el aviso en que se ofrecía se publicó solamente dos días. Por estos mismos años, todavía vivía Juan Manuel Frías en una de las esquinas de Maipo, aunque ya no tenía su almacén.

Antes de 1856 esta calle se llamaba Huérfanos, nombre que aparece en las escrituras de entónces.

Propiedades

Número de propiedades.....	74
Número de postes de alumbrado.....	19

DE MAYOR AVALÚO:

Berta Fiegehen de Valdivieso ...	513	\$ 71.000
Víctor Hernández Young	450	64.000
Manuel Rebolledo M.....	350	55.000
Luis A. Ferrada	493	45.000
Remedios Alarcón Tapia	587	44.000
Albina Arellano de Rebolledo ...	294	40.000
Eufrosina Leiva Sepúlveda	485	40.000
Adriana Casanueva de Aguirre ..	355	35.000
Ernesto de la Fuente	330	34.000
Laura Contreras Ibáñez	655	28.000

DE MENOR AVALÚO:

Juana Rosa Sepúlveda.....	725	1.500
---------------------------	-----	-------

RAMÓN FREIRE.—Nació en Santiago el 29 de noviembre de 1787. Al producirse la abdicación de O'Higgins, el General Freire, que había sido su ayudante en las campañas libertadoras, lo hizo arrestar y desde aquel momento se convirtió en dictador; asumió el mando el 4 de abril de 1823, pero el país estaba convulsionado y su paso por el Gobierno fué más efímero que el de su antiguo jefe que ya permanecía desterrado en el Perú. Tras varios fracasos como Director Supremo, en que varias veces debió dejar el mando, su presidencia terminó definitivamente el 5 de mayo de 1827. Pero como no se alejó en forma absoluta de las luchas ardientes de la política, sus adversarios lo desterraron en dos ocasiones: el 26 de mayo de 1830 al Perú y en 1836 a Juan Fernández, de donde se le llevó a Sidney, Australia, en 1837, y allí permaneció, pobre, nostálgico y abatido por el huracán del destino hasta 1842 en que regresó a Chile, para morir nueve años más tarde, el 9 de diciembre de 1851. Cinco años después, la gratitud pública, le erigió una estatua en la Alameda de Santiago.

IGNACIO SERRANO

A Crisólogo Espejo



A calle Serrano, como se le designa con más frecuencia, es paralela a Prat, que sigue al Este y a Sargento Aldea, que está al Oeste. Empieza en Rengo y termina en Maipo, cortando las calles Esperanza, Colo-Colo y Letelier. Tiene 15.30 m. de ancho. Su calzada y sus aceras sólo son transitables en verano debido a que en invierno, por no estar niveladas y ser simplemente de tierra, se llenan de agua y terminan por convertirse en charcos difíciles de atravesar.

La cuadra de Rengo a Esperanza es sin duda la más abandonada; en la mitad hay una sola luz. Por el lado oriente existen dos casas en las esquinas y unos grandes sitios eriazos, cerrados con tablas, que abarcan un frente de 80 m.; por el poniente, también hay dos sitios cerrados en la misma forma y, aparte de las casas de las esquinas, se levantan dos más entre ellas que presentan una mezquina apariencia. Ambas aceras se encuentran al nivel de la calzada, lo que permite que en años lluviosos se inunden por completo las propiedades vecinas. La prolongación hacia el sur no podría hacerse con poco costo por

haber una casa ubicada en Rengo que impide esta obra, en caso de realizarse.

La parte de Esperanza a Colo-Colo ha recibido algunos arreglos que la han dejado más expedita y menos abandonada. En sus aceras se han colocado en parte algunas soleras de piedra y la calzada, que siempre estuvo muy ahoyada, se ha emparejado con ripio y escombros de otras calles. En el lado oriente hay tres casitas regulares seguidas de grandes sitios; en el poniente, tres casas hacia las esquinas y al medio un inmenso sitio; hacia Esperanza estaba en construcción en 1945 una casa de regular aspecto.

En la cuadra de Colo-Colo a Letelier también se colocaron en 1944 algunas soleras y se deparramó bastante ripio debido a que existían aquí unos grandes lodazales y hoyos que hacían infranqueable esta parte. En el lado oriente hay casas en las esquinas y entre ellas sitios cerrados con tablas y zarza; al poniente tres casas mediocres y dos sitios con bastante frente, ámbos cerrados con tablas.

La última cuadra, comprendida entre Letelier y Maipo, no tiene alumbrado, ni aceras, salvo en un corto trecho inmediato a Letelier que abarca el fondo de las casas de las esquinas. Al lado oriente las construcciones son más ruinosas, mientras que por el lado poniente sólo hay murallas de adobes que cierran los sitios de esta parte. Hacia Maipo, este sector tiene el aspecto característico de un callejón por donde nadie transita.

Hasta 1930, Serrano llegaba hasta Letelier, pero el 25 de junio de este año se prolongó hasta Maipo. Aun cuando en aquella oportunidad se pensó que inmediatamente se prolongaría hasta Porvenir y luego hasta Nacimiento, no ha llegado todavía al municipio el regidor que ejecute este trabajo, ni tampoco han nacido los vecinos generosos que en su vivo anhelo

de procurar un adelanto a su pueblo, haya ofrecido regalar el terreno para realzar la importancia de esta calle.

La prolongación de Serrano a Maipo hizo desaparecer parte de la propiedad de Joel Ibáñez, hoy de Francisco Villagra, quien la adquirió en \$ 24.000, después de haber sido ofrecida varias veces en años anteriores en diez y ocho a veinte mil a lo sumo. Ibáñez tuvo desde 1910 hasta 1925 una tienda llamada «El Caballo», que fué una de las principales de aquella época y que le permitió sanear su propiedad y formarse una regular fortuna. Su hogar, formado en unión de la señora Ema Gajardo, estuvo constituido de varios hijos que nacieron y crecieron en esta casa; desgraciadamente, la mayoría de ellos murieron a muy temprana edad, tales como Ana, Aurelia, Aurea, Raquel y Orlando.

Al frente, en una amplia casa construída después de la prolongación de la calle, residió Crisólogo Espejo desde 1944 a 1946, año en que jubiló como oficial del registro civil de Huerta del Maule y se radicó definitivamente en la casa N.º 113, ubicada en la esquina noroeste de Esperanza, que compró a Porfirio Cárcamo en \$ 60.000 en los momentos en que tanto en Linares como en el país en general se alzaba considerablemente el valor de los bienes inmuebles por la escasez de materiales de construcciones y desvalorización de la moneda. Esta propiedad figura en el rol que consideramos en nuestro estudio, avaluada en \$ 16.000.

En sus cuatro cuadras, Serrano no tiene vida comercial; todas sus casas sirven de habitación a sus propios dueños y la mayor parte se continúan al interior con huertos muy extensos. Por rara casualidad existe desde hace doce o quince años un taller de carrocería, de propiedad de Guillermo del Campo Flores, en la casa N.º 154, acera oriente de Colo-Colo a Esperanza.

Propiedades

Número de propiedades.....	10
Número de postes de alumbrado.....	4

DE MAYOR AVALUO:

Jorge Chaparro P.....	199	\$ 63.500
Porfirio Cárcamo.....	113	16.000
Manuel Henríquez.....	99	12.000
Alejandro Barros.....	191	10.000
Guillermo del Campo F.....	154	5.500

DE MENOR AVALUO:

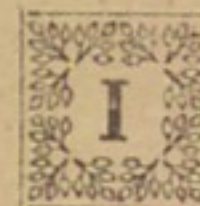
Eloísa Zúñiga de Fuentes.....	166	1.000
-------------------------------	-----	-------

IGNACIO SERRANO.—Don Virgilio Figueroa dice que "muerto ya el capitán Prat a bordo del Huáscar, este poderoso acorazado se enfrentó nuevamente con la Esmeralda y le dió el segundo espolonazo. El choque fué aprovechado por el teniente Serrano, que saltó sobre el buque peruano, seguido por seis marineros. Al acercarse a la torre del Huáscar, espada en mano, recibió una bala de ametralladora que le destrozó el estómago. "Viéndose solo en el entrepunte y en estado agónico, con una vela prendió fuego a los objetos más combustibles de su camarote, en una desesperada tentativa de acabar con el Huáscar. Esta heroica actitud le conquistó el honor de que sus restos fuesen colocados al lado de los de Prat en el Monumento a la Marina Chilena. Antes de rendir su vida en la rada de Iquique era teniente 1.º a cuyo grado había ascendido después de haber sido un alumno distinguido de la Escuela Naval. Su tierra natal es Melipilla y sus padres D. Ramón Serrano y doña Mercedes Montaner.

Al ex-regidor y Alcalde Sandalio J. Herrera se le debe la iniciativa de que su nombre se haya grabado en esta calle que antes era conocida con la designación de 3 Oriente o simplemente calle de La Pampa.

INDEPENDENCIA

Homenaje a Juan Antonio Pando



INDEPENDENCIA es la calle principal de Linares.

Empieza en Yungay y termina en la Avenida del Brasil, frente a la Estación de los Ferrocarriles. Tiene ocho cuadras de extensión y 13.40 m. de ancho, con una calzada pavimentada de 7.55 m. Por ser la arteria más comercial y de mayor importancia, consideramos que una descripción minuciosa de ella está muy bien justificada, máxime cuando la reseña que hacemos corresponde al mismo año en que la ciudad cumplió centuria y media de existencia.

I) Yungay-San Martín.—Acera sur con soleras, asfalto y árboles forestales; toda edificada, menos un sitio vacío que existe al lado de una casa de dos pisos reconstruída después del terremoto del 39. Acera norte con habitaciones buenas y un sitio extenso cerrado con tablas; hay soleras y asfalto como en la acera anterior.

II) San Martín-Freire.—Acera sur con soleras y asfalto. Construcciones en ruinas desde San Martín a los chalets del Ejército; en el suelo la casa de la esquina de Freire; está iniciada la construcción de una casa de tabiques sobre las ruinas de la esquina de San Martín. Acera norte: cuatro casas destinadas a

habitación y un sitio vacío de las Vela. En las esquinas, dos despachos de regular importancia.

III. Freire - O'Higgins.—Acera sur con asfalto y baldosas. Toda edificada con diversas construcciones antiguas que sirven de habitación, menos la de la esquina de Freire en que ha funcionado una carnicería. Acera norte con soleras y asfalto. Tres casas de habitación hacia Freire y en seguida la iglesia parroquial, donde el pavimento de la acera es de pastellones de concreto.

IV. O'Higgins - Manuel Rodríguez.—Acera sur con soleras y baldosas; cuatro casas separadas por la calle Curapalihue. La Caja Agraria funciona en la esquina de Rodríguez; acera norte, costado sur de la Plaza de Armas.

V. Manuel Rodríguez - Chacabuco.—Acera sur con baldosas. Cuatro edificios en que se encuentran: Caja de Ahorros, Pastelería Palet, Librería O'Higgins, Botillería de Margot Moreno, Club de la Unión, Lucila Verdugo, Peluquerías de Teodoro Bravo y Humberto San Martín, Hotel París, Peluquería de Domingo Alvarado y Librería Universo.

Acera norte, igual que la del sur con baldosas. Cuatro edificios con los siguientes establecimientos: frutería, academia de corte y confección de Rita Latorre, hasta mediados de año, después Librería de Milagro Seguel; salón de belleza Fernández, Tintorería Otto, Peluquería La Central, Confitería y Pastelería de Saturnino Auladell, Registro Civil Nacional, Gilde-meister y Cía., Sastrería Tomás de la Fuente, Paquetería La Rosa, Frutería Valparaíso, Tienda Casa Gidi.

VI. Chacabuco-Lautaro.—Acera sur con soleras y baldosas. Cuatro edificios en los cuales se encuentran: Casa Ford, Artículos Marcia de Colomer y Cía., Oficina Comercial de César Carrasco, Teatro Municipal, Artículos de fantasía de Adolfo Aristegui, Hotel Royal,

Farmacia González, Confitería, Farmacia Unda, Cía. de Teléfonos, Relojería Longines, Sastrería de Francisco Ibáñez, Tienda El Aguila. En la acera norte aparece una casa en ruina y en una construcción de emergencia hay una tienda y un depósito de cerveza, siguen dos tiendas, un depósito de vidrios, la Farmacia Díaz, Agencia Copec, Banco Talca, Casa del Agente, Tienda La Primavera, casa habitación y una tienda.

VII. Lautaro - Yumbel.—Acera sur con soleras y baldosas. Cuatro casas en que funcionan: quincallería de El Candado, depósitos de muebles de ocasión de Federico Cárdenas, zapatería La Bota Verde, Farmacia Reuter, Tienda ex-casa Sussely, tienda de Gregorio Carrasco, sombrerería Wolff, agencia Gilde-meister y Cía. hasta noviembre, Escuela Superior N.º 2. En la acera norte seis casas en que aparecen: tienda La Paloma de Abraham Aburman, zapatería La Imperial, tienda La Bola de Oro, paquetería La Fama, Casa Cuesta, El Precio Fijo, de Federico Cárdenas; tienda, Caja del seguro obligatorio, Botica Linares, Hotel Astur, almacenes El Nuevo Mundo de Reynares y Cía.

VIII. Yumbel - Brasil.—Acera sur: cinco edificios con almacén de Carlos Cameratti, Chanchería de Movillo Hnos., Talabartería y suelería de Reynares, Farmacia Francesa de Elena Rougier, Sucursal Librería O'Higgins, Relojería Waltham, El Palacio del Calzado, Hostería Chile España, Tienda La Campana, Café Tres Montes, Casino García, Casa García Sordo. En la acera norte cinco casas en que se encuentran: la zapatería El Gallo, Almacén de Vergara y Cía., Casa Ernesto Mardónes, Zapatería Las Indias, Banco Español-Chile, Casa Hojas, Paquetería y Almacén de Francisco Verdugo.

Independencia no ha sido siempre la calle del comercio, ni ha tenido la misma importancia de hoy. En los años anteriores a 1850 fué una callejuela modesta y descuidada. Entonces las casas estaban concentradas hacia el occidente de la iglesia; entre la Plaza y Chacabuco la edificación era muy pobre y en los tres últimas cuadras que seguían hasta Brasil solo existían extensos sitios baldíos, en los cuales los vecinos poco interés tenían en edificarlos porque esta parte constituía los aledaños de la ciudad.

Sólo después de 1870, cuando ya se supo que la Estación se construiría en el lugar en que hoy se encuentra, el comercio comenzó a trasladarse lentamente hacia la Plaza, pero sin alejarse de la Recoba, que constituía el principal punto de atracción de las personas que venían del campo, ni del camino longitudinal que a la sazón se desprendía hacia el sur desde la calle de San Martín. En la última década del siglo pasado encontramos a numerosos comerciantes italianos instalados en el extremo poniente, desde Freire a San Martín, y, siguiendo el ejemplo de éstos, otros tenían sus tiendas y almacenes en la Plaza y cerca de ella.

Aun cuando Zenón Méndez dió un alto ejemplo de progreso al construir su casa de dos pisos cuadra y media al oriente de la Plaza, pocos le imitaron y más de uno consideró peregrina la idea de instalar una tienda en parte tan apartada. Sin embargo, el tiempo le dió la razón a Méndez, pues, no bien habían transcurrido dos o tres lustros, ya estaban muy cerca de él numerosos comerciantes que se sentían más atraídos por el ferrocarril que por el camino carretero.

A fines de 1894 se construían dos grandes casas: la de la familia Segura, al lado oriente de la casa de Zenón Méndez, y la de Pablo Cabezón, en la esquina

de Chacabuco, en la propiedad que antes había pertenecido a Manuel Jarabrán, quien vivió muchos años al frente, en una amplia y vieja casa estilo colonial, que se caracterizaba por un ancho zaguán por el lado de Independencia y una hermosa columna de ciprés en la esquina; al ser demolida, para dar paso al mediocre edificio que se alzó en su lugar, la columna, que era el testimonio más elocuente de su antigüedad, fué salvada por don Manuel Sepúlveda y Parra, quien después de mantenerla durante muchos años en el patio de su casa, la cedió a la Sociedad Linarensense de Historia y Geografía para el Museo Regional.

No obstante que en 1888 se dió principio a la construcción de la Escuela Modelo N.º 2, ocupando los sitios vacuos que existían en la esquina de Yumbel, diez años más tarde todavía se advertía un completo abandono en esta cuadra. La gran propiedad que en 1946 se vendió en setecientos y tantos mil pesos, pertenecía en aquella época a doña Felipa Balboa, madre de los hermanos Manuel y Eugenio Retamal. Siendo necesario rematarla para liquidar la sociedad conyugal, se le fijó en enero de 1897 un mínimo de \$ 5.100; no hubo interesados por esta suma y debió postergarse el remate para el 22 de mayo con un mínimo de \$ 3.500. Salvador Urrutia, que había enriquecido explotando la Hacienda la 5.ª de Longaví, obtuvo esta propiedad, demolió el rancho que allí existía y en el cual había tenido su residencia don Manuel Sepúlveda y Parra, en 1894, y levantó en 1900 el que para aquel año fué un enorme caserón, por ser de cuartos inmensos y de dos pisos, sistema que solo habían adoptado Gregorio Villouta y Zenón Méndez.

Al lado de doña Felipa Balboa existía a principios del siglo un sitio muy extenso, propiedad de Juan E. Cuéllar, en el cual funcionó hasta poco antes de

1909 un taller de carrocería de Francisco D. Valenzuela, dueño en aquella época de la tienda más surtida y de la quincallería más famosa de la ciudad. Siendo este un predio semi abandonado, lo compró este año el comerciante italiano Bernardo Cameratti y personalmente dirigió la construcción de la tercera casa de dos pisos que se levantó y que no es otra sino la que pertenece actualmente a Evaristo Cuesta.

Siguiendo el ejemplo de su connacional, Manuel Gatti levantó en 1911 el actual edificio de dos pisos de la esquina sureste de Yumbel, donde había unos cuartitos bajos de feísima apariencia, ocupados por negocios de mínima cuantía y talleres de diversas artes mecánicas. En la acera del frente, a continuación de la casa de la esquina de José del Carmen Ortega, que ya en 1878 aparece como dueño de la agencia de El Ferrocarril, existieron hasta 1915 o 16 una serie de casas a medio terminar, de construcción ligera, en las cuales estaban instalados diversos negocios de ínfima categoría, tales como cocinerías, talleres de remiendos de zapatos, despachos en que se vendían vinos y licores a toda hora del día y de la noche. Después de haber construido César Rozas en 1913 el primer edificio de tres pisos, en una parte de la propiedad que había rematado en 1897 su pariente Salvador Urrutia, se dedicó por el año 1920 a edificar las actuales casas en que hoy está el Banco Español, la Casa Hojas y otras tiendas y zapaterías.

Cuando se levantó en 1900 el edificio del Banco Talca, quedó hacia el poniente un extenso sitio que formaba parte del huerto de la familia Lizana. Este terreno sólo vino a perder su aspecto de quinta o huerto frutal en noviembre de 1933, fecha en que el obispado, que era su dueño, dispuso la construcción de los actuales locales en que se encuentra la agencia de Copec, una botica y una casa habitación al interior.

Siempre la edificación se ha desenvuelto con mucha lentitud, tanto por falta de iniciativa de los propietarios cuanto porque la renta obtenida en las construcciones ha sido muy baja. Después que César Rozas, acaudalado latifundista de Longaví, levantó en 1920 las casas vecinas a la Estación, debieron transcurrir diez años para que pudiera verse otro edificio importante, el de la Caja de Ahorros, que ocupa parte de la propiedad que fué de doña Rosalía Olivares v. de Ibáñez y que más tarde pasó a Juan E. Cuéllar. Transcurren otros siete años y aparece el Teatro Municipal en un sitio que no se había edificado desde la fundación de la ciudad; la Beneficencia, que era su dueña, había intentado en 1928 hacer esta obra, aprovechando este mismo terreno, pero sus buenas intenciones no pudieron entonces convertirse en realidad, debido a que el Gobierno no le proporcionó los fondos que se requerían para un edificio de tan grandes proporciones.

Los terremotos de los años 28 y 39, como asimismo el aumento de la población, producido por el éxodo de las personas que antes vivían en la zona más afectada por estos cataclismos; el incremento del comercio y la mayor renta que es posible obtener de la propiedad urbana, han servido de aliciente a los propietarios para reedificar sus antiguas casas; es así cómo desde 1942, es fácil observar construcciones nuevas que han venido a reemplazar algunos vetustos caserones de adobes. En esta categoría pueden incluirse las que se levantaron sobre las ruinas de la amplia casa de la familia Segura, al lado oriente de la que fué inmensa mansión de Zenón Méndez; las dos que en la esquina suroriente con San Martín reemplazaron la extensa casona de la familia Búrgos, que el sismo del 39 casi arruinó por completo; la Cota de Leche, edificada sobre la misma acera de las

anteriores y a corta distancia de ella, en una parte de una casa que hasta 1942 perteneció a la señorita Ester Verde Ramo del Castillo, quien había dispuesto que después de sus días pasara a la Sociedad Linaresense de Historia y Geografía, para la instalación del Museo Regional; y el local ocupado por el restaurante y hostería de Luis García, que se levantó sobre una vieja casa de propiedad de Benjamín Montesinos, cuya sucesión la enajenó en cien mil pesos. Al iniciarse su construcción, ocurrió un hecho muy notable. Los trabajos habían empezado el 6 de febrero de 1943 y con la sorpresa de todo el vecindario, los cimientos habían sido trazados 60 centímetros más afuera de las casas conlindantes. De pronto, cuando las murallas llevaban más de metro y medio de altura, empezaron a demolerse. Era que si bien se había autorizado a García la edificación de su casa, no se le llamó la atención sobre la línea que le correspondía; en realidad, tácitamente se le había autorizado para seguir la antigua línea. Pero un buen día, la Alcaldía se dió cuenta del error en que había incurrido y llamando a García le expresó que debía entrarse 60 cm. para quedar en la misma línea de los demás edificios; le ofreció, además, una indemnización de un mil quinientos pesos, ya que en puridad de verdad la culpa de este hecho caía directamente sobre la Dirección de Obras Municipales. En presencia de la orden alcaldía, García se rebeló contra el municipio y al consultar a su abogado, éste le aconsejó continuar el trabajo en la forma en que se había empezado. Pero, la alcaldía, viéndose desobedecida por uno de sus contribuyentes, le notificó en el sentido de que si no deshacía lo hecho, se procedería a la demolición total de la construcción, empleándose para este efecto la fuerza pública. Y tal como lo acordó la alcaldía se hizo, pues, entre los días 10 y 11

de marzo, una cuadrilla de trabajadores, al mando de un mayordomo, derribó a golpe de chuzo las murallas que ya en aquella ocasión se alzaban, como dijimos, a más de un metro y medio.

Una de las razones que indugeron a García a no aceptar la orden alcaldía, era que el año anterior, el Club de la Unión había transformado totalmente su local social sin haber tomado la línea de los edificios adyacentes; aun cuando en esta oportunidad la alcaldía pudo haber procedido en la misma forma que lo hizo con Luis García, porque era cierto lo que había ocurrido, el municipio no retrocedió en su decisión, y el edificio que en mala hora se inició 60 centímetros más afuera, debió ubicarse en el preciso lugar que le señalaban las casas vecinas.

El arreglo de la calzada y de las aceras no preocupó mayormente la atención del antiguo cabildo linaresense. Por más de ochenta años no se conoció en la ciudad otro pavimento que la tierra mezclada con ripio. Fué durante la administración del intendente Neftalí Guerrero cuando por primera vez se inició el empedrado, primero en las aceras y luego en la calzada. Un contratista, de apellido Arenas, tuvo la gloria de haber sido el ejecutor de este trabajo. Como los tiempos no eran de mucha holgura, el empedrado abarcó muy pocas cuadras, sólo desde San Martín a Chacabuco. La parte que seguía hasta la estación no merecía este pavimento, porque a pesar de que ya corrían los trenes y eran muchos los pasajeros que arribaban a la ciudad, todavía no desaparecían las construcciones mediocres, ni los grandes lodazales y lagunas que se formaban en donde hoy está la Escuela Modelo N.º 2 y en el sitio ocupado actualmente (1944) por el Banco Español, donde, muchos años antes, se formó un gran hoyo con el ripio que se extrajo para rellenar el recinto de la estación. Tal era el abando-

no de las dos cuadras que siguen al poniente de Brasil, que hacia el año 1886 el tránsito de las carretas que transportaban carga algo pesada, se hacía con mucha dificultad, enterrándose muchas de ellas hasta el mismo eje.

El empedrado fué cambiado por el adoquinado en 1918. El 10 de octubre de este año, se inició la colocación de adoquines traídos de las canteras de Hualve, trabajo hecho bajo la vigilancia del contratista Manuel Urrutia Merino, a quien el municipio le remuneró sus servicios con cierta tardanza. Este pavimento, considerado en aquella época como uno de los mejores, fué destruído totalmente en 1929, cuando se inició la construcción del alcantarillado. Como en este mismo año se había iniciado en la capital la pavimentación de las calles centrales con cemento, el alcalde Armeliano Bobadilla Sáenz hizo las primeras gestiones para sustituir el adoquinado por el cemento. Pero, a pesar de que los tiempos se presentaban muy favorables para emprender obras de esta índole, el alcalde Bobadilla no tuvo la suerte de obtener los fondos que se necesitaban para realizar su hermoso proyecto. Éstos solo pudieron obtenerse en 1933, juntamente con el decreto que autorizó la pavimentación de 66 cuadras de la ciudad. El 29 de enero de 1934 se principió la extracción de adoquines entre Brasil y Yumbel, el 23 de febrero se desparramó la primera palada de cemento y el 29 de abril se hizo la recepción de las primeras cuatro cuadras pavimentadas, comprendidas entre la Estación y Manuel Rodríguez. En el curso de este mismo año, Independencia, como calle principal de la ciudad, quedó totalmente pavimentada y su fisonomía experimentó uno de los cambios más notables de toda su vida. Desde este momento, el valor de la propiedad empezó a aumentar año a año. Si hasta 1942 era fácil

encontrar casas cuyo valor no pasaba cien mil pesos, hoy (1948), con esta suma no podemos adquirir ni dos dos modestos cuartos. Para establecer una comparación entre el pasado y el presente, recordemos que el 15 de abril de 1899 se remató la casa de Manuel Antonio Ferrada, lado poniente de la iglesia, en diez mil pesos; entonces comprendía 25 mts. por Independencia y 50 por Freire. Cuarenta y tres años más tarde, la casa de la Suc. de Gonzalo Toro, ubicada en la esquina de O'Higgins, se vendió en 120 mil pesos. Por esta misma época, la esquina norte de Brasil fué enagenada en \$ 150.000, la que en el siglo pasado perteneció a José Dolores Segura y que el 25 de febrero de 1882 la remató el agricultor Juan de Dios Lillo, en la suma de \$ 2.615. La casa que ocupa el Club de la Unión fué adquirida por esta institución en \$ 130.000, antes que recibiera ninguna de las reparaciones actuales. La del frente, que perteneció a Emilio Berríos Feliú fué comprada en 1945 por Rafael Poblete, en \$ 250.000. Emilio Gidi obtuvo en \$ 300.000 la que perteneció a la familia Segura y Toro, donde pasó su infancia y parte de su juventud el actual Ministro de Obras Públicas, Ernesto Merino Segura; y donde en enero de 1948, después de ser demolida totalmente, se comenzó la edificación de la estación de servicios de los automóviles Ford, siguiéndose no la línea del banco que está contiguo sino la de las casas de la cuadra siguiente. Los hermanos españoles Díez, propietarios de la Casa Hojas, adquirieron en 1946 la propiedad de la esquina nor-este de Yumbel, en \$ 700.000, como ya lo dijimos más arriba. La transacción menos ventajosa para su propietario fué, sin duda, la que hizo César Rozas en 1940 al vender en \$ 230.000 su extensa mansión de tres pisos a la Caja de Seguro Obligatorio, cuando cuatro años más tarde, la vieja casona de adobes

de la Suc. de Gregorio Carrasco, se ofrecía en cuatrocientos mil pesos. No ocurrió lo mismo con la propiedad de la sucesión de Manuel Gatti, vendida a fines de 1947 a los hermanos Movillo en un millón trescientos mil pesos, suma que puede estimarse como la más alta que se ha pagado en propiedades de esta calle.

En los tiempos en que apenas se diseñaba la importancia que tendrían las dos últimas cuadras del oriente; y el municipio no abrigaba ni la más remota esperanza de mejorar el pavimento de la calzada y las aceras, y las propiedades se encontraban en poder de uno o dos vecinos acaudalados, abrió sus puertas en la mañana del lunes 19 de abril de 1875, el Liceo de Hombres, en la misma casa que existe todavía en la esquina suroeste con Lautaro. Escasamente fueron 57 alumnos los que traspasaron aquella mañana los umbrales de esta casa que entonces se consideró como la más apropiada para un establecimiento que recién nacía a la vida. Sin duda que el funcionamiento de este colegio en parte tan abandonada, influyó más que nada para animar a los vecinos a construir nuevos edificios, pero éstos no pasaron de ser sino simples casas de abobes, pues, ninguna de ellas superó a las que se habían levantado hacia el occidente.

El Liceo de Niñas empezó a funcionar en 1905 en una casa de la acera sur, entre San Martín y Freire, al lado poniente de la casa donde residían los intendentes y que el terremoto de 1928 arruinó por completo, por razón de su enorme amplitud. El intendente Juan Benítez la cedió durante su administración para residencia de este colegio, que solamente en 1940 contó con casa propia, a la cual se trasladó después de una larga permanencia en la esquina su-

reste con O'Higgins, frente a la plaza, propiedad de la sucesión de Gonzalo Toro.

El edificio ocupado por el Hotel Astur, en la esquina noroeste de Yumbel, dió vida a la Escuela Profesional de Niñas, la que se mantuvo allí hasta que fué transformada en Escuela Técnica Femenina y anexada al Liceo de Niñas. La señora Matilde J. de Latorre que tuvo en sus manos la formación y dirección de este establecimiento, ocupó parte del primer piso y aquí nació su hijo Felipe que ha tenido tan destacada actuación en la aviación civil del país.

Las instituciones bancarias, lo mismo que los tres planteles de instrucción que acabamos de mencionar, han nacido y funcionado en esta calle. El Banco de Ñuble y Concepción, abrió una sucursal en la casa de José Luis Basoalto, hoy de Rafael Poblete, casa que en 1887 todavía conservaba sus corredores a la calle y que al ser transformada, para darle la fisonomía que ofrece hoy día, el Banco fué trasladado al frente, a un local contiguo a la propiedad de Miguel Cruz. Al cerrarse definitivamente, el 10 de septiembre de 1893, ocupaba la casa de las Segura, ubicada en la acera opuesta al Banco de Talca. Su último agente fué A. López P.

La Caja Nacional de Ahorros inició sus actividades en 1912, bajo la Dirección del agente Benjamín Rencoret. El primer local que ocupó fué la parte poniente del actual Club de la Unión, donde durante muchos años había estado la Tienda La Campana, de Luis M. Uribe Burgos y en la cual estuvo también la Librería Central de la señora Milagro Seguel, después que la Caja se trasladó al edificio de César Rozas, más tarde de Juan Bisbal, que no es otro sino el mismo que hoy ocupa el Banco Español-Chile desde el 30 de abril de 1933. El edificio de la esquina de Manuel Rodríguez, construido especialmente para

la Caja durante la administración de Ibáñez, fué ocupado por esta institución el 1.º de febrero de 1932.

El Banco de Chile mantuvo una sucursal durante diez años: desde el 6 de noviembre de 1922 al 31 de mayo de 1932. Nació y murió en la esquina suroeste de Manuel Rodríguez, propiedad de la sucesión de Juan Benítez, que últimamente ha ocupado la Caja de Crédito Agrario, institución que al igual de las de índole particular, tuvo su origen en el centro más comercial de Independencia.

El Banco Español de Chile se abrió en 1912 en un local de la casa de Antonio Lamas, ubicado frente a la Caja de Ahorros y al lado de la propiedad de Emilio Berríos. Al principio debió experimentar numerosas alternativas que hicieron peligrar su funcionamiento. El 6 de enero de 1913, uno de sus empleados, burlando la vigilancia del agente, tomó de la caja veintiún mil pesos, se divirtió una noche en la ciudad y de madrugada tomó rumbo a la Argentina por el Paso de Las Lástimas; tres días después era conducido a Linares sin haber logrado su intento de evasión. Algunos años más tarde, en agosto de 1922, siendo agente Manuel Cádiz, uno de sus amigos lo instó a que le concediera un préstamo por veinte mil pesos para atender un negocio de compra de animales. Sorpresivamente llegó un inspector y al tratar el agente de recuperar el dinero que había dado en préstamo, se percató que sus amigos habían perdido la conciencia y el honor, pues le negaron lo que habían recibido y él, en situación tan angustiada, no encontró otro camino que poner fin a sus días en la misma oficina del Banco. Estos hechos parece que se repitieron en muchas otras sucursales del país, porque en 1925 el Banco se declaró en quiebra y cuando renació lo hizo con el nombre de Banco Español-Chile. En esta nueva etapa de su vida, la ins-

titución se sintió desde el comienzo fuerte y poderosa. No fué para ella un problema instalarse con toda comodidad. Sin mayores trámites tomó posesión de la propiedad de Juan Bisbal, que había desaparecido misteriosamente de la ciudad en 1932. Prueba de que era una entidad que podía hacer lo que se proponía, fué el desahucio concedido en 1940 a todos sus empleados, sin respetar ni a los más antiguos. Se dijo entonces que el agente era de tendencias anti-democráticas, pero la verdad no era otra sino que el Banco, mediante esta resolución, deseaba eliminar a todos los empleados que no le servían.

Después de los acontecimientos que culminaron con la renovación total del personal, el único suceso que vino a interrumpir la labor habitual de esta institución, fué la súbita muerte del agricultor Enrique Casanueva Romero, acaecida una mañana del mes de junio de 1945, en los precisos momentos en que se presentó a la caja a hacer un depósito de dinero.

Los demás bancos no han estado exentos de hechos semejantes a los que nos hemos referido. En el de Talca, en el primer decenio de este siglo, uno de sus cajeros, que era muy estimado por sus condiciones de honorabilidad, emprendió un día la fuga llevándose una considerable suma de dinero. En otra ocasión, el 27 de noviembre de 1914, fué descubierto un desfalco de sesenta y dos mil pesos, en que salieron comprometidos el agente y un cajero.

La Caja de Ahorros, no obstante la estricta vigilancia de sus dirigentes, en más de una ocasión ha debido lamentar la rápida salida de uno o dos de sus empleados que, cegados por la vanidad o cediendo por el afán de aparentar riquezas que no poseen o herencias que no han recibido, han hecho uso de fondos que no les pertenecían.

El comercio, que ha sido el que más se ha favorecido con las instituciones bancarias, está concentrado en Independencia desde la primera mitad del siglo pasado. Hasta 1890 se desarrolló lentamente desde la Plaza hacia San Martín, preferentemente entre ésta calle y la de Freire. Todavía hay personas que conocieron el almacén Fiocci en la esquina suroeste de Freire, donde estuvo después Carlos Maggi, uno de los constructores de la antigua parroquia. Francisco S. Montesiño estaba instalado con una quincallería en la esquina sureste, propiedad de la familia Benítez. Victoriano Azócar atendía su gran tienda en la casa de Manuel A. Ferrada. De esta misma época es Lázaro Villa, cuyo almacén estaba en la esquina noreste de San Martín, donde se mantuvo durante muchos años su viuda, la señora Fanny Schenone y en seguida sus hijos Arturo y Roberto. En dos cuartos contiguos a la casa del obispo, hacia el oriente, abrió su primera tienda Ladislao J. Valenzuela, de quien fué dependiente Félix Encina, que no tardó en formar una gran tienda en la esquina noreste de O'Higgins. Cerca de ésta se encontraba la tienda de Joaquín Mansilla, en casa de largos corredores, como lo eran casi todas las que rodeaban a la Plaza. Zenón Méndez, cuyo nombre hemos citado varias veces, se inició al lado de Solano Montesino; era hombre de fortuna, de ahí que pronto se instaló con una gran tienda en la esquina noreste de Rodríguez, desde donde pasó a su propia casa edificada una cuadra y media más al levante. Pablo Cabezón, formado al lado de Antonino del Campo y contemporáneo de los anteriores, tuvo su tienda en la esquina suroeste con Chacabuco, en la casa en que Gregorio Carrasco, formado junto a Zenón Méndez, desplegó las mismas actividades y con la misma constancia de sus maestros. Carlos Alfredo Evans, Abel Maldonado, Benjamín Novoa, Delfín del Valle y otros connotados conservadores, fueron dueños de

un negocio conocido por todos con el nombre de El Vaticano, instalado donde primero estuvo la tienda de Zenón Méndez y que por los años 10 a 16 lo ocupó la tienda de Francisco Valdivieso. Otra de las tiendas más importantes de la misma época de la de Valdivieso, fué la Manuel S. Rebolledo, ubicada en la esquina suroeste de Rodríguez, donde en otra época fué muy conocida la de Indalicio Encina, hermano de Félix. Al lado de la gran quincallería de Francisco D. Valenzuela, donde se encuentra hoy (1944) la Farmacia González, se formó la tienda de Aurelio Aguilar, que fué a liquidarse con el nombre de La Reina en el local ocupado actualmente por El Precio Fijo. En la esquina sureste con Lautaro, allí donde existe desde 1908 la casa comercial El Candado, hubo una tienda tanto o más importante que la de Aguilar, llamada La Cordillerana, de Abel F. Valenzuela. Al frente, Juan Antonio Fuentes, discípulo de Pablo Cabezón, fué dueño durante muchos años de Las Novedades, tienda que alcanzó un gran prestigio desde que en 1906 contó con un edificio propio de gran amplitud. En la esquina noroeste, frente a Las Novedades, existió hasta 1913 la tienda La Sombra, de Fernando Salcés y una cuadra al poniente, por la misma acera, la de Emilio Michaud, en la casa de la familia Lizana, destruída en parte por un incendio y que hasta hoy (1948) no ha sido reconstruída. Después que Pablo Cabezón terminó su tienda, Gregorio Carrasco permaneció muchos años en el mismo local, hasta que se trasladó a la casa de su propiedad, en la cual él tuvo al mismo tiempo su residencia, en compañía de su esposa, doña Amelia Silva, y de sus hijos Armando, Julio, Hernán y Eduardo. Al fallecer, el 18 de agosto de 1944, su casa habitación sirvió de domicilio al Club Radical, el cual abrió sus puertas el 6 de septiembre de 1945 en el local

empezó una nueva tienda, La Chilena, de C. Morales. Juan A. Fuentes, completó una larga etapa de su vida en el comercio. También vivió junto a su tienda, de él se sabía que en torno de su mesa tomaban colocación todos sus empleados, siendo siempre preferidos, porque ellos eran quienes le habían dado su mayor bienestar. Los malos negocios de 1931 lo hicieron cambiar de actividades, liquidó su negocio y se fué a Santiago. Su casa la arrendó un tiempo el Hotel Central de Juan Scheid; tiempo después fué adquirida por Abraham Aburman para establecer la tienda La Paloma, que todavía continúa. De gran importancia ha sido la Casa García Sordo. Empezó cerca de La Paloma, a unos quince metros al oriente; por el año 1920 se acercó a la Estación, primero, a los edificios de César Rozas, en seguida a la esquina suroeste con Brasil, en que continúa todavía, pero no bajo la dirección de su primitivo dueño sino a cargo de Juan Mardones y otros que habían sido empleados. Del segundo decenio de este siglo es la Bola de Oro, de Ignacio Eguzquiza, que se formó a raíz del traslado de la Casa García Sordo hacia el oriente; actualmente pertenece a Andrés Ansoleaga.

Continuadores de las actividades comerciales que con tanto éxito desplegara Francisco D. Valenzuela, pueden ser citados, entre los primeros, Cecelio Merodio, los hermanos Nicanor y Manuel González y Evaristo Cuesta, oriundos todos de la Madre Patria. Réstanos, por fin, mencionar a Juan Felipe Sierra, una de las figuras más insignes de la época anterior a 1874; a Eloy Gajardo, que en enero de 1876 abrió una tienda frente a la Plaza; a Francisco Sepúlveda, Armando Fuentes y Francisco Tapia, que con su trabajo conquistaron una gran situación económica.

Comerciantes activos y emprendedores, aunque en aspectos diferentes fueron Fiocci y Porcella, insta-

lados hacia el poniente; Mourgues, en la esquina noroeste con la avenida del Brasil; allí donde ganó su mayor fortuna Abraham Cruzat con su célebre almacén de La Cuchara de Palo; local de mucha suerte, en el cual en 1920 se ofrecía azúcar en pan a \$ 46 el cajón y en 1947 no era posible obtener ni un terrón a \$ 8.90 el kg. Sucesor de Cruzat fué Francisco A. Rodríguez, quien si fracasó no fué por su mala estrella sino por su falta de habilidad comercial; siguió Pedro Bustos V. con bastante éxito y finalmente Benedicto Facuse y Francisco Verdugo. En 1944, Facuse se ausentó de la ciudad y continuó Verdugo hasta el 1.º de octubre de 1947, fecha en que se terminaron en esta esquina los almacenes de provisiones. El 1.º de enero de 1948 el local fué ocupado parte por los fabricantes de calzados Bata y parte por una relojería. La firma Bata inauguró su primer almacén de ventas el 30 de noviembre de 1946, en el zaguán de la casa de Emilio Gidi, demolida en el curso del año 47.

Otros establecimientos comerciales que no se han alejado del centro, han sido las boticas y farmacias. Ya a principios del siglo funcionaba frente a la plaza, en la esquina de Curapalihue, la Botica de la señora Griselda V. de Bustamante; la Nacional, de Heriberto Andreo, en una parte de la casa de Berríos Feliú, donde continuó hasta su liquidación; al poniente de ésta, frente a la casa de Miguel Cruz, estaba en 1899 la Botica de Domingo Casanueva, personaje de mucha originalidad que llamaba la atención por su perilla en punta y su clásico marfalán; alejado más tarde de Linares, su botica la adquirió Carlos A. Evans, aun cuando sus principales actividades no eran las de vender drogas. En una parte en que había funcionado el Liceo de Hombres, fundaron en 1913 Oscar Arís Barrera y Luis Fuentes Monsalves la Botica y

Droguería La Unión, que no tardó mucho tiempo en liquidarse y convertirse en la Droguería de El Aguila. Organizada una sociedad entre la señora Griselda y Agustín González, el nuevo establecimiento estuvo durante algunos años en el mismo local que ocupa la Farmacia Reuter de Germán Fuentes R. y Edith Boelicke A., sucesores de Francisco Maureira, que habiendo iniciado sus actividades en una botica que abrió en un local del Hotel París, adquirió la droguería de la señora Villagra, la cual se había separado de su socio Agustín González, y éste formó la Farmacia González que se encuentra en la que fué extensa casa de Zenón Méndez. De más reciente creación son las farmacias Linares, de Roberto Alvear, ubicada en los bajos de la Caja de Seguro Obligatorio; la Farmacia Díaz, derivada de la de Palacios y Alvear; la Unda, frente al Banco de Talca; y la Francesa, de la señorita Elena Rougier, situada en el extremo oriente de la casa que perteneció a Manuel Gatti. No fué ésta, sin embargo, la primera droguería que se acercó a la estación, pues, en 1910 Clodomiro Acuña se instaló en el lugar donde tuvo su tienda Gregorio Carrasco, en una época en que sólo existían tres de estos establecimientos y cuando los enfermos más le creían a los prácticos que a los médicos. Recordamos el caso de Pedro P. Rebolledo, que servía en la Botica Nacional, cuya clientela había aumentado primero, por la exquisita bondad de su propietario, Heriberto Andreo, persona de grandes virtudes, fallecida prematuramente en 1909, y después, por los grandes aciertos de que había dado pruebas su primer empleado. Luis A Pino creó en 1917 la Botica de El Carmen, a un paso de Brasil.

Hay en la historia de esta calle dos circunstancias que han venido a realzar su importancia: la presencia allá por los años 1911 a 1920 de un gran reloj colocado por P. Alejandrino Vivanco frente a su taller,

ubicado en la esquina con Manuel Rodríguez y trasladado después a la primera cuadra de la estación; y el hermoso letrero luminoso de la tienda de La Maravilla que la incultura y la barbarie destruyeron en la noche del 16 de mayo de 1935.

El mismo camino de las casas comerciales, han seguido las hosterías y restaurantes. Primero buscaron la vecindad de la Plaza, en seguida procuraron acercarse a la Estación. Cerca de treinta años estuvieron en funcionamiento en el sitio ocupado por la Caja de Ahorros dos de los mejores establecimientos de esta índole: el de France y el Central; la vida de este último terminó en la casa que perteneció a Juan A. Fuentes, en la esquina de Lautaro. Prudencio Mardones organizó el Comercio en el mismo local en que se encuentra el París. De igual categoría era considerado el Astur, establecido por Victoriano Hoyos en la esquina noroeste con Yumbel. El Chile-España, menos importante que los anteriores, se mantuvo varios años en la propiedad contigua a la de Manuel Gatti; y el Gran Hotel, establecido en 1946 sesenta metros más al oriente, ha tomado un considerable desarrollo en razón de su vecindad a los ferrocarriles. También fué de mucho movimiento el Royal, que estuvo en muy buen pié durante los primeros años de su fundación. Sus comedores y cantina ocuparon precisamente el mismo sitio donde allá por los años 6 a 12 estaba en todo su apogeo la ferretería de Francisco D. Valenzuela.

Vida lánguida y raquítica llevaron todos estos establecimientos hasta fines del siglo pasado. A no ser por los pocos huéspedes que recibían de la capital o de otros pueblos, habrían muerto de consunción, pues, el vecindario no se aprovechaba de sus servicios, salvo rarísimas excepciones, posiblemente cuando llegaba un personaje de campanillas o un desta-

cado político. La sociedad del pasado fué tradicionalmente retraída. Esto explica el por qué solamente allá por el año 1877 se le dió vida al primer Club Social de la ciudad. Se organizó en la casa que sirve de residencia al obispo diocesano. En vísperas de la llegada del nuevo siglo se fundó el Club Comercial, al cual ingresaron personas de menos alcurnia y que también se sentían animadas de generosos propósitos de sociabilidad. Su local estaba en la casa que había pertenecido a Félix Encinas, frente a la Plaza, allí donde en 1916 se levantó una construcción de dos pisos, con jardines hacia la calle. Poco después de 1910, al comprobarse que estas dos entidades llevaban una vida poco robusta, se inició un movimiento para reorganizarlas bajo nuevas bases. Fruto de esta campaña fué la fundación del Club de La Unión, que echó sus raíces en la amplia casa de Miguel Cruz, acaudalado agricultor que siempre había pasado más en su fundo de San Juan que en la ciudad; y el Club Social, que tomó en arriendo la señorial mansión donde antes viviera otro de los grandes hacendados de la provincia, Pedro María del Campo Barros. El 13 de enero de 1930, el Presidente Ibáñez, que deseaba dejar un recuerdo de su paso por la Presidencia, propuso la fusión de estos dos organismos y la creación de uno bajo el nombre de Club de Linares. El proyecto consultaba la construcción de un edificio amplio, moderno, con salones de recepciones y salas de biblioteca y entretenimientos. Por lo hermoso, el proyecto no pudo ser una feliz realidad.

El recinto de las hosterías, restaurantes y clubes, cuyos nombres hemos indicado, ha servido de escenario a diversos sucesos, felices unos, luctuosos otros. Nos referiremos a aquellos que puedan darnos una idea más precisa del ambiente social y que más se relacionen con el carácter de esta obra.

El movimiento literario iniciado en las aulas del Liceo a fines de 1911, tuvo una elocuente expresión en una memorable reunión que se verificó en el Club Comercial, en la noche del 27 de abril de 1912. Profesores, periodistas, estudiantes y numerosas personas que se sentían llenas de entusiasmo ante este generoso despertar de la juventud, echaron en esta ocasión las bases del Centro Científico, Literario-Musical. Los frutos que produjo no fueron los que todos esperaban, pero preparado quedó el camino para otra institución que debía cambiar por completo el apático ambiente de la época. Más aun, de este acontecimiento que en su tiempo no tuvo mayor significación y que miraron con indiferencia quienes nada habían hecho en favor de la cultura y de las letras, se originaron muchos otros.

El gran banquete ofrecido al Centro Hijos de Linares, en el Club de la Unión, el 1.º de noviembre de 1930, por los vecinos más distinguidos de la ciudad; el espléndido ágape del 26 de diciembre de 1931, en el Hotel Royal, brindado a la misma institución, por Armeliano Bobadilla Sáenz y Arturo Villa; la gran comida de gala del 30 de junio de 1939 que el profesorado y los intelectuales realizaron en honor del Ministro de Educación, Rudecindo Ortega y de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, en el amplio comedor del Hotel París; el homenaje de la I. Muuicipalidad rendido en la noche del día siguiente a esta misma institución; y el ágape magnífico que sus amigos políticos llevaron a cabo el 15 de agosto de 1940, en honor del Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, constituyen la expresión más elocuente de aquella primera reunión del Club Comercial.

Un día de mayo de 1915, el Club de la Unión ofreció sus salones para la gran recepción que se hi-

zo en honor del candidato a la presidencia de la República, Javier Angel Figueroa, cuya palabra fué entonces escuchada por un centenar de sus más ardientes partidarios. Se escuchó también, en esta misma oportunidad, el verbo elocuente de Malaquías Concha, Fidel Muñoz Rodríguez, Alíro Parga, Miguel Varas, Arturo Cubillos Pareja, Alejandro Rengifo y Armeliano Bobadilla.

Al arribar a Linares, el 11 de mayo de 1920 el candidato Arturo Alessandri Palma, fué festejado con un banquete de 240 cubiertos en el Hotel Comercio, ofrecido en un vibrante discurso por el Presidente de la Alianza Liberal, Armeliano Bobadilla Sáenz. Después que habló el candidato, hicieron uso de la palabra: Artemio Gutierrez, Luciano Hiriart C., Armando Carrasco Silva, Alejandro Rosselot, Pedro Letelier Elgart, Julio Barrenechea, Francisco Rodríguez, Manuel Antonio Castillo e Ignacio Marchant Scott. En la postrimería de su segunda presidencia, el 28 de mayo de 1938, Alessandri recibió de sus amigos y de las autoridades un homenaje en el Club de la Unión, después de haber visitado la Hacienda La 5.^a de Longaví y haber asistido a la celebración del 17.^o aniversario de la Escuela de Artillería. Fué en esta oportunidad, cuando el festejado, al término de los discursos pronunciados por el Intendente, el Ministro de Defensa Nacional y el Alcalde, expresó estas palabras: «Linares en días dolorosos para mí, cuando estaba desterrado y en el ostracismo, hizo manifestaciones y recordó a sus hijos y ni siquiera nombró entre ellos al actual Presidente de la República». Un mes más tarde, la revista LINARES se encargó de refutar esta injusta queja de Alessandri, probándole que el único recuerdo que en su ausencia se había hecho, había sido precisamente publicar su biografía y su retrato en el libro La Provincia de Linares.

El Club de la Unión, fué también testigo de las dos cordiales manifestaciones de simpatía tributadas en los días 11 y 13 de noviembre de 1935 al ex-Rector del Liceo, Rafael Miranda, cuando fué ascendido a Vice-Rector del Liceo de Concepción; una le fué ofrecida por sus compañeros de trabajo, otra por sus amigos; en ambas la voz de Francisco Macaya, Rafael Escobar y Pedro Avalos exteriorizó el pesar que significaba el alejamiento de Linares de este gran educador que continuó, en forma tan brillante, la obra de Banderas Le-Brun y Lois Solar.

De igual o mayor importancia que las manifestaciones anteriores, fué la que se hizo en este mismo Club el 16 de septiembre de 1928, al Intendente David Hermosilla Guerra, uno de los funcionarios más activos y diligentes de la época revolucionaria; y la que recibió de sus partidarios el ex-Presidente Ibáñez, el 24 de julio de 1938, cuando recorría el país como candidato a la presidencia. Frescos están aun los discursos que en esta oportunidad fueron pronunciados y el entusiasmo de los asistentes para elogiar la labor de los festejados. Al primero de estos ágapes concurren el Decano de la Facultad de Agronomía y el Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, que en aquellos días estudiaban la composición de los suelos de la región de Yerbas Buenas y Panimávida; a solicitud de los comensales, debió hablar este último y, aprovechando la presencia de las personalidades que habían acudido a expresar sus simpatías al ilustre representante del Ejecutivo, hizo notar la necesidad que había en crear una Estación Experimental de Agricultura.

Entre los banquetes que se han verificado en el Club Radical, merecen especial mención dos que tuvieron una concurrencia superior a doscientas personas: el del 15 de agosto de 1946, preparado para

recibir al candidato Gabriel González Videla, y que por enfermedad no pudo concurrir; y el del 7 de diciembre de 1947, organizado por el Cuerpo de Bomberos en honor de las delegaciones que vinieron a participar en la celebración del 51.º aniversario de su fundación, y de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, que desde 1946 ha instituido un premio especial que se concede anualmente al mejor bombero. Las elocuentes palabras que aquella noche pronunció Rogelio Reyes Mella, como representante de esta corporación, tuvieron el privilegio de encender en los corazones y en el alma de los asistentes un cariño más intenso y más entrañable hacia nuestra tierra.

El Círculo de Periodistas de Linares, fundado en 1945, ha celebrado anualmente el Día de la Prensa en el Club de la Unión. Sus ágapes del 13 de febrero se han realizado en medio de un ambiente fraternal muy sincero, pues, en ellos, además de rendirse homenaje a los fundadores de «La Aurora», se ha ensalzado la labor de los grandes periodistas de la provincia, tales como Florentino Hernández, Manuel Sepúlveda y Parra, Francisco A. del Campo, José Joaquín Salinas, etc., etc. En la reunión del año 1948, en que se discernió el premio municipal al Jefe de Crónica de «La Provincia», Oscar Sáenz Meza, fueron invitados de honor la regidora señorita Berta Uribe y el Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, quien, al ofrecércele la palabra por el Presidente del Círculo, habló sobre los principales órganos de prensa publicados en Linares, desde 1871 hasta el presente. Con mucha sinceridad y elocuencia se refirieron a la noble misión del periodista diversos otros miembros del Círculo, como el propio Presidente, Carlos Lizana Cornejo; el Director de «La Provincia», Manuel de la Fuente; Florín Espinosa, Luis García Díaz, Humberto Moreno y Alberto Lecourt.

No todo ha sido alegría y júbilo en el Club de Unión. Algunos hechos aciagos han interrumpido por momentos la tranquilidad de sus salones. En la noche del 28 de septiembre de 1939, discutían frente al mesón de la cantina, Alberto Sotomayor y Mario Bustamante. La discusión debió haber sido muy acalorada, porque de repente Bustamante sacó su revólver y disparó un balazo a Sotomayor, resultando éste con una grave herida en un muslo. Manuel Manriquez que se encontraba al lado de ámbos contrincantes, bajó la mano de Bustamante cuando hizo su disparo, circunstancia que impidió que la bala se fuera a inscrustar en el tórax de Sotomayor, punto al cual iba dirigida. Atendido por Vera y Vásquez, Sotomayor sanó pronto de su herida y quedó como si nada le hubiera ocurrido.

En febrero de 1946, en momentos en que Sebastián Barja y Eduardo Latorre conversaban con la mayor naturalidad, frente a la puerta del Club, se comprobó que este último caía al suelo herido por una bala; era que a su compañero, que era su íntimo amigo, al pretender hacerle una broma se le había escapado una bala de su revólver. Como se evidenciara que todo no era sino una simple mala suerte, a Barja no le quedó otro camino que conducir a su amigo al hospital y cuidarlo hasta su total restablecimiento.

El recinto del Hotel Linares, que así se llamó cuando lo atendía Virgilio Lazzari, hasta que lo adquirió Juan Scheid y lo designó con el nombre de Central; fué teatro de numerosos hechos originados por la ofuscación que suele apoderarse de las personas aun más sensatas. Alfredo del Campo Valdivieso, cuyo carácter apacible siempre ha sido un ejemplo, resultó aquí una vez con un tobillo dislocado en un incidente que tuvo con Oscar Arís, siendo que los dos eran grandes amigos y miembros de un mismo partido.

El más triste de los sucesos ocurridos en los últimos años, se registra en el Hotel París. El 3 de marzo de 1946 se suicidó en uno de sus cuartos, el joven Enrique Vargas Basoalto, hijo de Ernesto, quien, por rara coincidencia, allá por los años 16 o 17, había tenido frente a esta hostería un gran almacén de productos comestibles, en compañía de Humberto Andreo, que entonces regentaba la Botica Verde. Poco antes de este ingrato suceso, en la noche del 28 de octubre de 1945, en la cantina del Royal, transformado ya en Casino, se originó entre varios clientes un pugilato de tal magnitud que luego quedaron tendidos en el suelo, heridos con arma cortante, Manuel Sánchez Gatica, quien falleció al día siguiente en el hospital, y Domingo Pacheco, Hernán Valdés y Joel Lillo, que aunque recibieron sendas puñaladas, no corrieron la misma suerte de su infeliz compañero de libaciones.

Relatamos este suceso sólo para dar una idea del destino que tiene en el presente una parte de aquel que fué el primer edificio de la ciudad. Si Zenón Méndez, que lo construyó con tanto afán; si Francisco D. Valenzuela, que lo dignificó con su trabajo, construyendo en él una sala de espectáculos en 1915; si Ladislao J. Valenzuela, que lo adquirió más tarde y si todos los que en él amasaron una gran fortuna, comprobaran desde las regiones donde moran sus espíritus, lo que ha ocurrido en este recinto, donde otrora se lucieron tan magníficos mostradores de lleuque y se vendieron tantas alfombras de Smirna y tantos cristales de Bohemia, no cabe duda que experimentarían una profunda decepción. Más dolor les produciría si observaran su fachada y se percataran de la desaparición del segundo piso que debió ser demolido en mayo de 1945, por razón de haber quedado muy partido con el terremoto del año 1939.

Los edificios construídos antes de 1900, por razón de no haber sido levantados de acuerdo con los nuevos principios de la arquitectura, han tenido que seguir el mismo camino, o sea, han caído con los temotos o han tenido que ser demolidos por viejos. En febrero de 1923 desapareció una vieja casa de adobes que había al lado poniente de la Escuela Modelo N.º 2. Su dueño vivía al interior y en uno de los cuartos que daban a la calle, tenía su taller de zapatería un vecino que figuró mucho en el partido democrático, Jorge Qnemes, que se distinguía por su temperamento alegre y jovial. La Gota de Leche, inaugurada el 22 de diciembre de 1945, está en una parte de una casa que fué una confortable mansión, pues en ella vivió Juan Antonio Pando, el célebre revolucionario que en 1859 fué desterrado a Mendoza, junto con varios de sus compañeros. La casa de su padre, Antonio Pando, más tarde de Rafael del Campo, fué demolida para dar paso a las dos nuevas construcciones que se levantaron en 1945. Una constitución especial del terreno debe haber en esta cuadra, porque todos los edificios del lado sur han caído o han tenido que ser demolidos, quedando en pie apenas una parte de la casa en que vivió la señorita Ester Verde Ramo. La casa en que nació el Banco Español de Chile y donde estuvo la Librería Central hasta que parte de sus existencias fueron destruídas por un incendio, fué adquirida por Saturnino Auladell y demolida a fines de 1946. Formaba parte de la propiedad de doña Beatriz Bustamante v. de Pedro María del Campo, quien la vendió a Agustín Parada Benavente y de éste pasó al notario Alejandro Lois Solar. Antonio Lamas Benavente la adquirió en 1911 cuando Lois Solar fué ascendido a Ministro de la Corte de Talca. De la misma época de ésta era la casa de la familia Segura y Toro, que después de ser adquirida

por Emilio Gidi experimentó tales cambios que terminó por ser demolida a fines del 47. En ella se instaló una fábrica de camisas en abril de 1945, fundada por dos industriales de origen palestino. Su amplio zaguán, por donde tantas veces pasaron sus primitivos dueños, y que había sido respetado hasta el último, desapareció totalmente el 1.º de marzo de 1946, transformándose en el local en que se abrió el almacén de ventas de Bata, creyéndose, sin duda, que aun estaba lejano el día en que toda la casa debía desaparecer. La casa que Pablo Cabezón levantó antes de 1900 experimentó varios perjuicios con el sismo del 28, tanto que en 1930 al ser refaccionada, su nuevo dueño, que lo era un comerciante sirio, para darle mayor importancia le agregó un segundo piso hacia la esquina.

En la época anterior a 1890, la mayoría de las casas de la población conservaban su antiguo estilo español. Muchas de las que rodeaban la Plaza ofrecían todavía el abrigo de sus corredores y el sello de su antigüedad. La familia Barros Merino residió durante muchos años en la casa que más tarde sirvió de habitación a los Benítez Astete, quienes tenían su domicilio en la esquina sureste con Freire. Joaquín Mansilla y Antonino Salvador Toro, eran otros de los propietarios de las casas que miraban a la Plaza. Notable personaje fué este último. Apegado a las costumbres españolas, conservó hasta sus postreros días una amplia capa que lucía con orgullo cada vez que salía a la calle. Su cuantiosa fortuna, según la tradición, fué enterrada en el fondo de la casa, seguramente al pie de un árbol. Los que tenían conocimiento de esto, aseguran que Francisco Valdivieso, siendo arrendatario, descubrió aquel entierro de oro y de plata y, con él formó la tienda que mantenía a principios del siglo en la misma casa en que se había iniciado Zenón Méndez. Contemporáneos de este caracterizado vecino

del antiguo Linares, fueron Marcelo Ibáñez, que también usaba capa española; vivió en la casa que habitó su hijo Manuel Antonio allá por el año 1860 y que corresponde a la que Lorenzo Villa compró en 1883, o sea, lo que hoy es de la suc. de la señora Fanny Schenone; Manuel Santiago del Campo, dueño de la esquina noroeste con San Martín, que después de sus días la habitó la familia Ibáñez del Campo, de la cual son hijos Mercedes, Carlos y Javier Ibáñez del Campo; Antonio Pando y su hijo Juan Antonio, figuras destacadas de la mitad del siglo pasado; Juan P. Rojas, padre del médico de este mismo nombre, dueño de la casa ubicada frente a Manuel Santiago del Campo, en la esquina encontrada con Manuel Antonio Ibáñez.

En aquella parte de O'Higgins a Yungay, donde tuvieron su domicilio figuras tan respetables, entre las cuales más de una se había codeado con los Padres de la Patria, residieron en períodos posteriores el Mayor Vela, quien ocupó la casa de su padre político, hasta que en 1879 construyó la suya al lado de la que entonces habitaba Matías Romero. Por esta misma acera, en la esquina con Freire, vivía Francisco Tapia, el padre de los Tapia Zurita. Al salto de la calle, en la propiedad contigua a la iglesia, tenía su solar el acaudalado agricultor Manuel Antonio Ferrada, padre de la ilustre dama doña Zenaida Ferrada de Roa. Como se trataba de una casona inmensa, fué subdividida en tres casas y en una de ellas, en la de más al oriente, estuvieron radicados los esposos Rafael Miranda y señora Brígida M. de Miranda, de 1930 a 31. La señora Amalia Espina de Alvarez, siendo Directora del Liceo de Niñas en 1912, habitaba la casa de la familia Vela Ibáñez, vecina a la de la familia Romero, en la cual en 1935 vivía el profesor Francisco Macaya y después el profesor Benja-

mín Guevara, fallecido el 28 de junio de 1942. El Rector Cuéllar Mercado, habitó durante varios años la casa de su hermano Juan Enrique, cerca de la esquina de Manuel Rodríguez, seguramente donde se encuentra la Pastelería Palet; la misma que en los años 82 al 84 ocupara la familia del Coronel Robles y que se continuaba hacia la esquina con un extenso local en que antes de 1874 había tenido su gran tienda el esclarecido filántropo Juan Felipe Sierra. En la esquina de Curapalihue, frente a la casa de Félix Encina, estaba la señorial mansión de Gabriel Urrutia Mendiburo, hermano de José María, ámbos poderosos hacendados de Longaví, quienes, más nobles que sus descendientes, habían buscado la hospitalidad de Linares para formar sus hogares, sin malgastar sus haberes en la adquisición de suntuosas casas en Santiago, como lo han hecho en este siglo todos los que en las tierras de esta provincia han conquistado su bienestar económico. César Rozas, el Dr. Víctor Luis Illanes y Eduardo Zurita, residieron, sucesivamente, durante muchos años en esta confortable mansión que sobresalía por tener como en los castillos antiguos, una entrada especial para los coches de trompa y los elegantes featonés que se usaban en el siglo pasado.

José L. Basoalto, otro de los grandes hacendados del pasado, tuvo su casa frente a Miguel Cruz y al lado poniente de Manuel Jarabrán; al ser transformada en 1887 quedó con dos locales separados por un ancho zaguán; en el de la izquierda se mantuvo un largo tiempo la oficina comercial de Rafael Morales Vallejo, que fué un modelo de organización; aquí nació la Agencia de la Caja Agraria, inaugurada oficialmente el 12 de mayo de 1939; en el local de la derecha, donde está la Sastrería de Tomás de la Fuente, permaneció por más de veinte años la Botica de los

Andreo. Ramón Pinochet, dueño de fundos cercanos a la ciudad, vivió en la esquina sureste con Lautaro, allí donde residió Tobías Sotomayor, su hijo político. Esta propiedad está subdividida, pues, primitivamente comprendía tanto la parte ocupada por El Canda-do como la de la Zapatería La Bota Verde y el interior en que está el Depósito de Muebles de El Precio Fijo. La casa de la señora Griselda V. de Bustamante estuvo en una época ocupada por una escuela que regentaba la señora Carmen Palma y en ella se educaron numerosas niñas que más tarde fueron damas muy distinguidas. En ella residió la familia Valenzuela Manríquez, incluyéndose a Filomeno que poseía una de las más importantes agencias de la ciudad y que en 1906, sintiéndose desesperado por haber perdido su vista, buscó por sí mismo el camino de la eternidad.

Nos queda por recordar los nombres de algunas personas de Santiago radicadas una temporada o que simplemente fueron ilustres transeúntes. El primer Secretario de la Intendencia, Leopoldo Urrutia, que terminó su carrera judicial como Ministro de la Corte Suprema, vivió en la casa donde tenía un despacho un señor Díaz, ubicada, según él, en la esquina encontrada con la parroquia; sitio éste que servía de lugar de reunión a los agricultores y políticos de la época; v. gr. Vicente Pérez Rosales, el célebre autor de Recuerdos del Pasado; Hermógenes Urbistondo, Luis Jordán, José V. Benavente y otros. En casa del cura Jacinto Vivanco, situada cuadra y media al poniente de la Plaza, vivía en 1880 y ejercía su profesión de abogado, el primer Rector del Liceo, Baldomero Frías Urrutia, llegado a la ciudad a principios de 1875. De los gobernadores e intendentes que el Gobierno nos ha enviado desde la capital, hay dos que fueron eximios poetas: Narciso Tondreau y Gui-

lermo Blest Gana, quienes residieron en la casa que existía para habitación de estos funcionarios.

Entre arcos de triunfo, vítores y aclamaciones de la multitud pasó desde la estación a Freire, el 27 de agosto de 1909 el obispo de San Carlos de Aneud, Ramón Angel Jara. En medio de un entusiasmo semejante han arribado y recorrido el trayecto de Brasil a la Plaza, Arturo Alessandri, el 11 de mayo de 1920; Carlos Ibáñez del Campo, Vice-Presidente de la República, el 17 de abril de 1927; Juan Esteban Montero, a la 1 de la madrugada del 29 de septiembre de 1931; Arturo Alessandri, a las 15 horas del mismo día; Carlos Ibáñez del Campo, el 24 de julio de 1938; Gustavo Ross Santa María, el 28 de agosto de 1938; Juan Antonio Ríos, el 16 de enero de 1942; Carlos Ibáñez del Campo, el 28 de enero de 1942; y, finalmente, Gabriel González Videla, Fernando Alessandri Rodríguez y Eduardo Cruz Coke, los días 15, 18 y 23 de agosto de 1946, respectivamente.

Días de júbilo que deben recordarse con cariño son los días de la Patria, el 21 de mayo, el 9 de julio, en que los himnos marciales y el paso de los regimientos han enaltecido el espíritu patriótico de las multitudes. Nunca se vió más hermosa la arteria principal de la ciudad que el 18 de septiembre de 1910, en que los arcos de triunfo se adornaron con los arrayanes de las riberas del Batuco y del Ancoa, y en el frontispicio de las casas todavía coloniales, flameó orgullosamente el pabellón nacional. Alegría y entusiasmo desbordó los corazones del profesorado primario de la provincia, el 7 de enero de 1928, cuando después de una serie de instructivas conferencias sobre anatomía comparada y agricultura, dictadas por los profesores de la Escuela de Agronomía, Carlos E. Porter y Julio Chacón del Campo, los festejó en la Escuela Modelo N.º 2 con un festín de 200

cubiertos y un baile que dejó recuerdos imborrables en su alma, en el Intendente Hermosilla, Visitador Agustín Muñoz Bustos y en todos cuantos habían concurrido a manifestaciones tan sinceras. Igual entusiasmo despertó la inauguración del Teatro Municipal llevada a cabo el 24 de abril de 1937, cuyas obras se habían empezado el 15 de enero de 1935; la apertura del Hogar de Ancianos, efectuada el 16 de julio de 1942 en la casa de la suc. de Gonzalo Toro; y la fiesta con que el 30 de enero de 1943 se estrenó la ampliación del Club de la Unión.

El entusiasmo y el alborozo han sido sustituidos en otras ocasiones por el duelo y la consternación. Honda pena hubo en los corazones el 4 de junio de 1898 y el 22 de enero de 1913, días en que el comercio entornó sus puertas para participar en los funerales de dos figuras excelsas de la ciudad: Juan Pablo Rojas y Juan 2.º Benítez. La trágica muerte de Gonzalo Espinosa, a las 22 horas del 22 de marzo de 1941, producida en la esquina con Manuel Rodríguez, causó inmenso dolor en el seno de las instituciones que le habían contado entre sus miembros prominentes. El destino había permitido que este luchador desinteresado del partido radical, cesara en su paso por la vida a tres o cuatro metros del lugar preciso en que el 27 de abril de 1932, se reunieran en el seno de su asamblea, 16 delegados, seis de ellos sobornados por los caudillos del partido, para que al amparo de un vice-presidente que soñaba con la Presidencia de la República, se atropellara la voluntad de cincuenta radicales de convicciones inquebrantables que seis días antes habían proclamado allí mismo candidato a diputado a un correligionario de su clase y de su pueblo.

Por aquellos años en que la asamblea radical tuvo su sede en la esquina de la Plaza, ocurrieron otros

hechos que bien retratan el ambiente de la época. El mismo que presidiera la convención espúrea a que nos hemos referido, en la tarde del 26 de julio de 1931, frente al Club de la Unión, formó un gran alboroto para celebrar la caída de Ibáñez, sin recordar que en las columnas de su diario, se había manifestado su más adicto defensor. El asalto al Hotel Astur, ocurrido el 22 de julio de 1931 y la presencia de una cantina de Eleuterio Pérez que hasta 1933 funcionó frente al Club de la Unión, dándole a esta cuadra un sello de pueblo chico, además de producir un descontento general, expresan cuán desamparado estuvo Linares durante la crisis económica de los años 31 a 34.

Nunca se hizo reparo alguno cuando en las dos primeras décadas de este siglo existían en la cuadra vecina a la estación talleres de gasfitería y remiendos de calzados, carnicerías y restaurantes; ni se hizo hincapié en que el Médico Champa, figura popular de aquella época, compusiera zapatos y diera remedios para la calentura en un local en que apenas cabía su mesa y su silla. Pero no podía observarse el mismo temperamento en la cuadra del Club de la Unión, que ha sido considerada como la del paseo de medio día y de las tardes. La gente que vive al amparo de los bancos, se afirma en las murallas o se sienta en el hueco de una ventana a tratar con sus amigos la compra de un automóvil, la venta de un buey o la liquidación de una cosecha. Los políticos suelen reunirse con sus amigos para oírles sus peticiones; no tienen necesidad de citarlos especialmente, entre 11 y 12 y media es obligado el paso apresurado de los que se les ha vencido una letra, de un presidente o secretario de asamblea o de un huaso sin tierras que luce un sombrero alón y una chaquetita que apenas le cubre la cintura. A veces las aceras se hacen estrechas; hay tal tránsito que

los que afirman las murallas pasan desapercibidos entre las damas que han elegido esta hora para detenerse a mirar las telas de seda que ha recibido la Casa Ramos, instalada en 1945 justamente al lado del Club, por donde jamás dejan de verse siluetas divertidas que para no ser menos que las extravagantes solteronas de la capital, conducen un can de apariencia de gozque; o unas señoras jóvenes que olvidándose de los quehaceres de su hogar, salen a lucir un nuevo peinado, un vestido del último modelo o unas medias Nylon.

«La Estrella», que ocupó la casa de la Librería O'Higgins, hasta su desaparición, el 27 de abril de 1931; «La República», trasladada a este local el 1.º de noviembre de 1931; y «La Epoca», cuya oficina de redacción ocupó en noviembre de 1936 la casa número 436, atraían constantemente a gran número de intelectuales y estudiantes, y tenían en estas imprentas el centro habitual de sus reuniones. Lo mismo había ocurrido cuando en 1880 era editado «El Cóndor» en casa de la familia Lizana y «La Democracia» daba sus voces de alerta en 1914 desde una vetusta casa contigua a la de Manuel Gatti, y más tarde, desde la esquina suroeste con O'Higgins, en la cual, terminó su vida en 1915, después de 27 años dedicados íntegramente al servicio de la provincia.

«El Diario», órgano del Partido Conservador, sucesor de otros viejos paladines, se editó desde que lo tomó a su cargo Francisco del Campo, en la esquina sureste con San Martín, frente a la casa en que Alejandro Vivanco fundó «El Herald» el 29 de agosto de 1937; propiedad ocupada actualmente por dos construcciones modernas y que en el pasado fué de Rafael del Campo, padre del hábil periodista que dirigió por los años 16 a 19, el mismo órgano que debía pasar a manos de Rodrigo Aburto.

Centros de atracción, tan notables como los que acabamos de mencionar, fueron los lugares en que funcionó el correo. Al morir el siglo XIX se encontraba en la casa de la familia Segura, frente al Banco de Talca; el 1.º de agosto de 1905 se trasladó a la casa de Filoromo Ferrada, a los pies de la parroquia; allí permaneció seis años. Si su importancia pudiera juzgarse por el número de sus casillas, éstas llegaban en 1906 solamente a 128 y de ésta, su primer arrendatario fué Benito J. Chacón, cuyos descendientes la han conservado hasta el presente. El mismo local que en 1905 dejara esta oficina, fué completamente transformado, el 19 de junio de 1915, en un espléndido salón de té, establecido por Angel C. Pincheira y Lisandro Chaparro, debiéndose cerrar a corto plazo, porque si los tiempos eran de abundancia de azúcar, té, chocolate, café y leche, en cambio, los vecinos preferirían saborear estas bebidas en la intimidad de su hogar. Más afortunados fueron los propietarios de las Pastelerías Palet y Victoria que a través de largos años se han mantenido siempre en muy próspera situación. Cuando el primero de estos establecimientos lo atendía su dueño Juan Bagá, fallecido el 11 de diciembre de 1931, alcanzó tal importancia que los clientes podían darse el gusto de concurrir a las funciones de cine que se daban dentro del mismo local. Claro está que estos espectáculos no continuaron y la sala debió clausurarse sin haber cumplido la misión que se propuso su activo organizador.

Joaquín Boj, en época más lejana y en el sitio que dejó la Botica de Manuel Villalón, frente a la Plaza, fué dueño de una dulcería muy acreditada por la excelencia de sus tortas, confites y pasteles; muerto a temprana edad, su viuda continuó al frente del negocio por un largo tiempo. Todavía se ve transitar

por el centro uno de los empleados que con mayor diligencia atendía la venta de las galletas y dulces que tanto atraían al público.

Terminaremos esta larga reseña recordando algunas de las más importantes zapaterías, que tanto o más que otros establecimientos comerciales contribuyeron al progreso de esta calle. Ya a fines del último siglo, dos linarenses muy emprendedores, Avelino Villarreal y Efraín A. Campos, eran dueños de las dos más grandes boterías de la ciudad; la de éste último se encontraba en 1899 en el local dejado el año anterior por el Banco de Concepción, en el edificio de las Segura. Guillermo Sepúlveda, otro comerciante muy activo, se estableció por esta misma época al lado oriente de la tienda La Cordillerana de Abel F. Valenzuela. En el local que dejara Anita Botero, en la esquina de Yumbel, casa entonces de Salvador Urrutia, se hizo muy famosa la Botería de Las Indias, de Valls y Soteras, que fué una de las primeras en aprovechar la prensa como un medio de propaganda; sus avisos de una página en las columnas de «La Democracia», junto con causar mucha admiración en el público, dieron a sus dueños una gran prosperidad. Cerca de la anterior, el 18 de septiembre de 1909, nació a media cuadra de la estación, la Botería de El Indio, de González Hnos. y Gutiérrez, quienes mantuvieron su establecimiento por más de veinte años, siempre muy bien atendido. De más reciente creación es la zapatería de Agustín Soteras, instalada actualmente al lado de la tienda de Abraham Aburman, en un local totalmente modernizado, inaugurado el 13 de abril de 1941. Siguiendo el ejemplo de La Imperial, también han mejorado mucho sus locales las zapaterías La Bota Verde, El Palacio del Calzado, El Gallo, Las Indias y Bata, que se encuentran a muy corta distancia unas de otras.

Propiedades

Número de propiedades.....	72
Número de postes de alumbrado.....	41

DE MAYOR AVALÚO:

Teatro Municipal.....		\$ 1.000.000
Obispado.....	249	500.000
Escuela Superior N.º 2.....		599.000
Escuela de Artillería. Chalet.....	154	254.000
Caja de Seguro Obligatorio.....	667	320.000
Banco Español-Chile.....	769	290.000
María Cameratti de Gatti.....	712	230.000
Evangelina V. de Benitez.....	390	203.000
Banco de Talca.....	575	191.000
Alejandro y Horta Marchant....	467	183.000
Eladia Rozas de Arlegui.....	699	183.000
Teresa del Campo de Toro.....	415	174.000
Abraham Aburman.....	621	160.000
Ema Toro v. de Toro.....	320	157.000
Caja de Crédito Hipotecario....	558	155.000
Obispado.....	535	125.000
María E. de Valenzuela.....	310	120.000
José del C. Ortega.....	748	111.600
Ana L. del Campo v. de Rojas	94	111.000
Obispado.....	248	82.000

DE MENOR AVALÚO:

Pacífico Gidi Fueme.....	491	9.000
--------------------------	-----	-------

INDEPENDENCIA.—Este nombre simboliza las glorias guerreras conquistadas por los Padres de la Patria en los campos de Yerbas Buenas, El Roble, Rancagua, Maipo y Chacabuco. Simboliza también las glorias del talento obtenidas en el silencio de los gabinetes por los hombres de ciencia que han cimentado la grandeza intelectual del país.

LAUTARO

A Armeliano Bobadilla S.



A calle LAUTARO corre de sur a norte, dos cuadras al oriente de la Plaza y dos al poniente de Brasil. Tiene su origen en Rengo, frente a la quinta de la Suc. del Dr. Ferrada, y su término en Nacimiento, frente a la Escuela de Artillería. Está pavimentada desde Letelier a Nacimiento, empedrada desde Letelier a Colo-Colo y desde ésta hasta Rengo mantiene su primitivo pavimento de tierra con ripio. En la parte en que la calzada está pavimentada, las aceras son de asfalto y están protegidas por soleras de concreto, con una faja de tierra que corresponde a la zona no pavimentada; también se observan algunos sectores con pastelones, especialmente en el lado oriente de Constitución a Nacimiento, trecho éste que presenta en parte fajas con baldosas, como es el caso que se observa entre Carampangue y Yerbas Buenas, donde se encuentran las mejores construcciones de las tres últimas cuadras.

Esta calle es una de las que ha experimentado el mayor progreso en el más corto tiempo. Hasta antes de 1930 era una vía desamparada desde Constitución a Nacimiento y de ninguna importancia desde Maipo a Rengo. Las únicas cuadras que le daban importan-

cia eran las que se extienden desde Maipo a Constitución. Su ancho de muralla a muralla es de 12.10 m., pero la parte pavimentada comprende solamente 6.10 m. La parte que primero empezó a transformarse fué de Independencia a Nacimiento.

En las dos primeras cuadras, de Rengo a Colo-Colo, la calzada es de tierra y sus aceras, o están destruídas, o no se han formado, o presentan restos de piedra huevillo, o simplemente tierra y ripio. La edificación es aquí escasa y de poco valor. En el lado poniente de Rengo a Esperanza hay cuatro casitas y una serie de cuartos de arriendo; en la acera del frente solo existen dos casas y varios sitios. En la cuadra de Esperanza a Colo-Colo queda un gran sitio en la esquina de ésta última calle y a continuación aparecen seis casitas de adobes; la acera oriente está toda edificada, a excepción de la esquina de Esperanza, en que existe un terreno desocupado.

La parte de Colo-Colo a Letelier está empedrada desde antiguo, tal vez de antes de 1920. En la acera oriente hay soleras y asfalto que, aun cuando fué hecho hace bastante tiempo, se conserva en muy buenas condiciones, mejor que en otras partes de la ciudad. Frente al sitio de la esquina de Colo-Colo la acera es de piedra huevillo. Hay en esta parte dos casonas de adobes que están destinadas a desaparecer, porque es el sector en que se levantará el Liceo de Hombres, gracias a la Sociedad Linarense de Historia y Geografía que indicó este lugar por haber nacido en la casa de la esquina don Valentín Letelier. La acera del poniente comprende solamente media cuadra, el resto lo ocupa la Alameda. Las dos únicas casas que hay en esta media cuadra son de estilo antiguo, una de ellas dá hacia el norte y todavía conserva sus viejos corredores; la acera que las protege es de piedra huevillo.

Al norte de Letelier hasta llegar a Constitución, la edificación corresponde a las dos primeras décadas de este siglo, salvo una que otra casa transformada o dividida. De las 30 casas que se cuentan en esta parte, una es de dos pisos y está en la acera del poniente, cerca de Maipo, y dos, ubicadas más al norte de ésta calle, por el mismo lado, no tienen apariencias de casas sino de simples medias aguas o tapias destinadas a futuras construcciones. Por la acera del oriente, al llegar a Maipo hay un sitio de cierta extensión, el único que se ha mantenido baldío en este sector.

De Constitución a Nacimiento, la edificación ha cambiado notablemente y de parte sola, pobre y desamparada que era hasta 1920, se ha convertido en un barrio residencial de gran valor. De lo que fué antes dan una indicación precisa algunos sitios vacuos que todavía existen entre Carampangue y Yerbas Buenas, al lado poniente, las casas ruinosas próximas a Nacimiento y el predio sin edificar de la esquina noreste de Yerbas Buenas.

En el sitio de media cuadra que había en la esquina noroeste de Constitución, se construyó en 1935 el Colegio de la Providencia y entre Bellavista y Carampangue se levantaron 6 casas de la Población Malaquías Concha, tres al sur y tres al norte de la calleja de Juan Benítez.

Al efectuarse la pavimentación de la parte de Bellavista a Nacimiento que, como dijimos, siempre estuvo muy abandonada en razón de su edificación mediocre, los vecinos, en su mayoría gentes de escasa renta, elevaron una petición al Gobierno a fin de que este trabajo se postergara para mejores tiempos, pero como ésta aspiración no fuera atendida, el 1.º de febrero de 1935 solicitaron que se les exonerara del pago a que quedaban obligados desde el

momento en que esta obra quedaba terminada. Mas, como tampoco era legal la concesión de esta franquicia, muchos de los que carecían de entradas fijas se vieron en la necesidad de vender sus predios a cualquier precio, dada la circunstancia de que entonces la propiedad urbana valía muy poco porque aun pesaban los efectos de la grave crisis económica producida en julio de 1931.

La razón que se dió en 1935 para pavimentar su extremo norte, fué que así se tenía un camino más corto hacia la Escuela de Artillería, aun cuando hasta aquel año la vía más expedita era Yumbel. Se consideró también el hecho de ser una magnífica arteria, amplia y muy recta, tanto que desde Independencia se observa perfectamente, al sur, el ancho portón de la quinta Ferrada y al norte, la portada de la Escuela de Artillería.

Sin embargo, más que su trazado a cordel, hecho por los propios fundadores de la ciudad, su prestigio, su gloria y su orgullo están en haber sido la cuna del más eminente de los hijos de Linares: el sabio maestro Valentín Letelier, nacido el 16 de diciembre de 1852 en la casa muy sencilla, por cierto, que entonces existía frente a la Alameda, mansión reconstruída, sin duda, muchas veces y que durante largos años enalteció con su presencia otro de los grandes servidores de nuestra ciudad, Armeliano Bobadilla, Alcalde y Presidente de la Junta de Vecinos y destacado servidor de la causa liberal. El 27 de diciembre de 1931, el Centro Hijos de Linares que se encontraba de visita en la ciudad, llegó hasta esta histórica mansión a rendir un homenaje al ilustre ex-alcalde y gran servidor linarense. Juan Espinosa, comisionado por sus comprovincianos para hablar en esta ocasión, improvisó las dos siguientes décimas, que todavía parecen resonar en nuestros oídos:

Planta aquí el Centro su quilla
para un saludo afectuoso
al ex-alcalde famoso
Armeliano Bobadilla;
en esta forma sencilla,
pero con honda emoción,
en justa satisfacción
al ejemplar ciudadano,
a este gran don Armeliano
le rinde su corazón.

Tiene el señor Bobadilla
todo el hidalgo además
del antiguo capitán
de los tercios de Castilla;
da un cerro de Loncomilla
de sus abuelos razón,
y tan insigne varón
les heredó de una pieza:
en su sangre la nobleza,
la bondad en su corazón.

En otra oportunidad, tan memorable como la anterior, el 6 de diciembre de 1942, la Sociedad Linarense de Historia y Geografía glorificó el nombre Letelier, en el 90.º aniversario de su nacimiento, congregándose frente a la puerta principal de la vieja casa donde sus ojos contemplaron la primera luz del día. Allí, el gran funcionario Claudio Salas, en nombre del Ministro de Educación, pronunció un discurso elocuente en que dió a conocer los rasgos principales del Maestro; habló de su labor parlamentaria, de su influencia decisiva en la enseñanza pública y pintó en hermosas pinceladas los triunfos que conquistara desde el alto cargo de Rector de Universidad de Chile. En seguida habló Fernando Martínez Monreal, en representación de la Sociedad organizadora de este homenaje; en un inspirado discurso se refirió al nacimiento de Letelier, ocurrido en aquella casa en un día caluroso del mes de diciembre, cuando Linares no perdía todavía sus trazas de simple y apacible villa.

Terminada esta alocución, la comitiva, formada por el Rector del Liceo de Linares, Luis V. Mardónes, la hija del sabio Letelier, señora Beatriz Letelier de Meredith, su hijo Gonzalo Reyes Letelier, el decano de la Facultad de Agronomía, Víctor M. Valenzuela, Francisco Agurto, Juan Espinosa, Julio Chacón y demás miembros de la Sociedad Linarense de Historia

y Geografía, traspasó los umbrales de la casa y visitó los corredores interiores y el huerto formado por naranjos y algunos árboles forestales. Cuatro años después de esta ceremonia tan edificativa, en enero de 1946, adquirida ya por el Fisco esta propiedad, se empezó a demoler para construir en ella el Liceo de Hombres; la misma suerte corrió en igual tiempo la casa contigua, en la cual había vivido una larga temporada la familia Sierra Somervills. Mucho antes de esta fecha, el ex-alcalde Bobadilla había fijado su residencia en la esquina encontrada que convirtió en una mansión estilo colonial, con gruesas rejas de fierro y amplia puerta de madera. Por una feliz coincidencia, en el lugar que ocupará el nuevo Liceo, o sea, en la casa en que nació don Valentín Letelier, funcionó durante muchos años la primera escuela pública creada en la ciudad, que regentó una temporada Juan J. Verde Ramo, a quien sucedió como maestro un señor Vergara y a éste José Santos Astete, el cual en 1868 enseñó las primeras letras del Silabario de Sarmiento a don Afelio Verde Ramo del Castillo.

El comercio y las industrias no han buscado la tranquilidad de esta calle para desarrollar sus actividades. Los establecimientos de esta índole que han tenido aquí su ubicación, son muy pocos. En 1929 se encontraba en la esquina de Delicias la hojalatería de Amador Sandoval y por este mismo tiempo se instaló cerca de Independencia, en unos galpones de la casa de la familia Segura y Toro, una fábrica de baldosas que debió trasladarse de allí en 1947, al demolerse el edificio. A pocos metros al sur, en un estrecho local, estuvo la Peluquería París, de propiedad de un señor Concha, que había residido antes en Rengo, frente a Matadero. En el fondo de la casa de la familia Insulza Fuentes, la señora María In-

sulza de Ramos fundó en 1941 la Casa Ramos, cuya instalación fué una gran novedad y un centro de atracción para las damas que deseaban lucir en sus trajes las sedas de mejor calidad. Al ser trasladada esta Casa a Independencia 488, su local lo ocupó una relojería. José Francisco Cornejo instaló en marzo de 1900 una carrocería en la casa de Bruno J. Tapia, al oriente de la Alameda; años más tarde la trasladó a Constitución 757, y allí se liquidó al poco tiempo después de su muerte ocurrida en 1917. Menos importante que el anterior fué el taller de carpintería de Cardenio Rivas que permaneció en actividad durante varios años en el N.º 484 y que se trasladó en 1917 a Porvenir, cerca de Cármen. La imprenta de «El Progreso», formada a fines de 1910, ocupó provisionalmente un local próximo a la esquina de Independencia, en el lado poniente del Taller Industrial que se había creado en 1901 por Francisco D. Valenzuela, a quien pertenecía el capital que dió vida a ambos establecimientos.

Mucho mayor podría ser la vida comercial, si pudiera convertirse en realidad la construcción de un portal en un pasaje que existe desde antiguo en el fondo de las propiedades que tienen frente a Independencia, entre Yumbel y Lautaro; posiblemente con el correr de los años, cuando ya el comercio no tenga a dónde extenderse, esta obra surgirá con la misma fuerza con que han surgido en Santiago el Pasaje Matte o el Portal Fernández Concha. Sería la mejor recompensa que podría ofrecerse a una vía que tanto ha progresado en los últimos doce años y que para darle una mayor área a la Escuela de Artillería, debió perder una cuadra de extensión desde Nacimiento al norte.

Las primeras cuadras, de por sí obscuras y mal tenidas allá por los años anteriores a 1920, sirvieron de residencia durante varios años a algunas personas que se dedicaron a interrumpir la proverbial tranqui-

lidad de los vecinos. ¡A San Fernando! era la exclamación que se escapaba de muchas personas que en una noche de invierno frío y lluvioso, buscaban la soledad del sur de la Alameda, para ir a terminar con su tedio y su tristeza en un amplio salón, ubicado en la acera del oriente y en la mitad de la cuadra de Colo-Colo a Esperanza. Allí había de todo: desde la cena abundante y sabrosa, hasta la cueca más criolla.

Propiedades

Número de propiedades.....	63
Número de postes de alumbrado.....	23
DE MAYOR AVALUO:	
Congregación de la Providencia	645 \$ 650.000
Agustín Soteras Farriol.....	848 252.000
Leoncio Aguilar.....	590 130.000
Cármén C. de García.....	494 105.000
Raúl Moreno Fuentes.....	942 93.900
María del R. Tapia.....	288 70.000
Fisco.....	755 70.000
Lucio Venegas Valdebenito....	258 58.000
Armeliano Bobadilla Sáenz.....	305 41.000
Margarita Rodríguez A.	166 34.500
DE MENOR AVALUO:	
Eliseo Yáñez.....	381 2.000

LAUTARO.— El nombre de Lautaro, según don Diego Barros Arana, engrandecido por la epopeya y la tradición ha llegado hasta nosotros casi despojado de toda sombra y como el tipo puro de los más nobles sentimientos del hombre, el amor ardiente a la libertad y a la independencia. Dos siglos y medio más tarde, cuando estas colonias sacudidas por un impulso común, dieron el primer grito de emancipación de la metrópoli, el nombre de Lautaro fué invocado como un símbolo de regeneración política y adquirió un nuevo brillo perpetuado por la historia y por la leyenda". Su nombre significa traro veloz; viene de *lev*, veloz, y de *tharu*, traro. Murió el 29 de abril de 1557 en la batalla de las orillas del Mataquito. Tenía entonces 18 años de edad.

MAIPO

A Francisco Agurto Montesinos



MAIPO se extiende una cuadra al sur de Independencia, desde Yungay a Baquedano. Corre de este a oeste, frente al Mercado y al costado sur de la Estación. En sus catorce cuadras de longitud ofrece aspectos diferentes que estudiaremos por separado.

Desde Yungay a San Martín está empedrada en un espacio de 10.20 m. y sus aceras son en parte de asfalto y en parte de piedra huevillo, sin soleras en el lado norte, aun cuando el fondo de la antigua casa de la familia Valenzuela, la que se construye actualmente y las demás habitaciones que hay más al poniente podían haber exigido una mejor atención municipal. Al frente, existen siete casas de aspecto regular y un solo sitio amurallado de poca extensión. Llama la atención una casa recargada de adornos que en medio de los tugurios que la rodean da la idea de una flor en el muladar.

El sector pavimentado comprende siete cuadras: desde San Martín a Brasil y abarca 7.10 m. de la calzada, no obstante que la calle en esta parte tiene 14.10 m. de muralla a muralla. Entre San Martín y Freire, tanto al sur como al norte se encuentran las

mismas casas que conocieron las generaciones del siglo pasado, a excepción de la esquina suroeste de ésta última calle, que asoló el terremoto del 39, ni la de la esquina noroeste que se ha reconstruido, y otra ubicada frente al Convento, contigua a la de Tránsito M. Gutiérrez, que fué demolida y en su lugar ha levantado una moderna habitación el profesor Celso Bravo.

En la tercera cuadra faltan dos casas: una en la esquina suroeste de O'Higgins y otra un poco al oriente de la esquina noreste de Freire, al lado de la N.º 261, que perteneció a la familia Vallejo Badilla.

A la cuadra de O'Higgins a Rodríguez se le han agregado tres construcciones: una en la esquina de Curapalíhue, propiedad del Dr. de la Fuente y dos frente a la anterior, de estilo moderno, con ancho portón para cochera, una de Angel Marrachini y otra de la señora de Anselmo; ocupan parte del extenso sitio que correspondía al huerto de la Providencia, donde, aun queda espacio para varias nuevas habitaciones.

En la cuadra del Mercado, aparte de éste que abarca media cuadra, están hacia el poniente de la calle Tapada la casa de Luis Rojas y otra que desde 1902 ostenta en grandes letras el nombre de Pío del C. Sepúlveda, la cual conlinda con la propiedad de la señora Lastenia Cañón de Encina. Frente al mercado se han transformado los cuartos de arriendo que pertenecieron a Matilde Palacios y que hoy son del obispado, organismo que los ha convertido en locales de renta, al igual de la casa de Alfonso Concha, que sigue hacia el oriente, levantada en el curso del año 45 y considerada como la mejor de esta cuadra, en razón de haber sido hecha de dos pisos y de concreto armado. Por la proximidad al centro, los locales del obispado están ocupados, en

su mayoría por fruterías, relojerías y despachos de mínima cuantía.

Entre Chacabuco y Lautaro se han operado cambios bien notables, sobre todo en el lado norte, donde hubo una serie de cuartos en los cuales, a partir del año 1889, funcionaron unos quince o más pequeños talleres de zapatería, en la época en que no existían en el país los monopolios que en el último tiempo han hecho morir tantas industrias. El terremoto de 1939 desoló la vetusta construcción en que trabajaron los célebres maestros remendones, levántanse en su lugar nuevos edificios de aspecto más moderno, como el del médico Guillermo Vásquez. Hacia la esquina de Lautaro siguen dos grandes casonas, en una de las cuales funcionó un tiempo el Liceo de Hombres, antes de 1885, cuando pertenecía a la señora Antonia Sepúlveda, de quien pasó a Rufina Sepúlveda de Ruiz. En la acera sur, entre las cinco casas que allí se levantan, subsiste una de construcción ligera en la cual ha funcionado en los últimos años un taller de reparaciones (de automóviles, ocupando el extenso sitio que sigue al interior. Contiguo a él Luis Carmona reconstruyó la casa en que a principios de este siglo existió el almacén de Juan Franchi, que atraía la atención del público por dos grandes velas de palo, imitación, seguramente, de las que quince o veinte años antes había exhibido en su despacho el ciudadano francés M. Luis Pillet.

Entre Lautaro y Yumbel no hay sitios vacuos, sino seis casas hacia el sur y cuatro al norte, aparte de la Escuela Superior N.º 1 que abarca unos 50 metros por esta acera, pues, el resto de la cuadra está formado de pequeños locales comerciales en que siempre han existido talleres de zapaterías, talabarterías, gasfiterías y otros negocios diversos. También ha existido en esta parte el restaurante popular, una re-

lojería, un taller de mecánica y un almacén en la esquina de Lautaro, de Luis Gangas Zapata. Las casas del lado sur ofrecen un aspecto casi semejante, muchas se han subdividido, otras se han transformado en grandes locales y una que otra ha conservado su modalidad primitiva, como ocurre con la de Agustín Maureira, que se mantiene intacta a lo que fué recién que se hizo.

La cuadra de Yumbel a Brasil, que antes fué de amplias habitaciones, por estar muy inmediata a la Estación, ofrece la particularidad de contar con una serie de negocios diferentes; por el lado sur encontramos varias talabarterías, talleres de estribos, almacenes de ropa hecha, bodegas de lana, cera y miel, más una verdulería que recibe de Santiago el apio, el perejil y el cilantro que no saben cultivar nuestros horticultores en sus predios vecinos a la ciudad. En el lado norte, en la esquina de Yumbel, aparece en primer término la bodega de vinos de los hermanos Segú, a la que siguen la panadería La República, el edificio de la antigua Bodega de Caracol, una cantina y el almacén de la firma Juan Hessi y Cía. Los únicos cambios más notables de este sector se refieren a la propiedad de los Segú, quienes sobre la vieja construcción de adobes que perteneció al italiano Carlos Maggi, levantaron un edificio de dos pisos con fachada estucada y un amplio local hacia la esquina; otro tanto hizo la panadería de La República, la cual, al ensanchar su propiedad le agregó también un segundo piso. En el lado sur, unos viejos cuartos que había frente a la Bodega del Caracol, que constituyeron una serie de conventillos insalubres, cayeron al peso de los años y en parte del sitio que ocupaban, una profesora ha levantado una casa de dos pisos, dejando el primero para algunos despachos o almacenes que reclaman esta ubicación.

La cuadra de Brasil a Matadero, totalmente diferente a las dos que acabamos de describir, es de 27.60 m. de ancho entre el límite de la Estación y las murallas del lado sur, con una calzada de 7.40 m. pavimentada hasta la línea férrea y empedrada a continuación hasta Matadero. La acera sur, de 4.80 m. está formada de pastelones de concreto en su parte poniente y de asfalto en la parte oriente; la acera norte es de 15.30 m. de ancho, con asfalto hacia la Estación y con piedra huevillo en la parte contigua a la calzada, antes de la línea, y con tierra y ripio después de ésta. Tres casas, una bodega de cal y ladrillo y unas pérgolas municipales construídas en 1940 dan vida y actividad a esta cuadra que ya en 1938 estimuló la ambición de los FF. CC. para cerrarla y prolongar la Estación hasta Rengo. En las casas, situadas desde la línea a Brasil, hay cocinerías, fruterías, peluquerías; en la bodega que perteneció al Molino de El Almendro se guardan camiones y materiales de la Dirección de Caminos; en las pérgolas municipales están los negociantes que ofrecen aves, huevos, frutas y otros artículos, por lo general a más alto precio que en depósitos mejor instalados. Un contraste muy notable con el anterior, ofrece el espacio que queda al lado de Matadero, por la acera norte; aquí descansan los carretones fletadores sin que haya un mísero techo para los pobres animalejos que apenas pueden moverse con el peso de sus huesos. La escoba municipal nunca se ha visto en estos lados, como no se vé sino muy de tarde en tarde en las calles centrales.

De Matadero a Baquedano, hay 15.50 m. de muralla a muralla, con una calzada empedrada de 9.50 m. hasta Arturo Prat. Por el lado sur, hay en cinco cuerdas, 19 casas de adobes y tejas, y cuatro sitios, uno de unos 60 m. de frente ubicado en la esquina de Matadero, que fué de doña Blanca Firth; con acera

asfaltada; en cambio, en el lado norte no existe acera propiamente tal, excepción del frente de la casa N.º 839, que fué hecha por su propietario. En este sector existen solamente once casas entre cinco sitios que esperan desde hace medio siglo el momento de ser expropiados para dar salida a las calles de Aldea y Serrano que están cerradas; los más extensos se encuentran entre Carmen y Serrano, uno fué de Juan de Dios Lillo, de quien pasó a Carlos Silva y de éste a Manuel I. Cruz, quien lo vendió en \$ 40.000 a un empleado de la firma de Evaristo Cuesta; el otro, conlinda con el anterior, aun está en poder de Horacio Tapia y conlinda con los predios que pertenecieron a Gervasio Castillo, en los cuales tienen su residencia Moisés Tapia y Balbina Ortega viuda de José M. Espinosa. La parte realmente abandonada y de rústico aspecto es el término de la calle, donde tanto en la calzada como en sus aceras hay sólo tierra que en otoño e invierno se convierte en un lodazal intransitable; tampoco hay luz, el alumbrado llega a 20 m. al oriente de Prat, por lo tanto en la esquina de Baquedano los vecinos no tienen otra luz sino la de la luna. El total desamparo en que se mantiene esta cuadra, se debe a que al prolongarse Maipo desde Prat a Baquedano, no existía en 1914 ninguna disposición reglamentaria sobre la formación de un nuevo barrio; cualquiera vendía un terreno y lo entregaba a los interesados tal como se conservaba al momento de venderse.

Al formarse las tres nuevas poblaciones que permitieron la prolongación de Maipo, Porvenir y Prat, la parte de Carmen a Prat, tenía por Maipo solamente tres casas; una era la de la quinta de Juan de D. Lillo, en que vivían por el año 2 o 3 unas viejitas altas, flacas y sordas, por añadidura; casa ésta que todavía se conserva intacta, en ella vivió Carlos Silva cuando

era contratista de asfaltos de aceras; la otra pertenecía a Gervasio Castillo, dueño de una gran quinta que dió base a dos poblaciones; en la esquina suroeste de Prat, existía la misma casa de revestimiento de tablas que se conserva actualmente. Con la ubicación de la Tracción Eléctrica en el fondo del sitio de Francisco Valdivieso, que daba a esta calle, comenzó a poblarse el lado sur; fué así cómo se levantaron las cinco casas que existen hacia el oriente y que ocuparon el fondo de las propiedades de Teófilo Muñoz y otros vecinos.

Es preciso reconocer que mucho contribuyeron al adelanto de esta parte, primero Benicio Gutiérrez, antiguo empleado del Molino de El Almendro, que en 1917 levantó la casa N.º 1399 en la esquina noroeste de Baquedano; José M. Espinosa que construyó la esquina noroeste de Prat; Manuel Sepúlveda y Parra, que en 1940 edificó su actual residencia, en el N.º 1355, donde, si bien no disfruta de todos los servicios municipales, puede sentirse feliz de la tranquilidad que allí reina durante todo el año. Con la edificación de la Escuela N.º 3 en 1928, desapareció el sitio que existía en la esquina sureste de Carmen, donde durante el año 1948 se terminó la casa del Director y la parte norte del grupo escolar, cuya fachada da a la calle Carmen.

Desde Baquedano se desprende hacia el oriente un callejón de 4 m. de ancho que da acceso a una finca dejada en 1919 por Froilán Fuentes para establecer un hospicio; seguramente los encargados de realizar esta idea no han sabido interpretar los anhelos de aquel vecino, pues, hasta el presente nada se sabe de esta obra y la calleja que se abrió hace más de 20 años no ha perdido su fisonomía de rústico sendero, no obstante que en ella se han levantado 3 casas más malas que buenas.

Los vecinos que vivieron en el último tercio del siglo pasado pudieron comprobar que Maipo se extendía desde Yungay hasta Cármen. Era una vía de diez cuadras de extensión que todos llamaban la calle Ancha, por ser de 14.10 m. de pared a pared. Su fama se aumentaba con sus grandes olmos que la adornaban a cada lado, dándole una atracción que nunca más ha podido conquistar, después que estos árboles fueron derribados allá por los años 3 o 4.

Doña Rosario Toro v. de Romero, dueña de la quinta ubicada entre la finca de Gregorio Villouta, hoy escuela N.º 3, el predio de Juan de D. Gajardo, extendido al oriente, y las calles Maipo y Letelier, ofrecía en venta, en noviembre de 1891, parte de sus terrenos, cuya enagenación permitió que la calle Ancha se prolongara hasta Arturo Prat, que fué el límite oriente que tuvo hasta 1914.

El acontecimiento que mayor influencia produjo en el pasado en la vida de esta calle, fué, sin duda alguna, el traslado del Mercado o Recova, desde el lugar en que se creó, hacia la esquina de Chacabuco. Desde su formación funcionó en la esquina de San Martín, y en torno de él nacieron y crecieron las casas comerciales más importantes.

La mayoría de las personas que venían del campo o de ciudades vecinas, convergían a este lugar, unas porque les atraía la exquisita sopa de pan que se preparaba diariamente, otras porque en el interior del propio mercado existía un gran patio donde podían dejarse los caballos ensillados mientras sus dueños hacían sus compras o sus diligencias. Este ir y venir de gentes de tan diversa categoría, hizo que el barrio tuviese una característica propia, especialmente, entre San Martín y O'Higgins. Muchos de los comerciantes que amasaron una considerable fortuna, se formaron en torno de la recova y otros, si bien no se dedicaban al

comercio, levantaron sus habitaciones en las cercanías de ésta, porque allí estaba el centro del antiguo Linares.

Don J. Verde Ramo vivió en el siglo pasado en la casa de la esquina noreste de San Martín, donde se hospedó muchas veces don Jacinto Chacón, con quien había sido compañero de estudios en Santiago. Después la habitó la familia Agurto Montesinos hasta 1894 en que fué ofrecida en venta en la suma de cuatro mil pesos, con la recomendación de que producía cuarenta pesos mensuales. En el cuarto en que pernoctó tantas veces el deudo inmediato del héroe de Iquique o en el que pasó su infancia el que fué más tarde un veterano de la Guerra del Pacífico, don Afelio Verde Ramo, nació Francisco Agurto Montesinos, figura descollante de nuestra época.

La Recova se ubicó en 1888 cuatro cuadras más hacia el oriente y su lugar fué ocupado en 1896 por el Convento del Corazón de María, cuya primera piedra fué colocada el 15 de noviembre de éste año y su construcción se debió a los misioneros Antonio Dalman y Gumesindo Vilahur. Hizo los planos y dirigió las obras un coadyutor, conocido simplemente con el nombre de hermano Luis. Su costo fué de \$ 160.000, suma aportada en gran parte por la señorita Dolores Ferrada y algunos vecinos. La inauguración se efectuó el 9 de diciembre de 1905, en presencia de Pedro Monttí, Delegado del Papa, y de Tomás Sesé, Provincial de la Orden. El templo tiene 69.60 m. de largo por 27.36 de ancho, 22 de alto la nave central y 17.40 las naves laterales. El camarín de la Virgen es de forma elíptica y tiene 15 m. de altura. Su estilo es ojival puro del siglo XIII en su interior, con columnas fasciculadas de 8 columnitas; el frontis es de tres cuerpos de estilo románico-ogival transición del siglo XII al XIII. Sobre las extremidades del frontis se abren dos torres gemelas del estilo de la iglesia, que solo al-

canzaron a 36 m. aun cuando estaban destinadas a elevarse a 56, con sus respectivas ojivas. Los grandes cataclismos de los años 1928 y 1939 repercutieron directamente sobre ellas, produciéndoles una desviación de 25 cm. hacia el suroeste y, por el serio peligro que ofrecían, debieron ser demolidas en el verano de 1948, reconstruyéndose inmediatamente merced a las iniciativas del superior Alfonso Repiso.

Todavía no se extinguían los ecos de las fiestas de la inauguración, cuando, nuevamente, sus puertas se abrieron de par en par, y sus ojivas se adornaron de flores, y en su frontis flameó orgulloso el pendón de la Patria, para recibir al gran obispo Ramón Angel Jara, que fué huésped de los misioneros, en los días 27 y 28 de agosto de 1909, correspondiéndole officiar en sus altares con toda la magestad de su rango y con toda la pompa de sus paramentos de Príncipe de la Iglesia Chilena. Tres años después, en el invierno de 1912, otra figura eminente de la oratoria sagrada, el padre Cerda, de la orden dominicana, en un día solemne, hace resonar, bajo las amplias naves, el eco maravilloso de su voz que le conquista la admiración y el entusiasmo de los oyentes. En sitio tan magnífico, donde quedó vibrando por mucho tiempo la voz de tan ilustres magos de la elocuencia, verificóse también un acto que es un fiel reflejo del ambiente de la época: la Iglesia Católica, que recibiera tantos y tan señalados favores del Gobierno de Carlos Ibáñez, echó al vuelo las campanas de este templo el día de su caída y entonó himnos de gratitud al Supremo Hacedor el 29 de julio de 1931, cuando estuvo confirmado el derrocamiento del que en un día de abril de 1927 fuera recibido en medio de la alegría de muchos que en su desgracia, le condenaban. Juan C. Rojas que en este aparatoso ceremonial habló en nombre de su obispo y de su credo, no tuvo, por

cierto, los acentos elocuentes del orador que cimienta sus raciocinios en los sabios preceptos del Evangelio, ni consiguió exaltar el espíritu de su auditorio, porque en él había parientes consanguíneos o de afinidad del Jefe de Estado que por obra de su inexperiencia política, cayó envuelto en sus propias redes.

El mercado o plaza de abasto, como antes se decía, se empezó a construir el 30 de junio de 1887 y se terminó un año más tarde. Los materiales obtenidos en la demolición de la cárcel e intendencia fueron aprovechados casi en su totalidad en este nuevo edificio, gracias al celo e iniciativa de Zenón Méndez que tomó a su cargo la administración de los fondos consultados por el municipio, que fueron \$ 18.000, le secundó en sus tareas, en el carácter de mayordomo, Agustín López, mediante un sueldo de 35 pesos mensuales. El plano lo proyectó el arquitecto Aquiles Mannheim, quien recibió como honorario la suma de trescientos pesos. No debió haber estado muy parejo el sitio en que se levantó la nueva recova, si decimos que fué necesario depositar previamente en él 1.200 carretadas de tierra, cuyo acarreo, desde la cárcel, que se acababa de demoler, significó el pago de \$ 124. Del mismo lugar fueron conducidos, para los cimientos, 37.230 piedras grandes y 95 carretadas de otras de menor tamaño. Siendo entonces desconocido el cemento, las murellas se hicieron de cal y ladrillo; la primera obtenida parte en la Rinconada y parte en la Calera; los segundos, que alcanzaron a más de 170 mil, fueron adquiridos en las obras de tejería de Ernesto Valdés, Manuel Búrgos y Francisco Palacios, a razón de \$ 24 el mil. La arena traída del Ancoa se compró a \$ 0.50 la carretada y las basas de piedra a \$ 1.45 cada una.

Con el funcionamiento del mercado en la esquina de Chacabuco, los comerciantes empezaron a buscar su

vecindad y se ubicaron desde O'Higgins a Lautaro; circunstancia que produjo la desvalorización de las propiedades de la parte del poniente. Así, la casa de la esquina noreste de San Martín de la suc. de José Santos Búrgos, se ofrecía en remate en 1897 por el mínimo de \$ 1.875; y la extensa propiedad de la suc. de Juan Ramos, que comprende las actuales casas de Toledo, Eulalia Vásquez y Agustín González, fué vendida al primero en 1904 en cinco mil pesos. La esquina de suroeste de O'Higgins, parte de la anterior, cayó con el terremoto de 1939 y el sitio vacío fué vendido en \$ 40.000 a Julio Salgado, quien levantó en 1947 una casa de adobes. Aquí residió en el pasado doña Fortunata Acevedo Vallejo hasta su fallecimiento ocurrido el 14 de abril de 1941. La esquina, arrendada a diferentes personas, la habitó una temporada la familia de Juan de Dios Leyton, padre del Dr. Enrique Leyton; Froilán Urrutia tuvo allí mismo en 1911 una carnicería. Hacia el oriente la propiedad ha experimentado un precio tan alto que en mayo de 1947, la antigua Bodega del Caracol, que había sido construída por Francisco S. Donoso, a principios de este siglo, fué comprada a Guillermo Letelier, por Ignacio Chacón y Luis Carmona, en \$ 280.000; la parte construída fué tasada en \$ 360.000, suma en que la adquirió la Asociación de Comerciantes Minoristas para la instalación de sus oficinas y almacenes, que quedaron abiertos al público desde el 1.º de agosto de 1947.

El rol comercial de 1898 registraba la existencia de 54 patentes, que correspondían a 16 zapaterías, 14 despachos de menestras, 7 depósitos de licores, 2 carnicerías, 4 cocinerías, 3 talabarterías, 2 almacenes, 2 agencias, 2 tiendas y una bodega. De los muchos que en el comercio hicieron su fortuna, se destacan el italiano Manuel Gatti, quien en 1891 se ins-

taló en la esquina suroeste del mercado con un almacén cuyas existencias escasamente llegaban a diez pesos; Nabor Urrutia, propietario de la tienda La Argentina, ubicada al frente, liquidada el 30 de julio de 1931; Clodomiro Caamaño, que en 1909, mantenía en la esquina noroeste de Lautaro su agencia de El Gallo, allí mismo donde años antes tuviera una bodega de frutos del país Francisco J. Rivera, padre de doña Melania Rivera casada con Ezequiel del Campo B.; Pedro P. Urrutia, dueño de la Talabartería de El Caballo Blanco, en funciones ya en 1910, poco después de haber dejado el local el almacén La Cuchara de Palo, de Abraham 2.º Cruzat, instalado en la esquina opuesta a la que ocupó más tarde la Agencia de El Elefante de Víctor A. Sierra; Nemésio Muñoz, también dueño de otra talabartería de la esquina opuesta a la Suelería de la Curtiduría de Pedro Camalez, que atendió largos años Luis Guajardo Peña, defensor insansable del Partido Radical; Carlos Maggi, contemporáneo de Cameratti, Bataglia, Fiocci, Gatti y Roncatti, que se mantuvo un largo período en la esquina noreste de Yumbel, donde han amasado parte de su gran fortuna los hermanos Segú; Jorge Esterio, dueño de lo que hoy pertenece a los Movillo, tuvo allí mismo desde fines del siglo pasado una tienda muy surtida, anexa a su casa habitación, donde nacieron sus hijos Germán, Héctor, Elodia y otros; unos metros al oriente, por la misma acera, estaba la talabartería de Manuel J. Sepúlveda, un buen industrial que acabó sus días como valijero del correo; entre la línea férrea y Brasil, Pablo Ceroni, campeón del radicalismo, alternaba entre los años 18 y 21 sus trajines políticos con la atención de una bodega de frutos del país.

La construcción de la Escuela Modelo, que obsequió a Linares el Presidente Balmaceda, mucho me-

joró la parte de Lautaro a Brasil, que antes de 1890 permanecía poco menos que olvidada. El lugar en que se ubicó estaba ocupado en parte por galpones de la cervecería de Guillermo Rosenkranz, y, siendo tan extenso permitió hacer un edificio que pareció monumental para la época en que se levantó. Su primera piedra fué colocada el 8 de diciembre de 1887 en presencia de los Ministros de Estado, Pedro Montt y Pedro Lucio Cuadra, y su inauguración, hecha en un acto solemne, se verificó el 17 de abril de 1892, presidida por el intendente Narciso Tondreau. Por estos mismos años, el cura Delfín del Valle construyó las casas de la esquina suroeste de Yumbel, donde estuvo el Bazar San José, centro de reunión de los católicos de entonces; más tarde, se hizo famosa allí mismo la Botica de El Indio, de doña Cipriana Oliva v. de Salgado, que así como ofrecía nervalina para el dolor de muelas, también expendía ají seco u orejones de peras, imitando a Adolfo Collao o a Juan M. Frías, que hacían lo mismo treinta años antes. Tal vez reuniría muchas comodidades la parte que daba al frente de la escuela superior, si recordamos que allí residió en 1894, al llegar por primera vez a la ciudad, el profesor Eliecer Torres Santa, cuya memoria recuerdan siempre los que fueron sus alumnos.

En uno de los cuartos del lado poniente, en el cual tuvo un taller de pinturas el artista Julián García, que tantos aplausos se conquistó en las reuniones intelectuales, tenía su taller de talabartería el obrero Francisco Ortega, considerado como un hombre sobrio, sin vicios y dedicado enteramente a su trabajo. Creyéndosele poseedor de una gran fortuna, en la noche del 7 de mayo de 1915, fué asesinado alevosamente con sus propias herramientas; se creyó que el autor de crimen tan horrendo había sido un

hermano ilegítimo de la propia víctima, pero la justicia nunca logró dar con el hechor. En la misma cuadra, entre las casas de Agustín Maureira y David Reyes, hay una que está signada con el N.º 636, adquirida y refaccionada por Roberto Alvear Valdés; merece especial mención porque en ella tuvieron su secretaría los partidos de izquierda en vísperas de las elecciones presidenciales de 1938. Cuando los dirigentes de la candidatura de Pedro Aguirre se escondían para no perder el favor de las Derechas, ya que el triunfo de Gustavo Ross se estimaba seguro, en la noche del 19 de agosto del año ya citado, Juanario Espinosa, sin temer las iras de la aristocracia, tuvo el valor de dictar una conferencia sobre el candidato que apoyaban los partidos de extracción popular, y el Director de la revista «Linares» leyó unas hermosas décimas escritas por el mismo Espinosa. No obstante la versación política del escritor, aparte de los digentes de la juventud radical, de unos cuantos socialistas y otros pocos comunistas, la palabra convincente de los defensores de Aguirre, solamente fué escuchada por dos radicales activos: Juan E. Mardones y Ramón Ceroni.

La Academia Literaria «Baldomero Frías», nació el 9 de junio de 1912, en un amplio cuarto de la casa de la esquina sureste de Rodríguez, que ocupaba a la sazón la imprenta de «La Democracia». De los acontecimientos que trajo consigo esta primera institución formada por estudiantes, se destacan, en primera línea, la huelga de los alumnos del Liceo, producida el 29 de abril de 1913, como un acto de solidaridad hacia la Federación de Estudiantes que en aquella fecha pedía al Gobierno la salida del Enviado del Vaticano, Enrique Sibilia; y la aparición de la revista «Horizontes», que sirvió de órgano a la primera corporación literaria organizada por estudiantes del

Liceo, y que circuló desde el 20 de julio al 21 de diciembre de 1913. A la sazón, en la esquina noreste de Curapalihue, extremo poniente de la propiedad de la familia Cañón Zurita, tenía su domicilio la Sociedad Andrés Bello, donde se reunían los socios para conversar o leer la prensa de Santiago. La esquina del frente, hoy del Dr. de la Fuente, permitió en 1890 el funcionamiento de los primeros baños públicos que se conocieron en el pueblo; el local era de Félix Encina, dueño de una de las más grandes tiendas que existieron en Independencia.

En estas inmediaciones, posiblemente entre O'Higgins y Curapalihue, en casa de Dionisio Pincheira, se editó en 1876 el periódico «El Conservador»; en febrero de 1900, se trasladó «El Artesano» al local de Daniel Casanueva, esto es, a la casa donde el señor Pillet, activo y generoso francés, tuvo su almacén Las Velas de Palo, más tarde ocupado por las oficinas de la Asociación de Comerciantes Minoristas, hasta julio de 1947; y, en el sitio mismo a donde ésta se trasladó el 1.º de agosto de ése año, salió a la circulación el primer número de «La Provincia», el 17 de octubre de 1944, bajo la dirección de Humberto Moreno y como órgano oficial del Partido Conservador.

Así como el comercio ha encontrado un medio favorable para desarrollarse, en razón de la presencia del mercado y de la amplitud de la calzada, también se han levantado numerosos establecimientos industriales dignos de mención. A principios del siglo, en los años del resurgimiento agrícola de la provincia, estuvo en plena actividad una gran carrocería de Juan R. Muñoz, en un extenso predio que tenía unos cuartitos muy viejos, ubicado frente a la Bodega del molino del Caracol. Maestro jefe de este taller fué Matías Tapia, a quien secundaban 14 operarios que

recibían un salario diario de \$ 1.50, considerado como el más alto en faenas de esta índole. Dos cuadras más al oriente, entre Matadero y Cármen, en los cuartos ruinosos de Salomón Jáuregui, se instaló años más tarde otro maestro eximio en la mecánica de precisión, Ireneo Badilla, que dirigiendo y trabajando personalmente en la reparación de maquinarias, ha podido adquirir el bienestar económico que todos anhelan; con su sólo esfuerzo, allí donde había viejas murallas y puertas desvencijadas, ha levantado un edificio de dos pisos que cambia totalmente la triste apariencia de la vecindad.

Salomón Jáuregui, el dueño de los cuartos a que nos referimos, fué un personaje notable. Dependiente de Juan Parodi, adquirió cierta fortuna que le permitió independizarse. De él se sabe que en su mocedad, casó con doña Manuela Sepúlveda, anciana octogenaria, dueña de la casa que hoy ocupa la tienda de Juan E. Mardónes. Al morir su anciana esposa, contrajo nupcias con una bella muchacha de origen francés, de apellido Chabou, que al momento de su boda ofrecía el atractivo de 16 primaveras. Desgraciadamente, este enlace lejos de asegurarle tranquilidad en el ocaso de su vida, le acarreó dos grandes daños: primero la pérdida total de su fortuna y en seguida su vida misma, que en una noche del año 1927, se tronchó trágicamente, sin saber cómo.

Dos industrias que no se conocían en la ciudad o, al menos, que no se habían desenvuelto en gran escala, nacieron en 1944 en la parte de Cármen a Serrano, un poco al oriente de la parte en que aun se conservan los galpones de la Tracción Eléctrica, cuando ésta era dirigida, primero, por Valdivieso y George, después por Pascual Santorsola. Nos referimos a la fábrica de mantequilla y queso, formada por Juan Cocco, en el N.º 1086, a donde llega dia-

riamente parte de la leche de los fundos vecinos para ser transformada en dos productos que han alcanzado precios muy subidos, aun cuando ellos no hayan sido elaborados con la higiene y el cuidado necesarios. Un poco más arriba de Juan Cocco, en el N.º 1120, Giadach e Hirmas, árabes de nacionalidad, inauguraron con gran solemnidad una fábrica de camisas, que poco después ubicaron en la calle Independencia. En una región de agricultores como Linares, no podía faltar una fábrica de espuelas, la cual fué creada en 1938 por Juan Freire Guajardo, en el local N.º 792, vecino a los talleres de estribos y monturas instalados en esta parte.

En 1896, cuando el Molino de El Almendro estaba en todo su apogeo, se levantó en la esquina de Matadero la enorme bodega de cal y ladrillo, mudo testigo de los tiempos gloriosos de aquel establecimiento. Ningun edificio le aventajó en su época en solidez y amplitud; tenía la magestad y severidad de un templo romano. Un desvío propio permitía el acarreo rápido de los centenares de sacos destinados a los mercados del norte, y una buena casa, anexa al cuerpo principal del edificio, servía de residencia a quien supervigilaba la llegada y salida del trigo destinado a la molienda. Uno de los últimos administradores, radicado en este lugar, fué José M. Espinosa fallecido en 1929. Sandaljo J. Herrera, su ex-socio en la explotación de maderas, había cambiado también de actividades por reveses de fortuna, y, allá por los años 26 o 27 atendía una bodega de vinos en la misma casa donde se conoció el almacén de Luis Pillet; allí le sorprendió la muerte el 20 de mayo de 1930, a la edad de 68 años.

El cruce de la línea, mantenido por la Empresa de los FF. CC. tal como si la ciudad fuese una modesta aldea, ofrece el recuerdo de muchos hechos

trágicos. Tal vez el más doloroso fué el que se produjo en la noche del 22 de junio de 1932, en que Rafael Verdugo, que conducía en su automóvil a dos soldados de la Escuela de Artillería, le atropelló una locomotora y encontró allí mismo una horrorosa muerte.

No obstante los empeños de algunos regidores para replantar los árboles frondosos que existían antes de 1904, nunca se ha conseguido este ideal. En 1932, una junta de vecinos poca previsora ordenó la plantación de 252 desde Brasil a Yungay, los mismos que se perdieron al ejecutarse las obras de pavimentación, finalizadas del 24 al 30 de septiembre de éste año. Esta imprevisión significó al municipio una pérdida de cuatro mil pesos más o menos. Desde Carmen a Baquedano, como aun no se ha pavimentado este sector, los plátanos orientales que bordean las aceras dan sombra protectora durante los días de verano y recuerdan el aspecto que tuvo la calle hace medio siglo.

Oculto en el follaje de aquellos árboles que se elevan sobre las techumbres, se alza la casita modesta del maestro tan querido Manuel Sepúlveda y Parra. Cuando sus dolencias le son menos sensibles, reúne en torno suyo a los amigos de su confianza y les brinda el exquisito manjar de su mesa. Con afecto él recuerda aquel domingo 16 de febrero de 1947, día de sol ardiente y de silencio en la ciudad, en que se dió la satisfacción de sentarse entre Eufrosina N. de Chacón, su amiga de un cuarto de siglo; Julio Chacón, su ex-alumno en las aulas liceanas; Adán y Alema Verde Ramo, hijos de su viejo amigo don Afelio; Sarita Baribat de Verde Ramo; Julita Chacón, hija de su ex-discípulo; y de dos de sus sobrinas, hijas ambas de D. Daniel Ortega Ibáñez; con quien comparte los variados potajes que él ha ordenado preparar en honor de sus amigos. Nunca el maestro ha

estado más feliz, ni sus invitados más contentos; es que se ha recordado con cariño la temporada de 1930, en que sus amigos Julio y Eufrosina, le acompañaron en su apacible retiro de Dañicalquí, y entonces, muchas veces sorbieron el vino suave de sus viñedos, la fruta jugosa de sus huertos, la leche fresca de sus vacas o el maíz tierno de la campiña linarense.

Propiedades

Número de propiedades.....	111
Número de postes de alumbrado.....	44

DE MAYOR AVALUO:

Ildefonso Pujol. - Convento	114	\$ 610.000
Fisco. - Escuela Modelo N.º 1....		507.000
Rómulo Carrasco.....	750	125.000
Fisco. Dirección de O. Públicas....	898	100.000
Ildefonso Pujol. Convento	114	95.000
Emilio C. Toledo.....	270	46.000
Francisco González V.....	542	45.000
Margarita R. Rebolledo Q.....	1.120	45.000
Beatriz Aravena v. de Canales....	850	40.000
Godofredo Castro Encina.....	590	37.000

DE MENOR AVALUO:

Elvira Sepúlveda Tapia	1334	1.500
------------------------------	------	-------

MAIPO.— Esta palabra se deriva del verbo indígena maipun, que significa romper la tierra. Todos los historiadores consideran que la voz castellana más correcta es Maipo y no Maipú. Es con el primero de estos nombres con que se recuerda la batalla, que aseguró la independencia nacional, librada el 5 de abril de 1818 en los campos que se extienden al poniente del Puerto Aéreo de los Cerrillos y que corta el viejo camino de los Pajaritos.

MANUEL MONTT

A Julita Chacón N.



NADIE sabe que haya en Linares una vía pública destinada a recordar al autor de la tragedia de Barros Negros; los mismos que a diario transitan por allí no se imaginan que este sea el nombre de una callejuela tan desamparada. Nace en Condell y termina en un sendero que corre desde Santa María al Molino de El Almendro; abarca tres cuadras y en toda su extensión carece de alumbrado y de agua potable, su calzada no ha sido nunca ripiada y sus aceras, aun no formadas, se encuentran al mismo nivel de la calle.

Entre Condell y Lynch hay tres barracas ruinosas en el lado sur y los sitios están cerrados con zarza. De esta misma maleza es el cerro del norte donde no existe edificación de ninguna clase, sino una manzana baldía que se supone pueda estar destinada a una plaza o a un parque.

Desde Lynch a Errázuriz, por el sur existen sólo dos casas hacia las esquinas, en una de ellas funcionó una sucursal de la iglesia de los salecianos, y por el norte, aparecen tres habitaciones regulares, con apariencia de ranchos, siendo la mejor la que está en la esquina de Lynch. La parte baldía está cerrada con zarza, en la misma forma en que están los potreros o los caminos rurales.

La tercera cuadra que va de Errázuriz al sendero de El Almendro tiene calzada mucho más dispareja que las dos primeras. En su lado sur hay tres casitas mediocres y tres sitios extensos; y hacia el norte aparecen tres ranchos en las esquinas, con un enorme sitio al medio cerrado con alambre de púa y álamos piramidales.

En realidad, por la descripción que acabamos de hacer, Manuel Montt es una calleja que más tiene de rural que de urbano y que si en verano es fácil visitarla, en invierno se hace intransitable por el lodo y el agua que se acumula especialmente junto a sus modestas habitaciones. En el verano de los años 44, 45 y siguientes, muchas veces la mirada interrogante de los vecinos observó el paso del Director de la revista «Linares», acompañado de su señora doña Eufrosina N. de Chacón y de su hija, Julita, quienes se detenían en un ranchito vecino a la esquina de Condell, donde obtenían artefactos de greda para exhibirlos a los visitantes del Solar Linarense. No es raro que aparte de estas personas, no haya nadie más que pueda haberse dado el gusto de recorrer esta calle en toda su extensión. Ni el célebre Mañito que tuvo aquí una propiedad y que recorrió la ciudad de uno a otro extremo, debió haberla conocido, pues, recién que se abrió allá por los años 10 o 12, no era sino un callejón oscuro, lleno de hoyos y cubierto de grandes zarzales.

MANUEL MONTT.—Nació en Petorca, el 7 de septiembre en 1809. Es hijo de D. Lucas Montt Prado y de la señora Mercedes Torres. Fué Presidente de Chile en el decenio 1850-1861. Durante su gobierno estallaron cuatro revoluciones, siendo la más sangrienta la que tuvo su epílogo en las márgenes del Loncomilla. Le combatieron tenazmente Barros Arana, los Arteaga, Vicuña Mackenna, Lastarria, Francisco Bilbao, Vicente Sanfuentes y cien más.

MANUEL RODRIGUEZ

Homenaje a D. Florentino Hernández



A calle Manuel Rodríguez, que es una de las más rectas de la ciudad y que por muchos años tuvo la supremacía sobre las demás, es, sin embargo, de origen muy humilde. Empieza en Rengo, en un punto agreste y abandonado, y termina en Nacimiento, desde donde se continúa con un camino vecinal que conduce a Las Casuchas. Su primera cuadra está tan descuidada que mirándola bien, nadie creería que a pocos pasos de allí pudiera estar el Liceo, el Club de la Razón, la Plaza y la Intendencia. Las dos cuerdas siguientes no están menos desamparadas, aun cuando están más cerca del centro. Parece que hubiese acuerdo tácito entre los regidores municipales para mantener a los vecinos de aquella parte privados de los más elementales medios de urbanización.

En muchos inviernos la cuadra de Esperanza a Colo-Colo ha quedado intransitable, pues, siendo su calzada de tierra, ha dado origen a grandes lodazales. La edificación de la parte sur de la Alameda, no es abundante; existen allí por el lado oriente, nueve casas, todas de un piso, dos en ruinas, una próxima a la Avda. Valentín Letelier y la otra en la esquina de

Esperanza, y cuatro sitios, uno de ellos al sur de una de las viejas casonas que el tiempo ha desplomado; por el poniente aparecen ocho construcciones, entre las cuales se incluye la Casa de Ejercicios y el costado oriente del Escuadrón de Carabineros; dos sitios hay también en este lado, uno de ellos de unos 75 m. que llega hasta Esperanza y sigue al poniente por esta calle hasta O'Higgins. Las aceras de estas tres cuadras tienen por el oeste soleras de asfalto hasta Rengo; y de Colo-Colo a Rengo, por el oriente, apenas si presentan ripio o tierra arcillosa. Se advierte a primera vista el interés que hubo por mantener una mejor acera al lado poniente, lo que bien se justifica porque así se llegaba más fácilmente a la Casa de Ejercicios que por más de cincuenta años ha funcionado en la esquina de Colo-Colo, junto a la vieja capilla del Carmen, que hoy permanece oculta a los ojos del turista, avergonzada tal vez de la sencillez de sus muros y de la modestia de sus altares.

La capilla del Carmen es una sencilla construcción de la primera mitad del siglo pasado. En su interior tiene 33.50 por 8.50 m. y en su exterior 42.50 por 13 m. Sus muros son de 1.40 m. Al costado norte hay un corredor de 3.70 m. con 13 postes de 0.23 por 0.23 m. Su puerta principal es de 2.50 m. La puerta que da hacia el norte es de 2.20 m. No hay corredor hacia el sur. El piso es de ladrillos sexagonales; cielo entablado; un altar principal y uno lateral. Púlpito y coro sostenidos por dos columnas que seguramente debieron haber sido de madera y que en los últimos años fueron sustituidas por concreto armado. El alto de la única nave de que consta es de unos 10 m. Su orientación es de este a oeste, de modo que el frontis daba directamente a la calle Manuel Rodríguez. Tratándose de una iglesia que permaneció en servicio gran parte del último tercio

del siglo pasado, en sus murallas aun se conservan las lápidas de algunos de los muertos que allí fueron sepultados, de acuerdo con las disposiciones legales de la época. Grabados están los nombres de José Nicolás 2.^o y José Luis Eguiluz Arellano; Manuel Santiago del Campo (fallecido el 11 de abril de 1875, a los 83 años); Ana María del Campo de Vásquez, fallecida el 7 de octubre de 1877; Dolores Benítez, fallecida el 22 de Junio de 1881; desprendida del muro se encuentra la lápida de Leonor Ibáñez de Ferrada, muerta a los 31 años de edad, el 7 de marzo de 1867. Finalmente, en un mármol de la derecha aparecen los nombres de Mercedes y Luis Basoalto.

Cuando la parroquia de Linares no estaba en actividad, porque se había desplomado, o estaba en construcción, o había sido demolida; la humilde capilla del Carmen, al suave son de sus campanas, se llenaba de feligreses que iban a entregarse al silencio y a la oración. En los días de fiesta, su plazuela se llenaba de gente, vestidas de mantos, muchas de ellas venidas de muy lejos, quizás de la orilla del Ancoa, de las quintas de San Antonio o de las áridas tierras de la Palmilla.

La parte moderna de Manuel Rodríguez empieza en Letelier. Por el lado oriente, hasta Maipo, está el Liceo construido entre 1884 y 1885, un sitio con una casita antigua que perteneció a Alberto Sotomayor, quien lo había adquirido en poco más de 13 mil pesos y que luego traspasó a un contador del Molino de El Almendro; sigue la casa de la Sociedad de Señoras La Aurora y la de la señora Lastenia Cañón de Encina. Por la acera del poniente no hay sitios, sino tres casas de más de cuarenta años; en la esquina de la Alameda, donde Nicanor Pinochet tuvo su oficina de representaciones comerciales, vivió muchos años el Dr. Víctor Luis Illanes, el ex-rector Luis Ga-

jardo Infante, hasta su muerte producida en octubre de 1938, y la profesora doña Zoila R. Ortíz, que en los años 19 a 20 dirigió un curso particular para niños de ambos sexos, que equivalía a un jardín de infantes. Seguía hacia el norte una casa de altos, en la cual tuvo una tienda Carlos Alfredo Evans, de fina cepa conservadora, a cuyo alrededor se reunían los más connotados de sus correligionarios, por cuya razón aquel lugar fué conocido siempre por el nombre de El Vaticano. El tercer edificio fué obsequiado por Adelina Ibáñez a las Monjas de la Providencia, quienes mantuvieron allí su colegio y su capilla hasta 1936, fecha en que se trasladaron a Lautaro. Al producirse este traslado, el Liceo de Hombres, que había aumentado mucho de población escolar, arrendó en 1939 parte de este viejo edificio para instalar su Escuela Anexa. En la esquina funcionó un tiempo la parroquia, mientras se habilitaba el edificio de la plaza; en seguida se instaló aquí mismo una residencial y en el punto preciso en que las monjas tuvieron un altar, tuvo su dormitorio varios meses el entonces Rector don Luis V. Mardones. En el invierno de 1944 este dormitorio había sido transformado en un depósito de manzanas producidas en los fundos de Manuel I. Cruz.

Entre Maipo e Independencia hay cinco grandes casas antiguas, dos por el oriente y tres por el poniente, más la prolongación de las esquinas de Independencia que abarcan mitad de la cuadra. Las dos casas del oriente se han subdividido conservando su primitiva arquitectura. En la de la esquina, hoy de Narciso Valdés, vivió el Dr. Ferrada con su familia, en los años de 1908 a 1916; la siguiente, perteneció a los Morales Vallejo y en ella murió de cien años, en mayo de 1933, la señora Eulogia Ibáñez conservando hasta el último el uso de su razón. Una parte

fué vendida por la señorita Zelaida Vallejo al profesor Italo Núñez. En este mismo caserón, ocupando el extremo norte, existió en los años 44 a 46 una librería designada con el nombre de la Casa Chica.

Las tres casas del poniente pertenecen, la de la esquina de Maipo a la señora Lastenia Cañón de Encina; en ella su hermano Parmenión tuvo una gran quincallería poco antes de 1900; la siguiente, signada con el N.º 435 la compró en \$ 65.000 en 1940 el Club de la Razón a Francisco Maureira. Es una propiedad de 22 m. de frente por 41 de fondo que limita al norte con las Monjas de la Providencia; al sur con la señora Lastenia Cañón; al poniente con Germán Urra, y al oriente con la calle de su ubicación. El Club de la Razón transformó por completo el interior y la fachada, dándole a ésta un aspecto colonial. En fiesta solemne celebrada el 3 de mayo de 1941 y siendo presidente Agustín González Villagra, se hizo la inauguración de este nuevo local en presencia de Hermógenes del Canto y Enrique Arriagada Saldías, que asistieron acompañados de numerosa comitiva. La casa de las Monjas les fué obsequiada por Adelina Ibáñez recién que se establecieron en la ciudad. Su construcción, al igual de las de las otras dos de esta cuadra y la de la familia Morales Vallejo, fueron edificadas por Doroteo Ibáñez y durante muchos años sirvieron de ubicación a las casas comerciales que existieron a fines del siglo pasado y que pertenecieron a Ludgardo Morales, Dionisio Pincheira y Manuel Zurita. En 1912 la Viña Benítez tuvo un depósito de vino en el extremo sur de la propiedad que entonces era de don Juan Benítez.

Frente a la Plaza hay solamente dos propiedades particulares: una de la Suc. de don Pedro M. del Campo, donde funciona el Club Social y la casa de la esquina de Sotomayor, en que desde hace ya mu-

chos años se ha instalado una panadería que con la misma frecuencia con que cambia de dueño, cambia también de nombre.

La Intendencia con frente a la Plaza, ocupa la media cuadra comprendida entre Sotomayor y Constitución; en ella están las oficinas de correos y telégrafos, Tesorería Comunal, Municipalidad y otras que no tienen local propio. Es un edificio de la época de Balmaceda, reparado varias veces y cada vez ha quedado en peores condiciones. Es por esta razón que muchas oficinas que disponen de fondos propios, se han alejado de este sitio, independizándose en casas particulares; tal es el caso de Impuestos Internos, Identificación e Investigación, Agua Potable, Inspección del Trabajo, etc., etc.

Otro sector muy importante está entre Constitución y Bellavista. La esquina noreste, que fué de muchos dueños y que en 1939 pertenecía a Raúl Estay, se desplomó y hubo que demolerla, sus ruinas las adquirió el Municipio para levantar su casa propia, después que perdió un largo juicio iniciado con el Fisco. También está en el suelo, en esta cuadra, la casa N.º 660 de la Suc. de Gonzalo Espinosa, destruída por el terremoto del 39. Prescindiendo de estas ruinas, aparecen a ambos lados diez antiguas casas que todavía conservan la amplitud de sus habitaciones y el alero sobresaliente hacia la calle. Por el oriente está en primer lugar la que fué antes de 1850 una confortable mansión de la familia Rodríguez; sigue la señorial mansión del pasado que habitó hasta 1887 el más poderoso agricultor de la provincia, Francisco Ferrada Muñoz, y que en 1912 sirvió de residencia a otras monjas radicadas en esta misma calle, las del Buen Pastor. La casa N.º 691 en que ha funcionado la escuela N.º 5 durante un largo período, es de propiedad fiscal, hecho que ignoraba un presidente de

junta de vecinos, y que creyendo que se había conquistado una gloria imperecedera, movió al abogado de la corporación a fin de que le cobrara al Estado la suma de \$ 130.000 por cánones insolutos, a contar del año 1889 hasta 1934. Mas, si era efectivo que el Municipio había sido dueño de esta propiedad, tal derecho lo había perdido porque por escritura de 22 de enero de 1889 lo había vendido al Fisco. (Folio 15-N.º 33-1889). Ya no está la escuela 5 en este lugar; a raíz de haber dejado su dirección Florín Espinosa y cuando recién llegaba a reemplazarlo Emiliano Castillo, un inspector apellidado Gálvez o Garay, la suprimió de una plumada para darle auge a la 7 que vive en simbiosis con el colegio de las monjas.

De las casas de la acera poniente, la más notable es la de la familia Cañón Zurita, en la cual pasaba parte de sus veranos el presbítero Pedro Pablo Cañón, una de las grandes figuras del clero chileno, muerto como un humilde siervo de Dios cuando servía la parroquia de Cauquenes.

Las últimas tres cuadras que se extienden entre Bellavista y Nacimiento, se pavimentaron solo en 1943, antes se mantenían totalmente descuidadas, no porque las construcciones fuesen demasiado malas, sino porque la calle no ofrecía en esta parte ninguna atracción comercial. Con la pavimentación, las casas, especialmente las más próximas a Nacimiento, quedaron muy en alto en relación con el nivel de la calzada; esto se debió a que al norte de Bellavista, cuando la Chimba crecía mucho inundaba las propiedades, por lo cual los vecinos se vieron obligados a levantar la superficie del suelo y a edificar sus casas sobre cimientos muy elevados. La cuadra de Bellavista a Carampangue está totalmente edificada y la única casa más ruinosa es la de la esquina noreste

de la primera de estas calles; todas las demás pertenecen al antiguo Linares, a la época en cada vecino se esmeraba por levantar una casa lo más grande posible, sin importarle que el cielo de los cuartos estuviese o no entablado o que el piso fuese de ladrillo cuadrado o de tierra arcillosa. Lo importante era que hubiese un zaguán amplio, un alero sobresaliente con canes bien hechos y en lo posible tallados a mano; estas son, en realidad, las características que encontramos en casi todas las casas de esta cuadra, sobre todo en la que perteneció a Matías Sepúlveda, ubicada en el N.º 745 y que no ha variado gran cosa desde hace sesenta años. El Dr. Ferrada, recién casado con doña Ema Alexandre, residió en la esquina noroeste de Bellavista, casa entonces de Bernardo Soto, administrador de su padre; allí nacieron sus hijos Francisco, Ema, Blanca, Alejandro, Alicia, Georgina y César. Frente a Matías Sepúlveda residió muchos años un profesor muy querido del Liceo, Parmenio Letelier, que las generaciones de este siglo siguen evocando con afecto los años en que fueron sus alumnos.

Si las casas que acabamos de indicar eran notables por su corte colonial, las que aun subsisten en la acera oriente de Carampangue a Yervas Buenas y que abarcan toda la cuadra, merecen destacarse porque ellas traducen el esplendor de una época de prosperidad y de grandeza. Parece que fuera una sola casa, porque es muy poca la diferencia que se advierte en su fachada, pero son tres, la primera del norte la adquirió en 1890, con parte de un sitio que seguía al sur, José Gajardo González, padre de Emilio Gajardo, que fué dueño de un fundo en La Guardia, donde se edificará un Solar Linarense, merced a un acto de generosidad de su hija María Gajardo; la de la esquina de Carampangue, tal vez la mejor de todas, la compró en junio de 1893 el mismo José Gajardo, y la

que está entre ambas, la construyó en 1902, su hijo Emilio, dándole el mismo estilo de las dos que existían. El propietario anterior a los Gajardo era doña Juana de Dios Ibáñez casada con Pedro Pablo Mellado. En la acera del frente, en cambio, las casas son más pequeñas; entre ellas se destaca la N.º 855 por su estilo antiguo, pues, aun se ven en ella los colihues en la techumbre y las grandes tejas de barro sobre murallones de adobes. Hacia Carampangue están las ruinas de una que el terremoto de 1939 partió y luego el tiempo completando su obra destructora, desoló. La casa de la mitad de la cuadra de esta parte es bien amplia y ofrece una buena fachada.

En la última cuadra, desde Yervas Buenas a Nacimiento, existe en la esquina de la primera de estas calles una vieja casa seguida de tres sitios cerrados con murallas, y a continuación tres casas de regular aspecto. En el poniente aparecen cinco de adobes, siendo mejores las que se encuentran hacia Nacimiento. La signada con el N.º 981 es una media agua transformada, que ofrece un hermoso alero como un testimonio de antiguo esplendor.

El material que forma las aceras desde Constitución a Nacimiento es de asfalto y tierra. La pavimentación abarca una faja de 5 m. y la calle tiene 11.50, por lo tanto hay un espacio de 1.50 m. entre la faja de asfalto y la calzada, formado de tierra, que ha servido a los árboles plantados en los últimos años.

Desde Nacimiento al norte la calle se continúa con un callejón, en el cual, en primer término, se encuentra en el lado poniente, el Buen Pastor, congregación religiosa que dedica parte de sus actividades al cuidado de las mujeres delincuentes.

Cuando en 1884 y 85 se construyó el Liceo, no se edificaron unos 30 m. que había hacia el norte; por muchos años existió aquí un ranchito en que vi-

vía el portero que desapareció en 1923 al ampliarse el establecimiento con las salas destinadas a los cursos preparatorios. La última sala del antiguo edificio, contigua al sitio baldío que se había dejado, fué la que sirvió en 1911 al primer cuarto año que tuvo el colegio. Sucesivamente sirvió también a los cursos de 5.º y 6.º años que se crearon en los años 12 y 13, respectivamente.

El edificio del Liceo fué construído por el contratista Francisco Olivier, a quien se le pagó la suma de \$ 19.895.20. Los trabajos se iniciaron el 15 de agosto de 1884 y aún cuando debían terminarse en un plazo de seis meses, sólo se finalizaron en mayo de 1885 y el establecimiento empezó a funcionar, en su nuevo local, a principios de 1886, época en que todavía servía como Rector don Baldomero Frías Urrutia, a quien le cupiera el honor de haber sido su iniciador y propulsor. Sin embargo, breve tiempo disfrutó de las comodidades del nuevo edificio, en junio del mismo año en que se inauguró, se alejó de Linares para iniciar su expediente de jubilación, y otros maestros traspasaron sus umbrales. El sillón que dejara, fué ocupado sucesivamente por Javier Villar, José Agustín Barros Merino, Santiago Toro Osses, Rogelio Cuéllar Mercado, Leonidas Banderas Le-Brun, Miguel Lois Solar, Federico Arriagada, Rafael Miranda, Luis Gajardo Infante y Luis Mardónes Oteiza.

La ancha puerta por donde han pasado figuras tan destacadas, ha permitido también la entrada de un centenar de profesores, cuyos nombres es difícil olvidar. Entre ellos están Moisés Lazo de la Vega, Agustín Parada Benavente, Juan Benítez Astete, Francisco Javier Toro, Carlos Pincheira y Toro, Manuel Sepúlveda y Parra, Parmenio Letelier, Eliecer Torre Santa, Ismael Tapia Muñoz, Claudio Rosales, Esmeredino Rojas Campos, Abertano González, Raúl Cáceres, Santiago

y Pedro Muñoz Bústos, Julio Grez Padilla, Benjamín Guevara, Ignacio Ramírez, Leopoldo Concha, Delfín del Valle, Roberto Rodríguez, Eduardo Méndez, Abel Leiva, Rafael Escobar, Angel M. Carrasco, Waldo Retamal, César Reyes, Pedro P. Muñoz S., Jorge Downey, Francisco Macaya, Antonio Lafuente, Luis Alvarez, etc.

Del millar de alumnos que bebieron en las aulas las sabias enseñanzas de estos profesores, podemos citar los nombres de Florencio Gajardo Velásquez, Claudio Rosales, Horacio Arce, Carlos Ibáñez del Campo, Hipólito Marchant, Juan de Dios Jofré, Justo P. Ibáñez, Manuel y Eugenio Retamal Balboa, Adrián Soto, Francisco Agurto, Marco A. Barros, Luis Campos Vásquez, Roberto Segura, Eduardo y Julio Grez Padilla, Luis M. Uribe, Pedro, Manuel, Pablo y Fernando Cabezón, Bernardino Abarzúa, Humberto Andreo, Julio Illanes, Francisco y Alfredo del Campo, Raúl Simón, Daniel Ortega, Luis y Moisés Navarrete, Francisco, Alejandro y César Ferrada, Luis Ricardo, Germán y Ebbe Berríos, Nazario y Julio Chacón del Campo, Armando, Julio, Hernán y Eduardo Carrasco Silva, Rafael Silva, Arturo Tapia, Alfredo Reveco, Luis Rodríguez, Enrique Cobo del Campo, Alejandro Vivanco, Guillermo Mahú, Oscar y Humberto Guevara, Dionisio, Carlos y Federico Pincheira, Domingo Díaz, Alberto y David Downey, Joaquín Boj, Agustín González, Agustín Maureira, Alberto y Germán Sotomayor, Manuel Cofré, César y Rogelio Reyes, Ramón y Ulises Ceroni, Héctor y Oscar Ortega, Roberto Villa, Juan de la Cruz Sandoval, Carlos Encina, Héctor y Germán Esterio, Laurentino y Anselmo Silva, Leonidas Zurita, Carlos, Manuel y Alfredo Montesinos, Manuel Norambuena, Ramiro Fuentes, Agustín Inzulza, Víctor Sierra, Rogelio y Juan Vallejo Badilla, Ernesto Merino S., etc., etc.

Al celebrar el Liceo sus bodas de oro, el 21 de mayo de 1925, retornan a sus aulas numerosos ex-alumnos. La Sociedad Linarense de Historia y Geografía, en que colaboran los primeros Bachilleres egresados en 1913, se hace representar por Julio Chacón y Luis R. Berríos, y desde esta época queda establecido un estrecho lazo de unión con el colegio, que se acentúa y fortalece durante el rectorado de Rafael Miranda y Luis V. Mardónes. En julio de 1930 todo el Liceo vibra ante el arribo del Presidente de la Sociedad Linarense que llega presidiendo una delegación de estudiantes universitarios. Igual entusiasmo se advierte el 27 de diciembre de 1931, día en que una delegación de las dos instituciones de linarenses residentes en Santiago ha venido a dejar en custodia el busto del abate Molina. Tras un largo período de silencio, el 9 de agosto de 1939, vuelve la Sociedad Linarense a ponerse en contacto con el Liceo. Esta vez es el Presidente de la institución quien habla a los alumnos sobre la formación del Solar Linarense, el Parque Regional, la Biblioteca Provincial y demás organismos en formación de la Sociedad; los estudiantes se entusiasman y festejan al día siguiente al conferenciante y a la señora Eufrosina N. de Chacón, a quienes brindan unas onces en una aula del colegio, acto al cual concurren, además de los festejados, el Rector Mardónes, el Inspector General, Antonio Lafuente, la Profesora señora Sara Lamothe de González, el Profesor Luis Álvarez y todos los alumnos del tercer año. En medio de un ambiente de íntima fraternidad, ofrece el ágape el alumno Teófilo Gidi, quien expresa sus ideas con todo calor y sinceridad; en seguida habla el festejado, que recuerda sus días de estudiante y luego, tras unos hermosos coros de los alumnos, pronuncian frases muy elocuentes los profesores Lafuente Palma y Álvarez Arancibia.

La plancha de bronce que indica la ubicación de la Biblioteca Valentín Letelier, en el ángulo sureste del Liceo, fué obsequiada por la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, en una sencilla ceremonia que se verificó el 8 de diciembre de 1939, en la cual hicieron uso de la palabra Luis Manuel Rodríguez y Luis V. Mardónes.

Durante el año 1940, el Presidente de la Sociedad Linarense dictó dos conferencias en el Gimnasio: una el 3 de mayo sobre el Caballo Chileno y otra el 10 de agosto sobre los Prohombres de Linares, en la cual enalteció las figuras de Juan Antonio Pando, Francisco Encina Echeverría, Moisés Lazo de la Vega, Agustín Parada Benavente y Juan Benítez.

Francisco Agurto y Juanuario Espinosa ocuparon la misma tribuna el 6 de diciembre de 1942, en un acto cultural organizado por el rector Mardónes, en homenaje al 90° aniversario del nacimiento del sabio Letelier. Agurto trazó a grandes rasgos la personalidad del ilustre sociólogo y Juanuario expresó que Linares había producido el Letelier más inteligente y de mayor valor moral entre los millares nacidos al norte del Maule; dijo además, que la provincia se podía enorgullecer de ser la cuna del primer naturalista, del mejor político, del más destacado poeta y del más grande de los industriales del acero.

Los hermosos discursos de Agurto y Espinosa, y los números de música que presentó el profesor Próspero Villar Bravo para amenizar el acto, los escuchó la concurrencia con sumo interés. Estuvieron presentes en esta ocasión, el Intendente Luis Barbé Lagos, el alcalde Alberto Camalez, el Rector Luis V. Mardónes, los profesores Barra, Belmar, Villar, Álvarez, Arellano y Soto Bórquez, los señores Rafael Morales, Teodoro Bravo y Adrián Ferrada, y la comitiva de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, consti-

tuída por Julio Chacón del Campo, señora Eufrosina N. de Chacón, señora Beatriz Letelier Matta de Meredith y su hijo Gonzalo Reyes Letelier, Francisco Agurto, señora Alicia N. de Agurto, Januario Espinosa, Víctor M. Valenzuela, Luis R. Berríos, Armando Ferrada, Luisa Pincheira, Clodomiro González, Nicanor Urzúa y señora Ana S. de Urzúa, señora Rosa S. de Macchiavello, Estela Alfaro, Marina Rodríguez, Julita Chacón N., Roberto Aspée, Herminia Soler, Simón González, Joaquín Valdés y señora Julia N. de Valdés, Luis y José Feito, Misael Pradenas, Claudio Salas, Fernando Martínez Monreal e Ignacio Chacón del Campo.

La casa de la esquina de Rodríguez con Maipo, la misma que hoy existe sin ninguna transformación, la ocupó durante varios años la imprenta de «La Democracia», y en ella vivió su Director, don Florentino Hernández, el maestro de tantas generaciones de buenos periodistas. En los años anteriores a 1914 frecuentaban este Diario las principales personalidades intelectuales de la época, al igual que los estudiantes del Liceo y los obreros. «Tan hondo era el afecto que este hombre singular se había conquistado en el corazón de la juventud y tanto se había incrustado su espíritu en el alma del pueblo, que una noche de allá del año 1913, las muchachadas estudiantiles marchando del brazo con las masas populares, en un espontáneo deseo de glorificar al Maestro, detuviéronse de improviso en la calle y le rindieron un elocuente homenaje de admiración. Eran doscientos estudiantes y otros tantos obreros que rendían tributo de afecto al viejo periodista, por cuya cabellera ya surcaban algunos hilos de plata. Don Florentino, que hasta entonces no se le había oído perorar en la tribuna, ni discutir en los comicios y que sólo gozaba de justa fama de escritor y publicista, interrumpió sus

árduas labores, avanzó hacia la puerta de su Diario y emocionado con los vítores y aclamaciones de los manifestantes, se dirigió a ellos como lo habría hecho el mejor de los tribunos. Las voces de júbilo y los desbordes de entusiasmo nacidos libre y espontáneamente de corazones de obreros y estudiantes, y elevados al cielo aquella noche memorable, que aun recordamos como si hubiese sido ayer, glorificaron al Maestro, dejándolo en la categoría de los grandes pro-hombres de Linares». (1)

Es digna de mención especial la casa signada con el número 435, hoy propiedad del Club de la Razón. A mediados del siglo pasado perteneció a don Dionisio Pincheira y Sotomayor, quien residió largos años en ella, al constituir su familia con la señora Dolores Toro. Aquí nació don Aníbal Pincheira y Toro, fundador de la familia Pincheira Oyarzún. En 1864 sirvió de escenario al baile ofrecido en honor del Gobernador José Miguel Astorga, frustrado a poco de iniciarse, por la señora Zoila Merino de Barros y otras damas de la época, que se encargaron de pulverizar con haza-fétida el vestido de los asistentes, desde un escondite de la casa contigua, por donde los invitados tenían que pasar casi en su mayoría.

Entre las personas que más tarde residieron en ella, recordaremos al ex-rector Rogelio Cuéllar, quien la habitó hasta la fecha de su muerte, ocurrida en el verano de 1910; y al agricultor Alejandro Valenzuela Ibáñez, quien vivió por los años de 1930 adelante. Cuando la adquirió el Club de La Razón, una parte fué ocupada por la Asamblea Radical, y en ella dictó el 9 de agosto de 1941 una conferencia sobre actualidad política el escritor Januario Espinosa, que a la sazón era miembro de la Junta Central de su Partido.

(1) Editorial Revista «Linares». N.º 15.

No obstante este título y su versación en asuntos de Gobierno, los oyentes fueron solamente 22 personas, entre las cuales estaban Leontina R. de Espinosa, Filomena A. de Carvajal, Rosa Maureira, Ignacio y Julio Chacón del Campo, Ramón Belmar, Agustín Parada, Florín Espinosa, Bernardino González, Arturo Villa, Leonardo Alonso, Aurelió Beals, Horacio Parada y Pedro Carvajal.

Al trasladarse las monjas en 1899 a su nuevo local de la esquina de Maipo, la casa que ocuparan desde el 14 de noviembre de 1896, fecha de su arribo a la ciudad, la habitó el Notario Alejandro Lois Solar, quien residía en O'Higgins, cerca de Bellavista. Años después vivieron en ella, sucesivamente, Ricardo Donoso Román y Carlos Camerati. Al frente, en la amplia casona de los Morales Vallejo, el Dr. Ramón Ibáñez Ibáñez, atendía a sus enfermos en el verano de 1920 y durante el tiempo que le correspondió vivir en el Fundo de El Guapi, mientras su hermano Maximiliano servía el cargo de Ministro de Chile en Francia.

La más suntuosa mansión del último tercio del siglo pasado fué la de Pedro María del Campo, construída en los años 1874 a 75, en la esquina noreste de Independencia. Si bien en la época en que se hizo, no tenían los adinerados necesidad de sacarle renta a sus propiedades, ésta, la produjo desde el primer momento, dada su espléndida situación y su gran amplitud. En 1876 ya aparece aquí el Almacén Alemán de Enrique Schoon, donde las dueñas de casa se proveen de un aromático te de la India que se vende bajo el nombre de León Colorado. Más tarde, Carlos A. Evans, dueño de uno de los más grandes establecimientos de quincallería, ubicado contiguo al Colegio de la Providencia, ocupó esta casa, de quien pasa a Francisco Valdivieso, quien mantiene hasta los años 11 o 12 una de las tiendas más grandes y mejores de la ciudad.

El Club Social formado en 1912 se establece en la parte interior del lado noreste y oriente, y allí se liquida con el incendio que se produce a las 14 horas del 27 de junio de 1948, que reduce a cenizas todo el edificio. El fuego no es extinguido a pesar de los esfuerzos de los hombres, tropa del ejército y de carabineros y en pocas horas destruye por el lado de Independencia los negocios de Pastelería de Mercedes Chaparro, librería de Milagro Seguel, Salón de Belleza de Julia Domínguez San Martín, Tintorería Otto, peluquería Central de Manuel Cárdenas, estudio fotográfico de E. Maturana, y pastelería Victoria de Saturnino Auladell; por Rodríguez, el Club Social, peluquería de José Bravo y la panadería Francesa de Fernando Artus, que funciona en el mismo local donde estuvo muchos años la Inglesa de Jorge Downey y que en septiembre de 1909 compró Septimio Rojas y la fusionó con La Proveedora que existía en O'Higgins esquina de Constitución, formándose La Reforma, que mantuvo un largo período.

El Club Social fué un centro de reunión de comerciantes, agricultores e industriales de la región. La vida floreciente que tuvo poco después de 1933, le permitió transformar su local e inaugurar el 12 de septiembre de 1934 un gran comedor, construído por sus concesionarios, en el cual se han llevado a cabo numerosas manifestaciones de recepción o despedida de funcionarios, políticos o escritores.

Juan A. Ríos, al ser proclamado candidato a la Presidencia en el Teatro Municipal en la noche del 16 de enero de 1942, fué festejado a la 1,30 de la madrugada del día 17 con una cena ofrecida por sus partidarios que llenaron por completo el patio central y cuartos adyacentes. En esta manifestación pronunciaron discursos Efraín Urrutia, Adolfo Aristegui, Roberto Lennox, Leontina R. de Espinosa y el candidato,

quien habló durante 15 minutos a partir de las 2.10 horas.

Arturo Alessandri Palma, que no visitaba la provincia desde 1944, asistió a la concentración liberal que se efectuó el 3 de abril de 1948, dió cuenta de su mandato como senador y concurrió al banquete que se le ofreció a continuación en el comedor central, donde usó de la palabra después de Pedro Opazo Cousiño y Aurelio Pinochet Alvis.

Sin embargo, este recinto por donde han pasado a través de los años tantas y tan ilustres personalidades, fué teatro de un hecho que merece mencionarse porque refleja el ambiente de la época en que se produjo. En 1933, la prensa ya había protestado de que muchos de los asistentes al Club llegaban a caballo y éstos, desesperados de hambre, tras largas horas de espera, se comían la corteza de los árboles de la calle. Mas, este hecho fué insignificante ante el que se produjo en la noche del 24 de octubre de 1941, cuando el joven Sergio Dueñas, que gozaba fama de ser un buen jinete, no sólo dejó su cabalgadura en la calle sino que entró en ella hasta la puerta misma de la cantina. La actitud del apuesto jinete, lejos de ser condenada, fué vivamente celebrada por quienes aquella noche se encontraban allí presentes.

En 1887 fué demolido el antiguo edificio en que funcionaron el Cabildo y la Gobernación desde los primeros tiempos de la fundación de la ciudad. Este mismo año, en un acto solemne, celebrado el día 8 de diciembre, en que estuvieron presentes los señores Pedro Montt y Pedro Lucio Cuadra, se colocó la primera piedra de la actual Casa Consistorial que debía servir a la Intendencia, a la Municipalidad, al Juzgado de Letras y otras reparticiones públicas. Dentro de estas obras se consultó a la vez la construcción

de un Pabellón para la cárcel, cuya puerta de acceso se abrió por el lado de Sotomayor.

Al Intendente Narciso Tondreau, que estuvo en Linares desde el 7 de febrero hasta agosto de 1894, le correspondió inaugurar los edificios que se proyectaran durante el Gobierno de Balmaceda y que tanto contribuyeron al adelanto de la ciudad. Desde entonces hasta 1944, el cargo que dejara este insigne poeta que aun vive en la capital, ha sido honrado u ocupado simplemente por funcionarios impuestos por la Moneda o por las directivas de los partidos políticos. He aquí la nómina de esos representantes del Ejecutivo: Guillermo Blest Gana, Ramón B. Briceño, Miguel Rafael Donoso, Santiago Vivanco, Juan Benítez, Carlos Rojas Valdés, Domingo A. Solar, Enrique Gazmuri Albano, Vicente Acuña, Humberto Castillo, Estanislao Insulza, David Hermosilla, Isidoro Huneus Guzmán, Ricardo Irarrázaval Lira, Armando Montes Velasco, Oscar Cuadra, Eugenio Walker, Rafael Pacheco y Luis Barbé Lagos.

En el segundo piso de la casa consistorial, en el lado sur, se instaló la municipalidad a la vez que la intendencia tomó posesión de la parte central y norte. Paralelamente, ambos organismos desarrollaron sus actividades en forma independiente, aun cuando en el pasado hubo épocas en que el jefe del municipio lo fué siempre el Gobernador o el Intendente. Largo sería pasar revista a los hechos más notables ocurridos en las sesiones municipales, sin embargo, recordaremos algunos que no hace mucho que se produjeron.

El 11 de enero de 1919, en un momento en que no existían mayoría ni minorías bien definidas, pues, había en cada fracción cuatro regidores, el 3.º alcalde, Manuel I. Cruz, miembro de la minoría, se apoderó de la alcaldía sin mediar ningún acuerdo del municipio. Un hecho tan insólito produjo, como era natural,

un gran revuelo en los círculos políticos. Protestas y aplausos surgieron de los diversos sectores de la opinión pública, la cual luego olvidó este incidente, sin haberle dado mayor importancia.

La municipalidad de 1935 formó una mayoría sui generis. Los regidores conservadores, que no alcanzaron a tener el número necesario para gobernar solos, se unieron a un radical-socialista y tomaron las riendas de la corporación. En estas condiciones, la alcaldía correspondió en 1935 al regidor Ernesto Merino Lizana, bajo cuya administración se pidió al Gobierno la remoción del Intendente Walker Díaz, que se hacía imposible por su carácter atrabiliario y sus gestos de mandón descriteriado. Un año más tarde siendo alcalde el gran patriarca Juan Domingo Palacios, figura señera de los conservadores, la corporación en sesión de 24 de mayo acordó la destitución del contralor municipal Manuel Cobo, un mes más tarde, el 26 de abril, destituyó al Inspector Manuel J. Ibáñez y designó en su lugar a Ramón Arlegui; otro tanto hizo meses después con Fidel Aravena, que servía como inspector de patentes.

Como estos actos no agradan a la mayoría, los regidores Palacios, Ferrada, Camalez, Sotomayor y Merino, que encuentran cerradas las columnas de los diarios «La República» y «La Región», lanzan un manifiesto al público, en el cual declaran categóricamente:

«Hemos apoyado todo proyecto de ellos emanado que aporte algún bienestar colectivo, y sin embargo ellos mismos, con la sola visión de no dejarnos trabajas para todos; con la irrisoria esperanza de que por aburrimiento les entreguemos lo que por no pertenecernos, más cuidamos; soñando despiertos con que la Municipalidad es un botín de Beneficencia Pública donde las prebendas y favoritismos personales, fueron hasta ayer la única razón de su existencia en

manos del ex-alcalde Arís, hoy regidor, quieren ahora imponernos con la razón muerta de la fuerza, las directivas de sus procedimientos incalificables dentro de la Corporación que tan malamente representan». (1)

El funcionamiento del Juzgado en los años 1894 a 1934, en el primer piso del ángulo noreste de la casa consistorial, contribuyó a darle más vida a la esquina de Rodríguez con Constitución, sector que a diario se vió en este período frecuentado por abogados y litigantes de toda condición social. A Anselmo 2.º Bústos, que era Juez en 1894, siguieron Juan B. Vásquez, Franklin de la Barra, Juan F. Tapia, Juan L. López, Belarmino Ormeño, Camilo Bústos y Waldo Otárola. En el lado opuesto al Juzgado, en el ángulo suroeste, se instaló el Correo el 26 de mayo de 1930 fecha en que contaba con un casillero metálico de 396 casillas.

Hubo un período durante el cual la calle, al igual de los tiempos en que a sus tiendas y almacenes afluía un abigarrado conjunto de campesinos, se vió invadida por una heterogénea masa de ciudadanos que traspasando el ancho zaguán del Liceo y profanando los patios consagrados al estudio, llegaban en confuso tropel a emitir su voto por el candidato que no era el que más les simpatizaba sino el que mejor les remuneraba su adhesión. El cohecho había sido ejercitado en forma tan poco discreta, que en las elecciones del 32, algunos jefes de partidos de izquierda, que no hacía una semana condenaban en sus asambleas a los electores que vendían su conciencia, en las aulas del propio colegio pagaban a sus adeptos el valor de su voto. Este grave hecho determinó al rector Miranda a elevar una nota al Gobierno en que expresaba la inconveniencia de seguir utilizando el

(1) Pág. 390. Rev. «Linares». 1941. - N.º 33.

Liceo para el desarrollo de actos eleccionarios. Cuando ya se creía que nunca más se repetirían estas manifestaciones de la burda forma en que se ejerce en Chile el derecho a sufragio, el 6 de marzo de 1949, el sagrado recinto del Liceo presenció una de las más grotescas elecciones de que hay recuerdo en los anales del país, pues, ya no se gratificó al elector con una modesta suma de 5 o diez pesos, como se hacía en épocas anteriores, sino que a vista y paciencia de la juventud, hubo centenares que vendieron su conciencia por \$ 1.200 como la cosa más natural del mundo.

Movimiento de gentes y vehículos de toda clase se advirtió en las cercanías de la plaza, cuando funcionó provisionalmente en la esquina de Constitución, desde el 7 de febrero de 1946 a enero de 1948 el mercado municipal, mientras se reconstruía su antiguo local.

Lugar de reunión de estudiosos y periodistas, fué en 1897 la casa de Manuel Novoa, ubicada frente a la Plaza. Allí se editaba entonces «El Cóndor», al cual acudían numerosos intelectuales o escritores en ciernes. Igual cosa ocurrió en 1936 con la casa de la esquina de Constitución, donde se instaló en enero de este año la imprenta de «La Región», que acababa de ser arrendada por Pedro Avalos, Alejandro Vivanco, Víctor Hoyos y Ulises Correa. Por esta misma época, Gonzalo Espinosa que residía un poco más al norte, en la casa signada entonces con el N.º 425 y hoy con el 660, reunía frecuentemente en torno de su mesa a profesores y políticos radicales que llegaban de visita a la ciudad. Entre las muchas demostraciones de afecto que Espinosa y su señora ofrecieron a Julio Chacón y señora Eufrosina N. de Chacón, ninguna más interesante que la que se verificó el 23 de febrero de 1935, cuando Godita Espinosa brindó a los festejados un hermoso concierto de piano.

Hacia Bellavista, contigua a la casa de Espinosa, funcionó el colegio de las Campos, dirigido por Rosa, Zoraida y Carmen, en el cual aprendieron sus primeras letras, entre otros, Carlos Ibáñez del Campo, Ernesto Merino Segura, Luis Gana Gana, Marco A. Cañón, Francisco y Alejandro Ferrada Alexandre. Después se instaló aquí mismo la Escuela N.º 5 que suprimió un inspector escolar que jamás sintió vocación por la enseñanza y que así como pudo ser cura o comandante de policía, fué preceptor. Hacia el sur, en el N.º 640 se conserva casi sin variación alguna la casa donde vivió hasta su muerte, poducida en 1887, Francisco Ferrada Muñoz, progenitor de las familias Ferrada Troncoso y Ferrada Ibáñez. Fué aquí donde en 1880 empezó a ejercer su profesión el Dr. Ferrada Troncoso, cobrando \$ 0.50 por la consulta.

El último Gobernador del Departamento, Juan José Rodríguez, figura prominente de la segunda mitad del siglo pasado, construyó la casa que pasó más tarde a Zoila Basoalto y que está contigua a la que perteneció en 1844 a su padre, Ramón Rodríguez, casado con doña Margarita Opazo. Los hermanos Marco Antonio, Isidro, Matías, Anselmo y Ramón Sepúlveda Rodríguez, nacidos y criados en estas viejas casas del apacible Linares de 1850, a excepción de Matías, fueron todos a la Guerra del Pacífico y se batieron como buenos linarenses en los campos de batalla.

A pesar de la importancia que le dieron a Rodríguez sus grandes tiendas, el Liceo, el Colegio de la Providencia, la Casa Consistorial y la residencia de tantos vecinos caracterizados, el valor de sus propiedades siempre se mantuvo relativamente bajo. En 1877, una casa amplia, para regular familia, situada una cuadra al norte de la plaza, signada bajo el N.º 41, la vendía su dueño, Pedro Pablo Hernández, en \$ 3.000 con facilidades. La sucesión de Antonino S. Toro, ofrecía en

1899 un sitio de 75 × 75 m. ubicado frente a la Casa de Ejercicios, en \$ 2.000. Antes de 1939, el partidario Eloy Retamal vendía en \$ 11.500 la gran propiedad ubicada al lado norte del Liceo, donde Ampuero levantó en 1947 el edificio que ocupa desde fines de mayo de 1948 la inspección escolar. Las obras de pavimentación ejecutadas en 1934 y luego el terremoto de 1939, originaron el alza enorme que hoy se advierte.

Propiedades

Número de propiedades.....	87
Número de postes de alumbrado.....	20
DE MAYOR AVALUO:	
Intendencia.....	\$ 659.000
Caja Nacional de Ahorros.....	474 430.000
Liceo de Hombres.....	320 376.000
Obispado (Casa Ejerci.).....	199 121.000
Cárlos Beuadot J.	558 95.000
Jacobo Lama Lama.....	402 87.000
Ítalo Núñez Orellana.....	456 70.000
Congregación Providencia.....	385 67.000
Lastenia Cañón de Encina.....	435 65.000
Silvestre 2.º Sepúlveda.....	38 60.000
DE MENOR AVALUO:	
Teófilo Muñoz.....	56 2.000

MANUEL RODRIGUEZ. — Célebre guerrillero de la Independencia. Nació en Santiago el 25 de febrero de 1785 y murió asesinado en Tilttil el 26 de mayo de 1818. No obstante haber sido uno de los Padres de la Patria, sólo el 27 de diciembre de 1947 fué inaugurado en Santiago, en el Parque General Bustamante, un monumento a su memoria, erigido por suscripción popular y ejecutado por la escultora Blanca Merino Lizana. En Linares su nombre está inmortalizado desde 1910, en la calle que por muchos años se llamó del Comercio en razón de haberse concentrado en ella, en el período de 1875 a 1900, las tiendas y almacenes más importantes de la ciudad.

MATADERO

Homenaje a Neftalí Guerrero

PARALELA al Ferrocarril y en su lado oriente, desde Rengo a Nacimiento, se extiende la calle Matadero, que, en sus primeros años, solo tuvo cuatro cuerdas de longitud, pues terminaba en Maipo; al formarse el Matadero se prolongó hasta Nacimiento. Está empedrada desde 1941 con una calzada de 6 m. de ancho en la parte de Maipo a Rengo, donde tiene 13.30 m. de muralla a muralla; y de 8.70 m. entre Maipo a Nacimiento, donde su ancho es de 25.50 m. de Maipo a Porvenir y de 29 m. de Porvenir a Nacimiento. En estos dos últimos sectores, las aceras son tanto o más anchas que la propia calzada; así la del poniente es de 8.20 m. y la del oriente de 8.60 m. en la primera cuadra y de 10.10 m. en la parte que sigue al norte de Porvenir.

En las diez cuerdas que corren de uno a otro extremo, sólo la acera oriente de Colo-Colo a Letelier está asfaltada, en las restantes hay ripio o simplemente tierra, como es el caso que se observa entre Rengo y Esperanza y al norte del Molino Arroceros, hasta Nacimiento.

La presencia del desvío del Molino de El Almendro, que pasó por el lado poniente de Matadero, en-

tre Letelier y Rengo, retardó por muchos años el progreso de esta parte, sobre todo de Colo-Colo al sur. No obstante este inconveniente, aquí existen ocho casas, muchas de humilde apariencia, otras más grandes o de mejor material, como pueden considerarse las que se levantan entre Colo-Colo y Esperanza, donde en 1944 se edificó una de estilo diferente a las que ya existían. En el lado oriente, la edificación particular está reducida a cinco casas, en razón de que en la primera cuadra, de Rengo a Esperanza, no hay ninguna y entre Colo-Colo y Letelier solo se encuentran las murallas del Hospital; las construcciones, por lo tanto, están concentradas en la parte de Letelier a Maipo, sobre todo hacia la primera de estas calles.

Las casas de habitación de las esquinas de Esperanza y Colo-Colo, corresponden a las construcciones de estas dos calles; igual cosa ocurre con las casas de las esquinas de Letelier y Maipo, por tal circunstancia se nota más pobre la edificación de Matadero en las cuatro cuadras que corren de Maipo a Rengo.

En la parte de Maipo a Bellavista, en la acera oeste no existen sino las murallas de adobe de la Estación y en la acera oriente, en la primera cuadra aparece la casa de la suc. de Pedro Soto y los galpones de la maderería que fundó a fines del siglo pasado Sandalio J. Herrera. Al norte de Porvenir siguen la casa de Olegario Chacón, un sitio de Alfonso Chacón, el predio fiscal, la quinta de doña Orfilia Chaparro v. de Sepúlveda, la casa del Administrador del Matadero, el Matadero Municipal, una casa también del municipio, y la casa de la suc. de Ezequiel Uribe.

En la parte de Bellavista a Nacimiento, último sector de Matadero, se encuentran por la acera del poniente los galpones y otras construcciones de la Es-

tación del FF. CC. a Colbún, que comprende unos 150 m., en seguida siete casas, entre las cuales está la que levantó Laureano Valenzuela en los años anteriores a 1912; siguen dos grandes bodegas de frutos del país, en una de ellas desarrolló sus actividades comerciales Ulises Correa antes de 1938, y que ocupó en seguida Froilán Moreno. Las casas 725 y 731 que siguen hacia el norte fueron reconstruidas después de 1940 y la que queda en la esquina de Nacimiento es la misma de aspecto vetusto y ruinoso que se conocía recién que se inició este siglo.

En el lado oriente, a la Feria Agrícola siguen cinco casas de un piso; la N.º 650 ofrece mejor fachada por haber sido refaccionada durante el año 1944; el Molino Arrocerero hecho en 1942, terminó con la gran quinta de las Búrgos, que obstruyó durante 50 años el progreso de esta calle, pues, no tuvo otra construcción sino una pequeña casa de adobes ubicada en su extremo norte, un poco adentro de la línea en que están las cinco que siguen hacia Nacimiento y que ofrecen diversos aspectos, siendo algunas de tabiques, otras de ladrillos, pero todas de un piso y sin mayores comodidades. En una de ellas ha funcionado, desde hace varios años, el taller de carrocería de un industrial muy activo.

El Molino Arrocerero, edificado, precisamente, en la ribera norte de la antigua Chimba, sobre terrenos húmedos y bajos, produjo un cambio notable en esta parte que siempre permaneció en el abandono más absoluto. Sin embargo, aun cuando su construcción significó un adelanto para la calle, no dejaremos de lamentar que no se haya pensado en dejar el espacio necesario para prolongar en el futuro la calle Verbas Buenas, que habría podido extenderse hacia el oriente de Matadero, siguiendo paralela a Nacimiento.

Durante la administración del intendente Guerrero, al iniciarse la construcción del Matadero, la calle que entonces llegaba solamente hasta Maipo, se prolongó al norte hasta empalmar con Nacimiento. Sin embargo, la instalación de aquel establecimiento no le dió mayor importancia a esta parte, que siempre estuvo abandonada, sin que ninguna autoridad se preocupara de mejorarla. Hacia fines del siglo pasado, allí no había sino grandes sitios baldíos y una extensa laguna vecina a la calle del Solar Linarense, que hacía difícil el tránsito de vehículos y de los animales conducidos al Matadero. La señorita Benigna Toro Osses, dueña de estos pantanos, le vendió en 1900 a don Benito J. Chacón tres mil y tantos metros en setecientos pesos, de un retazo de siete mil que se lo ofrecía en mil pesos.

Si es verdad que el intendente Guerrero contribuyó directamente a la formación del sector de Maipo a Nacimiento, que es el más importante de esta vía, hay que reconocer que don Manuel S. Rebolledo, como alcalde de la combinación de Alianza Liberal, fué quien en 1918, apenas se hizo cargo de su puesto ordenó su mejoramiento definitivo; tarea que no le resultó difícil, pues, a la sazón se había cegado totalmente la laguna, gracias exclusivamente al esfuerzo de don Benito J. Chacón, que por más de diez años se entregó de lleno a esta ímproba tarea. El desvío de la línea que unía la Estación con el establecimiento de maderería de Herrera y Espinosa, construído poco antes de 1900, lo hizo levantar, pues constituía un gran tropiezo, y el canal que corría al lado oriente, se cegó como un medio de quitarle a la calle el marcado aspecto de callejón que hasta entonces presentaba.

Bajo la administración del intendente Isidoro Huneeus Guzmán, alcanzó la calle su mayor adelanto.

Este funcionario no era de Linares, pero seguramente se le informó que uno de sus antecesores había tenido la visión de formar una gran avenida vecina a la Estación y, sin pérdida de tiempo, dispuso en 1930 una nueva instalación de alumbrado al medio de la calzada, quitando las lamparillas de luz mortecina que había a un costado. Por desgracia, esta feliz determinación de un intendente santiaguino, la destruyó once años más tarde un tal Llona Reyes, que por sus desaciertos en un cargo público, fué privado de sus funciones apenas asumió el Mando el Presidente don Juan Antonio Ríos. El vecindario había pedido respetar la obra de Huneeus Guzmán y la formación de una doble vía pavimentada con concreto; mas, Llona se obstinó en empedrar la calzada en un sector de 8.70 m. siendo que, como hemos dicho, la calle tiene 29 m. de ancho.

Don Sandalio J. Herrera, uno de los más antiguos vecinos, pues que en 1895 ya aparece ofreciendo maderas elaboradas detrás de la Estación, en los años en que formó parte del municipio, nunca pudo hacer nada en favor de su calle. En los años 6 a 13, se le pidió que obtuviera algunos fondos para cambiar su aspecto desolador, pero, cada vez que alguien le hacía esta petición, expresaba que por tener él allí su casa y sus actividades, estaba imposibilitado por el qué dirán para conseguir una mísera partida destinada al mejoramiento de la calzada, que no era entonces sino un sendero lleno de baches y lagunas.

Tal era el descuido y abandono que ofrecía la vía, que por su soledad y ausencia absoluta de líneas de alumbrado o telefónicas, pues había una sola de éstas últimas del Molino Caracol, que en épocas de volantines en ella se concentraban treinta o cuarenta muchachos a «echar comisión» con hilo envidriado enrollado en grandes cañuelas. Otras veces eran los jor-

naleros de la Estación y ciertos clientes de los restaurantes de la Avda. Brasil, los que a combo limpio llegaban a dirimir una discusión promovida al calor de un abundante trago de vino. No menos curiosas eran las escenas que solían desarrollarse frente a la laguna a que nos hemos referido; muchos animales que iban camino del Matadero, instintivamente se arrancaban a la parte más profunda creyendo que así podrían escapar del cuchillo que les aguardaba. Horas y horas luchaban los arrieros buscando manera de sacar un buey o novillo perdido más arriba de los encuentros en aquel inmenso lodazal que solo la constancia de un hombre pudo desecar.

Tan curiosas e interesantes como las anteriores eran las escenas producidas con más frecuencia en primavera y verano, cuando una fila interminable de carretas con trozos de álamos, maderas labradas en la montaña o sandías y melones, llegaban muy de madrugada en espera del momento en que se abriría la puerta de la Estación para depositar allí su carga. En muchas ocasiones, la calle ofreció el aspecto de un campamento gitano. Algunos carreteros que llegaron poco después de media noche, en medio de la calzada descolgaron sus carretas, desenyugaron sus bueyes y encendieron una fogata para preparar un mate o una simple agua caliente.

Ninguna autoridad podía impedir que esto se hiciera, sabiendo que Matadero era una vía destinada exclusivamente al arreo de animales y a los vehículos que llevaban o retiraban carga de la Estación.

En 1911 el alumbrado se reducía a tres lámparas a parafina, una ubicada en la esquina del Hospital, otra frente a la Maderería de don Sandalio J. Herrera y la tercera, al lado de la casa de don Ezequiel Uribe. Tras muchas insistencias, en 1912 se instaló una lamparilla frente al desvío de Herrera y Espinosa, dos

años más tarde la luz llegó hasta Bellavista y a fines de enero de 1915 hasta Nacimiento; esto es, en cuatro años se completó la red de alumbrado eléctrico en una extensión de cuatro cuadras.

La fundación de la Feria Agrícola de don Arneliano Bobadilla, en un predio baldío de la propiedad de la señora María L. Búrgos de Uribe, hizo aumentar considerablemente el número de habitaciones entre este establecimiento y el Molino Arrocerero, parte que estuvo totalmente despoblada hasta 1915. El señor Bobadilla estuvo cuarenta años frente a sus actividades comerciales y solo en 1948 transfirió su feria a don Humberto Pinochet Salgado.

La compra venta de animales debió haber sido en aquella época un pingüe negocio. No otra explicación tiene el hecho de que el 1.º de marzo de 1916, estando en pleno florecimiento la Feria Agrícola, se haya inaugurado El Tattersall Linares, en Matadero esquina de Maipo, en el mismo lugar que durante muchos años sirvió a los grandes circos que llegaban a la ciudad y en el cual en 1944 levantó un edificio de dos pisos Pedro M. Chacón; este establecimiento fué fundado por Tobías Sotomayor y Gastón Martínez, de quienes pasó más tarde a la firma Ricardo Donoso y Cía. Media cuadra más al norte, en la casa que sirvió de habitación a don Sandalio J. Herrera, caracterizada por un largo corredor a la calle, empezó a funcionar a fines de 1917 la Feria Regional de Linares, cuyos negocios no fueron muy buenos para sus accionistas, porque en 1923 fué declarada en falencia.

Poco después que don Sandalio J. Herrera se estableció en la esquina de Porvenir, don Rafael Chaparro creó un establecimiento similar en un gran predio contiguo al Matadero, el cual pasó después a los señores Pedro V. Aguila y Pablo Fabre, continuando por muchos años el primero de éstos, con quien se liqui-

dó; pero sobre sus antiguas existencias, Mario Bontempi, que tenía iguales actividades en Limache, fundó una fábrica de cajones, la misma que sigue funcionando desde 1944 en el extremo oriente de la Avenida Domingo Santa María.

Hacia el año 1898, al pie de unos viejos álamos que existían en el predio fiscal, que conlindaba por el norte con la quinta de Rafael Chaparro, hoy de su hija Orfilia, levantó su taller de carretas don Benito J. Chacón, quién había vivido desde 1891 en las calles Baquedano y Esperanza. El local, aun cuando era muy amplio, estaba totalmente desmantelado y no comprendía sino un galpón de tabiques, pues, siendo propiedad del Estado, don Tiburcio Sotomayor, que lo tenía bajo su dominio, nunca pensó hacer una construcción sólida y bien dispuesta. Fué en este predio, cuyo cánon era de tres pesos mensuales, donde don Benito J. Chacón adquirió los primeros pesos para comprar dos años más tarde el sitio en que debía instalarse definitivamente con su establecimiento industrial, y edificar su casa en la cual debía pasar los últimos 36 años de su vida, acompañado de su esposa y de sus ocho hijos: Benito, Pedro, Olegario, Elvira, Ignacio, Nazario, Julio y Alfonso.

La edificación de una casa en 1900 no ofrecía ninguna dificultad, no existían las exigencias engorrosas de hoy; cualquiera, con un simple permiso del municipio levantaba en menos de tres meses un amplio caserón. Ayudado don Benito por un maestro albañil y sus hijos, antes del invierno de aquel año hizo la suya, que en un principio tuvo por Matadero 17.60 m. y 8 por Porvenir. En 1911 la edificación se extendió en 25 m. al norte, con un segundó piso, y en 1916, en 20 m. al oriente. En un cuarto del primero de estos dos sectores, ubicado inmediatamente después de los primitivos 17.60 m. se fundó el 9 de

septiembre de 1916 la Sociedad Linarense de Historia y Geografía. Un voráz incendio ocurrido en la madrugada del 24 de septiembre de 1933, destruyó todo el edificio hecho en 1911, más los galpones e instalaciones de elaboración de maderas, molino y demás dependencias que seguían al interior. Nunca hasta entonces se había producido en la ciudad un siniestro de tan grandes proporciones.

En el costado norte de la parte destruída por el fuego mantuvo un tiempo su taller de mecánica el maestro Iréneo Badilla, quien al llegar a Linares empezó sus actividades industriales en 1923 en un local de la misma calle, ubicado en el N.º 198 de la esq. de Colo-Colo. Entre Letelier y Maipo existieron antes de 1905 dos muy semejantes al anterior, uno de don Víctor Rawlings, y otro del maestro Emilio Torres que aun existía allá por los años 1912 o 13. Hacia el norte, don Francisco D. Valenzuela, que fué el comerciante más solvente y de mayor prestigio de los primeros años de este siglo, tuvo por los años 10 y 11 un gran establecimiento industrial en el mismo sitio que luego fué ocupado por la Estación Chica; y finalmente, al llegar a Nacimiento, desde hace varios años existe otro taller de carretas de un señor Hernández, que ha venido creciendo paulatinamente.

La casa más amplia construída al norte del Matadero ha sido la de la familia Uribe Búrgos, edificada sobre los extensos predios que pertenecieron a don Manuel Búrgos, uno de los vecinos más acaudalados del siglo pasado. En ella vivieron don Ezequiel Uribe y su señora María Luisa Búrgos, padres de Luis María, que ocupa un lugar prominente en el periodismo; de Germán, actual Vicario del Obispado de Temuco; de Berta, primera regidora del municipio; de Enrique, que también tuvo actuación como redactor del diario

«La Actualidad», empastelado en una época en que era muy corriente ejercitar estos actos.

Hasta 1911, año de su fallecimiento, fué administrador del Matadero don Víctor del Campo, quien residió al lado del establecimiento, en una casa que poco a poco se ha venido refaccionando y que siguió ocupando su familia, en razón de haberle sucedido en el cargo su hijo Víctor, más tarde oficial 1.º de la Intendencia. Aquí pasaron su infancia y parte de su juventud, además de Víctor que era el mayor de sus hermanos, Manuel, María, Marta, Enriqueta y Zoila del Campo Albornóz. Por un largo período sirvió igual cargo don Gregorio Correa, persona de grandes méritos y de muchas relaciones sociales, las cuales le visitaban con frecuencia, siendo cariñosamente atendidas por su señora doña Teresa Zurita y sus hijos Ramón, Rebeca, (fallecida muy joven), Morelia, Gladys y Hernán, que vivían a su lado.

A don Sandalio J. Herrera no le fué permitido disfrutar por muchos años de la confortable mansión edificada junto a sus actividades. Deshecho su hogar cuando aun sus tres hijos no traspasaban los lindes de la juventud, la casa quedó desamparada y sólo a principios de 1911 se radicó en ella don Benjamín Letelier con su señora y sus hijas Margarita, Laura y Carmen Luisa, que vivieron allí poco más de cinco años.

El terreno fiscal, ubicado entre los predios de Rafael Chaparro y Benito J. Chacón, y que se consideró como propiedad de éste último, por haber sido él quien lo mantuvo más tiempo bajo su dominio, ofrece una de las historias más interesantes de la época contemporánea. Posiblemente en el futuro tendrá que escribirse mucho sobre él, cuando sin pasión alguna se analicen las causas que impidieron la formación del Parque Regional que debía haberse levantado en

lugar de las toscas construcciones que tan feo aspecto le dan a esta calle.

Lo que hay de verdad sobre este predio es que el Fisco lo compró antes de 1859, según rezan las escrituras, y desde entonces estuvo en poder de diversos arrendatarios, hasta que en 1916 fué entregado a la Liga contra el Alcoholismo, institución que a la sazón dirigía el dentista don Leonidas Rossel; entonces se emparejó, pues, tenía al medio una gran depresión debido a que de él se sacó durante muchos años ripio para la Estación y calles vecinas. Mas, el buen deseo de esta institución, de hacer de este sitio un lugar de recreo para obreros y empleados, no pudo ser realidad y muy pronto nadie se preocupó de su vigilancia. En enero de 1936 la Sociedad Linarensis de Historia y Geografía lo pidió al Presidente Alessandri para la creación de un Jardín Botánico o Parque Regional, solicitud que fué aceptada bajo la condición de que el terreno quedaría en poder de la Municipalidad, la cual, sorprendida ante un hecho en que no había intervenido, dió en arriendo el predio a Mario Bontempi, para que éste estableciera una fábrica de cajones sin ninguna explicación a la Sociedad que lo había pedido para un fin determinado y que no lo pudo recibir directamente porque entonces no era una institución jurídica reconocida por el Estado.

El Ministerio de Tierras, con muy justa razón, percatándose de que el Jardín Botánico no tenía visos de formarse, anuló el decreto de cesión y, luego se avisó que el susodicho terreno se vendería en subasta pública por el minimum de \$ 27.000. La Sociedad Linarensis, la Sociedad Amigos del Arbol y numerosos vecinos de Linares impidieron esta subasta; desgraciadamente, en estos tragines, el Ministerio de Agricultura intervino dejándose para sí el sitio en litigio, el cual, nuevamente habría vuelto a poder de

la Sociedad Linarense, pues, así lo deseaba el ex-Ministro señor Jorge Urzúa, quien en carta dirigida a Juan Espinosa, el 14 de septiembre de 1945 le expresaba que el intendente, el inspector escolar y un agrónomo eran contrarios a la creación de un parque regional.

En la tarde del jueves 9 de enero de 1936, la calle Matadero adquirió uno de los aspectos más imponentes de su historia. Por primera vez su amplia calzada fué ocupada por el total de automóviles que a la fecha había en la ciudad y que tras un momento de espera se movilizaron lentamente formando parte del cortejo que condujo hacia la necrópolis los restos de un hombre modesto y trabajador, don Benito J. Chacón, fallecido en la tarde del 7 de enero, allí mismo donde él había vivido los últimos 36 años de su vida ejemplarizadora. Representantes del comercio, de la industria y de la agricultura, miembros de las instituciones sociales, jefes y empleados de las reparticiones públicas, militares y civiles, unidos todos por un mismo sentimiento de dolor, siguieron tras el cortejo del ciudadano que en la misma casa en que cerrara sus ojos, tuvo la gloria de celebrar sus bodas de oro matrimoniales, el 27 de noviembre de 1927 y sus bodas de diamante el 27 de noviembre de 1932.

En la época en que no existía alcantarillado y las aguas lluvias se escurrían a través de acequias que atravesaban la ciudad, Matadero se convertía en todos los inviernos en un verdadero río, por razón de que en su costado oriente corría un gran canal que recibía las aguas de arriba para conducir las a la Chimba que pasaba una cuadra más al norte de Bellavista. En el invierno de 1911, que fué en extremo lluvioso, muchos vecinos debieron permanecer ocho días aislados porque el abundante caudal no les permitía moverse de sus casas. El mismo hecho ocurrió en los años 1915

y 1919, en que la calle parecía un gran río salido de su cauce, siendo imposible que los vecinos pudiesen pasar de una acera a otra, ya que toda la calzada era una inmensa sábana de agua.

La presencia de temporales tan grandes hacía recordar los primeros años de vida de la calle, pues, que recién que se abrió, se hizo famosa una vertiente muy cristalina llamada Pozo Catillo, que el pueblo utilizaba como agua de bebida. Esta fuente parece que fué la misma que afloró en 1944, cuando al reparar un tubo del alcantarillado que se rompió en la esquina de Bellavista, el trabajo duró dos años, pues, no había forma de agotarla. Fué necesario recurrir a una bomba especial de un agricultor de Quiquén, para cegarla definitivamente el 16 de marzo de 1946.

A pesar del clásico abandono en que siempre se ha mantenido la calle, en ella no han sido frecuentes los hechos sangrientos, bien que no han faltado las cantinas y restaurantes en que se ha cantado de noche y de día, y casas también, donde una dama bella cautivó a un galán con el dulce encanto de su voz. De éstas últimas, la que dejó más honda huella en los anales amorosos de la ciudad, fué la que existió allá por los años 1913 a 15 en la acera oriente de Letelier a Maipo. Fué el centro habitual de reuniones crepusculares de muchos que se sentían atraídos por el aire juvenil de una niña de 15 años que cantaba muy bien en guitarra acompañada de su madre y de su abuela. Gentes condescendientes en grado sumo, nunca se negaron a recibir a quien golpeó a su puerta. Eso sí que según era el cliente, así era el honorario; posiblemente debió haber sido siempre muy alto, porque tales personas pasaron a la historia con el poco atrayente epíteto de Las Pulgas.

Si la gracia de saber cantar bien de estas damas les dió fama y renombre, en cambio, a doña Zoila

Rosa Ganga, que vivía una cuadra más al norte, por la misma acera, sólo le trajo disgustos y malos ratos. El 28 de febrero de 1916, junto a una mesa bien puesta, se reunían varios amigos, deseosos de pasar un rato agradable. Reginaldo Maureira enojado porque doña Zoila se obstinaba en no cantar, le pegó una bofetada a Pedro Maureira, resultando éste con la nariz rota, y Alberto Araya, que había sido el primero en pedir la tonada, quedó tendido en el suelo con dos heridas graves que le produgieron la muerte en el hospital, en la mañana del 1.º de marzo.

Propiedades

Número de propiedades.....	33
Número de postes de alumbrado.....	26

DE MAYOR AVALÚO:

Armeliano Bobadilla.....	640	\$ 280.000
Matadero		196.000
Arturo Silva.....	458	84.000
María L. v. de Uribe.....	600	62.000
Manuel Moya Carrasco.....	725	61.000
Francisco Sepúlveda.....	550	32.000
Fisco.....	536	27.000
Benito J. Chacón.....	522	31.000
Blanca Firth.....	390	20.000

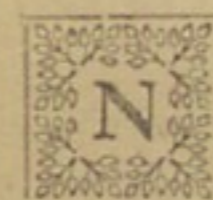
DE MENOR AVALÚO:

Ismenia Rodríguez.....	788	3.000
------------------------	-----	-------

MATADERO.— El nombre de Matadero con que se distingue esta calle le fué dado en 1881 a raíz de la construcción de este establecimiento; antes de esa fecha no tuvo ninguno. Como un homenaje al intendente Guerrero, después que este funcionario se alejó de Linares, se hicieron gestiones para darle su nombre, pero nunca se llegó a ningún acuerdo.

NACIMIENTO

Homenaje a don Luis Pereira Iñiguez



NACIMIENTO es la última calle del lado norte de la ciudad. Se extiende desde San Martín a Arturo Prat. Tres sectores diversos se distinguen en ella: uno de tres cuadras, comprendido entre San Martín y Rodríguez, otro de cuatro, que va de Rodríguez a Brasil y, por último, uno de cinco, que se extiende desde Brasil a Prat.

La parte de San Martín a Rodríguez es bien poco lo que vale; no se ha urbanizado y al observarla con detenimiento, bien pudiera creerse que en Linares aun no se conocen los alcaldes.

De San Martín a Freire, por el lado sur hay una sola casa hacia ésta última calle, siguen varios sitios vacuos hasta San Martín, todos cerrados con zarza y, naturalmente, sin aceras. En el lado norte aparece una sola casa al medio y hacia las esquinas siguen sitios extensos cerrados con alambre de púa. Calzada y aceras forman un solo nivel, con baches y altibajos, iguales a una carretera abandonada.

La cuadra siguiente varía muy poco con relación a la primera. En el costado sur no hay aceras; en el N.º 150, cerca de Freire, hay una casa construida en 1944 y en seguida un rancho, en el resto de la cuadra se ven sitios cerrados con zarza. La parte norte

tiene cuatro casas regulares y tres sitios baldíos; su acera se ha mejorado con pedazos de ladrillo y tierra arcillosa. La última parte de este sector, extendida entre O'Higgins y Rodríguez, no tiene acera en el costado sur y en la esquina de Rodríguez presenta una sola casa, después de ella siguen varios sitios con muralla y zarza que llegan a O'Higgins y siguen al sur hasta Yerbas Buenas. En el lado norte aparecen cinco casitas regulares, siendo la más vieja la que está en la esquina de Rodríguez; los vecinos han arreglado la acera a su gusto y manera, convencidos de que ninguna autoridad irá en ayuda de ellos.

De Rodríguez a Brasil, la calle tiene 23.70 m. de ancho y se encuentra pavimentada desde 1943, con una calzada simple de 6 m. entre Rodríguez y Chacabuco y de 7.20 m. entre ésta y Lautaro; y una calzada doble de 4 m. de Lautaro a Brasil, separada por un espacio de 2 m. para jardines. En el costado sur la edificación es escasa y pobre; hay solamente diez casas, tres ranchos y siete sitios, abiertos algunos, otros cerrados con zarza y tablas; la mejor de las casas es la que se edificó en 1944 entre Chacabuco y Lautaro, y la de aspecto más ruinoso es la que está en la esquina noreste de Yumbel, donde hubo una bodega de frutos del país. La acera en este sector es de tierra y ripio entre Rodríguez y Lautaro; de asfalto y ripio entre Lautaro y Brasil. En el lado norte se encuentra la Escuela de Artillería, cuyas principales construcciones están entre Lautaro y la línea férrea; y desde Lautaro a Rodríguez se levanta la Población Militar formada en 1940 en terrenos que se expropiaron a los siguientes vecinos: Domingo Norambuena, Salvador Hernández, Juan Olave, Víctor Reyes, Delfín Segura, Octavia Vásquez, Rosario Vivanco de Cárter y suc. Almuna. La acera en todo lo

que comprende el recinto militar está formada de pastelones de concreto.

El último sector, formado de cinco cuadras, no está pavimentado, salvo unos cuantos metros de Brasil al paso bajo nivel, sobre el cual pasa el ferrocarril central y el ramal a Colbún; desde aquí al oriente no hay más que tierra y ripio. El lado más poblado es el sur, en el cual existen unas veintidós casas y unas dos barracas de emergencia; entre las primeras, la mejor es la N.º 1102, en que vivió Alfredo Baeza Yávar, y otra de dos pisos, cerca de Matadero; todas las demás son de adobes y tejas, con fachadas descoloridas y deterioradas por la acción de las lluvias y vientos del norte. En el lado opuesto, la edificación es más escasa, se inicia con una vieja cosona baja ubicada en la esquina norte de Matadero, donde estuvo la fonda de Saturio Aguayo; en la esquina del frente, se mantienen aun las viejas bodegas de la Suc. de Manuel Casanueva, que se continúan con un predio agrícola que abarca unos 200 m. siguen dos casas de adobes, la Escuela Hogar, para niños desamparados, y, finalmente, cinco casas a medio terminar y de escasa apariencia, siendo la mejor y más antigua la de la Esquina Mocha. Las aceras en estas cinco cuadras son regulares en el lado sur y no se conocen en el lado norte, porque en la parte donde debían existir corre un derivado del canal del Melado en todo lo que abarca la propiedad de la Suc. Casanueva, canal que hasta fines del año 43 corría por el lado sur y que se trasladó hacia el lado norte por no haber muchas habitaciones.

La importancia de Nacimiento data a lo sumo de 1912, año en que se inició la construcción del Cuartel Militar, base de la actual Escuela de Artillería, que existe en esta calle desde 1925. Frente a Brasil, desde la línea férrea al poniente, se instaló por primera

vez el Vivero Fiscal, en el predio de cuatro cuadras conocido con el nombre de Quinta Agrícola; la ampliación de los servicios del ejército obligó a trasladarlo al sitio que ocupa actualmente en las afueras del pueblo. Por la misma razón desapareció una parte de la ciudad formada entre Lautaro y Rodríguez, y la calle Caupolicán que se extendía desde Chacabuco a Rodríguez, paralela a Nacimiento. En el lado norte de esta parte se empezó a construir en junio de 1935 el Estadio y al lado sur, frente a Nacimiento, la Población Militar. El primero es un hermoso campo de equitación en el cual se han efectuado numerosos concursos hípicas destinados a dar a conocer la destreza de los jinetes y la sagacidad del caballo chileno. No siempre estas fiestas han dejado un recuerdo feliz; el 16 de septiembre de 1949, el teniente Fernando Araya Melis luciendo sus conocimientos fué aplastado por su propia cabalgadura, y falleció dos horas más tarde en una sala del hospital. El segundo, esto es, la Población Militar, se inició en 1940 y está formada de sesis pabellones con cuatro casas cada uno; en total 24 casas, de las cuales cuatro dan a la calle Rodríguez y las demás se encuentran distribuidas en tres calles cortas que nacen de Nacimiento.

El movimiento que adquirió el tránsito de vehículos con la instalación de la Escuela de Artillería determinó la construcción en 1930 del paso bajo nivel en la cruzada del FF. CC. Por falta de previsión o inexperiencia de los constructores, este paso queda infranqueable cada vez que llueve en exceso, pues, las aguas no tienen para donde escurrirse y a veces suben tanto que no permiten la pasada de ningún carruaje motorizado.

Durante el siglo pasado, Nacimiento no tuvo ninguna importancia. Desde su trazado a fines de 1798 no fué sino un callejón pobre y desamparado, donde vivían muy pocas personas, debido a las muchas lagunas que había en sus inmediaciones y a la Chimba

que constituía una barrera entre ella y el centro de la ciudad. Tan apartada aparecía a la vista de las autoridades, que en 1877 fué elegido su extremo poniente para instalar un lazareto donde debían ser atendidos los enfermos atacados de cólera. Esta circunstancia y los numerosos sitios abiertos que seguían al oriente, alejaban por completo al vecindario, no siendo raro que en toda su longitud no hubiese sino un escaso número de habitantes. Según el rol municipal de 1897, había este año 23 propiedades, cuyo valor fluctuaba entre 100 y 5.000 pesos; la mayoría eran simples quintas o chacras sin ninguna construcción valiosa. Las patentes comerciales registraban 18 personas dedicadas a diversas actividades: 3 a la venta de licores: Cornelio Jaque, Saturio Aguayo y Candelario Zúñiga; 3 a la venta de comida: Nicolás Heredia, Rosendo Yáñez y Elías Mueña; y 12 a la atención de los clásicos «Despachos», que impropiamente han sido llamados «menestras». Para los que vendían licores la patente anual era de \$ 66.66 y para los demás de 3 pesos.

Desde la línea férrea a Rodríguez, por el lado norte, existía un predio de propiedad de doña María de la Cruz Cárdenas, fallecida en 1899 de 109 años; su casa estaba en la esquina de Chacabuco, un poco hacia adentro, porque más al sur había una laguna que empezaba en Yumbel y seguía dos cuadras al poniente; hacia el oriente, en parte más seca, existía una viña muy productiva.

El Vivero Fiscal, que inició sus actividades el lunes 6 de agosto de 1900, bajo la dirección de don Juan B. Chaneau, a quien le correspondió la gloria de haber sido el primer defensor de nuestros árboles, influyó directamente en la urbanización de este sector, hasta entonces obscuro e intransitable. Desde un principio, de acuerdo con las instrucciones del gran arboricultor francés M. Federico Albert, contratado en Francia, este plantel se dedicó a la multiplicación de las

especies forestales y frutales que más convenía propagar en la provincia. Sin embargo, la escasa demanda que hubo de plantas frutales, determinó más tarde su total eliminación. Al señor Cheneau sucedió el 14 de noviembre de 1902 don Enrique Chretinneau, también de origen francés. Dos agrónomos chilenos vinieron más tarde: don Federico Gerdtzen y don Daniel Zelada, correspondiéndoles la gloria de haber perfeccionado la obra de sus antecesores. Muchas de las magníficas coníferas y mirtáceas que todavía embellecen el recinto de la Escuela de Artillería fueron plantadas por estos dos agrónomos, cuyos nombres nos hacemos un deber en dejar consignados en estas páginas como un homenaje a su silenciosa labor en bien de las plantaciones forestales. Con el señor Zelada, a quien le correspondió servir de administrador desde 1914 hasta 1930, el Vivero terminó su vida en el local donde había empezado, siendo trasladado al sitio que ocupa actualmente en el camino a Yerbas Buenas.

Frente a la calle Yumbel y a unos 50 m. al N. de Nacimiento; en medio de los árboles que constituían la Quinta Agrícola, se efectuó el 1.º de enero de 1912 la colocación de la primera piedra del Cuartel Militar, acto al cual concurren el Intendente, Juan Benítez, los Diputados Luis Pereira Iñiguez y Francisco A. Encina, el Alcalde, Nicolás Vilugrón, una Compañía del Regimiento Valdivia, a cargo del Teniente Pérez, el Cuerpo de Bomberos, las instituciones sociales, el Cuerpo de Profesores del Liceo y de los establecimientos de instrucción primaria, una columna de cien huasos de Yerbas Buenas montados en sus mejores caballos y una gran masa de ciudadanos de todos los colores políticos y de todas las gerarquías sociales, venidos de diferentes puntos de la provincia. Delante de las tribunas, que habían sido instaladas al pie de los árboles, en dirección de norte

a sur y mirando hacia el oriente, se ubicaron las tropas del Ejército, las sociedades obreras y el público. A las 5.16 de la tarde se dió comienzo a la ceremonia con el discurso de don Nicolás Vilugrón, en representación de la Municipalidad; en seguida hicieron uso de la palabra los señores Luis Pereira Iñiguez, Samuel Benavente, Francisco A. Encina, Miguel Cruz Quintanilla, y Luis M. Uribe, y acto seguido Luis M. Valenzuela dió lectura al acta de colocación de la primera piedra. El Intendente señor Benítez ejecutó la ceremonia y pronunció un brindis conciso y muy elocuente. Eran las 6.35 de la tarde. Inmediatamente se ofreció a las autoridades y altas personalidades una copa de champaña y al pueblo una abundante copa de cerveza Rosenkranz.

Varios años debieron transcurrir, sin embargo, para que el Cuartel Militar fuese realidad. En 1916 no existía sino un pequeño cuerpo de edificio y en él se instaló el Grupo General Aldunate, trasladado desde Retiro, y que más tarde fué elevado a la categoría de Regimiento. Propulsor incansable de esta obra, fué don Luis Pereira Iñiguez.

La Escuela de Artillería, fundada por decreto número 1231 de 27 de mayo de 1921 e instalada en Linares el 25 de junio de 1925, ocupó el local del Grupo General Aldunate, más los terrenos que servían al Vivero Fiscal y el predio comprendido entre la línea férrea y las calles Nacimiento, Rodríguez y Lautaro.

En calidad de directores de este establecimiento, han pasado por él los militares: Pedro Vignola Cortés, Marcial Urrutia Urrutia, Jorge Bari Meneses, Tobías Barros Ortíz, Adolfo Andrade Bórquez, Oscar Fuentes Pantoja, Teófilo Allende Wood, Silvestre Urizar Banderas, Luis Soza Cerda, Rafael Fernández Reyes, Aristides Vásquez Ravinet, Alberto Briceño Fox, Guiller-

mo López Larraín, Ernesto Medina Parker y René Álvarez Marín.

Por más de tres lustros los patios y corredores de esta Escuela, donde nunca se conoció la indisciplina y el desorden, constituyeron el teatro de los actos eleccionarios más indecorosos de la presente época. Fué en este recinto donde el 25 de octubre de 1938, el modesto conscripto, con su carabina al hombro, debió impedir con la fuerza de sus bayonetas, que personas, al parecer, dignas de respeto y consideración, ejercitaran el descomedido y denigrante acto de la compra de conciencias. A no mediar esta circunstancia, los agentes electorales, preparados de antemano para torcer el sentir de las masas trabajadoras, habrían desparramado en las propias mesas el abundante dinero facilitado por las instituciones bancarias más usureras del país.

Las generaciones del siglo pasado y parte del presente conocieron la célebre fonda de don Saturio Aguayo, ubicada en la esquina noroeste del camino a Yerbas Buenas, a pocos metros de la línea férrea. Fué este uno de los centros de diversión de mayor fama de su época. En él se cantaba, bailaba y bebía a más y mejor durante los días festivos y como, por lo general, había cantoras muy buenas, acudía a él un público siempre numeroso. En los primeros momentos todo se desenvolvía dentro del mayor orden, pero cuando se acercaban las sombras de la noche y el vino de Cueva de León empezaba a hacer su efecto, entonces se originaban las bataholas más grandes que registra la historia. Los guasos sacaban sus ramales y los dejaban caer sin compasión sobre sus adversarios, sin importarles dejarlos aturdidos o con una oreja ménos. No sin razón, años después de terminarse esta fonda y continuar con otro nombre y al amparo de otros dueños, este sitio bullicioso de Na-

cimiento fué designado con el nombre de la **Cruzada de la Muerte**, pues, muchas veces, al amanecer de un día lúnes aparecía en la calzada el cadáver de un pobre gañán caído en desigual reyerta, no tanto por defender a su dama sino más bien por obra exclusiva del alcohol.

Dos cuadras al poniente, por la misma acera de la fonda de don Saturio, en la casa de la esquina noroeste de Lautaro, demolida en 1933, ocurrió a principios de este siglo una sangrienta desgracia que conmovió hondamente al vecindario. Don Parmeniön Cañón al referirse a la actuación de la policía para aprehender al culpable, decía en unos versos que se hicieron muy populares:

Cuando de sangre sediento
Perquis a su hermana mató,
la policía acudió
casi al mismo momento.

El terrible criminal,
dentro de una pieza encerrado,
quedó como anonadado
sin darse cuenta cabal.

El Lazareto, a que nos hemos referido, quedó instalado en 1888 en el local actual, pero, no habiéndose repetido la epidemia de cólera, permaneció abandonado durante más de 40 años. El 15 de abril de 1934, un grupo de cesantes que mantenía el Gobierno en la cárcel que se construía en la Alameda, ocupó este edificio, hasta el 13 de julio de 1935, en que se inauguró la Escuela Hogar, creada por iniciativa de varios caballeros, quienes la mantuvieron hasta 1944, en que cambió de rumbos por dificultades producidas entre el profesor primario que la atendía y sus mantenedores.

El temporal del 8 de junio de 1934, dió a Nacimiento una visión de lo que son las calles de Venecia; desde Brasil al poniente parecía un verdadero río; tanta agua se acumuló que no tuvo otra salida que correr hacia la Escuela de Artillería y penetrar hasta

la sala de calefacción, la cual se inundó completamente. En 1945 se inició la construcción de una casa frente a la Escuela Hogar y al año siguiente se hizo otra contigua a la anterior, en su costado occidental, desde cuya esquina se abrió en 1949 una calle hacia el sur, tomando los terrenos de Hugo Baeza. En 1946 se empezó además la edificación de la casa de la esquina noreste de Brasil y en las casas de la Suc. Casanueva se instaló la Bodega de Froilán Moreno, que atendió su hijo Humberto.

Propiedades

Número de propiedades.....	55
Número de postes de alumbrado.....	42

DE MAYOR AVALÚO:

Escuela de Artillería.....	\$ 5.805.000
Hugo Baeza.....	892 170.000
Sara R. Muñoz Suazo.....	560 65.000
Luis Urrutia Vásquez.....	264 53.000
Abel Meléndez Perquis.....	690 40.000
Eduardo Cañas L.....	672 36.000
Beneficencia Escuela Hogar.....	1001 28.000
Arturo Tapia Z.....	780 23.000
Eladia Latorre Villagra.....	846 17.000
Nieves Muñoz Sepúlveda.....	626 15.000

DE MENOR AVALÚO:

Zapata Pérez.....	1384 1.000
-------------------	------------

NACIMIENTO. — En 1848, siendo alcalde de Linares don Santiago Toro y Vergara, dió el nombre de Nacimiento a esta calle, como un homenaje a la ciudad en que él había nacido en 1800. Es la capital del departamento del mismo nombre y está ubicada a 2 km al S. de la confluencia del Vergara con el Bío-Bío, sobre una pequeña eminencia vecina al primero de éstos ríos; y a 14 km. al S. E. de la estación de Coigüe de la línea del ferrocarril central, que le sirve de vía de comunicación mediante un ramal especial de trocha ancha.

O'HIGGINS

A. D. Cárlos Pincheira y Toro



A calle del lado poniente de la Plaza es la que lleva el nombre de O'Higgins. Se extiende de S. a N. entre Rengo y Nacimiento; tiene 10 cuadras de largo y 12.20 m. de ancho; de éstas hay cuatro pavimentadas y seis que permanecen todavía aguardando el momento de ser reparadas definitivamente.

Nadie que la observe desde alguna de las esquinas de la Plaza podrá imaginarse lo que es O'Higgins desde Letelier al sur o desde Bellavista al norte. Con ella ha pasado lo mismo que con Freire, Rodríguez y Chacabuco: se han arreglado dos cuadras hacia cada lado de Independencia, dejando sus extremos en el más completo abandono.

Observemos como nace y termina esta calle que evoca el nombre del héroe máximo de la República.

a) Rengo-Esperanza. La calzada es de tierra y da la impresión de una ruta rural por donde rara vez pasa una carreta o un rebaño de ovejas. La luz llega solo hasta 50 m. al sur de Esperanza. Al oriente hay dos casas de adobes, regulares, después sigue un sitio con zarza, la cual abarca parte de la calle, por cuya razón en este lado no existe ni una pequeña vereda. En el lado poniente ocurre lo mismo, no hay

acera y la parte que estaría destinada a ella está a igual nivel que la calzada; en mitad de la cuadra hay una media agua con apariencia de casa pobre; hacia el sur sigue un gran sitio cerrado con zarza y hacia Esperanza otro igual cerrado en parte con tablas y en parte con zarza.

b) Esperanza - Colo-Colo.—La calzada es de tierra. Su acera oriente no está formada; hay una casa regular hacia Colo-Colo y una gran casa en ruinas hacia Esperanza, entre ámbas un gran sitio cerrado con zarza que conlinda por el fondo con la vieja capilla del Cármen. La acera poniente está constituida con restos de piedra huevillo; a ella dan cuatro casitas mediocres y dos sitios eriazos.

c) Colo-Colo - Letelier.—La calzada está muy dispareja, con motivo de estar formada de ripio y tierra poco firmes. A la acera oriente da el costado de la Cárcel, observándose solo grandes murallones que le dan a esta parte un aspecto solitario. En el lado poniente la acera no se ha formado y se encuentra al mismo nivel de la calzada. Existe un sitio en la esquina de Colo-Colo, encontrándose en seguida las medias aguas de las casas de Letelier.

d) Letelier - Maipo.—Desde Letelier hasta Bellavista la calzada está pavimentada, en una faja de 5.20 m. En la acera oriente hay asfalto y soleras, cuatro casas en buen estado y una en ruinas en la cual funcionó la escuela fiscal N.º 7. La acera poniente tiene asfalto y soleras, casas en ruinas y sitios vacuos desde Maipo al sur hasta la esquina de Letelier, donde hay una casa refaccionada de Andrés Ansoleaga. Los árboles que sombrean esta cuadra contribuyen a darle una mejor presentación durante el verano.

e) Maipo - Independencia.—Acera oriente con soleras y asfalto y baldosas en parte, toda edificada, sobresaliendo por su molde antiguo la que está

signada con el N.º 490, muy característica por su alero sobresaliente, que evoca los años en que los vecinos construían con mayor gusto sus habitaciones. La acera del poniente es igual a la del frente; en ellas hay seis casas, cuatro ya de cierta antigüedad y dos más nuevas. A ambos lados ciruelos de flor como adorno del conjunto.

f) Independencia - Constitución.—Hacia el oriente se encuentra la Plaza de Armas y al poniente la iglesia y la casa parroquial; el Liceo de Niñas y un sitio vacuo del mismo colegio. Sus aceras son de pastelones.

g) Constitución - Bellavista.—En el oriente hay edificación antigua, de preferencia hacia las esquinas en que aparecen grandes casonas de aspecto semi colonial y sitios extensos cerrados con adobes. La acera es de asfalto y soleras. El lado poniente está todo edificado. En la esquina de Constitución está el edificio de las Monjas construido en 1941; y a continuación 6 casas grandes, siendo la más antigua la que da a Bellavista; todas junto a una acera de asfalto y pastelones de cemento.

h) Bellavista - Carampangue.—De Bellavista al norte la calzada es de ripio y tierra arcillosa. Las aceras tienen soleras, y en parte asfalto y ripio. En el oriente las construcciones están reducidas a 3 casitas regulares y a una de más amplitud en la esquina de Bellavista; hay además dos sitios vacuos. Por el poniente la edificación ofrece 6 casas de aspecto regular, entre las cuales la signada con el N.º 705, ha quedado convertida en grandes ruinas, pues era una vieja casona construida antes de 1850; contiguo queda un gran sitio amurallado en espera de una futura construcción.

i) Carampangue - Yerbas Buenas.—Por el lado oriente la acera no se ha formado, tal vez porque existe

una sola casa en la esquina de Carampangue, a la cual sigue un enorme sitio amurallado de 75 m. Hacia el oeste hay 5 casas mediocres y antiguas, dos sitios amurallados y la acera en parte es de piedra huevillo y en parte de ripio sin soleras. A unos 30 m. al norte de Carampangue corría la histórica Chimba de la ciudad.

j) Yerbas Buenas.—Esta última cuadra está tan abandonada como la primera de la calle. La acera oriente no se ha formado porque desde Yerbas Buenas al norte existe un solo sitio eriazo cerrado con tablas y zarza; sólo al llegar a Nacimiento se construyeron en 1944 dos casitas de tabiques y tejas. La acera poniente es un poco mejor, está formada de ripio igual que la calzada; a ella dan cinco casas mediocres de tablas y adobes, y tres sitios.

Entre los edificios que a través de los años han pasado por más diversas alternativas, aparece en primera línea el de la iglesia parroquial que, al delinear-se la ciudad, se empezó a construir en la esquina de Constitución, abarcando parte de la casa que ocupa el Liceo de Niñas. Cuando habían transcurrido treinta y tantos años, la autoridad eclesiástica y el cabildo, que actuaban como un solo organismo, trasladaron la iglesia al sitio actual. El edificio que entonces se empezó a construir no tuvo la solidez que él requería y escasamente duró treinta años. Hacia el año 1872 estaba en ruinas; por tal razón, aprovechándose la presencia de varios constructores italianos que hacían puentes, alcantarillas y sifones en el Ferrocarril de Curicó a Chillán, se les contrató en octubre de 1877 para hacer la primera iglesia de cal y ladrillo que tuvo la ciudad y que se mantuvo en buenas condiciones hasta 1906, año en que el terremoto del 16 de agosto deterioró la torre y fué necesario reforzarla con dos murallas que se le colocaron a ámbos lados. Con

el terremoto del 1.º de diciembre de 1928, la construcción de 1877 de los italianos quedó partida totalmente y aun cuando se inició inmediatamente su reconstrucción, los primeros trabajos de este orden se perdieron, porque luego se comprobó que cualquiera refacción era inútil. Durante la segunda Presidencia de Alessandri, cuando ya estaba separada la Iglesia del Estado, se acordaron quinientos mil pesos para iniciar la construcción del tercer edificio con que ha contado la parroquia en menos de un siglo, y que aún permanece inconcluso.

Desde 1742 hasta 1946, los servicios parroquiales de Linares han sido atendidos por los siguientes presbíteros: José Manuel Sosola, Antonio Molina, Juan Francisco Roa, F. José Salina, D. Artiga, Ignacio Martínez, Lamilla, Francisco Sepúlveda, Pablo de la Barra, Antonio Pérez, José Antonio Somoza, (1804-1812), Pedro José Peñailillo, Mateo del Alcázar, Francisco Antonio Consterla, M. Miranda, Fco. A. Consterla, Mateo del Alcázar, Andrés Encina, Vicente Jerez, José M. Lagos, Anselmo Tapia, Agustín Villouta, Basilio Valtierra, Jacinto Vivanco, Zacarías Lizana, José Torres Benavente, Juan José Orrego, Dionisio Moraga, Delfín del Valle, Ismael Méndez, Roberto J. Rodríguez Valdés, Zacarías Muñoz, José Manuel López, Gonzalo Arteché, Abel Leiva Concha, Juan Crisóstomo Rojas, Manuel A. Contreras y Juan Crisóstomo Castillo.

La vieja casona del Liceo de Niñas perteneció a don Francisco Encina Echeverría, quien la vendió en poco más de dos mil pesos a don Francisco S. Montesinos, y éste tuvo en ella su quincallería y su habitación durante más de cuarenta años; a su fallecimiento siguieron viviendo en ella los esposos Fabre-Montesinos, personas de vasta cultura literaria y artística, a cuyos salones concurrían con frecuencia un gran número de personas que deseaban participar del am-

biente intelectual que allí se respiraba. Por los años de 1923 a 1938, la vieja mansión donde viviera el gran patriarca del radicalismo linarense, se veía frecuentada por numerosos profesores, profesionales y periodistas de la ciudad y de la capital. En más de una ocasión de aquella época, fueron considerados huéspedes de honor de esta confortable mansión el Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía y señora Eufrosina N. de Chacón, para quienes los esposos Fabre-Montesinos tuvieron siempre grandes distinciones.

El Fisco adquirió en 1942 en \$ 250.000 esta propiedad para el Liceo de Niñas, aun cuando por su ubicación más se presta para una nueva Intendencia o un moderno edificio destinado a un banco regional o a un gran teatro.

En la cuadra de Constitución a Bellavista, por la acera poniente, se encontraba en julio de 1890 la oficina del Telégrafo Americano. En este mismo sector tenía su residencia la familia Cabezón Díaz, en la cual pasaron su infancia Pedro, Mauricio, Pablo, Manuel, Fernando y Carmela, quienes vivieron más tarde en la calle Independencia. El Rector Rogelio Cuéllar habitó esta casa hasta el 30 de abril de 1894. En esta misma época, don Alejandro Lois Solar, recién nombrado como Notario, vivió en la casa que seguía al norte de la de Cabezón. La Agencia El León, de Filomeno Valenzuela, una de las más grandes de la época, estaba en abril de 1892 en la esquina de Independencia, frente a la iglesia matriz y a la tienda de don Francisco D. Valenzuela. Hacia el sur, en unos cuartos de don Benjamín Toro, se editaba en 1894 el periódico «La Unión Liberal», que contó con el apoyo intelectual y pecuniario de Juan Benítez, Ezequiel y Fidel del Campo, Moisés Lazo de la Vega y Juan E. Cuéllar.

En la esquina noroeste de Independencia se publicaron 3 diarios en diferentes épocas: «La Patria», en 1912, «El Artesano», en 1913; y «La Democracia», en 1915. El 23 de marzo de 1913, a la 1.10 P. M. un incendio terminó con la imprenta de «El Artesano», que entonces se encontraba bajo la dirección de José Sandoval, su editor-propietario. Esta casa que la habitó una época el presbítero Roberto J. Rodríguez, fué ocupada después de la imprenta de «La Democracia» por la fábrica de ataúdes de José Eliseo Vásquez, uno de los personajes de más anécdotas que ha vivido en Linares.

Don Carlos Pincheira y Toro, el generoso maestro de tantas generaciones vivió en la casa signada con el número 423 y en ella misma murió el 23 de agosto de 1923, después de haber sido presionado a una precipitada jubilación por un funcionario que en mala hora vino a dirigir los destinos del Liceo. Su casa había sido construída antes de 1890 por su padre político, don Ramón del Río, abogado oriundo de Concepción; radicado en Linares en 1833, a instancias de sus hijos Aníbal y Roberto, empleados en el Banco que no ha mucho se había establecido bajo el nombre de la capital penquista. Durante más de treinta años, los esposos Pincheira-Del Río constituyeron en su hogar el centro de las más notables reuniones sociales. Intendentes, rectores, profesores, médicos, abogados y dentistas, escritores y poetas, músicos y pintores, todos los grandes intelectuales que llegaban o vivían una temporada en la ciudad, buscaban el alero protector de esta acogedora mansión, en la cual Rosita Pincheira, la hija predilecta, lucía con largueza sus encantadoras cualidades de pianista eximia.

Una tarde del invierno de 1912, uno de los alumnos del Dr. Pincheira, que ya entonces se sentía atraído por el estudio de la historia de Linares, llegó

hasta su escritorio para revisar el libro de actas del Consejo de Profesores, que en aquella ocasión se encontraba en su poder. Una hora más tarde, olvidándose el maestro de que uno de sus discípulos se encontraba en su casa, echó llave a su escritorio y se encaminó tranquilamente con su señora y su hija al Teatro de la Bomba y solo, cuando a las 9 de la noche estuvo de regreso, pudo cerciorarse, no sin cierta sorpresa, que el futuro Director de la Revista Linares aun permanecía muy feliz sacando anotaciones del libro que se le había facilitado.

En la cuadra en que vivió el Dr. Pincheira, eso sí que en acera contraria, tuvo su residencia en una amplia casa de dos pisos, cuyo fondo daba a Curapalihue, el Dentista Leonidas Rossel, padre de Darwin, Edison, Gutenberg, Iris y Lister; fué un gran ciudadano no comprendido en su época, dedicado con todo altruismo a muchas obras de bien público.

La esquina sureste de Letelier, donde tienen su oficina varios abogados, perteneció hasta julio de 1890 a Bernardino J. Abarzúa, quien debió enagenarla para trasladarse a Búlnes y atender en Concepción la educación de sus hijos Bernardino y Ricardo, que pasaron su infancia en este barrio. Contigua a esta casa, hacia el norte, está la propiedad adquirida en 1859 por don José León Troncoso, quien en su matrimonio con doña Gregoria Troncoso, fué padre de Florinda, Carmen, Rosario y Ezequiel María. Las tres primeras fueron las fundadoras del colegio de las Troncosos, tan famoso como el de las Campos, conocido en Linares desde 1870 hasta 1933 y en el cual recibieron sus primeros conocimientos Manuel Sepúlveda y Parra, Diego Parada, José Vidal, Zoilo Alarcón, Amelia del Canto y mil niños más. Siguiendo por la misma acera, en la mitad de la cuadra, funcionó hasta 1936 la escuela N.º 7 que se mantuvo en simbiosis con el colegio

de las Monjas de la Providencia, con el cual se comunicaba por el interior. Cuando las Monjas se trasladaron a su nuevo local, la escuela 7 siguió sus pasos y se ubicó a su lado adoptando la misma modalidad que había tenido en su primitivo local. La esquina sureste de Maipo fué de José Pilar Vallejo, un vecino muy pudiente de la mitad del siglo pasado y uno de los que primero levantó casa en este sector. Frente a la familia Troncoso están todavía los restos de la hermosa casa-quinta de doña Carmen Pedreros v. de don Doroteo Ibáñez, ilustre dama que fué raptada por los indios en 1823, cuando frisaba en los 18 o 20 años. Su quinta aun conservaba en 1912 la fama de ser productora de exquisitas frutas. En la primavera de aquel año, los alumnos del Liceo llegaban hasta allí a comprar guindas a cuarenta centavos el ciento.

Una interesante historia ofrece la casa contigua a la parroquia. En ella funcionó durante muchos años el único hotel de Linares, primero de propiedad de don Lucas Grez, padre de los Grez Padilla; más tarde de don Francisco D. Valenzuela y por último de don David Díaz. Siendo su propietario este último, el 4 de octubre de 1896, a invitación de don Manuel Sepúlveda y Parra, se reunieron numerosos caballeros y fundaron la 1.ª Cía. del Cuerpo de Bomberos, que nació después de dos incendios producidos al norte de la misma calle: uno el 8 de julio de 1894 en una bodega de doña Adelina I. v. de Zurita y otro el día antes de la reunión, en la casa de Bernabé Ferrada, ubicada en la esquina de Bellavista, hoy propiedad de doña Dolores Ferrada Leiva.

Al liquidarse el Hotel Central, la casa la adquirió Santiago Leiva, quien se la vendió al obispado en \$ 120.000. Cuando pertenecía a este Procurador, varios de sus cuartos se arrendaban a diversos profe-

sionales y el más notable de ellos fué un ingeniero arquitecto llamado Eduardo Cárcamo Herrera, que instaló allí su oficina el 27 de noviembre de 1916 y que tan pronto dirigía la construcción de la Media Luna de El Almendro, como proyectaba los planos de la parroquia de Longaví y de un chalet para el Notario Valenzuela Várgas.

La sociedad, por su parte, se disputaba el honor de recibir en sus salones al joven profesional, cuya figura esbelta cautivó muy pronto el corazón de una bella joven, a quien no tardó en arrancarle su palabra de matrimonio.

Sin embargo, un día de enero de 1917, cuando no hacían dos meses que el joven arquitecto construía castillos en el aire, precipitadamente debió abandonar la ciudad, pues no había faltado un imprudente que le descubriera que no era ni Cárcamo, ni arquitecto, ni menos constructor, sino un simple impostor que aprovechándose de la buena fe de los linarenses, quiso disfrutar unos días de su proverbial hospitalidad.

La propiedad se ha subdividido con relativa lentitud; en 1896 figuraban 30 en el Rol de Avalúos, hoy aparecen 48. De aquéllas, 17 estaban al oriente y correspondían a: Alejandro Osses, José Dolores Morales, Hnas. Ibáñez P., Ramón del Río, Manuel J. Zárate, Solano Montesino, Benigna Díaz, Pablo Cabezón (2), Mercedes Pincheira, Amador Ibáñez, Ezequiel Méndez, Ignacio Sierra, Liborio Rebolledo, Pablo J. González, Filomena Pincheira y Adelina Ibáñez; y 13 había al oriente, que se registraban a nombre de: Gregorio Agurto, Eulogia Aguayo, Dolores Ferrada, Bernardino Abarzúa, Gregoria Troncoso, Juan González, Adela Galdames y Rosa Guajardo, Griselda Linares v. de L., Benjamín Toro, Rosa Basoalto, Bernabé Ferrada, Carlos Yáñez y Manuel A. Ferrada.

Si la subdivisión se ha operado lentamente, en los extramuros no se ha dejado sentir la acción del progreso. En una información de crónica de un diario del 12 de mayo de 1945, se le pedía a don Miguel Yáñez, que cortara la zarza que cubría gran parte de la acera de su propiedad ubicada entre Bella Vista y Carampangue.

En el año del centenario, O'Higgins ofrecía un aspecto de modesta calle de aldea; en la esquina de Constitución estaba la panadería La Proveedora de Alberto Rodríguez; en la casa de don Solano Montesino se vendía leche desde las 6.30 a las 8 de la mañana a 10 cts. litro; y en la esquina de Maipo, casa de doña Fortunata Acevedo, don Tiburcio Sotomayor mantenía un puesto de carne, en que el público elegía el mejor filete, lomo liso o veteado, al precio de 20 cts. kg. Era Presidente de Chile don Pedro Montt.

Si el turista que por curiosidad contempla el edificio de la iglesia matriz y procura que alguien le diga algo de su pasado, más de un antiguo vecino podrá contarle que en los comienzos del pueblo hubo un párroco llamado José Antonio Somoza que un día, enojado con sus feligreses, se vistió con todos sus paramentos, avanzó hacia la Plaza y desde sus cuatro esquinas lanzó una tremenda maldición a la ciudad. Se le dirá que, años más tarde, en la noche del 22 de agosto de 1893, encontrándose la parroquia bajo el mando del Pbro. Delfin del Valle, desaparecieron 2 cálices de plata, 3 crismeros con los óleos, 1 plato de vinageras, 3 patenas, un copón y la parte superior de otro, sin que guardián de turno ni los vecinos hayan visto entrar ni salir de la iglesia a ser humano conocido. No se escapará a este relato el recuerdo de una brillante oración patriótica pronunciada el 18 septiembre de 1910 por Bernardino Abarzúa; ni dejará de interesar al que todo esto escuche, el raro hallaz-

go, al lado de una columna, de un niño de pecho abandonado por su madre. Y si el curioso turista pretende que le informen sobre hechos de más reciente data, un hijo del pueblo sin arrugas en su frente ni la espalda curvada, podrá expresarle que en una ocasión en que un político ilustre oriundo de la provincia, al solicitar el voto de sus conciudadanos y dirigirse al pueblo que le había ungido Presidente en 1920, su potente voz de tribuno fué acallada por las campanas echadas al vuelo desde la torre que este mismo político ordenaría reconstruir poco después.

Propiedades

Número de propiedades.....	48
Número de postes de alumbrado.....	19

DE MAYOR AVALÚO.

Dolores M. de Fabre.....	579	\$ 240.000
Josefina Vallejo de Sotomayor...	485	176.000
Andrés Ansoleaga.....	311	100.000
Obispado.....	519	96.000
Monjas de María Auxiliadora...	643	78.000
Rosa Cobo de Parada B.....	657	70.700
Carmela Méndez Aravena.....	697	37.000
Dolores Ferrada Leiva.....	714	32.700
Amelia Vásquez.....	675	27.000
Congregación de la Providencia...	863	26.000

DE MENOR AVALÚO:

Carmela Cisterna v. de Yáñez.....	760	2.000
-----------------------------------	-----	-------

O'HIGGINS.— Prócer de la Independencia. Nació en Chillán Viejo, en 20 de Agosto de 1778. Es hijo de don Ambrosio O'Higgins y de la señora Isabel Riquelme Mesa. Fué el Primer Director Supremo de la República, en el período de 1817-1823. Murió en el ostracismo, en su hacienda de Montalbán, en el Perú, el 24 de octubre de 1842.

PATRICIO LYNCH

A. Rafael Miranda Yáñez

PATRICIO Lynch está ubicada en el extremo oriente de la ciudad. Se extiende de norte a sur, entre el Callejón de El Almendro y Colo-Colo. Tiene cinco cuadras de largo y 15.20 m. de ancho. Primitivamente tuvo solo tres cuadras y desde que se construyó por el año 1916 la Media Luna de El Almendro, destinada a los rodeos anuales de beneficencia, se prolongó desde Santa María hasta el Callejón de El Almendro. Mucho contribuyó al adelanto de este nuevo sector la creación de la Escuela N°. 35, instalada en la esquina de Manuel Montt.

El desnivel de su calzada y de sus aceras es tan pronunciado que en años que no han sido los más lluviosos, se ha formado al sur de Esperanza una laguna tan enorme que por muchos días los vecinos han quedado aislados. De Rengo a Manuel Montt, por el lado oeste no hay aceras buenas ni malas; lo mismo puede observarse en el lado oriente de Esperanza a Rengo, partes donde los transeúntes prefieren pasar por la calzada aun cuando es tan dispereja como las aceras, pues con ellas forman un mismo nivel.

Al lado de estas veredas que jamás han recibido una palada de ripio, se cuentan 19 casas al oriente y 9 al poniente, incluyendo en estas últimas unos cuatro ranchos de sencilla apariencia que la necesidad ha mantenido frente a barrizales interminables.

Los sitios eriazos más inmensos se encuentran entre Santa María y Manuel Montt y frente a Colo-Colo. El primero comprende una manzana que en 1905, al empezarse a poblar este sector se avisó que se destinaría una plaza pública, la que nunca se entregó al municipio y que en 1934 se ofrecía en remate por el mínimo de \$ 5.200. El segundo es predio fiscal en el cual se instaló el primer estanque de agua potable con que contó la ciudad.

El hecho de ser Patricio Lynch una vía de intenso tránsito y el camino obligado hacia la montaña y a la Media Luna de El Almagro, justifica su definitiva pavimentación, máxime cuando entre los asistentes al rodeo se cuentan numerosas personas de distintas ciudades del país, quienes, por muy miopes que sean, tendrán que imponerse del triste abandono en que se mantiene la calle por donde en cada primavera se ve pasar un conjunto de personas de tan diferente gerarquía y en el cual alternan huasos, médicos, profesores, periodistas, músicos y poetas.

El pasado fué mucho más importante que el presente para esta abandonada y triste calle de Linares. En 1894 había en ella una hermosa casa de campo de Dn. Mauricio Merino, rodeada de 16 cuadradas que constituían la quinta de La Purísima, propiedad de Dn. Pedro N. Jarabrán en 1883. Su dueño subdividió en mayo de este año los terrenos y la casa que era una de las mejores de aquella parte permaneció en pie hasta poco antes de 1948, en que fué demolida sin razón justificada. En ella vivió Dn. Parmenián Cañón, en una etapa feliz de su vida,

cuando, mirando las cosas a través de un prisma color de rosa, montaba en un asno y se paseaba por la ciudad llevando al anca a su señora y en sus brazos a su primogénito, para imitar a la Sagrada Familia de que habla la Biblia. También tuvo aquí su residencia el activo industrial Guillermo Reischel, de quien se conservan muy gratos recuerdos.

La esquina noroeste de Esperanza fué una apacible y atrayente mansión de la ex profesora Sara E. Casanueva, adquirida con sus ahorros en no más de 12 mil pesos. Pero un día, entusiasmada por el alza de la propiedad que trajo el terremoto del 39, se la vendió a don Abel Valdés, vecino de Melozal, en \$ 120.000; y este, como no la podía habitar de inmediato, la dió en arriendo a alguien que pudiera pagarle un buen arriendo. Y así fué como una tranquila casa en que se leía en voz baja y por las noches se rezaba el Rosario o se encendían luces frente a una imagen de San Antonio, quedó convertida de un día para otro, en una vulgar quinta de recreo donde se bailaba y se bebía de claro en claro y de turbio en turbio. Desde entonces, desapareció la paz y tranquilidad que habían mantenido por muchos años unas buenas evangelistas instalados en 1932 con su iglesia una y media cuadra más al sur de esta que fué silenciosa morada de una educadora.

Pocos metros al sur de Colo-Colo nace un callejón que da acceso a una población formada en 1916 en muy malas condiciones y que desde entonces no se ha urbanizado. En su extremo sur termina en un canal que baja del Molino de El Almendro y desde aquí se continúa con un camino rural que toma dirección sur oriente, al cual nos referimos en su debida oportunidad.

En el interior de la población de Dn. Bosco, que así se llamó la que se formó sin ningún plano

previo, se instaló en 1916 una cancha de carreras en que se verificaban topeaduras, rodeos y fiestas de ambiente campesino, en las cuales los huasos longavianos y de Yerbas Buenas lucieron su habilidad y la buena rienda de sus caballos. Cuando se construyó la Media Luna de El Almendro, esta cancha se acabó y la población perdió toda su importancia, actualmente, las casas que hay allí no pasan de 4 o 5, todas de construcción ligera.

Propiedades

Número de propiedades.....	22
Número de postes de alumbrado.....	8

DE MAYOR AVALÚO:

Manuel Valenzuela Ibáñez.....	85 A.	\$ 20.000
Sara E. Casanueva Soto.....	101	20.000
María del C. Carrasco de Ibáñez..	160	11.000
Segundo Durán (Suc).....	2	11.000
Nieves R. Ibáñez Vallejos.....	32	7.500

DE MENOR AVALÚO:

Horacio Barros	149	1.000
----------------------	-----	-------

PATRICIO LYNCH.— Este célebre marino que tantas glorias conquistó para Chile durante la ocupación de Lima, nació en Santiago el 1º de diciembre de 1824. Es hijo de Dn. Estanislao Lynch y Roo y de la señora María del Carmen Solo de Saldivar Rivera. Fué General en Jefe del Ejército de ocupación durante tres años, desde 4 de Marzo de 1881 hasta el 30 de agosto de 1884. Al regresar a Chile después de cumplir una misión diplomática en España, falleció el 16 de marzo de 1886, a la altura del puerto de Tenerife.

PORVENIR

(Calle del Solar Linarense)

A la Sra. Eufrosina N. de Chacón

ESTA calle que bien podría considerarse como la prolongación de Independencia y llevar este mismo nombre, se extiende hacia el oriente de la Estación, desde Matadero a Baquedano. Por el total abandono en que se le ha mantenido, dista mucho de ser una vía de carácter comercial, como lo son generalmente las vías que se encuentran a corta distancia del ferrocarril. Su calzada está empedrada entre Matadero y Carmen, en una extensión de 6.20 m. aun cuando en esta parte el ancho de pared a pared es de 12 m.; las cuadras siguientes, en las cuales el ancho va de 11 a 11.90 m. el único pavimento que se conoce es una mezcla de tierra, basuras y escombros. Las aceras no están menos olvidadas, apenas pueden recibir el nombre de tales las de la primera cuadra y unos 70 m. de la segunda, de Carmen al oriente, parte que se continúa hasta Baquedano con una huella que se salva con cierta dificultad, menor en todo caso a la que se presenta en el lado contrario, que es infranqueable.

El alumbrado abarca unos 200 m. de Matadero

al oriente, el alcantarillado no existe y la red de agua potable también está limitada a la primera cuadra. Tales circunstancias han influido para que Porvenir se mantenga tan pobre en edificación que nadie creería que en cinco cuadras haya únicamente treinta casas entre buenas, mediocres o insalubres, 25 en el lado norte y cinco en el sur, de las cuales dos llevan los mismos años de este siglo, y las demás corresponden a épocas posteriores al año 1914.

Las construcciones más importantes están en la acera norte, entre Matadero y Carmen y en la esquina sureste de ésta última, donde Ignacio Chacón levantó en 1942 una nueva construcción, reemplazando unos ranchitos que allí existían desde los años anteriores a 1910; a continuación, hacia el oriente levantó en 1947 una bodega amplia sobre una casa de tabiques que había edificado Juan Sabureau también en época anterior al Centenario Nacional.

En 1913, Porvenir solo tenía 170 m. de extensión, la propiedad de Ezequiel Valdés, hoy repartida entre Eufrosina Navarro de Chacón, Benito, Julio y Alfonso Chacón del Campo, cerraba la calle 70 m. al oriente de Carmen. En la esquina noreste de ésta, Alberto Rodríguez tuvo por el año 1900 una matanza de caballos para fabricar jabón; luego este predio lo adquirió Francisco Marchandón, de quien pasó a su hijo Ernesto y éste, ilusionado por la repartición de tierras que haría el Presidente González Videla, como un premio a sus aliados comunistas, hizo de su finca varios lotes y los vendió a Gustavo Lavanchy, el de la esquina, a Olegario Chacón otro, y a un carabinero, un tercero, reservándose él uno próximo a Lavanchy. Frente a esta propiedad había otra de la misma extensión, de Sandalio J. Herrera, en el cual depositaba gran parte de las maderas en bruto que recibía de la montaña; y hacia el oriente, conlindando con la

anterior, había una construcción ligera del réfancs Saboreau, quien mantuvo allí un criadero de cerdos hasta poco antes de su muerte.

En la esquina noroeste vivía Fernando Palomo, en una gran casa de adobes que se destruyó con los terremotos de los años 28 y 39. Desde esta casa hasta Matadero no existían construcciones por la acera norte, debido a que se interponía una vega que durante muchos años impidió toda edificación. En la esquina de Matadero sólo en 1900 se hizo parte de la casa que existe hoy día y que ya tratamos en páginas anteriores. En la acera sur, de Matadero a Carmen, sólo existían unas medias aguas del establecimiento maderero de Sandalio J. Herrera, en una de ellas vivía un antiguo empleado, padre de dos hijas, una de las cuales murió de un ataque al corazón la noche del terremoto del 16 de agosto de 1906.

La cerca vivía de zarzas y acacios que existía en este sector, la reemplazó Vicente Ferrer, en 1944, por una pandereta de ladrillos sin que hubiese dado a la ciudad un centímetro para haber aumentado el ancho de la calle que en esta parte es muy angosta.

A fines de 1913, los herederos de Gervasio Castillo formaron dos poblaciones que exigían la prolongación de Porvenir. Por esta circunstancia se abrió desde la propiedad de Ezequiel Valdés hasta Baquedano. En esta misma fecha se trazaron tres callejuelas, una que podría ser prolongación de Sargento Aldea, de unos 200 m. de largo y dos más que sólo tienen 75 m. y que se unen a la primera por una nueva calleja que va de oriente a poniente, que corre 75 m. al norte de Porvenir, paralela a ésta. Nadie sabe qué nombre tienen estas calles, por eso fué que una mañana de marzo de 1947, aparecieron en ellas dos

grandes letreros: uno con el nombre de Jantuario Espinosa y otro con el del Profesor Carlos E. Porter.

Hubo un gran interés por adquirir sitios en las dos poblaciones creadas en 1914, pero la Guerra Europea de este año amagó muchas iniciativas y los que las adquirieron no las edificaron sino muchos años más tarde. Hoy mismo, después de 30 años, la edificación que se levanta en las tres nuevas cuadras, es muy insignificante y no puede clasificarse sino entre simples «mejoras» o casas de emergencia.

En el lado sur, si bien las propiedades no corresponden todas a la quinta de Gervacio Castillo, hay dos cuadras de terrenos baldíos que llegan a Maipo, ofreciendo el desagradable espectáculo de 300 m. cerrados con zarza, tablas o álamos, todo lo cual, unido a la tierra que se levanta de la calzada y a la miserable apariencia de los tugurios que hay al frente, dan hoy la impresión de que Porvenir, en esta parte, es un simple callejón de un fundo mal administrado.

Con todo, no podemos negarle a esta modesta calleja el gran «porvenir» que se le espera en cien años más, cuando una nueva conciencia inspire las resoluciones de la autoridad edilicia. No es aventurado suponer que en 2044 ya será una realidad la hermosa y amplia avenida, por tantos soñada, que ha de unir nuestra ciudad con la cordillera que le sirve de tan espléndido telón de fondo.

La casa que ocupa el Solar Linarense fué constituida en 1916 por Ignacio Chacón y forma parte de la propiedad adquirida por su padre en 1900. Al hacerse la partición de los bienes de la Suc. Chacón del Campo, se adjudicó a Julio Chacón y éste y su señora la cedieron a la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, para el funcionamiento del Solar que había sido ardiente aspiración de la señora Eufrosina N. de

Chacón desde el 27 de noviembre de 1927, día en que con ocasión de la celebración de las Bodas de Oro matrimoniales de Dn. Benito J. Chacón, se reunieron en esta misma casa unas cincuenta personas de distintas ciudades del país. Mas, como esta idea no había sido posible realizarla por no contarse con el local adecuado, no bien el Presidente de la Sociedad Linarense pudo disponer de su cuota hereditaria, convocó a una reunión general y en una ceremonia sencilla pero muy emocionante, que se efectuó a las 5 de la tarde del viernes 31 de octubre de 1941, puso en manos del Prof. Claudio Rosales, Vice Presidente de la Institución, las llaves del que es actualmentee Solar Linarense.

Al término de las breves frases en que Julio Chacón, en su nombre y en el de su esposa, hizo entrega de la casa, el Profesor Rosales agradeció tan amable y desinteresada ofrenda en las siguientes hermosas palabras:

«En mi calidad de Vice Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, tomo posesión de este Solar que nuestro Presidente, Julio Chacón del Campo, en su propio nombre y en el de su esposa Eufrosina, cede a nuestra Sociedad para que le sirva de hogar, de refugio y de solaz a sus miembros y a sus familias.

«A esta casa se hallan unidos sus mejores recuerdos; aquí se deslizó su infancia, aquí pasó su juventud, y todos sabemos cuán grandes son los lazos que nos unen al terruño en que hemos vivido nuestros primeros años. Frente a estos sentimientos: el cariño a este solar, el amor a este pedazo de tierra, y el afecto cordial que tiene por la Sociedad Linarense de Historia y Geografía. — que es su hija porque es producto de su iniciativa — no ha trepidado en sacrificar el pri-

mero en beneficio del segundo, aunque con ello sienta que las entrañas se le desgarran.

«Nada me parece más significativo que este gesto de nuestro Presidente. A la simple vista, es un sacrificio que se impone en favor de nuestra institución; pero por sobre los intereses de ella están los beneficios científicos y con ellos, el progreso de la provincia, para cuyo prestigio Julio Chacón le dió vida y le ha dedicado los desvelos de su existencia.

«La dádiva que hoy le hace, es la expresión del altruismo de sus sentimientos y el alto concepto que tiene de los deberes del ciudadano respecto de la sociedad en que vive, de su provincia y de la patria.

«Quiero todavía hacer una breve digresión para realzar las virtudes de Julio y Eufrosina. He conocido muchos propietarios de tierras, de grandes extensiones de tierra que han heredado de sus mayores, donde también — como nuestros benefactores en las suyas —, han pasado sus mejores días. En momentos difíciles de su vida económica, han preferido cualquier sacrificio antes que desprenderse del más insignificante pedazo de sus terrenos. Es que los han mirado como parte de su propio ser, como carne de su carne. Es toh sido también este solar para nuestro Presidente; pero ello no ha sido abtáculo para que triunfen, sobre los instantes egoistas, sus sentimientos de orden intelectual.

«Permitidme todavía una nueva comparación. En nuestra provincia, hay muchos estancieros que giran con millones de pesos: son multimillonarios. Para ellos nada significaría desprenderse de unos cuantos metros de tierra a favor de instituciones como la nuestra. Sin embargo, ninguno de ellos lo ha hecho, y acaso no lo hará jamás porque le falta esa noble concepción de los deberes que a cada cual le corresponde como ciudadano y como patriota. Por esta causa el

gesto de Julio Chacón y de Eufrosina es un ejemplo digno de imitación.

«Y vosotros, jóvenes estudiantes, donde quiera que vayáis, referid lo que habeis presenciado, para que la semilla que Julio Chacón y su señora han echado al surco fructifique, y a él se le haga cumplido honor porque, por su desprendimiento, merecen el aplauso de todos sus conciudadanos».

Bernardino Abarzúa habló a continuación, y como siempre estuvo más elocuente que nunca. Su improvisación fué realmente magistral. Empezó por decir que la fiesta a que asistía era profundamente conmovedora, que constituía un motivo de tanto orgullo para los Hijos de Linares y que nos ejemplarizaba a todos. Era conmovedora, porque en ella rebozaba el más puro y noble alborozo de familia, nacido del afecto que nos profesábamos y de las vinculaciones de la tierra común, donde semejan palpitar arterias de consanguinidad que nos enlazan y unifican. Era un santo motivo de orgullo, porque dos de nuestros consocios, Julio Chacón y Eufrosina N. de Chacón, hacían gala de generosidad, desprendiéndose de los bienes adquiridos por sus mayores, en favor de los comprovincianos y de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía. Tan extraordinario desapego no florece, por lo general, entre los previligiados de la fortuna que tienen sus arcas henchidas, pero herméticas al clamor de la fraternidad.

«Por fin, continúo, la demostración a que asistimos ejemplariza a todos nosotros y a quienes tengan conocimiento de ella. Desde luego, reviste el prestigio de la más alta lección para los jóvenes alumnos de la Escuela Práctica de Agricultura, aquí presentes y consagra a su Profesor, Julio Chacón, con los títulos de un magisterio digno de aplauso, de gratitud y de imitación en todo el país.

«Agregó que recogía la emoción educativa de ese momento para incrementar su patriotismo y encender más aún los fervores con que rinde culto a la tierra bendita donde nació y ofrecía su ternura amistosa y sacerdotal a sus hermanos en la raza. Y terminó con un recuerdo, que valía por una oración, para los padres de Julio Chacón y Eufrosina N. de Chacón».

No bien sucedió el silencio a las hermosas palabras de Abarzúa, habló Alfonso Escudero, quien, al término de su discurso expresó que tenía encargo del arquitecto Enrique Mac - Manus para ofrecer sus servicios profesionales, si es que se deseaba darle mayor amplitud al actual edificio del Solar Linarense. Acto continuo hicieron uso de la palabra Nelson Chiuminatto, Efraín de Armas Ron y Rafael Gomez Sanchez, estos últimos estudiantes venezolanos y peruanos, respectivamente. Enero Espinosa puso un broche de oro a la ceremonia leyendo los siguientes versos que improvisó pocos minutos antes de pronunciarlos:

El Solar Linarense que Julio y Eufrosina nos regalan
aunque Solar no es solo, según se ha visto ya;
con ocasión solemne se ha vestido de gala,
con una fiestecita que no estaría mala
con algo de comida y mucho de libar.

El monje Bernardino con el monje Escudero
bautizarán la casa con su semblante austero
y habrán dicho sus frases con sabor a latín,
con los ojos alzados hacia el Dios verdadero
pedirán bendiciones, y los habrá de oír.

A un hombre que es oriundo de estos bellos lugares,
el profesor Rosales, gran Claudio de Linares,
en discurso profano le tocó responder;

agradeció el obsequio, y ofició en los altares
de amor por esta tierra que nos viera nacer.

Hablaron Abarzúa, como siempre elocuente,
y Escudero, agustino, con su voz más potente,
llevando nuestras almas a una fuerte emoción.
Inspirados por ellos, el fervor en la mente,
alcemos el cáliz... ¡Por Eufrosina y Chacón!

El acto inaugural del Solar terminó con un ágape
ofrecido por Ignacio Chacón. Habían concurrido a el
las siguientes personas:

Julio Chacón del Campo, Eufrosina N. de Chacón, Capellán Bernardino Abarzúa, Enero Espinosa, Claudio Rosales, Luis R. Féito, José Féito, Alamiro Avila, Olga Martel de Avila, Alfonso Escudero, Lucy Muñoz, Alfredo Muñoz, Luis Manuel Rodríguez, Temístocles Osses Villar, Simón González Martínez, Guido Larraín del Campo, Francisco Bouteille, Timoleón de la Taille Walker, Sergio Nuñez Zulueta, Efraín de Armas Ron, Rafael Gomez Sanchez, Nelson Chiuminatto, Oscar Cremaschi, Luis Galvez Berger, Gastón Urrutia, Jorge Menchaca, José Cabezón, Renato Carrio Casagrán, Enrique Mac - Manus, Edgardo Verdugo Wiemers, Arturo Muñoz, Beltrán Franzani, Camilo Henríquez, Jorge Barberá y Julita Chacón Navarro.

Los principios del Solar Linarense fueron humildes, sin embargo, su transformación fué muy rápida. Antes de cinco años se convirtió en el sitio más acogedor de la ciudad. Su fundadora y Directora le consagró tal cariño y tal entusiasmo, que lo que era una casona amplia y de largos corredores, fué pronto un hogar confortable y atrayente. Su fachada adquirió fisonomía colonial, sus cuartos se ampliaron, sus muros tomaron nuevos colores y en su extenso patio de apariencia andaluza, se levantó un parrón que vino a hacer más agradable el calor del verano.

Todo había sido posible realizarlo porque su activa Directora había logrado que Francisco Agurto obsequiara 21 camas completas, más un amoblado de comedor de estilo español; y porque ella misma aportaba la primera cuota para iniciar las obras de ampliación, que luego era aumentada con el aporte que enviarían voluntariamente los señores Luis Pereira Iñiguez, Armeliano Bobadilla S., Nazario Chacón del Campo, Abraham Aburman, Juan Abraham, Luis M. Rodríguez, Bernardino Abarzúa, Narciso Valdés, Humberto Guevara, Santiago Wiff, Luis A. Muñoz, Adán Verde Ramo, Alcibíades Urrutia, Jorge Valladares, Neandro Schilling, Leonidas Banderas, Luis Carmona, y las damas: Emilia O. de Pincheira, Leontina V. de Barros, Mercedes López y Bernarda B. de Andreu.

Participación muy activa le ha correspondido también a Ignacio Chacón, bajo cuya vigilancia han estado los trabajos de transformación, que alcanzaron su máximo de aceleración en los años 46 y 47, por haberse contado entonces con el aporte de la Sociedad Linarense que, al recibir una subvención del Gobierno, la destinó en gran parte a este objeto.

En sesión del 21 de noviembre de 1942, la Sociedad Linarense, en mérito a que don Benito J. Chacón fué miembro fundador de la institución y primitivo dueño de la casa obsequiada por el Presidente y su señora, acordó darle su nombre al Solar, aún cuando la idea de algunos Consejeros era que fuese perpetuado el nombre de los donantes, homenaje que éstos rehusaron.

De las innumerables reuniones llevadas a cabo a través de seis años, merecen mención las de fines de 1942 y 1947, la primera para rendir un homenaje a don Valentín Letelier en el 90.º aniversario de su nacimiento, la segunda para honrar la memoria de Juan Espinosa.

En ambas ocasiones, la señora Eufrosina N. de Chacón, deseosa de dar a conocer su obra a las delegaciones que arribarían a Linares, adelantó su viaje en una semana; ansiaba que sus comprovincianos, al ser huéspedes del Solar, se sintieran como en el seno de su propia casa. Y, en realidad, esto fué lo que consiguió gracias a su extraordinaria actividad. Por eso su nombre, inmortalizado ya en el bronce, será siempre evocado con cariño por los ilustres linarenses que tras largos años de ausencia retornan al suelo que les vió nacer y buscan el calor de este Solar.

He aquí una nómina, eso sí que incompleta, de los que han sido huéspedes del Solar Linarense:

Beatriz Letelier Matta de Meredith, Gonzalo Reyes Letelier, hija y nieto de don Valentín Letelier; Francisco Agurto, Alicia N. de Agurto, Juan Espinosa, Emilia P. de Espinosa, Víctor M. Valenzuela, Claudio Salas, Misael Pradenas, Claudio Rosales, Bernardino Abarzúa, Alfonso Escudero, Luis M. Rodríguez, Luis Campos V., Luis V. Mardones, Francisco Ferrada A., Nicanor Urzúa, Ana S. de Urzúa, Luis R. Berríos, Rosa S. de Macchiavello, Luisa Pincheira, Fernando Martínez M., Armando Ferrada, Herminia Soler, Humberto Cifuentes, Clodomiro González, Rindolfo Barra, Víctor Hernández, Roberto Aspée, Simón González, Temístocles Osses, Joaquín Valdés, Julia N. de Valdés, Luis y José Féito, Aurelio Beals, Rogelio Reyes, Aída, Alema, Adán e Ito Verde-Ramo, Florín Espinosa, Leontina R. de Espinosa, Agustín González V., Roberto Villa, Germán Sotomayor, Pablo y Manuel Cabezón, Juan B. Salgado, Crisólogo Espejo, Manuel de la Fuente, Pablo Cañón Zurita, Ernesto Espinosa, Carlos Rosenkranz, Emiliano Castillo, Edith Nylund, Alfredo Reveco, María A. de Reveco, Alejandro Castro, Fredesobinda Ramos, Javier Contreras Ibáñez, Roberto Segura Vásquez, Olga del Campo,

Floripa Salgado, Luis Rojas, Frutos Movillo, Dalila Reyes, Rubén Farías; dos delegaciones de la Escuela de Agronomía y un grupo de Pastores de la Iglesia Presbiteriana de diversas ciudades.

En años anteriores, cuando aún el Solar no era una realidad, en los mismos cuartos que ocupa este organismo, fueron editados dos periódicos que nacieron bajo la égida del actual Director de la revista "LINARES"; fueron ellos "La Idea", fundada en el verano de 1921 y "El Sol de Linares", del cual se publicaron 43 números, desde abril de 1940 a mayo de 1941.

Si bien el propósito de los sostenedores de "La Idea" fué el de formar la base de un gran diario regional que hubiese defendido los ideales de la Alianza Liberal, todas las gestiones hechas en este sentido resultaron frustradas y nunca pudo reunirse el capital necesario para la instalación de una buena imprenta, aún cuando se contaba de antemano con el material que hasta pocos meses antes había servido para editar "La Verdad" y "La Luz", de los cuales fuera Director D. Manuel Sepúlveda y Parra. No pasaron de 23 las ediciones de "La Idea" y, no obstante su corta vida, justo es reconocer que en sus páginas quedó un valioso conjunto de informaciones de carácter histórico y numerosas colaboraciones de dos grandes intelectuales de la época, doña Celinda Arregui de Rodicio, precursora de las reivindicaciones femeninas, y Gumercindo Legaza, un gran español que con su pluma se conquistó el honor que muchos de sus connacionales no han podido conquistarse con su dinero, cual es el ser el más ilustre de los hijos de la Madre Patria que se ha radicado en Linares.

Sus patios y corredores fueron teatro de dos grandes fiestas celebradas en los días 27 de noviembre de 1927 y 27 de noviembre de 1932, en honor

de los esposos Chacón del Campo que estas ocasiones cumplieron 50 y 55 años de matrimonio, respectivamente.

Cerraremos esta historia del Solar Linarense con la visita del Dr. Manuel Muñoz Valenzuela, efectuada entre los días 1.º y 21 de febrero de 1950. Apenas arribó a Linares inauguró la hora médica, "Eufrosina N. de Chacón", destinada a la atención de los niños indigentes y como un homenaje de gratitud hacia la fundadora del Solar. Durante los 20 días de su permanencia, 76 niños tuvieron la suerte de recibir su generosa y desinteresada atención, conquistándose la gloria de haber sido el primer facultativo de la Provincia que realizó un acto tan altruista y tan humanitario.

La Caja Agraria compró en 1944 la propiedad número 63 para la instalación de sus bodegas. Una tramitación tan sencilla como ésta, que beneficiaba más al comprador que al vendedor, tardó mucho tiempo y no habría sido realizable sino se hubiese recurrido al inveterado sistema expresado muy exactamente en el refrán de que sin aceite no funciona la máquina.

El predio baldío de más o menos 2.080 m. cuadrados que se encuentra a menos de 200 m. al oriente del «Solar Linarense», fué ofrecido gratuitamente a la Beneficencia, para la construcción del nuevo Hospital, advirtiéndose que dos de los propietarios conlindantes obsequiaban también 7.688 y 6.334 m. respectivamente. A pesar de que en total se habrían tenido alrededor de 18 mil metros, el Director de la Beneficencia, Dr. Otto Wildner, no aceptó el ofrecimiento por no estar los terrenos urbanizados, según una nota suya de fecha 12 de septiembre de 1949.

Propiedades

Número de propiedades	33
Número de postes de alumbrado	8

DE MAYOR AVALÚO:

Luis Marchandón.....	101	\$ 74.000
Dionisia Palomo.....	87	43.300
Ignacio Chacón.....	63	42.000
Emilio Aldana.....	355	25.009
Carmen Seguel.....	201	10.000

DE MENOR AVALÚO:

Pedro Cameratti.....	346	500
----------------------	-----	-----

PORVENIR.—Es de suponer que aún no ha llegado lo que de esta calle se esperaba, puesto que aun conserva el nombre que le dieron las autoridades de fines del siglo pasado, cuando fué abierta como consecuencia de las nuevas poblaciones formadas en sus vecindades. ¿Será necesario pedir que se llame Independencia o habrá que esperar el año 2044 para que reciba el nombre de Francisco de la Mata Linares, si es que se traza sobre ella la gran avenida hacia el Oriente?

QUILO

A Bernardino Abarzúa



QUILO es la menos importante de las cuatro calles cortas que salen de la Plaza. Se extiende de Constitución a Bella Vista y es perpendicular a Independencia. Tiene 11.70 m. de ancho y una calzada adoquinada de 5.10 m.

La acera del oriente está pavimentada sin ripio y protegida por soleras de concreto; a ella dan tres casas y tres sitios amurallados; y la del poniente tiene igual número de casas, más una media agua y dos sitios. La casa de la esquina de Constitución se prolonga 50 m. por el lado de Quilo y constituye una parte de la que fué antigua residencia de los hermanos José Antonio y José Santos Lineros Ibáñez, ámbos capitanes del Ejército de la Independencia, quienes se la vendieron en 1836 a don Pedro Basoalto, de éste pasó a su señora, doña Esperanza del Campo. En 1870, cuando el señor Basoalto tenía aquí un depósito de harina del Molino Loncomilla de don Francisco Encina, le servía de secretaria la señorita Rudecinda Troncoso, casada años después con Bernardino Abarzúa Manríquez.

Al instalarse provisionalmente el Mercado en Rodríguez esquina de Constitución, en el verano de 1947, Quilo tomó un aire de vida y de actividad como nun-

ca la tuvo en su historia. Desde que amanecía se instalaban allí las carretas que llegaban de los fundos vecinos a vender el producto de sus chacras. Mientras llegaban los clientes se desenyugaban los bueyes, se descolgaban las carretas y el lugar adquiría por varias horas el aspecto de un perfecto campamento de gitanos. Los viticultores de Melozal se daban la mano con los chacareros de Yerbas Buenas, mientras los compradores iban de un lado a otro buscando los precios más bajos.

El intenso movimiento que produjo la cotidiana llegada de pequeños y grandes agricultores, dió motivo a la colocación en las murallas de una serie de carteles de propaganda electoral que aparecieron desde los últimos días de febrero y continuaron hasta que el agua lluvia los destruyó.

En 1896 el vecino más acaudalado era Protasio Rebolledo, cuya casa estaba avaluada en \$ 6.400. La fábrica y los talleres de la tintorería y lavandería La Química Española se instalaron en 1945 en la casa de Luis Escobedo; y dos años más tarde se ubicó un taller de reparaciones de automóviles en uno de los sitios próximos a Constitución.

Propiedades

Número de propiedades		3
Número de postes de alumbrado		2
Julia Ibergaray v. de Camiruaga..	140	\$ 30.000
Luis Escobedo Jerez.....	151	28.000
Sara Lamilla	154	20.000

QUILO.—Quilo recuerda la batalla que se verificó el 19 de mayo de 1814, donde las fuerzas del jefe español Gainza fueron derrotadas por las que mandaba don Bernardo O'Higgins. El lugar preciso de este hecho de armas se encuentra en el departamento de Coelemu en la orilla austral del Itata poco más abajo de su confluencia con el Ñuble.

RENGO

A Justo Pastor Ibáñez

A CINCO cuadras al S. del sitio en que la torre de la parroquia se eleva al cielo desafiando las iras del huracán, hay un agreste rincón cerrado de zarza y álamos piramidales donde tienen su origen dos calles: una que se desprende al N. y pasa al costado poniente de la Plaza, y otra que se extiende hacia el oriente y pasa frente al Estadio.

Rengo, nombre de esta última, nace en el sitio más rústico de la ciudad, donde la obscuridad, el barro, la tierra, la basura y el desperdicio tienen su trono. O'Higgins, como ya lo expresamos, se desprende desde este mismo punto, pero la zarza, el estiércol y el lodo, la acompañan sólo unos 80 m. hacia el N.; en cambio, Rengo no se separa de tales compañeros sino al llegar a Lautaro, para volver a unirse nuevamente en su extremo oriente, entre Condell y Lynch.

Este sitio pintoresco, que seguramente no conoce ninguna autoridad edilicia, merece el honor de ser incluido entre los lugares de turismo del Guía del Viajero, porque da a conocer en toda su magnitud lo que es una típica calle de arrabal de pueblo chico.

Quien como nosotros desee recrear su vista en la contemplación de este lugar, observará hacia el oriente una sucesión de álamos ya decrepitos envueltos en zarza y atacados por el quintral y el polvillo, que abarcan tres cuadras el lado S. y que sólo se interrumpen con unos murallones y ancho portón de la Quinta de Ruperto Casanueva, y se terminan justamente frente a Lautaro, donde empieza la quinta que fué del Dr. Francisco Ferrada.

En estas tres cuadras, en que el ancho de la calle es de 8 m. y se aumenta uno más frente a O'Higgins, no hay aceras de ninguna clase, ni podrá haber porque la zarza invade gran parte de la calzada. Por el N. tampoco hay aceras y a unos 60 m. de la esq. de O'Higgins está un desmantelado rancho de tablas que en cierta ocasión fué confortable mansión de dos viejos inquilinos, que el destino dejó abandonados en el mundo, únicamente a merced de la caridad humana. Después de este rancho desvencijado, en la esq. de Rodríguez aparece una pequeña casa de tabiques, y desde aquí a Lautaro no hay más que cercados de tablas y adobes que le dan a las tres cuadras un sello característico de soledad y de abandono.

Desde Lautaro a Matadero aumenta un poco el número de casas, aunque la calzada siempre está muy mala y las aceras a medio formarse o no existen porque todavía la calle no se ha nivelado. La parte más edificada es la del norte donde hay construcciones regulares y mediocres entre Lautaro y Brasil, y desde ésta a Matadero se levantan dos casas que abarcan gran extensión por Rengo y por las dos avenidas precitadas. En el lado sur, desde las medias aguas de la quinta del Dr. Ferrada hasta Brasil hay 4 casitas regulares, y entre Brasil y Matadero, parte en que pasa la línea férrea abarcando un trecho de 12.20 m. existen 3 casitas de adobes.

Como se desprende de este detalle, desde su origen hasta Matadero, Rengo no es sino una sucesión de pequeñas casas mediocres, de grandes sitios vacuos y de dos quintas de dos ciudadanos que seguramente en el futuro las donarán a la ciudad para un nuevo parque o un hospital de niños, o quizás sí para una escuela de artesanos, que tanto se necesita en Linares.

Desde Brasil a Sargento Aldea, el ripio de la calzada se ha sustituido por la piedra de río, a fin de facilitar el tránsito hacia el Estadio que se encuentra entre Carmen y Aldea, donde ocupa un área de 15.000 m. cuadrados más o menos. La ubicación de este campo deportivo contribuyó mucho a mejorar el sector empedrado, donde las aceras son de ripio y están protegidas por soleras de concreto. No obstante el adelanto no ha sido completo. Desde el Estadio a Matadero se cuenta apenas 3 casitas por el sur y 7 por el norte entre sitios de un gran frente, como son los que siguen al oriente de Matadero y al poniente de Sargento Aldea, los cuales tienen de 60 a 70 m. de largo.

Las seis cuadras que siguen al oriente de Sargento Aldea hasta Lynch, donde termina la calle, se mantienen tan abandonadas como las que están al poniente de Brasil; en ellas sólo hay ripio y tierra, presentándose tan descuidadas que en muchas partes las aceras se encuentran a un nivel mucho más bajo que el de la calzada, de modo que el agua del invierno penetra a las habitaciones en épocas de lluvias prolongadas. Sin embargo, las construcciones no son tan pocas que justifiquen un abandono tan absoluto. Existen unas 25 casas por cada lado, bien que todas son de un piso, de fachada modesta y de materiales corrientes. Algunos vecinos han formado por su cuenta su acera, tal es el caso de la casa signada con el

N.º 1285. Otros por el contrario, cansados de la desidia municipal, han dejado perderse sus sencillas moradas y donde hubo un techo, hoy hay ruina y desolación: tal es el caso que comprobamos en la esq. noroeste de Prat y en la esq. sureste del Callejón de El Almendro.

La cuadra de Prat a Baquedano ofrece una calzada dispareja, a consecuencia de que por muchos años no se han desparramado los escombros depositados aquí para terminar con una gran laguna que interrumpe todo tránsito durante el invierno, tanto porque no hay aceras a ningún lado, cuanto porque el agua, en razón de la depresión del terreno, no tiene para donde escurrirse. Sin embargo, a pesar del definido aspecto veneciano de esta parte, al sur hay dos casitas de tablas y cuatro al norte, al llegar a Prat, después de un gran sauce llorón, cuyas ramas caen sobre la calle y dá a Rengo una perfecta imagen de un sendero rural.

Pero, esto es poco comparado con el lado sur de Condell a Lynch, cuadra que, si es una reproducción fidedigna de lo que eran las calles de Linares de fines del siglo pasado, nadie creerá que todavía haya en la ciudad una vía pública cercada de zarza y álamos que le sirven de sostén.

Nace y muere entre zarzales, esta calle de 14 cuerdas de extensión, que miles de personas de propias y extrañas tierras la visitan a su paso para el Estadio. Si entre éstas hay una mayoría que no le da importancia al pavimento ni a que los sitios vecinos estén cerrados o abiertos, otros, en cambio, deploran que Rengo siga su marcha sin avanzar gran cosa en su urbanización. Sus cierros de zarza y sus casitas de tabiques están indicando que es bien poco el progreso que se ha operado a través de los 150 años que lleva de vida la ciudad. Antiguos linarenses que se

regocijan en el silencio de su calzada y en la rusticidad de sus construcciones, no dejan de visitarla cada vez que el destino les vuelve al terruño. ¿Cuántas veces han pasado rumbo al Estadio o a las quintas del oriente, Julio Chacón, Justo Pastor Ibáñez, Simón González, Pablo Cabezón, Alfredo Reveco, Luis R. Berríos, Pablo Ceroni, Claudio Rosales, Javier Contreras, Francisco Ferrada A., y cien más que en cada verano vienen a recorrer las calles que conocieron en su infancia?

Nunca tal vez tuvo más animación que aquella tarde del 7 de diciembre de 1947. Se celebraba una competencia bemberil en el Estadio, en que participaban bomberos de Talca, San Javier y Linares. Entre los invitados de honor se encontraba una delegación de la Sociedad Linarense, que hizo su entrada a las tribunas en el carro de la Comandancia de la institución organizadora del torneo. Contemplamos una visita tomada por Roberto Aspée y descubrimos en los sitios de preferencia a Luis Campos Vásquez, Director General de Correos y Telégrafos, Julio Chacón y Sra. Eufrosina N. de Chacón, Agustín González y Sra. Sara Lamotte de González, Manuel de la Fuente, Roberto Segura, Fredesobinda Ramos, Florín Espinosa, Luisa Pincheira, Rogelio Reyes, Roberto Moreira, Ernesto Medina Parker y Sra. Raquel Lois de Medina, Floripa Salgado, Eurique y Magdalena Chacón, Dalila Reyes, Ernestina Salgado, Arsenio Alarcón, Comandantes de los Cuerpos de Bomberos de Talca y San Javier, oficiales de la Escuela de Artillería, representantes de la Prensa, etc.

No tuvo Rengo la misma extensión que tiene actualmente. Su primitivo trazado debió ser desde Rodríguez a Matadero. Estaba próximo el siglo XX cuando se prolongó hasta Arturo Prat y luego hasta Patricio Lynch. Por los años 10 y 11, en que el des-

vío de El Almendro estaba en todo su apogeo, recordamos haber visto un gran peral frente a una vetusta casita de la acera norte de Aldea a Prat. En esta época, Rengo ofrecía en esta parte una exacta visión de una calleja triste, oscura y polvorienta. Con la fundación de la Federación Deportiva, hecho ocurrido el 27 de noviembre de 1917, merced a la iniciativa de César Reyes, Protasio Valderrama, Pedro Acevedo, Guillermo Moreno y Florín Espinosa, nació la idea de la formación del Estadio, sobre cuya ubicación no hubo por suerte discusiones bizantinas; se eligió el sitio actual y allí se instaló sin mayores dificultades. Así, de año en año, a través de cinco lustros, Rengo dió en este sector, un gran paso. En 1939, frente a Matadero, en una casita de la Suc. Camalez, tuvo su origen la primera estación de radio con que contó la ciudad, feliz iniciativa debida a don Elías Concha Zegers, que así como transmitía noticias del terremoto de Chillán, entonaba una canción o declamaba una poesía, pues, era operador y actor a la vez.

Hacia el occidente los adelantos han sido tan pocos que en un período de treinta años apenas se levantó en 1946 una nueva casa en la acera norte de Yumbel a Lautaro. Las medias aguas de la Quinta que el Dr. Ferrada compró en 1891 en 12 mil pesos, se mantienen intactas, tal cual las conocieron los partidarios de la candidatura de Guillermo Ramírez Sanz, que muchas veces se reunieron allí para ensalzar sus condiciones de parlamentario.

Un cronista de «El Cóndor» denunciaba a la policía en 1892 que se cantaba mucho en Rengo, Colo Colo y Esperanza; si nos atenemos a lo que nuestros ojos han visto, es posible que el centro de aquellas grandes parrandas haya estado de Colo Colo a Rengo, por las calles Lautaro y Yumbel, puesto que

en Rengo mismo no han existido casas medianamente apropiadas para las que hoy llevan el nombre de cabaret y quintas de recreo.

Por el desamparo y la ausencia de carabineros, el tránsito de carretas que llegan del Guapi se hace, desde Brasil a Chacabuco, cuando van al Mercado, o doblan en Brasil hacia el oriente, para seguir por Matadero, cuando van a la Estación.

Desde O'Higgins a Baquedano constituye el límite sur de la ciudad y es posible que esta situación la conserve por muchos años debido a que por el momento no se advierte la necesidad de abrir una nueva calle hacia el sur, dada la circunstancia de que ninguna de las cinco que nacen de ella al poniente de Brasil, ni las otras cinco que nacen al oriente, tienden a prolongarse al Sur, en virtud de que los propietarios no tienen necesidad de desprenderse de sus predios. No será raro que estas propiedades puedan destinarse en un futuro lejano a algún establecimiento de beneficencia. Hace años se habló de la construcción de un Asilo de Ancianos en un terreno vecino al Estadio que, seguramente, cedería Carlos del Campo Bustamante, en recuerdo de su ilustre padre, don Pedro M. del Campo Barros, figura señera de la mitad del siglo pasado.

Si alguna autoridad estimara necesaria su prolongación, no existe en sus extremos ningún tropiezo para realizarla, considerando que los terrenos que siguen al oriente o al occidente, no tienen edificación de ninguna clase. Tal vez habría conveniencia en extenderla dos cuadras al levante hasta unirla a un callejón que atraviesa la población de Don Bosco; esto parece ya estar aceptado por los propietarios conlindantes, pues, desde hace unos 10 o 15 años está hecho el trazado que seguiría de Lynch al oriente. Pero

si estas nuevas cuadras han de seguir la suerte de las demás, preferible es que se mantenga su actual extensión.

Propiedades

Número de propiedades	89
Número de postes de alumbrado	36
DE MAYOR AVALÚO:	
Estadio	926 \$ 100.000
Ramón León V.....	1001 35.000
Pedro Martínez Marchant.....	1449 31.500
Pedro Camaléz.....	872 21.000
Luis Ibáñez B... ..	974 17.000
Juan J. Chandía.....	1402 15.000
Marcelino Vásquez M.....	1502 15.000
Miguel Díaz Vásquez.....	1215 10.000
Froilán Vásquez G.....	1590 8.000
Fructuosa Retamal C.....	1601 7.000
DE MENOR AVALÚO:	
Berta Villagrán Toledo.....	1006 1.000

RENGO.— Rencu fué uno de los bravísimos caudillos araucanos de los primeros tiempos de la Conquista de Chile. Con indomable osadía se encaró siempre a los guerreros españoles. Su valor y su pujanza en los combates le colocan en el mismo plano de Lautaro, Caupolicán, Colo Colo y Grompello. Por eso es que en su honor se creó el 17 de septiembre de 1831 la ciudad que lleva su nombre, capital del departamento de Caupolicán, que reemplazó a la Villa Deseada, fundada el 31 de diciembre de 1692, por el Presidente Marín de Poveda.

No hay noticias fidedignas que nos prueben que Rengo estuvo alguna vez en los campos en que hoy se levanta la ciudad de Linares; pero las autoridades que eligieron su nombre para la primera calle del costado sur debieron, sin duda, haber pensado que siendo esta una vía tan modesta y de casitas bajas, pudo muy bien haber vivido por los años de 1800, algún descendiente directo de este cacique, y de ahí el por qué de este homenaje.

SAN MARTIN

A Roberto Villa Sch.

SAN MARTIN, calle de 11.80 m. de ancho y de 9 cuadras de largo, de un trazado tan perfecto que parece haber sido hecho a brújula, por el propio don Francisco de la Mata Linares, nace en Esperanza y termina 40 m. al norte de Nacimiento. Es paralela a Yungay y perpendicular a Independencia. Por su vecindad a Freire, la importancia que tuvo en el siglo pasado fué tan grande como la de ésta, y, ambas han corrido la misma suerte después que la vida comercial se concentró hacia la Estación.

Menos afortunada que Freire y O'Higgins, que fueron pavimentadas entre Letelier y Bellavista, San Martín apenas mereció, como premio a su nombre, la gracia de recibir los adoquines que se extrajeron de Independencia y que se ubicaron en una faja de 6.20 m. desde Letelier a Constitución, dejándose sin pavimentar y manteniéndose sólo con ripio y tierra las dos primeras y las cuatro últimas cuadras. En realidad, tres son las cuadras que hacen honor a esta calle, que en la historia de la ciudad, le ha correspondido figurar entre las más antiguas y mejores, pues, fué por mucho tiempo el tránsito obligado de los que iban camino del Sur o pasaban hacia la capital.

Una prueba evidente de que el extremo sur tuvo mucho mayor importancia, la tenemos en las seis casas de adobe que hay entre Esperanza y Colo-Colo, en el lado oriente, y las cuatro que se encuentran en el poniente; la piedra huevillo y el asfalto que protegen sus aceras, desde Letelier al sur, más un viejo acacio que está al llegar a Esperanza, resto, indudablemente, de un arbolado mejor. En esta primera cuadra, muy poblada como se vé, existe un solo sitio vacuo, al llegar a Esperanza, sus cierros, de adobe indican que allí estuvo a punto de levantarse una serie de casas de arriendo, así lo demuestran los claros de las puertas y ventanas que se dejaron en las murallas exteriores.

La segunda cuadra, Colo-Colo a Letelier, también está toda edificada por ambos lados, y sólo en la esquina suroeste de esta última existe un sitio eriazo de unos 20 m. que forma contraste con seis casas que siguen al sur, dos de ellas con frente a la Alameda.

En las tres cuadras adoquinadas, comprendidas entre Letelier y Constitución, las casas son de tipo colonial, con aleros sobresalientes y de un gran frente; así se explica que haya solamente cinco al oriente y doce al poniente, entre sitios distribuidos de a tres por acera.

El Convento del Corazón de María ocupa tres cuartos de cuadra del lado oriente de Maipo a Letelier, y, solamente al llegar a esta última encontramos dos casas, una de ellas muy baja y antigua. En la acera poniente las seis casas son de aspecto regular; está mejor tenida la del N.º 277.

Las esquinas noroeste y noreste de Maipo fueron sin duda las casas más suntuosas del siglo pasado, y de mejor construcción, porque a pesar de su antigüedad se mantienen sin mayores deterioros, a ex-

cepción de la primera, hoy en ruinas, vieja casona en la cual residió una época don Francisco D. Valenzuela y más tarde don Septimio Rojas. En la acera del oriente, quedan las ruinas de las casas de Rafael del Campo U., y al sur de ésta un sitio que perteneció a doña Clemencia Verde Ramo del Castillo, hija de don Juan J. Verde Ramo, que a mediados del siglo pasado fué dueño de las casas que siguen al sur hasta enfrentar con el Convento.

De Independencia a Constitución, parte bastante central, se cuentan solamente dos casas por el oriente, en las esquinas, con sitios entre ellas, y tres casonas por el poniente, entre las cuales sobresale una reconstruida en 1942.

Las aceras que bordean las tres cuadras a que nos estamos refiriendo, distan mucho ser conceptuadas como de primer orden, aún cuando están protegidas por soleras de concreto. Subsiste todavía en ellas el asfalto, la piedra huevillo y la tierra mezclada con ripio.

Al norte de Constitución pierde totalmente su aspecto de calle colonial; su calzada vuelve a ser de ripio y sus aceras se mantienen con soleras y asfalto al poniente, entre Constitución y Bellavista, y de piedra huevillo al oriente.

De Bellavista a Nacimiento no hay aceras ni verdaderas de ninguna clase, ni buenas ni malas, porque la calzada se mantiene en el estado primitivo, sin que cause mayor asombro la presencia de los muchos altibajos que allí existen.

Las construcciones disminuyen en número e importancia a medida que se sigue hacia el norte; así, entre Constitución y Bellavista hay cuatro casas al oriente y seis al poniente, entre éstas una en ruinas en la esq. de Constitución. Toda esta cuadra dá la fiel impresión de un barrio pobre. Entre Bellavista y Ca-

rampangue, aparecen cinco casitas mediocres al oriente y tres regulares al poniente. De Carampangue a Yervas Buenas, donde ya no hay alumbrado, se levantan cinco al oriente y tres al poniente, estas últimas entre sitios cerrados con zarza y acacios. Por fin, en la última cuadra, Yervas Buenas - Nacimiento, en que la calzada toma todo el aspecto de un camino rural, los sitios están abiertos, y junto a ellos existen tres casitas mediocres al oriente y una al poniente, cerca de la calle, y otra de corredores, al interior.

Por razón de que Yungay se extiende sólo hasta Yervas Buenas, San Martín forma el límite oeste de Linares en la última cuadra de su extensión.

El término de San Martín es, como se ve, de lo más agreste y nadie, contemplando esta parte, podría juzgar la importancia que tuvo en el pasado.

En un largo período del siglo XIX, San Martín sirvió de tránsito obligado de los viajeros que iban o venían del norte o sur del país. Dos razones existían para pasar por ella: la Recoba, que estaba en la esquina de Maipo y que servía como hostería, y el total abandono en que se mantenía Yungay, calle que entonces era la más indicada para tomar el camino del sur. Es posible que el propio General O'Higgins en sus viajes anteriores a 1817 haya entrado o salido de nuestra ciudad siguiendo la misma callejuela cubierta de tierra o de barro que años más tarde debía ser bautizada con el nombre de su compañero de armas. En la actualidad, los automóviles y camiones que llegan del norte, se sirven de ella, de Independencia a Maipo, pues, esta es la ruta que sirve de camino longitudinal.

Don Afelio Verde Ramo del Castillo, en una entrevista concedida a la Revista «Linares», recordaba que su padre había convertido su casa en una con-

fortable residencial, destinada a atender a sus amigos que pasaban por la modesta Villa que antes de 1860 no contó con ningún establecimiento parecido o similar a una posada. El hecho de vivir frente a la Recoba, le permitía imponerse de la pasada de muchos de los personajes más connotados de la política, fué por esta circunstancia que en más de una ocasión tuvo como huéspedes al poeta Jacinto Chacón y a don Valentín Letelier.

En el N.º 27, media cuadra al N. de la Plaza de Abastos, estuvo en 1886 la Imp. de «El Registro», en la cual se editó el periódico «La Vlianza Liberal». Treinta y dos años después, en 1918, en esta misma cuadra, en la esq. de Independencia, se imprimía «El Diario», órgano del Partido Conservador, que dirigía el abogado Francisco A. del Campo con la cooperación de Juan Manuel Cobo.

Don Jorge Downey edificó a fines de 1892 su casa habitación en la esq. suroeste de Colo-Colo, allí formó su hogar con la señora Carmen Vásquez y de esta unión nacieron Alberto, David y otros hijos que perpetúan el apellido del generoso irlandés que conocieron muchas generaciones como profesor de Inglés del Liceo.

En otra de estas esquinas, se abrió años más tarde El Guitarrón, famosa cantina que le hacía competencia a la Fonda de don Saturio Aguayo, ubicada en Nacimiento esq. del camino a Yervas Buenas.

Las esquinas formadas con Maipo tuvieron un gran movimiento. En una de ellas existió la panadería La Proveedora, de un señor Poblete, la cual se incendió el 8 de septiembre de 1894. En la esq. suroeste se mantuvieron hasta febrero de 1923 unas pequeñas casas de tabiques y adobes que se habían construído unos setenta años antes y en las cuales, mientras estuvo el mercado al frente, hubo en ellas cocinerías,

fondas y negocios de mínima cuantía. El contraste que estas casuchas formaban con la amplia casona de la esq. noroeste, era bien marcado.

Con el traslado del Mercado a su sitio actual, la esq. noroeste perdió toda su importancia, pues, desde entonces ha servido sucesivamente de local a toda clase de actividades: en febrero de 1949 había allí una frutería de modestísima apariencia, cuya mayor venta la constituía la uva negra de los viñedos de Palmilla.

Contigua a la vieja casa de los Valenzuela tuvo su residencia la señora Julia Morales de Marchant quien, en sus últimos años recibió muchas veces la visita de su hijo Hipólito, el ex-Almirante de la Marina Chilena, que en 1929 estuvo en camino de ser Presidente de la República. Al frente, en vieja mansión de alero sobresaliente, signada con el N.º 334, se radicó después de 1944 el ex-periodista Alberto Lecourt, después de vivir muchos años en Maipo, cerca del Mercado.

El profesor del Liceo, Pedro P. Muñoz, residía en 1923 en la casa N.º 414, a donde acudían numerosos niños a recibir clases de violín después de sus labores diarias del colegio.

Antes de construirse el Teatro de la Bomba, allá a fines del siglo pasado, la Bodega de Rafael del Campo, ubicada en el fondo de su casa de la esq. de Independencia, servía de escenario a todas las compañías de títeres, comedias, zarzuelas o sainetes que llegaban al pueblo; aún el propio tenor Aramburo, en su período de decadencia, cantó en este sitio una de sus más celebradas romanzas.

Advertimos algunos adelantos en el período de 1946 a 1950; así, en marzo de aquel año, Roberto

Villa, que acababa de volver a su pueblo, tras una prolongada estancia en Colbún, se propuso terminar con el sitio vacío que formara parte de la casa de su madre, y, convirtiéndose en un gran constructor, levantó una serie de casas que vinieron a darle más animación a este sector, de por sí solo y abandonado.

A principios del 48, el soldado Barros, de la Escuela de Artillería, inició la construcción de una casita de adobes en la acera oriente, al llegar a Yerbas Buenas, cuya obra gruesa solo se terminó dos años más tarde. Por la misma acera, pero al salto de la calle, es decir, en la esq. noroeste se levantaba a fines del 49 otra modesta construcción, con manifiesta apariencia de ranchita, que armonizaba perfectamente con la calzada que se presentaba llena de escombros, basuras y barrascas levantadas a raíz del terremoto del 39. Sin embargo, la inmundicia de esta parte, que da a la calle una visión exacta de un muladar, jamás ha conmovido el alma edilicia y, tan así es, que a fines del 49 fué pavimentada la cuadra de Bellavista la Constitución, cuando muy bien pudo haberse empezado este trabajo por el extremo norte.

Otras de las construcciones nuevas, es decir, levantadas después del 44, es la casa ubicada entre Letelier y Colo-Colo, acera poniente, después de la casa que dá al frente de la Alameda; y la que se inició en febrero del 49, entre Constitución y Bellavista, semejante a las construídas en 1946 por Roberto Villa, con la diferencia de tener un zaguán o portón al medio. Aparte de las obras anotadas, todo lo demás se mantiene sin mayores transformaciones, trayéndonos recuerdos de los tiempos en que don Pedro Pablo Ibáñez vivía en su vieja casa de la esq. de Constitución, que desde entonces no ha cambiado gran cosa, a pesar de haber vivido allí su hijo Romualdo, falle-

cido el 30 de marzo de 1910. Más antigua que esta casa es la que existe en la esq. noroeste de Bellavista, edificada posiblemente antes de 1850.

Propiedades

Número de propiedades	72
Número de postes de alumbrado	18

DE MAYOR AVALÚO:

Roberto Penroz B.....	496	\$ 102.000
Ambrosio Retamal Rivera.....	44	48.000
Julia Morales de Marchant.....	369	40.000
José Longino Correa.....	600	39.000
Ofelia Soto Iribarra.....	329	26.000
Lorenzo Pincheira Barros.....	614	23.000
Isolina González González.....	86	19.000
Pedro A. Rebolledo Vásquez...	68	19.000
Emelina Navarrete Morales.....	159	16.000
Aida y Filomena Morales.....	480	15.000
Eliseo Soto Villalobos.....	334	13.000

DE MENOR AVALÚO:

Laura Domínguez Ramós.....	750	1.500
----------------------------	-----	-------

SAN MARTÍN.— Nació en Yapeyú (a orillas del río Uruguay) el 25 de febrero de 1778. Es hijo de don Juan de San Martín, antiguo coronel español, y de doña Gregoria Matorras, también de origen peninsular. Es uno de los grandes genios militares, comparable sólo a O'Higgins, Sucre y Bolívar. Actuó en las batallas de Chacabuco y Maipo, en las cuales se afianzó definitivamente la Independencia de Chile. Falleció en Boulogne, en el destierro, el 17 de agosto de 1850.

SARGENTO ALDEA

A la Sra. Brígida M. de Miranda

DOS cuadras de largo y 12.60 m. de ancho tiene Sargento Aldea, y, si bien por su corta extensión y servir de acceso al Estado, podría estar muy bien arreglada, no hay en ella ni aceras ni alumbrado. Su calzada no ha sido nivelada y se hace francamente intransitable por vehículos que no sean carretas o carruajes sin resortes. Empieza en Rengo y termina en Colo-Colo. Corre de sur a norte, una cuadra al oriente de Carmen y otra al poniente de Ignacio Serrano.

Entre Rengo y Esperanza tiene cuatro casitas mediocres al oriente y tres un poco mejores al poniente; después de éstas sigue al sur un sitio cerrado con zarza que llega hasta Rengo y que aparece un metro más bajo del nivel de la calle. Al poniente hay siete árboles forestales que sombrean las tres pequeñas construcciones de este lado.

Entre Esperanza y Colo-Colo aparece una sola casa en el lado oriente y dos en las esquinas de la acera poniente, cuatro ranchitos de escaso valor, y cuatro árboles mal conservados. Esta es la única cuadra que tiene alumbrado.

Si hoy, que estamos en un período de adelantos, ofrece un cuadro desolador, hace veinte años no se podía transitar por ella, debido a que su calzada era

una sucesión interminable de baches y montículos de piedras. Para lo que antes fué, podrá considerarse en la actualidad como una magnífica vía en transformación, que en un futuro remoto, quizás si a mediados del próximo siglo, se convertirá en una de las mejores avenidas de la ciudad, pues, si se prolonga hasta Nacimiento y se le dá la misma rectitud que lleva, quedará incluída entre las arterias más espléndidas para llegar al Estadio.

En febrero del 48 funcionaba en la esq. suroeste de Colo-Colo, casa de la señora Margot de Pinochet el Ejército Evangélico de Chile, que se reunía noche a noche para repartir los preceptos bíblicos que más convenían a sus adeptos. Pocos meses más tarde, acaso por la presencia de este centro de enseñanza evangélica, se dispuso la colocación de algunas soleiras en las aceras, lo que significó un gran beneficio para los vecinos.

Siete propiedades componen esta calle, de ellas las de mayor avalúo pertenecen a Elvira Leiva Vásquez, Laura Escobar Barros y Celinda Leiva Vásquez, signadas con los Núms. 63, 125 y 87 y avaluadas en \$ 4.000, \$ 3.000 y \$ 3.000 respectivamente. La de menor avalúo es la del N.º 40, está tasada en \$ 1.000 y figura a nombre de Uberlinda Gutiérrez. Para las dos cuadras hay un solo poste de alumbrado.

SARGENTO ALDEA.—Juan de Dios Aldea, hijo de José Manuel Aldea, maestro de escuela del colegio que mantenían en Chillán los padres franciscanos, y de Ursula Fonseca, nació en 1853 en la misma ciudad que sirviera de cuna al Gran Patriota Don Bernardo O'Higgins. En 1866 ingresó como voluntario del Regimiento Artillería de Marina, donde fué ascendido a Sargento 2.º, grado que tenía el 21 de mayo de 1879, cuando a la voz de ¡Al abordaje, muchachos! saltó al Huáscar y encontró su muerte al lado de su jefe valeroso, el inmortal Arturo Prat Chacón.

SOTOMAYOR

Homenaje a D. Alejandro Lois Solar



ESTA es la calle que se extiende hacia el oriente desde la Plaza a Chacabuco, por el costado sur de la Intendencia. Tiene una cuadra de longitud y 12.30 m. de ancho.

Su calzada está adoquinada en un ancho de 5 m. y sus aceras son en parte de tierra y en parte de asfalto y piedra huevillo ya muy deteriorado. Por el S. hay tres casas, una de ella refaccionada en 1943 y en la cual funciona la Inspección Provincial de Educación Primaria; al lado poniente de ella siguen las cocheras que pertenecieron al agricultor Antonio Lamas, a quien en cierta ocasión, allá por el año 12 o 13, un grupo de alumnos del Liceo las solicitó para abrir la Biblioteca del Centro Estudiantil Diego Barros Arana, del cual era Presidente Rogelio Vallejos Badilla; mas, el señor Lamas Benavente, que fué siempre refractario a las manifestaciones del espíritu, contestó que no podía acceder a los deseos de los estudiantes porque no tenía donde dejar sus caballos cuando venía de su fundo San Antonio. A continuación de estas pesebreras siguen las bodegas o galpones de la Panadería que, desde hace cincuenta años, ha funcionado en la esq. de Rodríguez. Hacia el oriente, por la misma acera, en la esq. de Chacabuco, está un sitio

vacuo, de Eduardo Carrasco, que se ofrecía en 1940 en 14 mil pesos y cuya adquisición se gestionó entonces para instalar el Club Radical, que a la sazón se estaba organizando.

En la acera norte está el costado sur de la Intendencia, en una de cuyas dependencias funciona la Notaría desde 1927; siguen un gran sitio vacuo, donde estuvo la Cárcel hasta 1933, destinado actualmente a una cancha de basquet-bol; las cocheras de la Intendencia y la casa de los Novoa, que llega hasta Chacabuco, da vuelta por Constitución y abarca por ésta la misma extensión que tiene por Sotomayor.

Sotomayor es una de las calles más centrales, sin embargo, no tiene más movimiento que el de las personas que entran o salen de la Notaría o van a la Inspección Escolar. Tuvo más vida en tiempos en que la cárcel se encontraba contigua a la Intendencia. Este edificio fué construído por el ingeniero Luis Coopman desde 1888 a 1893. Antes de 1888, en la esq. donde está el Telégrafo del Estado, tenía su taller de peluquería don Gumesindo Lamilla, que fué uno de los que primero se dedicó en Linares a estas actividades. Por la misma época, doña Dolores Burgos ya tenía su pastelería en la esq. contraria. A fines de 1896, Juan M. Cobo estableció en estos lados un depósito de ataúdes traídos de fuera, pues, aún no se hacían en la ciudad.

En 1900, el Notario don Alejandro Lois Solar, de grata e imperecedera memoria, arregló un departamento en la acera sur, que constituía el fondo de su casa, e instaló en él la Notaría y el Registro del Conservador.

SOTOMAYOR — Dionisio Sotomayor, ex-Gobernador de Linares, asesinado en el desempeño de sus funciones, el 26 de abril de 1823, es el personaje que se perpetúa en esta calle.

VALENTIN LETELIER

Homenaje a D. Leonidas Banderas L. B.

EN el punto en que Yungay está más abandonada y sus casas ruinosas indican la presencia de un barrio popular, se desprende al oriente la Avenida Valentín Letelier, que en su primera cuadra es tan pobre como la más pobre de las calles de arrabal.

De Yungay a San Martín hay ripio y tierra en la calzada y ambas aceras no tienen soleras y como único pavimento ofrecen una mezcla de cascajo y tierra gredosa, que las hace disparejas, polvorientas o fangosas en invierno. La peor de las aceras es la del N.; en ella hay una casa derruída en la esq. de San Martín; hacia Yungay siguen varios sitios cerrados con adobe. En el lado S. la acera no está mejor, a pesar de que en este lado se levantan tres casas regulares, una de ella blanqueada con cal.

Entre San Martín y Lautaro, o sea, en una extensión de cinco cuadras, está la Alameda que, aún cuando lleva el mismo nombre de Letelier, la describiremos aparte, a fin de no alargar demasiado la reseña que hacemos de la calzada, aceras y casas más notables.

En la parte en que se extiende la Alameda, Letelier ofrece características diferentes en sus dos lados.

La calzada S. es amplia y derecha; tiene 23.20 m. de ancho y está formada de ripio y tierra bastante endurecida, especialmente hacia el oriente. La acera que la limita en su costado S. es de piedra huevillo, a excepción de la cuadra de O'Higgins a Rodríguez, formada de pastelones con soleras de concreto. Hacia el costado N. no hay acera por continuarse la calzada con la Alameda. Puede decirse que todo el lado S. está edificado con mejores construcciones, ya que apenas se cuenta un solo sitio vacío entre O'Higgins y Freire. La cuadra de O'Higgins a Rodríguez está ocupada por el Juzgado, la Cárcel y el Escuadrón de Carabineros. Las casas de las cuadras siguientes son amplias y grandes, en número de siete entre Rodríguez y Chacabuco y cinco entre Chacabuco y Lautaro, mejores estas últimas, entre las cuales se destaca una de corredores que tuvo reja de fierro hasta principios del siglo. La casa esq. de Rodríguez ofrece una hermosa fachada después que fué estucada y refaccionada exteriormente.

El lado N. comprendido entre San Martín y Lautaro, no tiene la misma perspectiva del lado S. En esta parte la calzada es de 10.80 m. de ancho y se encuentra pavimentada desde Chacabuco a Lautaro, lista para pavimentarse de Chacabuco a O'Higgins, con ripio y tierra desde ésta hasta San Martín.

Por razón de haberse iniciado solamente en 1944 la transformación de Letelier, las aceras todavía se mantienen con asfalto, resguardadas con soleras de piedra y sólo al llegar a San Martín queda un retazo de piedra huevillo, frente a una vieja casa de adobe y teja. Entre ésta y el N.º 163, que corresponde al local del antiguo Cuartel de Policía, hay un gran sitio amurallado, de modo que en esta cuadra apenas si existen dos construcciones, pues, hacia Freire sigue

un gran corralón cerrado con muralla que forma parte del ex-cuartel de policía.

La cuadra de Freire a O'Higgins ofrece dos casas nuevas, una de ella de dos pisos, construída por el ex-juez Belarmino Ormeño; en la esq. de Freire aparece una casa vieja de tipo colonial, con sabor a antigüedad, de la Suc. del Dr. Francisco Encina; en seguida continúa al oriente un extenso sitio cerrado con adobes.

En la cuadra de O'Higgins a Rodríguez hay, desde antiguo, cuatro casas cerca de O'Higgins y un enorme sitio con murallas derruídas, que corresponde a la casa amplia y señorial que da frente al Liceo de Hombres, por Rodríguez. Desde que funciona la Cárcel en su nuevo local, las casas de la esq. de O'Higgins se han transformado en oficinas de abogados, receptores y procuradores de número. La casa de Santiago Troncoso ocupa parte de esta cuadra; en ella tuvo su dueño una gran zapatería hasta 1940, año de su fallecimiento; y en el interior, sus hijas mantienen, desde antiguo, un colegio jardín para niños de 7 años.

El Liceo de Hombres ocupa desde 1885 media cuadra, desde la esq. de Rodríguez al oriente, en que están, primero la Biblioteca Valentín Letelier, después dos salas de clases, un guardaropa y el Gimnasio. Entre el Liceo y la esq. de Chacabuco, aparecen tres casas, algunas refaccionadas en parte, otras más ruinosas; en una de éstas funcionó en 1935 la imprenta del Liceo, que imprimió las ediciones 3 a 10 de la Revista «Linares».

Pon fin, la cuadra de Chacabuco a Lautaro tiene cuatro casas y un sitio cerrado con ladrillo; todas son grandes, de buena fachada, amplias, entre las cuales sobresale la de la esq. de Lautaro, de Armeliano Bobadilla, transformada en una casa colonial. Al lado

funciona la Oficina de la Feria Agrícola, de la cual es propietario el señor Bobadilla.

De Lautaro al oriente, Letelier tiene 14.20, m. de ancho y está pavimentada hasta Ramírez, en un espacio de 6 metros.

Entre Lautaro y Matadero, las aceras no se han mejorado en las mismas condiciones de la calzada; su pavimento es variable, así, en el lado N. de Lautaro a Yumbel, y en ambos lados de Brasil a Matadero, hay pastelones de concreto; en el lado Sur de Lautaro a Yumbel y en ambos lados de Yumbel a Brasil, hay asfalto y tierra. El primitivo nivel de la cuadra de Yumbel a Brasil está muy bajo; al pavimentarse la calzada, la acera del lado N. quedó bastante ahoyada, porque así también están las casas de este lado.

En las tres cuadras que van de Lautaro a Matadero, no ha aumentado la edificación en los últimos cuarenta años; talvez ha disminuído porque faltan dos casas: una de los FF. CC. del Estado, ubicada al lado de la línea, por la acera norte, y otra muy vieja que destruyó el terremoto del 39, ubicada en la esq. noroeste de Matadero. A estos dos espacios sin edificación hay que agregar tres más: dos que existen entre Lautaro y Yumbel, por el mismo lado, entre una casa reconstruída y signada con el N.º 661 y las casas de la Suc. de don José de las Nieves Sepúlveda, ubicadas en la esq. de Lautaro; y otro que abarca unos tres cuartos de la cuadra de Lautaro a Yumbel, en el cual se ubicará el futuro Liceo.

Desde Yumbel a Matadero, parte que no tuvo en el pasado mayor importancia, se está formando un sector de mucho movimiento comercial, especialmente entre Brasil y la línea férrea, de preferencia en las cuatro esq. de Brasil, que constituyen un centro de gran actividad, tanto porque por aquí pasa el camino

longitudinal, cuanto porque desde esta parte se desprende al oriente la ruta más expedita para seguir el camino de la cordillera. Hacia el poniente de Brasil, por el S. está la gran Bodega de El Peral, en el N.º 740, convertida hoy en Planta Secadora de Arroz de la Cía. Molinera de San Cristóbal. A su lado, en el N.º 760 está la Casa del Pueblo, de un aspecto ruinoso que da la idea de que pronto todo se derrumbará al peso de los años; sin embargo, en ella se verifican frecuentes reuniones de los partidos comunistas y socialistas.

En la esq. noroeste de Yumbel, tiene el Molino de El Peral sus oficinas y bodegas, abarcan varios metros por Letelier, después aparecen seis buenas casas hasta la esq. de Brasil, donde se conocieron dos tiendas importantes, primero la de Luis Gmo. Ibáñez, en seguida la de Luis M. Uribe Burgos. En la esq. del frente, por la misma acera, donde existe hoy una cantina, se mantiene tal cual la conocieron otras generaciones, la casa de propiedad de Benjamín Montesiños, donde pasó gran parte de su niñez el gran industrial Francisco Agurto; entonces este barrio estaba completamente abandonado.

La línea férrea, que le quita a Letelier una faja de 12.20 m. no ha disminuído mucho la importancia de esta cuadra hacia la parte de Matadero; sigue el comercio al oriente tan floreciente como hacia el oeste; aún se mantiene en la esq. suroeste un almacén, allí mismo donde Ramón Troncoso tuvo su tienda La Casa Rosada, en la cual, una noche de hace unos 25 años, fué casi desvalijada por una banda de ladrones.

Las seis últimas cuadras mantienen la misma dirección, amplitud y hermosura de las cuadras del poniente, salvo una pequeña desviación que se observa en las casas que quedan al oriente de Prat, lo que evidencia que Letelier terminó primitivamente aquí y

que al prolongarse hasta Ramírez, no se siguió la misma dirección de la parte occidental.

Aún cuando toda la calzada está muy bien tenida y sombreada por plátanos orientales, desde Carmen al oriente, que le dan un magnífico aspecto, las aceras no corresponden a la importancia que tiene la calle en esta parte. A excepción de las del lado N. de Matadero a Carmen, en que hay pastelones, y de Carmen a Serrano en que los vecinos colocaron baldosas, todas las demás, incluso las que dan al Hospital, que abarca la parte Sur de Matadero a Carmen, están formadas de asfalto, ripio y tierra, protegidas por soleras de concreto. El asfalto, por su antigüedad, está muy deteriorado y entre las grietas que forma el agua del invierno, se acumula en gran cantidad, dificultando, como es natural, el fácil tránsito de las personas. Esto ha hecho que la vía destinada a los vehículos y animales sea destinada al tránsito de los peatones.

Frente al Hospital, la edificación es regular y mediocre; existen unas siete casas en que hay negocios varios: almacenes, tiendas, carnicerías, fruterías, cocinerías, verdulerías y venta de ataúdes.

Hacia el oriente de Carmen, por la acera N., después del patio de la escuela N.º 3, sigue una serie de casas enormes que rivalizan en altura y magnitud; todas son de un piso; las primeras pertenecen a Sara R. de Valdivieso, las siguientes a Teófilo Muñoz y las últimas a Francisco Villagra. Entre éstas, en la N.º 1051 funciona la escuela de Niñas N.º 4, y contigua a la de Muñoz se levanta una gran Bodega, propiedad también de éste, en la cual funcionó un Molino a maquila y por algunos años mantuvieron un depósito de frutos del país, Sepúlveda, Lineros y Muñoz.

En el lado S. a excepción de las casas de Eudocio Parada y Eladia Montesinos, próximas a Carmen, y unas ocho más que se levantan hacia Serrano, entre las que se incluye una que ofrece un gran jardín al frente, se advierten dos hermosas casas, con fachada de ladrillo que contribuyen, juntamente con las casas del frente, a darle mayor importancia a estas dos cuadras de Letelier.

Entre Serrano y Prat, la edificación no tiene características especiales. Se cuentan unas cinco a cada lado con dos sitios vacuos al S. Las mejores, sin duda alguna, son las de las esquinas, tanto la que está en el lado noreste de Serrano, que data del año 40, como la del lado noroeste de Prat, que es bastante antigua; fué la residencia de Juan B. Encina, de cuya sucesión pasó a Miguel Bustamante, quien la cedió en 1942 a uno de sus hijos para la instalación de un depósito de vinos de su Viña de Liucura.

La edificación de Prat a Baquedano, si bien es uniforme en su aspecto exterior, y más modesta que la de las cuadras anteriores, ha cambiado en parte con las reconstrucciones hechas en las casas N.º 1335 y 1385, las que, en razón de su fachada estucada, han dado una nota de más colorido a esta cuadra. La casa de la esq. sureste de Prat conserva su revestimiento de tablas tingladas para defenderse de las lluvias que siempre han pegado con fuerza sobre las casas del lado sur de las calles que como ésta, se extienden de mar a cordillera.

En la cuadra de Baquedano a Ramírez, última de Letelier, la magnitud de las casas del lado N. disminuye bastante, pero aumenta en la acera S. donde ya sobresalen unas tres de estilo moderno, como lo es un chalet que se encuentra en mitad de la cuadra y que ha construido su propio dueño.

Entre las casitas de adobe y tabique del lado N. queda sólo un sitio baldío, y entre las del S. hay dos cerrados con tablas que, seguramente, no tardarán en edificarse, habida consideración al interés que existe en residir en esta calle, que tiene la particularidad de contar con grandes espacios para nuevas y grandes construcciones.

Letelier no podrá continuarse al oriente: la iglesia de los Salecianos, que se destaca desde Matadero, no permite su prolongación, ni habría razón para hacerlo, si se considera que en el 95% de las calles hay un crecido número de sitios que esperan el momento de ser edificados.

El tránsito es de una gran intensidad, desde San Martín a Ramírez. Generalmente las personas que llegan del lado oriente, como las que vienen del occidente, la prefieren por su excelente pavimento; desde luego, quienes salen o llegan de la montaña en automóvil, lo hacen sencillamente por ella.

Uno de los regidores que más trabajó por mejorar la parte extendida entre Matadero y Ramírez, fué Francisco Valdivieso, quien vivió en la casa que hoy ocupa su viuda, al lado de la Escuela N.º 3. Gracias a él, la calle tomó un mayor valor y las propiedades conlindantes fueron perdiendo su fisonomía de modestas casitas de adobe.

Hasta 1932, el edificio ocupado por la Escuela N.º 3 tenía todo el sabor de la antigüedad; una parte, la del oriente, presentaba un segundo piso, la del poniente era sólo de uno. Por los años anteriores a 1910, en un período en que el colegio era conocido como Escuela N.º 9 y lo regentaba la señora Estagrófica Zúñiga de Gutiérrez, y prestaba sus servicios como profesora la señora Constanza Ortega de Sepúlveda, recibieron al amparo de estas dos maestras, sus primeras lecciones, el Dr. Héctor Esterio Reta-

mal, y el Director de la Revista «Linares». En esta época existía en la esq. sureste de Carmen un despacho atendido por un caballero de avanzada edad, cuya mala vista la suplía con unos anteojos ahumados que impedían comprobar si era ciego o miope; por su edad y por su mala vista no era un comerciante de maneras atrayentes, sin embargo, su negocio se llenaba de niños que acudían a la salida de clases a comprarle la excelente chancaca que ofrecía a cinco centavos paquete. Hasta hoy existe aquel despacho en la misma esq. eso sí que en casa nueva y atendido por Eudocio Parada y su esposa, pero los alumnos de la escuela no tienen la dicha de adquirir la misma chancaca de aquellos felices años en que todo era abundante y barato.

La cuadra que a través de los años ha experimentado mayores transformaciones y que ha recibido un mayor número de personajes ilustres es, a no dudarlo, la que se extiende entre O'Higgins y Manuel Rodríguez. Antes de 1890 funcionaba en la esq. de esta última, la Escuela Superior N.º 1, que más tarde se trasladó a Maipo. Su lugar se destinó a cuartel de policía de aseo. Contiguo a éste, hacia el poniente, se levantó a principios del siglo, el Cuartel de la 1.ª Compañía de Bomberos, en el cual funcionó hasta 1925 el histórico Teatro de la Bomba, la sala de espectáculos más famosa que tuvo Linares en aquella época. Fué en este recinto donde el 27 de agosto de 1909 se le ofreció al Obispo Jara uno de los festines más espléndidos, en que junto a las viandas exquisitas, las damas lucieron su gracia y su belleza, y los hombres la elocuencia de su palabra. De los discursos pronunciados en ocasión tan memorable, por muchos años se recordaron en los círculos intelectuales los de Carlos A. Evans, Francisco J. Toro, Francisco del Campo, Armeliano Bobadilla y Ni-

colás Novoa, quienes, procuraron decir lo mejor que podían en presencia del ilustre Prelado, émulo de Salas y Valdivieso.

En la velada fúnebre efectuada en recuerdo de Francisco J. Toro, en la noche del 6 de agosto de 1911, la concurrencia que ocupaba todas las aposentaduras tuvo oportunidad de oír al Dr. Francisco Ferrada, al Rector Leonidas Banderas Le-Brun, al escritor Francisco A. del Campo, y al inspirado poeta Manuel Cabezón Díaz. Algunos meses después, el 11 de febrero de 1912, nuevamente se reunían en este recinto numerosos ciudadanos de todas las actividades de la provincia, para rendir un homenaje al candidato a senador José Pedro Alessandri, en cuyo acto hablaron Fidel del Campo Bustamante, Armeliano Bobadilla, Arturo Alessandri Palma, Toledo, Acuña y el festejado.

Tres veladas, que dejaron gratos recuerdos entre los asistentes, se verificaron en 1912: la primera el 23 de agosto, ofrecida por la Academia Literaria «Baldomero Frías», con motivo de su inauguración, en la cual el profesor Ismael Tapia Muñoz, en su carácter de presidente honorario de la institución, pronunció un bellissimo discurso, y Julio Chacón, presidente efectivo, dió a conocer la vida del primer Rector del Liceo; la segunda la organizó el Centro de Propaganda Radical el 27 de octubre, y en ella, su presidente, Ricardo Donoso Román, leyó un magnífico trabajo sobre los Partidos Políticos de Chile; y, finalmente, la tercera, se efectuó el 29 de diciembre y en ella se inauguró el Centro de Propaganda Liberal Democrática, hablando en esta oportunidad Luis M. de la Fuente, Luis Rafael Tapia, Dr. Francisco Ferrada, Jorge Esterio y Laurentino Silva Osses.

Durante el año 1913, el Teatro fué ocupado por numerosos intelectuales, políticos, profesores y estu-

diantes. El 2 de mayo, en presencia de tres o cuatro centenas de cultores de las letras, entre los cuales se destacaban dos figuras notables: Enrique Molina y Alejandro Venegas, llegados aquella misma tarde a Linares, dió una conferencia la célebre escritora española doña Belén de Sárraga, a la cual saludó a nombre de los estudiantes del Liceo el presidente de la Academia Baldomero Frías. Unos días más tarde, el 21 del mismo mes, se llevó a cabo el acto literario musical organizado por el Centro de Maestros de Instrucción Primaria a beneficio de las Colonias Escolares Vida y Patria, en que hablaron Luis A. Castro, Anselmo Villareal y Florín Espinosa; la estudian-tina formada por Jesús Rodríguez, Manuel Silva, Florín Espinosa y José M. Fuenzalida amenizó la fiesta, y Florín Espinosa y César Reyes hicieron su estreno como eximios guitarristas. El Cuerpo de Profesores del Liceo conmemoró en la noche del 10 de agosto el Centenario del Instituto Nacional, en que el Dr. Ferrada trazó a grandes rasgos la vida de aquel establecimiento y la profesora del Liceo de Niñas, señorita Fredesobinda Ramos presentó la danza de Las Flores, en la cual participaron las alumnas Leontina y Tránsito Vásquez, Berta Uribe, Luisa Sepúlveda, Filomena Lara, Amelia Troncoso, Blanca Sepúlveda, Rosario Gangas, Carmela Cornejo, Blanca Arancibia y Dolores Aragón, ésta tuvo a su cargo la parte musical. El principal organizador de esta velada había sido el profesor Manuel Sepúlveda y Parra.

La Academia Literaria Baldomero Frías ofreció dos veladas espléndidas: una para celebrar el primer aniversario de su fundación, efectuada el 9 de junio, y otra para consolidar la unión entre los estudiantes linareses brindada el 29 de agosto a los liceos de ambos sexos, a la escuela profesional y a la escuela superior de niñas, en la cual Julio Chacón habló de

los beneficios que trae consigo la unión y el profesor Claudio Rosales, que acababa de hacerse cargo de la cátedra de Castellano del Liceo, dictó una conferencia sobre el libro «La Jornada», de Manuel Magallanes Moore; destacándose además la representación del drama «El Puñal del Godo», de José Zorrilla, que interpretaron Oscar Sepúlveda, Julio Chacón, Ebbe Berríos y Julio Carrasco.

Dos nuevos centros que habían nacido a imagen y semejanza de la Academia Literaria, fueron inaugurados en el curso del mes de octubre: el 8 el Diego Barros Arana y el 17 el Centro Literario Musical del Liceo de Niñas. En la velada del primero además de la activa participación que les correspondió a Rafael Poblete, Rogelio Vallejos, Manuel Cofré, Oscar Guevara y Jorge Zárate, el profesor de Francés Esmeredino Rojas cantó una hermosa Romanza y el profesor Rosales habló sobre los progresos del siglo XIX. En la segunda velada, en que hubo danzas y comedias, se distinguieron en sus papeles las alumnas Leontina y Tránsito Vásquez, Hero y Ermilcia Rodríguez, Amanda Correa, Dolores Erazo, Graciela Sandoval, Pilar Ríos, Aurelia González, Matilde Latorre, Ema Campos, Aurora Rodríguez, Blanca Arancibia, Amanda Guevara y Filomena Lara.

No solamente estas veladas se efectuaron en el Teatro de la Bomba: en él nació el cine mudo, que era la creación más extraordinaria de la época. Reginio del Villar, que primero fuera conocido como un gran prestidigitador, fué el empresario del famoso Cinema Linares, que ofrecía tres o cuatro funciones semanales, a veces con un público desbordante, otras con tres o cuatro espectadores. Sin embargo, nunca se desanimó ni desfalleció en su jornada.

Después que se habilitó el Teatro Linares, de propiedad del cura Roberto Rodríguez, el de la Bomba

perdió poco a poco su importancia; no se cerró inmediatamente, sino que se mantuvo hasta 1925 más o menos, sirviendo de escenario a diversos actos patrióticos, conferencias o concentraciones públicas. El 7 de febrero de 1922 se efectuó en él una conferencia auspiciada por el Centro de Propaganda Radical, sobre Emancipación de la Mujer, leída por Mariano Bustos, que se encontraba de paso en Linares.

Durante el Gobierno del Presidente Ibáñez, período en que Linares no era sino una Villa grande, y durante el cual podían haberse levantado hospitales, liceos, bibliotecas, escuelas industriales, teatros, monumentos, sólo se consiguió un cuartel y una cárcel, y, en vez de haber ubicado estos edificios en cualquier sitio baldío, se le pidió a la Junta de Vecinos que entregara su cuartel de policía de aseo y a los bomberos el suyo para levantar sobre ellos las dos nuevas construcciones fiscales. Ambas propiedades estaban avaluadas en \$ 30.600, la del municipio y en \$ 22.000 la de los bomberos. La Junta de Vecinos cedió su cuartel por acuerdo del 1.º de agosto de 1928; algunos meses después se empezaban los trabajos, los cuales quedaron paralizados en julio de 1931, cuando cayó el General Ibáñez; sus muros demantelados sirvieron de residencia a los cesantes que había en la ciudad, quienes fueron trasladados al lazareto el 15 de abril de 1934 al reanudarse los trabajos tanto tiempo suspendidos. El 16 de noviembre de 1934 el contratista Carlos Gutiérrez entregó las obras de la cárcel y el juzgado; un mes más tarde, del 22 al 27 de diciembre, quedaban instaladas en su nuevo local las oficinas de ambos establecimientos, correspondiéndoles estrenar las nuevas celdas a 60 presos que había en esta fecha.

En 1898, en una casa de la familia Lillo, ubicada frente al Liceo, vivió durante varios años el profesor

Eliecer Torre Santa, después de residir en Maipo, frente a la escuela superior. Doce años más tarde, en los años 10 a 12, don Leonidas Banderas Le-Brun ocupó la casa de Miguel Herrera, situada entre Chacabuco y Lautaro, donde recibió la visita del ilustre sabio y maestro Valentín Letelier, quien le indicó la casa en que él había nacido y que se encontraba a media cuadra al oriente de la residencia del señor Banderas Le-Brun. Hasta marzo de 1930 residió en esta misma cuadra, en la casa 578, el Dr. José Araya, un excelente facultativo que debió ausentarse de la ciudad por sanar muy pronto a sus enfermos y tener honorarios muy bajos.

Pero, más que residencia que de personajes ilustres, Letelier ha servido de salida hacia la montaña, circunstancia que ha permitido la ubicación de muchas grandes bodegas, tiendas y almacenes. En enero de 1900 ya existía en la casa de Francisco Palacios la Bodega de Las Delicias, de Arturo Madrid, quien ofrecía vino a \$ 1.80 el decálitro o a 20 centavos litro. En la esq. de Yumbel estaba la Bodega de Valenzuela y Bascuñán, la que pasó en febrero de 1902 a ser propiedad exclusiva de Francisco D. Valenzuela, quien la transfirió después a Coll y Villa y éstos a Emilio Vergara Antúnez, el cual asoció a Teófilo Muñoz y Moisés Lineros y tuvieron a su cargo la llamada Bodega Valparaíso, unida en la casa de Muñoz, y la de La Brisa, que fué una sucursal de aquella. Primitivamente, la bodega de Muñoz se abrió entre Brasil y Matadero, por el mal estado en que se encontraba la calle más arriba. En 1921, contigua a la casa de Muñoz estaba el almacén Valparaíso de Zorobabel Azócar y Cía., uno de los más grandes de esta parte. Esta época era de prosperidad, pues, también se encontraba en plena actividad la Suelería y Zapatería de Pedro A. Acevedo en el N.º 830; la Tien-

da La Cordillerana, de Juan B. Encina, en la esq. de Prat; la Tienda El Nuevo Angel, de Pedro Angel Vásquez, frente al Hospital; la cerrajería y carrocería de Tranquilino Rojas, en la esq. de Yumbel; el almacén La Despensa, de José del C. Latorre, al llegar a Brasil; la tienda de Joel Ibáñez en la esq. de Serrano y la de su primo Luis Guillermo, en la esq. de Brasil.

Al proyectarse la construcción del Hospital, poco antes de 1870, Letelier que sólo llegaba hasta Cármen, fué extendiéndose hacia el oriente, sobre una superficie llana cubierta de romerillos que constituían una serie de pequeñas propiedades. Florentino Silva, dueño de una de ellas, ofrecía en 1888 varios sitios ubicados al este del Hospital; sin embargo, la edificación avanzó lentamente porque la municipalidad no se interesó por la formación de aceras y calzadas en aquel sector. Tanto era el descuido, que a mediados de 1902 el vecindario se quejaba de que en una casa ubicada frente a la escuela N.º 9 se bailara y cantara hasta avanzadas horas pe la noche. Igual cosa ocurría más al oriente, donde la policía y el alumbrado eran desconocidos. El ambiente no sufrió cambios apreciables sino muchos años después, cuando se construyeron las grandes casas de Valdivieso y las demás que siguen hacia el levante. Llevados por el deseo de conocer los interiores de esta inmensa casona, un día visitamos a doña Sara Romero v. de Valdivieso, que pasaba por ser una señora retraída y de pocas amistades, opinión que no pudimos desvirtuar porque apenas le formulamos una pregunta relacionada con la actuación pública de su padre, que había sido regidor en años remotos, nos contestó secamente: ¡qué puedo decirle, sólo que mi padre no le hizo mal a nadie! Ante tal respuesta, no nos quedó otro camino que salir rápidamente a la calle. Poco después de esta frustrada entrevista, murió doña

Sara y luego su sobrino Enrique Casanueva, cuyos restos fueron velados en los mismos salones donde su tía había vivido en completo aislamiento.

En las vecindades de la señorial mansión en que vivieran los esposos Valdivieso Romero, existe una casa modesta, en uno de cuyos cuartos puso fin a sus días, el 26 de agosto de 1917, Juan de la Cruz Sandoval, que entonces cursaba el 5.º año de Humanidades en el Liceo y servía a la vez como tipógrafo en la imprenta de «La Estrella». La suma pobreza en que vivía este muchacho, lo hizo tomar una determinación tan funesta. La casa en que ocurrió este triste suceso es la misma que en 1945 compró y reformó Amable Parada y en la cual antes había tenido una botica don Pedro Pablo Rebolledo, el conocido práctico de la droguería de Andreo; y que después sirvió de residencia al periódico «El Comercio», editado por Juan Contreras con la colaboración de Luis M. Uribe; aquí también se editó la revista K T-T, que circuló en forma muy deficiente.

Un poco al poniente de este sitio, frente al Núm. 1051, que correspondía a la escuela de mujeres N.º 4, Domingo Arancibia, dueño de la peluquería Buenos Aires, ubicada en Colo-Colo, entre Condell y Ramírez, le disparó tres balazos a su vecino Pedro Pinochet, a las 20.35 horas del juéves 27 de mayo de 1937. Producido este desgraciado acontecimiento, el médico legista, Roberto Muñoz comprobó que Pinochet había muerto a consecuencia de dos disparos que le hirieron a la altura del corazón y de uno que se le introdujo por la cuenca del ojo izquierdo. El autor de este crimen se escondió en unas zarzas que había detrás de la cárcel, donde pasó la noche para entregarse al juzgado a la mañana siguiente.

En la esq. noreste de Matadero, encontró trágica muerte, a las 11 de la noche del mártes 18 de no-

viembre de 1902, la señora Orfilia Ratamal, esposa de Juan Cameratti, dueño de un almacén que había en este lugar. Los esposos Cameratti Retamal regresaban de una fiesta que acababa de verificarse en la Filarmónica «La Aurora», les acompañaban dos personas de su familia; al penetrar a su casa encontraron el almacén en completo desorden, y no bien la señora de Cameratti se acercó a la puerta que estaba entreabierta, recibió un disparo en el corazón que le produjo una muerte instantánea. Días más tarde, la prensa informó a sus lectores que «todas las sospechas indican que el que ha cometido el asesinato de la esposa del comerciante Juan Cameratti, ha sido él mismo. Los ladrones que han estado dentro de la casa y que dispararon el balazo que hirió a su esposa, no han existido.»

En 1944 la pavimentación llegaba solamente hasta Chacabuco, pero en julio de 1945 se continuó hasta O'Higgins y luego hasta San Martín. La calzada Sur de la Alameda, que corre entre Lautaro y San Martín sólo pudo pavimentarse a partir del 11 de febrero de 1949 y se terminó a principios de 1950.

El antiguo cuartel de policía, en que funcionó la cárcel durante los años 1929 a 34, convertido en los últimos años, parte en baños públicos y parte en oficinas del policlínico antiveneréico de la Dirección de Sanidad, está destinado a desaparecer, en razón de haber sido cedido al Cuerpo de Bomberos para la construcción de un cuartel más moderno y más amplio que el que posee en la calle 5 de Mayo.

La casa en ruínas del N.º 770 ha sido refaccionada y en ella se reúne periódicamente la Iglesia Presbiteriana, que congrega a sus adeptos para enseñarles los preceptos de la Biblia. Allí se escuchó el 13 de febrero de 1945 la elocuente palabra del prestigioso misionero y ex-oficial del Ejército norteamericano,

Benjamín Estill, que permaneció una semana en Linares.

Propiedades

Número de propiedades	129
Número de postes de alumbrado	46

DE MAYOR AVALÚO:

Escuadrón de Carabineros ...	398	\$ 1.200.000
Juzgado y Cárcel	342	1.100.000
Hospital.....	911	900.000
Sara Romero de Valdivieso...	1049	125.000
Humberto Muñoz Bravo.....	790	77.000
Bonifacio Sepúlveda.....	1201	55.000
Benjamín Montesinos.....	801	40.000
Luis Gonlart Osses.....	1396	40.000
Gustavo Lavanchy.....	1260	30.000
Arturo Vivanco Flores.....	1076	32.000
Felicidad Carrasco de Parada	1001	22.000

DE MENOR AVALÚO:

Bernabé Tapia Lobos.....	1216	4.000
--------------------------	------	-------

VALENTIN LETELIER.—Nació en Linares, el 16 de diciembre de 1852 y murió en Santiago el 20 de junio de 1919. Por iniciativa de la Sociedad Linaresense de Historia y Geografía, la Municipalidad, en sesión del 12 de mayo de 1939, acordó dar su nombre a la calle Delicias, aunque el proyecto de la expresada institución había sido que Lautaro llevara el nombre del sabio maestro, por estar en esta calle la casa donde nació. Ya, 20 años antes, la misma corporación, a raíz del fallecimiento del ilustre sociólogo, se había pedido al municipio que la Avenida Matadero fuese designada Valentín Letelier, por desgracia, entonces la idea no fué aceptada por no haber contado con el apoyo del Alcalde de la época, Manuel I. Cruz. En 1939 el acuerdo municipal contó con los votos de Humberto Moreno (alcalde), Alberto Camalez, Florín Espinosa, Francisco Ibáñez y Oscar Aris B.

YERBAS BUENAS

A Florencio Gajardo V.

LA calle Yervas Buenas, de 7 cuadras de largo y de 11.30 m. de ancho, es paralela a Independencia; se extiende desde Yungay a Yumbel, una cuadra al N. de Carampanque y otra al S. de Nacimiento.

Por su situación intermedia entre el centro y el extremo N. de la ciudad, no ha llamado la atención de las autoridades y se la mantiene todavía con las mismas apariencias del siglo pasado.

Un artista que deseara trasladar al lienzo la quietud, el silencio, el olvido y el abandono de una calle, tendría en ésta un abundante material de estudio.

Sería interesante dejarla por muchos años tal cual está. De seguro que habría muchos que como nosotros, la recorrerían en distintas épocas y siempre encontrarían una agradable atracción en sus largos tapiales o en sus cercos de zarza, interrumpidos de vez en cuando por una casita de adobe de puertas bajas.

Esto es Yervas Buenas, en efecto, una calle que no tiene pavimento de ninguna clase y que sólo uno que otro bache muy grande se ha rellenado con escombros o piedras que las calles del centro despreciaron al recibir una buena mezcla de concreto.

Cuando en el año 45 iniciamos la tarea de estudiar con detenimiento las calles de nuestra ciudad, nos detuvimos varias veces en la esq. de Freire para admirar desde aquí el rústico panorama que ofrece Yerbas Buenas. Miramos hacia el occidente y sólo vimos un sendero que corre entre sitios abiertos y altos zarzales, cuyos zarcillos han trepado hasta la cúpula de los acacios que sirven de cierra; al frente donde nace Yungay, una casa perdida entre la cerca viva; y al S. entre San Martín y Freire, una barraca desvencijada. Cambiamos nuestra visual hacia el E. y vimos hacia el S. en la primera cuadra, entre Freire y O'Higgins, una casita a medio terminar, y al N. dos ranchitos al lado de sitios cerrados con adobe, alambre o zarza; en la segunda cuadra, en las esqs. de Rodríguez y antes de llegar a ellas, dos sitios de más de 70 m. de frente, cerrado uno con zarza y el otro con adobe sin revocar.

Sin embargo, este cuadro de aspecto rural, en que la calle y las aceras están a un mismo nivel y el agua corre rozando las paredes de las casas, no produce ninguna impresión desagradable, ni hace pensar en la incuria de los que nunca ordenaron desparramar una carretada de ripio o colocar una modesta solera de piedra.

Las tres cuadras que se extienden desde Rodríguez a Yumbel poco se diferencian de las cuatro que van hacia el O. En ellas también la calzada es de tierra y se mantienen en el mismo plano de las aceras; algunas de éstas recuerdan viejos tiempos de mejores autoridades, porque presentan restos de piedra huevillo frente a algunas casonas muy antiguas. De Rodríguez a Chacabuco aparecen dos casas en las esqs. del lado S., con sitios entre ellas; al lado N. hay cuatro más y dos sitios cerrados con tablas. En la cuadra de Chacabuco a Lautaro, por el lado S. existen

cuatro casas y un sitio en la esq. de esta última; al lado N. toda la cuadra está edificada con casitas regulares, sin mayor importancia, como son por lo general todas las que existen de Lautaro al poniente.

El amplio caserón que hay en la esq. sureste de Lautaro, frente a un extenso sitio abierto, nos dá la idea precisa que la mayor grandeza de esta calle estuvo concentrada en esta parte. Seguramente esta casa esq. tuvo su columna de ciprés, como la tuvieron las viejas mansiones del pasado. Si hubo en esta cuadra algunas casas de valor, debieron haberse caído por la acción del tiempo, pues, lo que es hoy, aparte de la que acabamos de mencionar, por el lado S. sólo hay dos más y por el N. después del gran sitio abierto, siguen al oriente dos barracas y una casa de adobe que se levanta en la esq. de Yumbel.

Una serie de casonas de la misma época de la casa de la esq. de Lautaro, construídas en Yumbel impiden la prolongación de Yerbas Buenas hacia Brasil; pero como estos caserones ya están que caen y no hay edificios importantes al oriente, no será raro que pronto, antes de veinte años, tendremos esta calle con una cuadra más de extensión. Realizado este proyecto, acaso estaría más indicada que ninguna para ofrecer sus extensos solares del poniente a la edificación de nuevas casas o de algunos establecimientos de enseñanza pública, si la mano fatídica del cura Zomosa no se opone y se busca un sitio estrecho y caro de las vecindades de la Plaza.

La proximidad de la Escuela de Artillería no ha influído en lo más mínimo en el progreso de esta calle, no obstante ser muy derecha de uno a otro de sus extremos, a excepción de la primera cuadra que se tuerce un poco hacia el N. Sus amplios solares, sobre los cuales se proyecta a raudales el sol del verano, bien habrían podido atraer la atención de cual-

quiera que hubiese querido formar su hogar. Mas no ha ocurrido esto y Yervas Buenas sigue tan solitaria como hace medio siglo. En 1896 había 18 propietarios, acualmente hay 23, es decir, cinco más en cincuenta años. Desde 1890 hasta 1910 el rol de avalúo registra 6 predios por el lado S. con un valor total de \$ 10.800, y 12 por el lado N. con una tasación de \$ 12.400 en total. El mayor avalúo correspondía a las propiedades de Vicente Leyton y Lorenzo Quedo, o sea, \$ 3.300 cada una.

En 1898, la Suc. de Antonino S. Toro anunciaba el remate de un sitio de una cuadra de largo por media de ancho, ubicado en la esq. de Freire y extendido hacia Nacimiento, por el minimum de \$ 2.500. Hasta el presente este sitio permanece eriazó.

Antes de 1900 existía en la esq. noroeste de Lautaro la más famosa fonda de la época de prodiidad de José Llorando, donde se cantaba y bailaba a más y mejor los domingos y también los lúnes. En agosto de 1892, El Cóndor se hacía eco de una gran bahola originada por 14 individuos que habían llegado resueltos a divertirse a sus anchas y que no tardaron en convertir la pista de baile en un verdadero campo de Agramante.

La casa de Vicente Leyton, situada en la acera sur de Lautaro al oriente, sirvió de residencia a su hermana Petronila y en ella pasó su infancia y parte de su juventud Alfredo Reveco, a quien le correspondería recibirla como herencia de sus antepasados; sin embargo, hasta hoy no se ha resuelto quién pueda tener derecho sobre ella, porque a raíz del traslado a Santiago de quienes la usufructaban, la tomaron a su cargo personas que luego se consideraron dueños legítimos, aún cuando no contaban con los títulos necesarios.

Adrián Casanueva tuvo por los años de 1915 y 16

una bodega de frutos del país entre Chacabuco y Lautaro, poco al poniente de la fonda de José Llorando que ya, en esta época, había desaparecido junto con todas las demás que existían en los alrededores y de preferencia en partes cercanas a las salidas del pueblo.

Demasiado tarde se vino a vislumbrar el hermoso porvenir que tiene Yervas Buenas. Durante los 150 años de su existencia, nadie quiso levantar en ella una casa bien dispuesta, mas cuando los predios subieron de valor, entonces hubo interés por adquirirlos. En el lugar de mayor abandono y desamparo, allí donde no hay aceras ni calzada y donde los sitios se mantienen abiertos o cerrados con alambre, el sargento Aguilera empezó en el verano de 1948 la construcción de una amplia casa de adobe sobre un suelo pedregoso que le proporcionó ripio y piedra para los cimientos; a principios de 1950 ya estaba terminada la obra gruesa y ya podía decirse que era la primera construcción del lado sur de la cuadra de Freire a San Martín. Al frente, en el inmenso sitio baldío que abarca casi toda la manzana, se inició en el verano de 1950 la edificación de tres casitas de material ligero, hacia la esq. de San Martín, modestas serán pero derán vida a un sector que en el pasado tuvo un gran movimiento, cuando en días festivos o en las fiestas de septiembre se concentraba la ciudad en la histórica cancha del «Lazareto», ubicada en el extremo de las calles Freire y San Martín, para presenciar las partidas de fútbol organizadas por la juventud que había encontrado en este deporte uno de sus mejores esparcimientos.

En el verano de 1949 se demolieron las casas de adobe de la acera S. de Chacabuco a Lautaro, por haber sido destinada esta manzana a la nueva Población Malaquías Concha, proyectada en tiempos del

Presidente Ríos Morales. Muchas de estas casas, aún cuando no estaban totalmente terminadas, fueron entregadas a sus dueños en abril de 1950, en una ceremonia a la cual concurrió el Ministro de Defensa.

De mayor importancia que la anterior, fué la Población empezada a constaur en 1949 por la Corporación de Reconstrucción y Auxilio en la esq. suroeste de O'Higgins, compuesta de 5 casas por esta calle y de 3 por Yerbas Buenas, las que ocuparon un amplio terreno vacuo que había permanecido muchos años cerrado con un muro de adobe. Al finalizar el primer semestre del año 1950 ya estaban totalmente terminadas estas ocho casas que contaron desde que se inició su construcción con numerosos interesados. En la acera N. en el N.º 311 se levantó en este mismo tiempo una casita baja y reducida, sobre otro sitio baldío y largo tiempo abandonado.

La historia de Yerbas Buenas está íntimamente ligada a las Chimbas que corrían en sus inmediaciones y que por muchos años constituyeron una barrera entre ella y el centro de la ciudad. «La ciudad —ha dicho Claudio Rosales— en el seno de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, era atravesada por tres pequeños cursos de agua.» El más grande de ellos nacía al oriente, en tierras de don Estanislao Rebolledo, y corría en dirección al noroeste, hasta llegar a unos cien metros del camino que conduce al Cementerio. Allí hacía un gran recodo, y seguía al surponiente hasta la calle de Yumbel entre Yerbas Buenas y Carampangue. Desde este punto su trayectoria era más recta, y salía fuera de la ciudad en la intersección de las calles de Yerbas Buenas y Yungay. Se le llamaba la Chimba Grande porque su caudal de agua era superior al de los otros, y como atravesaba, en casi toda su extensión, sitios eriazos y baldíos, era el lugar adonde acudían

las lavanderas del barrio, a lavar la ropa sucia a las gentes limpias del centro. La sombra de grandes sauces hacía más agradable sus riberas.» Después se rectificó el curso natural de la Chimba, y desde el punto en que atravesaba la calle de Yumbel, se le hizo un cauce nuevo que seguía directamente hacia el oriente en una extensión de tres cuerdas.»

«La Chimba corría a tajo abierto por las calles de la ciudad, y para salvarla, se habían colocado sobre ellas unos grandes puentes y pesados tablonces por donde pasaban los trauseantes. El primer puente que se construyó fué el de la calle de Yumbel; después, el de la Avda. Brasil, y a continuación, los demás.»

«La Chimba chica, nacía en un pantano situado en la esq. que forman la Avda. Brasil y la calle de Bellavista. La ciénega era de tierra gredosa donde crecían a profusión la totora y la paja cortadera, el yeibún y el carrizo. De allí se escurría un pequeño arroyuelo que atravesaba la calle de Bellavista y seguía en dirección al norponiente, hasta la de Yumbel. A unos cincuenta metros de la esq. de Bellavista, atravesaba esta calle para continuar después rumbo al oeste, inclinándose ligeramente hacia el sur, hasta la calle de Comercio. Desde este punto, cambiaba de rumbo girando al norponiente, hasta juntarse con la Chimba Grande a la salida del pueblo en la calle de Carampangue. En Bellavista, entre Chacabuco y Comercio, había un sauce y una vertiente donde nacía un pequeño afluente de la Chimba Chica. Al costado sur de esta misma calle y en el lugar indicado, había un pantano con abundante batro.»

«Las Chimbas eran apacibles y pintorescas en primavera y en verano; pero en los inviernos de lluvias abundantes se convertían en torrentes pavorosos. Entonces salían de madre e inundaban los predios vecinos causando perjuicios incalculables entre sus po-

bres moradores. En muchos casos penetraban sus aguas turbulentas a los hogares y arrastraban en su corriente todo lo que podía flotar y que sus dueños no podían detener.»

Pasará el tiempo y nadie recordará el lugar preciso por donde corrieron estas aguas cristalinas, en cuyos suaves remansos o pequeños raudales se zambullieron en los días ardientes del verano Florencio Gajardo, Claudio Rosales, Adrián Soto, Justo P. Ibáñez, Neandro, Ignacio y Ernesto Schilling, Horacio Arce, Carlos Ibáñez, Hipólito Marchant, Juan de D. Jofré y toda aquella generación de licianos que se educó bajo la égida de Agustín Barros Merino y Rogelio Cuéllar Mercado.

Propiedades

Número de propiedades	23
Número de postes de alumbrado	14

DE MAYOR AVALÚO:

Carlos Muñoz Carreño.....	515	\$ 52.500
María del C. Espinosa.....	301	39.000
Salvador Hernández V.....	585	16.000
José M. Leytón S.....	630	10.000
Pedro Quiroz Peña.....	413	10.000

DE MENOR AVALÚO:

Benjamín Montesinos.....	637	1.000
--------------------------	-----	-------

YERBAS BUENAS.—Es una de las más antiguas aldeas de la provincia, ubicada a 17 kms. al N. de Linares. En ella se verificó el primer hecho de armas de la Guerra de la Independencia, en el cual las fuerzas realistas, al mando del General Antonio Pareja fueron sorprendidas, al amanecer del 27 de abril de 1813, por un pelotón de soldados patriotas mandados por el Coronel Juan de Dios Puga.

Y U M B E L

A Claudio Rosales Y



UMBEL empieza en Rengo y termina en Nacimiento; tiene 12.10 m. de ancho y está pavimentada en un espacio de 6.30 m. desde Letelier a Bellavista y adoquinada desde Colo-Colo a Letelier. Quien se dé el trabajo de observarla desde la esq. de Independencia podrá compararla a una persona de cara muy hermosa y de miembros deformes. Todo está muy bonito entre Bellavista y Colo-Colo, pero al N. y al S. de éstas, la calzada se convierte en una carretera ahoyada, polvorienta, de escombros mezclados con ripio y montículos aislados que no se han podido unir por la diferencia de densidad de ellos.

Resulta difícil creer que Yumbel no esté pavimentada en sus diez cuadras de extensión, cuando en el pasado y en el presente ha habido siempre un afán inusitado por mejorar las vías que conducen a la casa donde se enseña el manejo de las armas. Ya en 1912 dieron testimonio de este deseo ferviente los que en medio de un precario presupuesto dispusieron que las aceras de Independencia a Nacimiento fuesen asfaltadas antes que se iniciara la construcción del cuartel militar. Todavía hay restos de aquella primitiva asfaltadura que ejecutó Carlos Silva, antiguo contratista de obras municipales. Pero este asfalto, que

fué lo mejor que conoció la ciudad y que en aquella época equivalía a una alfombra de Smirna dentro de un palacio, se ha deteriorado con los años y hoy no tiene las bondades de otros tiempos. Es por eso que de Bellavista a Nacimiento, al lado de una calzada mal tenida, llena de hoyos, quedan restos de aceras que ya no facilitan el tránsito, pues, muchas están más bajas que las misma calzada y se inundan con las primeras lluvias del otoño.

No será raro que en el futuro se prolongue hacia el S. y entonces tome más valor la parte que está entre Colo-Colo y Rengo. Hoy día, estas dos cuadras no tienen ningún atractivo, ni se advierte en ellas ningún remozamiento en la edificación de suyo modesta y vetusta. Por el lado oriente, de Rengo a Esperanza, hay cuatro casas más malas que buenas, en la acera poniente aparecen cinco y tres sitios extensos, a un nivel mucho más bajo que el de la calle.

Entre Esperanza y Colo-Colo, donde la calzada está muy ahoyada, hay tres casas regulares y un sitio abierto por el lado oriente; y en el poniente cuatro casas y un gran sitio hacia Esperanza. Las casas de esta cuadra, como las de la primera, son de un piso, techadas con tejas y de murallas de adobe.

La cuadra de Colo-Colo a Letelier sólo tiene edificación hacia el oriente y cuenta con cinco casas, algunas muy buenas, pues, en el poniente está la manzana donde se edificará el Liceo, parte cerrada con una muralla de adobe.

Entre Letelier y Maipo hay construcciones a ambos lados, con unas diez casas de habitación, entre las que se cuenta una en ruínas al oriente.

En la parte de Maipo a Independencia no hay sitios vacuos; por el oriente hay siete casas buenas y al poniente dan las murallas de las escuelas fiscales

1 y 2, además las habitaciones de los directores de estos colegios.

En la cuadra siguiente, Independencia a Constitución, no hay sitios por el lado poniente y sólo quedan dos al oriente, de un cuarto de manzana que permaneció sin edificarse hasta 1940 y que hoy tiene un chalet en el N.º 520 del médico Vera, y tres casas más de estilo moderno que siguen hacia el N. Cuanto a las casas del lado poniente, éstas sólo son dos: la de doña Salomé U. de Norambuena y la de Manuel García, que ocupan la mitad de la cuadra hasta Constitución; el resto corresponde a la propiedad de la esq. de Independencia.

De Constitución a Bellavista tenemos por el oriente tres casas antiguas y una nueva construída en 1942, a la cual sigue un sitio de 60 m. hacia el S.; en la esq. de Constitución queda una casita baja muy vieja. En el lado poniente hay sólo un sitio entre seis casas de adobe, algunas transformadas, otras subdivididas.

En las tres cuadras siguientes, de Bellavista a Nacimiento, cuyo aspecto es tan diferente al resto de la calle, existen por el lado oriente seis grandes sitios, entre otras tantas casas, regulares algunas y sólo tres nuevas; por el poniente las casas suman catorce y cinco los sitios eriazos. De las tres casas nuevas, dos fueron hechas en 1942, entre Nacimiento y Yerbas Buenas, en el lado oriente, y la última se hizo en 1943, por el mismo lado, en la esq. de Yerbas Buenas si esta calle se prolonga hacia Brasil y forma esquina.

Los roles municipales de 1896 registraban 38 propiedades, de éstas 15 se encontraban al lado poniente y correspondían a José Ignacio Méndez, Gabriel Meléndez, Eulogio Ramos, Clarisa Carrera, José de la Cruz Loyola, Pedro y Constancia Tapia, María A.

Loyola, José María Urrutia, Félix Rosales, Feliciano Peña, Antonio Labra, Benicio Valdés, Anselmo 2.º Osses, Magdalena Barros y Hnas., y Adolfo Alarcón; y 23 daban al oriente y pertenecían a Manuel Burgos, Tránsito Silva, Pedro Alarcón, Feliciano Peña, Manuel F. Ferrada, Ambrosio Vásquez, Bernardino J. Abarzúa, Elías Inostroza, Moisés Titus, Francisco Norambuena, Encarnación Solís, Juan Zuñiga, Amador Vásquez, Suc. Arancibia, Francisco D. Valenzuela, Cleofe Campos, Carmen y Clarisa Rojas, Juan D. Palacios, Bernardino Silva, Pantaleón Lara, Juan Verdugo, Salomé Flores y Rosario Lara.

La mayoría de estos predios tenían un avalúo que fluctuaba entre 500 y 3.600 pesos y había solamente cuatro que pasaban de siete mil, los de Francisco D. Valenzuela, Manuel Burgos, José de la C. Loyola y María A. Loyola, con una tasación de \$ 11.000, \$ 10.000, \$ 7.000 y \$ 7.300, respectivamente.

Anselmo 2.º Osses vivía entre Colo-Colo y Esperanza, allí nació en 1877 su hijo Temístocles Osses Villar, quien nos recordaba que en su niñez había conocido mucho a Juan Angel Rojas, dueño por los años 86 a 90 de la agencia de El Porvenir y de un despacho surtido en géneros y prendas de vestir; padre de Delfina, Tránsito, Clarisa y Carmen y miembro del municipio, cuya banda de músicos le iba a tocar retreta frente a su casa el día de su santo, hecho que hacía congregarse a numerosos vecinos. Doña Clarisa Rojas casó en primeras nupcias con Juan Domingo Palacios, por tal motivo a éste le correspondió seguir con la agencia de El Porvenir y residir en las propiedades que habían pertenecido a don Juan Angel Rojas y que no son otras sino la que ocupa actualmente Pedro Juan Palacios, signada con el N.º 226 y la que sigue hacia el N. que fué edificada por su propio dueño y en la cual tuvo una gran

bodega Ignacio Herrera, que casó con doña Delfina Rojas.

La casa ocupada por la Cruz Roja perteneció a Bernardino J. Abarzúa y en ella nacieron sus hijos Bernardino y Ricardo, el primero el 28 de septiembre de 1876 y el segundo en 1878. Algunos años más tarde Moisés Titus adquirió la propiedad contigua hacia el N. y allí instaló su taller de sastrería el 15 de mayo de 1889 y vivió por más de veinte años con su familia.

A unos 30 o 40 m. al norte de Bellavista, por la acera poniente, vivieron los esposos Félix Rosales y Rosa Yáñez, en cuyo hogar nació en 1878 su hijo Claudio, que siempre ha recordado con mucho cariño los años vividos en una casita sencilla que el tiempo no pudo conservar por la inconsistencia de sus materiales.

Entonces la calle pasaba su época de mayor pobreza, carecía de alumbrado y era imposible recorrerla de un extremo a otro por las numerosas corrientes de agua que la inundaban con frecuencia. En el sur, el arroyo que nacía al oriente de Matadero, entre las calles de Rengo y Esperanza, pasaba por la curtiduría de Elías Degroux, recibiendo los desperdicios de este establecimiento y desde la «calle Yumbel se dirigía al poniente entre las calles de Esperanza y Colo-Colo. Al llegar a la de Yungay atravesaba esta última calle, y salía de la ciudad entre ésta y la de Delicias.» En la esq. de Independencia, en toda la parte ocupada por la Escuela Modelo N.º 2, había otro enorme pantano, tan grande como el de la esq. de Bellavista y no menos molesto que la laguna de la esq. de Nacimiento que entorpecía toda obra de urbanización. Inconvenientes tan insalvables como estos, en un municipio extremadamente pobre, no podían favorecer el desarrollo de las construcciones, era

por eso que había enormes quintas que sólo tenían casas en las esqs. como la de doña Milagro Novoa, que ocupaba la manzana formada por las calles Yumbel, Constitución, Bellavista y Lautaro; la de doña Dolores Ferrada, ubicada frente a la anterior, entre Bellavista y Carampangue, y otra que todavía está sin edificarse, entre Bellavista y Carampangue, con frente a Yumbel, a cuyo cargo se encontraba Guillermo Rosenkranz cuando recién se instaló con su fábrica de cerveza en la Avenida Brasil.

Dos fondas famosas conocieron los antiguos vecinos: una que estaba «unos cuantos metros al norte de la Chimba Grande, y que pertenecía a doña Eugenia Chocho, que era una vieja bondadosa y complaciente», y otra de doña Juana Biedma, que fué bautizada con el nombre de Fonda La Higuera», ubicada muy próxima a la anterior, en una pequeña casa que todavía se conserva y que aparece signada con el N.º 747. Después que la ley prohibió la existencia de esta clase de establecimientos, para reemplazarlos por las actuales quintas de recreo, cabaret o simplemente casas de citas, repartidas en todos los barrios, doña Juana, siempre muy activa y trabajadora, se dedicaba en 1912 a vender pan amasado y a ofrecer a sus antiguos clientes algunos traguitos de ponche en leche o aguardiente anisado. Como después de 1915 se mejoraron las aceras desde Independencia al norte, a fin de dar fácil acceso al cuartel militar, las casas en que se cantaba y bailaba se concentraron en el lado sur. Por aquella época estuvieron muy de moda unas niñas muy simpáticas que sus clientes llamaban las «Colivilas», porque se habían instalado a corta distancia de la Bodega de Coll y Villa, que existió hasta 1920 en la esq. de Letelier. Otras no menos nombradas que éstas fueron Las «Chiras», ubicadas entre Rengo y Esperanza y que en marzo de

1916 interrumpían la tranquilidad del barrio con el eco sonoro de sus guitarras. Mucho habrá sido el adelanto de esta parte, pero hasta 1950 todavía se mantenía en la esq. suroeste de Rengo un Cabaret, que si bien en el día no daba señales de vida, durante la noche se convertía en un animado centro de risas y algazaras.

En una casa próxima a la esq. en que estaba el almacén de Carlos Maggi, nació en 1916, el diario «La Estrella de Linares», bajo la dirección de J. Joaquín Salinas y a raíz de los incidentes producidos entre el Intendente y la Municipalidad.

El 15 de febrero de 1921, el Dr. Pedro N. Cabezón, que servía como médico del Grupo General Aldunate, instaló su estudio y residencia en la casa N.º 331, ubicada en la esq. suroeste de Letelier, y allí permaneció hasta el 21 de abril del mismo año, en que se trasladó a Viña del Mar. Un decenio después, el Dr. Eduardo Acuña Merino tenía su consultorio dos cuadras más al N. al lado de la Cruz Roja; y en 1939, el Dr. Francisco Ferrada, que también había buscado la tranquilidad de este barrio, falleció en la casa 561, donde pasó los últimos años de su adolorida viudez. Acuña compró luego la casa N.º 645, que el Banco de Talca había recibido de Joaquín Casanueva en abono de compromisos in solutum, en la actualidad pertenece a Leonidas Zurita y en ella reside su hermana Teresa Z. de Correa.

Desde el 11 al 17 de mayo de 1936 la iglesia evangélica celebró un instituto de pastores en una casa de Maipo a Letelier, reunión que permitió la presencia en este lugar de un conjunto de grandes personalidades del país y del extranjero, que el vecindario admiró con el mayor respeto.

La parte que más demoró en salir de la estagnación en que se encontraba, fué, sin duda, la que

se extendía al N. de Independencia. Sólo en el verano de 1940 empezaron a construirse las habitaciones de la esq. suroriente de Constitución y a través de un decenio ha quedado edificado el inmenso predio eriazó que seguía hacia el S. y que por su enorme extensión sirvió durante muchos años a los circos que llegaban a la ciudad y que siempre funcionaban con una concurrencia desbordante. El último de los edificios de esta parte pertenece a Ernesto Mardones; se empezó a principios de 1949 y quedó concluido en enero de 1950; es el mejor de esta cuadra y de todos los que se han hecho desde 1940. En los mismos días en que quedaba terminada esta construcción, se edificaba otra, también de apariencia moderna, entre Bellavista y Carampangue, en el N.º 781, colindante con la casa de Sebastián Eyzaguirre y a unos pocos metros al N. de la parte en que vivió doña Juana Biedma; y, en la esq. de Nacimiento, donde hubo una bodega se ha levantado una casa de adobe sin mayor importancia. Sobre las ruínas de aquel bodegón el misionero norteameritano, Jorge Black, improvisó una carpa y desde el 4 de diciembre de 1945 inició una serie de conferencias sobre moral, destinadas a todas las personas que deseaban escuchar su palabra. Por muchos días, una concurrencia siempre muy numerosa se reunía en torno de este pastor protestante que con tanta elocuencia explicaba a sus oyentes los preceptos del Evangelio.

Lo que hace sesenta años fué un conjunto de predios abiertos o cerrados con álamos y membrillos, ya en 1950 ha adquirido una fisonomía tan diversa que bien pudiera decirse que la triste visión del pasado ha desaparecido por completo. De aquella lejana época, sólo van quedando los antiguos caserones de Manuel Burgos que si alguien no los destruye, el tiempo se encargará de hacerlo. Su presencia cons-

tituye un signo de miseria y de pereza si se miran las tres nuevas construcciones que siguen al N., el espléndido bungalow que está hacia el S. y la amplia casa que ocupa la Bodega de Vinos de Agápito Quevedo, instalada aquí el 12 de julio de 1947, después de una corta permanencia en Nacimiento, frente a Matadero; formará, además, un contraste con la pavimentación proyectada desde Bellavista a Nacimiento y que en marzo de 1950 se encontraba en servicio entre Bellavista y Carampangue.

En la mañana del viernes 21 de febrero de 1936, cuando pasaron por Linares los 66 automóviles que participaron en la carrera internacional, un inmenso gentío llenó las aceras desde Independencia hasta Rengo. El tránsito estaba suspendido en la Avenida Brasil por los trabajos de pavimentación iniciados un mes antes, de modo que los corredores que entraban a la ciudad por el extremo oeste de Independencia, bruscamente doblaban al S. en la esq. de Yumbel, seguían hasta Rengo donde, nuevamente, giraban al oriente para tomar en Brasil el camino longitudinal. Fueron numerosos los corredores que, no obstante estar previamente advertidos de que debían encontrarse con dos curvas cerradas en la ciudad, se dieron vueltas, felizmente, sin mayores consecuencias, tanto en la esq. de Independencia, frente al Almacén de Manuel Gatti, como en la estrecha esq. de Rengo.

Después de 1940, en que se subdividió el predio de la esq. sureste de Constitución, los circos que con frecuencia llegaban a la ciudad, y que preferían este lugar para sus funciones, debieron instalar sus carpas en la esq. suroeste de Letelier. Por este sitio han pasado, durante los últimos años, entre otros, los circos Anselmi, en marzo de 1945; Cairoli y Waithe; Las Aguilas Humanas y Occidental, estos tres en el curso de 1947. El Teatro Móvil dió también varias

funciones en febrero de 1949. Cuando se termine el nuevo edificio del Liceo, que abarcará todo este amplio terreno, los grandes y chicos, que tanto han reído de las piruetas de un payaso o de las gracias de un Tony, deberán alejarse del centro para visitar los circos que seguramente tendrán que instalarse en más de uno de los grandes predios vacuos que existen en el ángulo norponiente o en el lado suroriente de la ciudad.

Propiedades

Número de propiedades		77
Número de postes de alumbrado		27
DE MAYOR AVALÚO:		
Carlos Vera Solana.....	530	\$ 193.500
Juan B. Vallejo.....	596	138.000
Carlos Cameratti.....		131.000
Aurelio Beals.....	345	107.000
Octavia A. de Concha.....	348	88.600
Luis H. Ceroni S.....	250	75.000
Salomé Urrutia de N.....	561	72.000
Cruz Roja.....	486	68.000
Clorinda y Rosa Silva B.....	698	58.000
Pedro Maureira.....	96	55.000
Leonidas Zurita P.....	645	55.000
Manuel Gatti.....	676	43.000
Manuel García S.....		35.000
Rosa Titus.....	494	30.000
DE MENOR AVALÚO:		
Homero Norambuena.....	991	1.000

YUMBEL.— Ciudad del Departamento de Rere, de la provincia de Concepción, fundada en 1585 hacia la margen occidental del río Claro, a 8 kms. al poniente de la estación de su mismo nombre, a 20 al N. de San Rosendo y a 75 al NO. de Concepción.

Y U N G A Y

A Januario Espinosa



Y UNGAY es la última calle del lado occidental de Linares. Se extiende desde Esperanza a Verbas Buenas. Tiene 8 cuadras de largo y 12.70 m. de ancho.

La tierra entremezclada con ripio constituyen la característica de su calzada, la que en parte no se diferencia en nada de las aceras que se encuentran formadas del mismo material, o no existen, simplemente, como es fácil comprobarlo en la primera y última cuadra que están privadas de los más elementales medios de urbanización.

La edificación está repartida en iguales proporciones tanto al S. como al N. de Independencia. Hay más o menos 21 casas regulares de Esperanza a Independencia y otras tantas de ésta a Verbas Buenas. Esto podrá comprobar que en Yungay quedan muchos terrenos baldíos, algunos muy grandes como los que aparecen entre Verbas Buenas y Carampangue, cuadra en que hay sólo dos casas en las esquinas de esta última calle. Despoblada está también la acera oriente de Independencia a Maipo y el lado poniente de Colo-Colo a Esperanza.

Las construcciones son pequeñas y de fachada sencilla, ellas corresponden en general a un barrio modesto, donde muchos de sus habitantes han llegado

de los campos vecinos para radicarse en la ciudad durante el invierno. Están fuera de esta categoría las casas números 252 y 274, más sólidas, con fachada mejor presentada y aceras embaldosadas; igualmente la N.º 560, nueva y bonita, y la N.º 660 de fachada estucada. Entre las casas más viejas podría incluirse la de Casiano Alarcón, que conserva todavía un altillo que sirve de mirador, signo característico de su antigüedad, como sus aceras de piedra huevillo, que se observan también de Constitución a Independencia, por el lado oriente y en el mismo lado, al llegar a Colo-Colo, frente a una serie de cuartos de arriendo que están demostrando lo humilde y modesto de este sector.

Por ser la primera calle del poniente, las carretas que entran a la ciudad por Independencia, no continúan al oriente por esta calle, sino que se desvían al S. o al N. por Yungay, para seguir a la Estación por Bellavista o al Mercado por Maipo. Su movimiento es, por lo tanto, muy considerable entre Maipo y Bellavista, sin embargo, por la circunstancia de ser carretas y animales los que transitan por este lado, nadie se ha interesado por mejorar su pavimentación.

Frente a Maipo están las casas de la quinta de 8 cuabras que perteneció a Ladislao J. Valenzuela, y que en 1942 la compró el obispo en \$ 140.000.

Siendo niño, Januario Espinosa, la primera visión que se grabó en su retina fué la pobreza de las casas que existían al lado sur de Yungay. Por el año 85, su padre acababa de ser llamado por Juan Enrique Cuéllar para servir de Administrador de su Chacra Peumo de la Gloria, y, mientras se le arreglaba una casa para su familia, ocupó una que pertenecía a Ramón Ibáñez, situada en la conjunción de las calles Esperanza y Yungay. Cerca había otra en la cual residía un irlandés que se encontraba en mala situa-

ción económica, por haber perdido su fortuna en la explotación de un fundo de Los Rabones; era Juan Dartnell, quien por influencias del diputado Luis Jordán había sido contratado como inspector de las obras camineras que se ejecutaban entre Linares y Achibueno. Pedro Pablo, Juan Guillermo y Roberto, hijos de aquel irlandés, visitaban con frecuencia la casa del administrador de Cuéllar y en plena calle jugaban con Januario, mucho menor que ellos, a la cocineta, al trompo o al volantín con el entusiasmo muy propio de su infancia.

Estos niños, a quienes el destino conduciría por distintos caminos y que tanto intimidaran en sus primeros años, experimentaron todas las penalidades que ofrecía la calle en aquella época: su falta de alumbrado, sus pantanos y sus baches. Ellos en sus andanzas por el lado norte llegaron más de una vez, impulsados por la curiosidad, hasta la parte precisa en que estuvo el Panteón Viejo, sitio que desde entonces hasta hoy ha permanecido sin más edificación que una pequeña casa de tabiques, y sin otro destino que haber dado sustento a una viña y a unos cuantos naranjos ya muy envejecidos. La cabida de este predio es de 90 m. de fondo por unos 80 de frente; al poniente limita con la quinta de la Suc. del Mayor Vela, y al N. con la quinta de Germán Campos, que habita el profesor Juan Tillería Gallegos.

El panteón viejo pertenece a Francisco Porto; cuando aún no se subdividían las tierras vecinas, desde su lado sur hasta Independencia había una quinta de Juan Manuel del Campo, la cual fué vendida a diversas personas, entre las cuales figuró como el más emprendedor Casiano Alarcón, que con su propio esfuerzo estableció una curtiduría y levantó una extensa casa, construcciones que en 1896 le fueron avaluadas en \$ 7.300, en circunstancias en que las propie-

dades de sus vecinos no alcanzaban a la mitad de esta suma.

Con el traslado del Cementerio, el extremo norte quedó convertido en un lugar de silencio mucho mayor que el que producía la presencia de los muertos. De Bellavista a Yerbas Buenas no transitaban sino los pocos vecinos que allí vivían. Hacia el sur el movimiento era mayor, al menos, entre Bellavista e Independencia, por donde pasaban durante el verano carretas que conducían sandías y melones de Palmilla a la Estación, y, como no podían seguir derecho por la calle central, continuaban por Bellavista, en cuya esq. sureste existió por más de 40 años una piedra ovoïdal colocada allí para evitar que las carretas, al dar vuelta la calle, se estrellaran contra la casa cuya acera no le ofrecía ninguna defensa por encontrarse a un mismo nivel de la calzada.

Los últimos cinco años han sido de muchos adelantos. Arsenio Alarcón ha levantado una señorial mansión con frente a la prolongación de Bellavista; allí mismo tiene sus talleres de mueblería. Dos cuadras al sur, cerca de Independencia, otro vecino edificó una casa de adobe, frente a las habitaciones de Carlos Aburman. En la acera oriente, entre Constitución y Bellavista, se refaccionó y quedó de muy bonita fachada la casa ubicada frente a Arsenio Alarcón; iguales trabajos se le hicieron en el verano de 1948 a la propiedad de la esq. noroeste de Bellavista, que se vendió en diez mil pesos a raíz de la crisis de 1931.

Hasta mediados de octubre de 1944 funcionó en la casa N.º 494 una fábrica de mantequilla, instalada por un español llamado Pedro Cocco, que al percatare que por esta calle entraban pocos lecheros a la ciudad o los que entraban no querían proveerlo de leche, trasladó sus estanques y descremadoras a Maipo 1086. Las elecciones municipales de 1947 ungie-

ron de regidores a Arsenio Alarcón y Carlos Aburman, que tenían su residencia en las casas N.º 617 y 404, respectivamente. Si bien por su investidura y afanes políticos podían haberse acercado al centro para estar de acuerdo con quienes creen que el honor y la gloria se conquistan viviendo en la plaza o al lado de la catedral, prefirieron ellos seguir en su tranquila y silenciosa calle.

Otro de los hechos notables que evidencian la firme convicción de que los vecinos no se encuentran al margen de la civilización, ni piensan que su calle está alejada, es el baile que muchos de ellos organizaron en la noche del 25 de febrero de 1950 en la casa N.º 85, ubicada en el extremo sur, donde todavía hay sitios cerrados con zarzamora y aceras que no se han formado.

En una desvencijada barraca que había entre Letelier y Colo-Colo, vivía una madre viuda con cuatro hijos, todos menores de edad. Dominados por un sueño profundo descansaban tranquilamente en su cama, cuando súbitamente, a las 23.30 del 16 de marzo de 1947, se encontraron envueltos en una inmensa llamarada que ya era difícil extinguir y de la cual no habían podido escapar sin recibir grandes quemaduras. Sea porque los bomberos no acudieron con la debida presteza, sea porque no había agua suficiente en las cañerías o sea, en fin, porque las mangueras estaban rotas, el hecho es que en pocos minutos toda aquella pobre y desmantelada habitación quedó convertida en un montón de cenizas. Una ambulancia conducía minutos después a las víctimas hasta una sala del Hospital, donde, a la mañana siguiente fallecía la señora Bella Díaz Astudillo, y a los tres días su hijo Rogelio, de 10 años de edad; sólo habían escapado de la muerte Luis Orlando, Idilio y Julia, de 19, 16 y 11 años, respectivamente. Este dolo-

roso suceso conmovió hondamente al vecindario, y, mientras en la sala común expiraban las víctimas del siniestro, una mano bondadosa reunía un óbolo generoso para los tres niños que, desde aquel día fatal, quedaron sin pan y sin abrigo.

Propiedades

Número de propiedades	61
Número de postes de alumbrado	15

DE MAYOR AVALÚO:

Gumesindo Córdoba.....	560	\$ 119.200
Obispado.....	293	56.000
Clodomira F. de Alarcón.....	617	30.000
Pedro Tapia.....	274	30.000
José Medel Barros.....	417	30.000
Aurelio Ferrada.....	601	29.000
Filomena Contreras Ibáñez.....	87	18.000
Juan Tillería.....	783	17.000
Luisa Cuéllar de Vial.....	38	15.000
Abraham Montesinos.....	494	15.000

DE MENOR AVALÚO:

Julia Rosa Toledo.....	381	1.000
------------------------	-----	-------

YUNGAY.— Villa del Departamento de su nombre de la provincia de Ñuble, fundada en 1842, ubicada a 80 kms. al S. de Chillán, a 79 al SO. de Bulnes y a 54 de la estación de Itata. Se le dió este nombre en recuerdo de la batalla ganada por Chile, el 20 de enero de 1839, cerca de un pueblo del Perú, que derrocó la Confederación Perú-Boliviana. En homenaje a este mismo hecho de armas que cubrió de gloria a nuestro pabellón, designó con su nombre la primera calle del lado poniente de Linares, sin duda por haberse encontrado en ella el Sargento Mayor del Ejército, Santiago Toro y Vergara.

SALIDAS DE LA CIUDAD

A YERBAS BUENAS

A Don Ramiro Méndez

EL camino a Yervas Buenas se desprende del extremo norte de Matadero, no precisamente en la prolongación de esta calle sino unos 20 m. hacia el occidente. Por el oriente hay un cierro de álamos y zarza del fundo de la Suc. de Manuel Casanueva y junto a él corre un derivado del Canal del Melado que dobla al oeste al cabo de unos 150 m. En el lado poniente no hay aceras, a pesar de existir unas 20 viviendas, a cual más insalubre y de aspecto más vetusto, en donde la gente que las ocupa vive como en pleno régimen español, pues, generalmente, en un cuarto estrecho viven en la mayor promiscuidad mujeres, niños, viejos, jóvenes, enfermos y sanos, dedicados muchos de ellos a la venta de bebidas alcohólicas, comida, leña y carbón. Se formaron estas habitaciones a la sombra de la afamada fonda de Don Saturio Aguayo, que hizo época en los anales de la ciudad. Para evitar en parte los continuos desórdenes nocturnos que por muchos años se producían con tanta frecuencia la autoridad idilicia dispuso la colocación de unas dos lamparillas de tan poca potencia que en las noches de invierno esto parecía una simple boca de lobo.

En junio de 1928, el Fisco compró para el Vivero 10 hectáreas de la propiedad de Guillermo Muñoz,

ubicadas hacia el sur del estero de El Apestado y que antes habían formado parte del fundo San Manuel de Rafael Chaparro; fundo que en el siglo pasado perteneció a los hermanos Ezequiel y Zenón Méndez, padre este último de don Ramiro Méndez, ilustre hombre público que ha servido al país como Diputado y Alcalde de Cauquenes.

La Cooperativa Viti-vinícola compró en marzo de 1944 dos hectáreas en \$ 110.000 a Raúl Bravo, de un predio que se extiende al sur del fundo de El Rosario, de Luis Gana Gana, junto a la línea férrea de Linares a Colbún. Las cubas fermentadoras y fudres de guarda que se construyeron, fueron inauguradas el 26 de abril de 1946 con asistencia del Presidente del Instituto de Economía Agrícola, Eliecer Mejías Concha. Destacada figuración tuvo en esta ocasión el Secretario de la Cooperativa, Alfonso Astete Díaz.

Si bien es verdad que en 1813 aún no estaban cerrados los fundos de la provincia y poco delineados los caminos reales, no hay duda que ésta fué la ruta que siguió el Gran O'Higgins en los frecuentes viajes que efectuó entonces a través de los campos de aquende el Maule. Por aquí mismo debió haber pasado el Ejército español que acampó en Yervas Buenas la tarde del 26 de abril y que fué sorprendido al amanecer del día siguiente por las fuerzas patriotas. Pasando los años, por esta histórica senda llegaron a Linares, en distintas épocas de su vida: Mateo, Adolfo, Nolasco, Armando, Albertino, Armeliano y Alfredo Bobadilla, Luis Ambrosio Concha, Leoncio Toro, Estanislao Astete, Samuel y Manuel Antonio Salgado, Heráclito Merino, Reinaldo Muñoz Olave, Eulogio Robles, Ezequiel, Zenón y Ramiro Méndez, Carlos Alberto Leiva, Nicolás Novoa, Eliodoro Astorquiza, Juan de Dios Lillo, Florencio Gajardo, Federico Gana, Alfonso Astete, Serapio Rodríguez, etc., etc.

AL PARRAL

A Luis Campos Vásquez

El camino que se desprende del extremo poniente de Esperanza, frente a las casas del fundo de la Suc. Cuéllar, fué conocido desde muy antiguo con el nombre de Salida al Parral; era la ruta obligada de los que iban o venían de Concepción, Cauquenes, Los Angeles o Chillán. Tanto Luis Jordán, dueño del fundo San Gabriel, como Manuel A. Ibáñez, que vivía a corta distancia del pueblo, procuraban que su conservación se mantuviera en las mejores condiciones a fin que el tránsito entre la capital y las provincias del sur se efectuara exclusivamente por esta parte, a pesar de que ya en 1850 Pedro M. del Campo, le daba vida a su molino ubicado en El Guapi, con el fin de hacer cambiar el camino hacia este lado.

Junto al estero del Batuco, que cruza el sendero a 1 km. al S. de los aledaños del pueblo, levantó Francisco Tapia un gran caserón de largos corredores, que aún se mantiene igual a lo que fué hace 80 años. Esta propiedad lleva el nombre de San Francisco. Durante algunos años la explotó y vivió en ella, Guillermo Tapia Zurita, de quien pasó a poder del Ingeniero Agrónomo Ricardo Yervis. Al interior, siguiendo un sendero vecinal que gira al poniente, el Juez Anselmo 2.º Bustos, fué dueño de una finca llamada Patagual.


Si esta fué la primera senda de entrada del pueblo por el sur, no es aventurado suponer que por ella se internaron en los dilatados llanos del Batuco, el teniente Domingo Tirapegui, el sargento Francisco Salazar y el cabo Quinteros, cuando un día de 1782 conducían sobre sus brazos el delicado cuerpo de un niño que debía quedar en Talca en poder de Juan Antonio Pereira, bajo el nombre de Bernardo O'Higgins, quien nuevamente en 1788, ya de diez años de edad, deshace el mismo sendero para volver a Chillán, su pueblo natal.

Después de O'Higgins, cien ilustres personajes recorren el mismo camino: Carrera, Búlnes, el ínclito General José María de la Cruz, vencedor de Barros Negros, Freire, Las Heras. Un peumo centenario de las casas de los Ibáñez, indica a las generaciones que bajo su sombra acamparon los agrimensores enviados por Francisco de la Mata Linares para hacer el plano del nuevo pueblo. Más al sur, los corredores de las casas de San Gabriel reúnen en cada verano a lo más connotados políticos de la época, invitados por su dueño que hace de su fundo un centro de gran actividad. A corta distancia de las casas del patrón, en modesta habitación nace el 1.º de julio de 1871 un niño a quien sus padres bautizan con el nombre de Manuel Jesús, y que fallece el 3 de julio de 1950, como un gran servidor.

Llega el año 1912 y el camino, antes alegre y bullicioso, se sume en el silencio. Ha perdido su carácter de vía obligada y sólo los niños pasan hacia el Batuco o el Ancoa para zambullirse en sus suaves remansos, siguiendo la tradición que establecieron en otra época Luis Campos Vásquez, Roberto Segura, Alberto y David Downey, Francisco Agurto, Marco A. Barros, Julio Illanes y otros que crecieron en las cercanías de la Alameda.

A BATUCO

Al Dr. Antonio Alcaíno

 EN el extremo sur, la avenida Brasil se continúa con el camino a Batuco que une la ciudad con el Molino de El Peral, Agua Fría, Ancoa, El Guapi, Achibueno y lugares de la comuna de Longaví. A pesar de las varias casas que se levantan en el lado oriente, desde Rengo al Cruce de la línea férrea, no se observa un adelanto notable; la calzada es de tierra, la acera del poniente no se ha formado y la del frente está a medio hacerse o no existe simplemente.

Cuando en 1912 los Ferrocarriles entregaron a la Dirección de Caminos el puente de madera que ellos habían construido treinta años antes, de inmediato la salida al sur se hizo por Batuco, aún cuando existían dos corrientes difíciles de salvar: las de Ancoa y Agua Fría, las cuales sólo pudieron contar con un puente propio, la primera el 23 de octubre de 1920 y la segunda en febrero de 1922.

La firma Ducan, Fox y Cía. adquirió en 1943 la propiedad de 30 hectáreas de José M. de la Fuente, en \$ 240,000, que permanecía abandonada desde hacía más de cien años, ubicada entre los esteros de Batuco y Agua Fría, junto a la línea férrea y al lado poniente del camino. Por la alta proporción de arcilla de sus terrenos, la única utilización que habían te-

nido en el siglo pasado había sido la fabricación de adobes y tejas, ofreciendo, por tal razón, una serie de pantanos insalubres. Sobre estos terrenos quedó instalada en el verano de 1944 una Planta Elaboradora de Lino que tuvo que cerrar sus puertas antes de tres años porque los agricultores se consideraron estafados y no quisieron dedicarse a un cultivo que no les producía ninguna utilidad. Las instalaciones abandonadas por sus dueños, se convirtieron en 1949 en un destilatorio de orujos y borras para producir alcohol, industria que posiblemente sea de mayor porvenir.

La Municipalidad compró en 1947 un retazo de suelo frente al cruce de la línea férrea y con fondos de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, inició en septiembre de aquel año la construcción de un nuevo Matadero, establecimiento que, desgraciadamente, se ubicó a pocos metros del camino y que impedirá a las autoridades del próximo siglo trazar una hermosa y magnífica avenida entre la ciudad y el río Ancoa, en la forma en que la tienen todas las grandes ciudades del mundo.

Junto al Batuco, al lado poniente del camino, tuvo Abelardo del Campo su molino a maquila y un aserradero, con los cuales pudo levantar su casa en Linares y darle a sus hijos las armas que les permitieron luchar y vencer y abrirle a uno el camino para conquistar fama y renombre en la primera ciudad del mundo.

Alrededor de don Abelardo surgió una pequeña población que se aumentó con la instalación del Molino de El Peral, ubicado una cuadra al sur en el lado oriente del camino. Desde la Cruzada al Agua Fría, hay mayor número de viviendas que las que existen entre la línea y el término de la avenida Brasil. Así, entre Rengo y el sitio en que existió hasta 1915 el

Oratorio de los Laras, hay 18 casas de adobe, después sigue una quinta cerrada con pandereta y a ésta 14 casas más pequeñas que las anteriores, o sea, 32 habitaciones en la acera oriente de Rengo a la Cruzada. En el lado poniente, después de una gran casa de ladrillo, ubicada en la esq. de Rengo, se mantiene desde hace muchos años una vieja casona con zarza que llega hasta la línea férrea. Ahora, entre la línea y el estero de Batuco, que es el centro más digno de estudio, existen 5 casas por ambos lados, considerándose mejores las del oriente. Desde Batuco al Agua Fría aparecen 30 casitas hacia el poniente, incluyendo una de gran extensión del fundo de don Juan D. Palacios, cuya habitación está a unos pocos metros al sur en la acera oriente, sobre la cual existen tres más, en resumen: tenemos desde la Cruzada a Agua Fría 44 casas, por ambos lados, sin incluir en ellas las instalaciones y demás construcciones del Molino de El Peral y ex-Planta Elaboradora de Lino. Entre esas 44 casas, la mayoría de construcción rústica, hay una que ha tenido el honor de ser citada en el expediente de un bullado proceso que se ventiló en este último decenio en los altos Tribunales de Justicia, en el cual se da el nombre de una rara mujer que practicaba el nudismo en las altas horas de la noche y en presencia de tres personajes que llegaban embozados en su manta de Castilla y cubierto el rostro con un antifaz negro. Si este suceso es el más extraordinario de la vida moderna de la salida al Batuco, el pasado recuerda un episodio doloroso y sangriento. Junto a su oratorio vivía a fines del siglo pasado don Gregorio Lara, un vecino de acentuadas creencias religiosas. Un domingo, siguiendo una antigua costumbre, encaminó sus pasos hacia el convento para oír la misa que se oficiaba a las 5 de la madrugada. Generalmente le acom-

pañaban todos los miembros de su familia y sus sirvientes; mas aquella mañana su señora amaneció indispuesta y debió quedarse sola en su dormitorio. Oía don Gregorio su misa muy devotamente, cuando alguien le interrumpió diciéndole que regresara a su casa donde acababa de ocurrir una desgracia. Con él salieron sus hijos y sus empleados corriendo desesperadamente a través de la calle Maipo y luego sobre la obscura avenida del Brasil. La policía invadía la casa, pues, se le había avisado que en los precisos momentos en que don Gregorio cumplía sus deberes religiosos, su señora había sido asesinada en su propio lecho. Si bien en los primeros momentos todo fué confusión, la justicia, ayudada por Emilio Bravo, activo jefe policial, descubrió que el autor de este horrendo crimen había sido un muchacho de no más de 16 años, que, enojado porque su patrona le había sorprendido en amores ilícitos con una chicuela de su misma edad, determinó acabar con la vida de quien había sido para él su protectora y su guía. No hay duda alguna que este suceso fué el que dió origen a la total demolición del Oratorio, que bien podía haberse conservado como una reliquia del antiguo Linares.

La cruzada ubicada a pocos metros al sur de este sitio de tristes recuerdos, ha sido escenario de numerosos accidentes ferroviarios, a cual más desgraciado. Recordaremos solamente el que se produjo a las 8.25 P. M. del 12 de febrero de 1948. A esta hora el Flecha que corría a gran velocidad en dirección a Linares, chocó con un camión de la Cotraco, causándole la muerte instantánea a sus conductores, ambos jóvenes y llenos de vida. La opinión pública consideró culpables de este accidente a la propia Empresa de los FF. que no mantiene un guarda vía después de las 7 de la tarde; y a las autoridades que jamás se

han interesado por evitar este paso, de suyo tan peligroso. En los últimos veinticinco años del siglo pasado, no hubo mayor interés en evitar el tránsito por este cruce; el movimiento se reducía entonces sólo a los coches que usaban el Dr. Juan Pablo Rojas y Don Maximiliano Ibáñez que, así como lucía su talento en el parlamento, disponía el cultivo de sus tierras. Sin embargo, el sendero adquirió pronto una actividad extraordinaria: del interior del Guapi salían diariamente, desde fines de noviembre hasta principios de enero, treinta o cuarenta vecinos que conducían a Linares unos inmensos canastos llenos de frutillas; en seguida eran los chacareros que transportaban sandías y melones producidos en las riberas del Ancoa o del Achibueno; y durante todo el año no cesaban los lecheros que muy de mañana se repartían por la ciudad ofreciendo a diez centavos el litro de la excelente leche que se obtenía en los fundos vecinos.

Fué en aquella época de abundancia y de dulce tranquilidad cuando la salida al Batuco se alegraba con el paso de las muchachadas que iban en busca de su baño predilecto. Apenas se dejaba sentir el calor de la primavera, el atrayente remanso que existía cerca del molino de don Abelardo del Campo, se llenaba de niños. El Batuco y el Ancoa tienen la gloria de haber dado alegría y vivacidad a todas las generaciones de alumnos salidos de las aulas liceanas. Nadie, ni aquel que en su edad madura escaló las más altas cimas del Gobierno, podrá negar que en su infancia disfrutó de la frescura y diafanidad de las aguas de estas dos corrientes.

Por muchos días y aún semanas, la habitual tranquilidad del sendero se vió bruscamente interrumpida. Una interminable fila de automóviles, desde el más humilde al más suntuoso, avanzaba de día y de noche en dirección al sur. El aire cariacontecido de

ñora Eufrosina N. de Chacón, fiesta que dió ocasión para que *Januario*, en retribución al homenaje de que se le hacía objeto, escribiera los siguientes versos:

A DON JUAN LOPEZ

De su voz don Juan López nos mostrò la potencia:
un barítono insigne que en los teatros triunfò;
con el canto que lleva la pasión en su esencia,
que sube a la alegría o que baja al dolor...

Nos hablò en las tonadas de algún triste destino,
de las almas que vibran al compás del amor,
y tras un intermedio que regara con vino
las notas más altas cogían su voz.

Así, agradecidos a tan regio regalo,
alzaremos las copas con agua o licor,
por aquel que alejara lo burdo y lo malo...
¡beberemos por López, insigne cantor!

En la noche del 1.º de noviembre de 1941, el escritor *Januario Espinosa*, los hermanos *Luis y José Féito*, *Julio Chacón* y señora *Eufrosina N. de Chacón*, que formaban parte de la comitiva de la *Sociedad Linarense de Historia y Geografía*, llegada a *Linares* para conmemorar el 25.º aniversario de la fundación de esta institución, visitaron de regreso de *Panimávida* al señor *López*, quien, feliz como en ocasión anterior, brindó a sus visitas una cordial recepción y cantó hermosas romanzas recordando sus años de actuación en el *Municipal*. *Januario Espinosa* aportó sus dotes de poeta leyendo los siguientes versos, escritos en los momentos en que *López* y los *Féitos* cantaban con mayor fuerza:

Después de treinta y cinco, en su casa en *Linares*, el cantor don *Juan López* conoció a don *Rufino*; así, rememoraron sus viejos avatares, bebieron en conjunto y chocaron su vino.

Les cantaba don *Pepe*, de don *Rufino* hermano, aunque es chileno fino, con la gracia española; y a los tres en seguida, con ardor soberano, los arrastraba el canto en imbatible ola.

Don *Juan* a don *Rufino* reconoció primero: «¡Es usted de los *Feitos!*» — muy firme le decía; y comprobado el caso, en alegre entrevero, hasta *Julio* a su agua el tinto le ponía.

Se reía *Eufrosina*, desbordando contento, y la señora *Andrea* se agregó a nuestro coro, para que al fin los siete, subiendo nuestro acento, gritáramos cantando, con una voz de toro.

Por tan feliz encuentro después de treinta y cinco, dejemos en el alma un imborrable eco; poniéndonos los siete de pié, en un solo brinco, ¡alcemos este cáliz, para beberlo al seco!

La salida a *San Antonio* es tan antigua como lá ciudad misma. La madera y la leña que necesitaron los primeros pobladores se llevó desde las montañas de *Llepu* y *Vega Ancoa* y debió ser transportada por un sendero cubierto de baches y lagunas. A fines de abril de 1853, el subdelegado informaba al Gobernador que el «camino se hallaba intransitable, porque los vecinos *D. Manuel Jarabrán*, *D. Antonino Toro* y *D. Gregorio Castillo* lo han echado a perder a causa de los derrames de sus acequias.» En muchos inviernos de este último decenio se podría decir lo mismo, no ya por culpa de los derrames de los canales

sino por las prolongadas lluvias y el intenso tránsito de automóviles que de año en año se ha venido haciendo mayor.

A caballo, en carreta o en coche dejaron los arrabales del pueblo para llegar hasta sus pertenencias grandes personajes del pasado, como Luis Jordán, dueño de Los Hualles; Juan Benítez, Fidel del Campo, Manuel A. Ferrada, Juan Antonio Pando, Dionisio Pincheira y Sotomayor, Juan E. Cuéllar, Francisco Toro, Guillermo Firth, Francisco Ferrada y centenares de personas que en cada verano iban a los campos cordilleranos a pasar una temporada. Fué este el camino que siguieron el 11 de enero de 1913 Ricardo Berríos y Julio Chacón para llegar días más tarde hasta la cima del Nevado de Longaví, y el que por muchos años, en distintas ocasiones y por diversos motivos han recorrido sobre el lomo de un caballo o en el asiento de un automóvil, Juan B. Salgado, Julio Leiva, Federico Cárdenas, Emiliano Castillo, Juan B. Campos, Germán Sotomayor, Amable Parada, Gaspar Espinosa, Aurelio Beals, Alfredo Morales, Felipe Urrutia, Pedro P. Cañón, Javier Contreras, Juan Agustín Ibáñez, Benicio Rojas, Tristán Mena, Guido Tentó, Daniel Meza, Crisóstomo Gaviratti, Ignacio Chacón, Humberto Moreno, Dr. Eduardo Ibarra Loring, Dr. Parmenio Yáñez, Estagrófila Z. de Gutiérrez, Martina U. de Salgado, Julia M. de Pincheira, Dorila D. de Moreno, Graciela y Mercedes Morales, Afredo Reveco, señora e hijos, Petronila y Lastenia Urrutia, Lidia P. de Wolf, Hortensia P. de Reyes, Dr. Manuel Muñoz Valenzuela, señora e hijos Elena y Gustavo, quienes, en el verano de 1950 conocieron todos los lugares más atrayentes de Linares, mientras pasaban una temporada en el Solar Linarense «Benito J. Chacón».

Miles de personas van y vienen diariamente, mes a

mes, año tras año, sin embargo, parece que fué ayer cuando un grupo de alumnos del Liceo, miembros a la vez de la Academia Literaria «Baldomero Frías», partieron a pié en la mañana del 12 de septiembre de 1912, corrieron por los campos de Llancaño, se acercaron al pié del cerro de Quiñe y pasaron todo el día en las riberas del Ancoa; y cuando doscientos profesores de las escuelas primarias del departamento llenaron de vida el camino, para oír bajo la sombra de tres enormes castaños una clase práctica sobre el cultivo de la frutilla que les ofreció Julio Chacón en la tarde del viernes 30 de diciembre de 1927. Nueve meses después, el mismo profesor, en compañía del Decano Víctor M. Valenzuela y el Profesor Carlos E. Porter, llegaban con un curso de Agronomía a los fundos Llancaño y San Víctor, y estudiaban en el primero la calidad de las tierras y en el segundo el exquisito producto de sus viñedos. Años más tarde, en un amanecer de febrero de 1933, Julio Chacón y Emiliano Castillo pasaban montados en robustos corceles con rumbo a La Gloria; Claudio Rosales, su señora María G. de Rosales y Onofre Teherán, cabalgando también pequeños caballos, cruzaban lentamente las afueras del pueblo el 14 de febrero de 1936, y, tras algunas horas de marcha llegaban hasta Los Hualles, siguiendo la misma tortuosa senda por donde muchas veces se internaran los que cruzaban los Andes por el Paso de Las Lástimas. Transcurren otros años, y, nuevamente, el 15 de enero de 1939, el Presidente de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, esta vez en compañía de su señora, Eufrosina N. de Chacón, de Petronila y Ernestina Salgado, y de Ignacio Chacón, avanzan en veloz carrera hasta la Subida del Manzano, cambian allí el automóvil por hermosos caballos y siguen la ruta del Cúlmen para reconocer el terreno ofrecido por

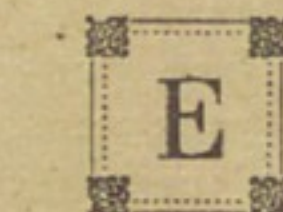
don Juan B. Salgado, pintoresco refugio del cual se recibieron oficialmente el 8 de diciembre del mismo año el propio Presidente de la institución agraciada, Juanario Espinosa, Claudio Rosales, Tránsito M. Gutiérrez, Aurelio Beals y Solano Chacón, que en un mismo día hacen el camino de ida y vuelta, como avezados y diestros maestros de equitación.

Aquellos estudiantes de 1912, miembros más tarde de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía que recibe en 1939 un pedazo de suelo para levantar su Solar en el corazón de la montaña; aquellos maestros que escuchan en silencio una clase de horticultura y los que en el mismo año acompañan a sus alumnos en una excursión de estudio, han cruzado los mismos campos, antes tristes y solitarios, que en el anochecer del 23 de abril de 1823 tronaron al estrépito de las enfurecidas cabalgatas de los indios. Maestros y alumnos, poetas y sabios han pisado la misma tierra por donde corrieran aquel día camino de la montaña, los asesinos del Gobernador Sotomayor y raptos de la bella dama Carmen Pedreros, recién desposada.

Las escenas desgarradoras producidas por el indio adiestrado en el asalto y en el crimen por el europeo que lo despojó de sus tierras y de sus animales, toman un nuevo cariz un siglo más tarde. No hay ya araucanos que montados sobre el lomo de su caballo siembran la desolación sobre la ciudad indefensa, roban, incendian y se llevan una dama que les ha conquistado el corazón; pero hay mestizos que se han instalado a la salida del pueblo para esquilmar al montañés y pagarle su miel y su cera con un sorbo de aguardiente. El cuadro es tan triste como el de 1823: diez o quince individuos retornan a sus hogares completamente beodos, conduciendo su carreta vacía y sin un centavo en sus bolsillos.

AL ALMENDRO

Al Dr. Francisco Ferrada A.



EN el extremo S. de Arturo Prat empieza un sendero que hemos citado en páginas anteriores con el nombre de Callejón de El Almendro. Se desprende en el punto preciso en que se unen las calles de Prat y Rengo. Desde ésta hasta Ramírez lleva dirección suroriente y desde Ramírez hasta El Almendro dobla un poco hacia el N., bifurcándose en Patricio Lynch en dos senderos, uno que conduce por la derecha hacia el Molino y otro que gira por la izquierda junto a un canal para empalmar a unos 120 m. con el camino de Las Quintas que se desprende de la Salida a San Antonio.

Partiendo de Rengo, en primer término, en la acera S. se encuentra el viejo caserón en que Francisco Ferrada Muñoz mantuvo antes de 1880 una bodega a cargo de Bernardo Soto, su administrador de mayor confianza; una cuadra más adelante hay un rancho y frente a Lynch otro mejor, ámbos un poco adentro de la cerca de álamos que empieza en Rengo y termina aquí para ser sustituido por un alambrado en la parte que sigue hasta el Molino.

Por el lado N. desembocan las calles Baquedano, Ramírez, Condell y Lynch, y, por correr en esta parte un canal que baja del oriente, no existen construc-

ciones importantes, salvo uno que otro galpón, porqueriza o rancho de mala muerte.

Cuando Guillermo Firth modernizó el Molino de El Almendro hasta convertirlo en el primero de su época, lo unió a la ciudad con un desvío propio que pasaba por el lado sur de este sendero, al lado, precisamente, de la histórica Bodega de Ferrada; rara construcción que atraía la curiosidad de los niños del Liceo, que en alegre comparsa corrían por aquí en dirección a las quintas vecinas en busca de peras y cerezas. Si en el curso del verano las salidas al Batuco y al Parral se llenaban de muchachos que buscaban las aguas del Ancoa para bañarse en sus raudales, en las tardes de diciembre buscaban el camino del Almendro tras la fruta jugosa y azucarada que producía la mano hacendosa de una viejita. Era en estas ocasiones cuando saltaban y gritaban por los senderos escondidos los hermanos Bernardino y Ricardo Abarzúa, Francisco y Alejandro Ferrada, Ricardo y Ebbe Berríos, Francisco Agurto, Roberto Villa, Agustín González, Rogelio Vallejos, Ignacio, Nazario, Julio y Alfonso Chacón, Víctor y Manuel del Campo, Guillermo Mahú, Agustín Maureira, Manuel Norambuena, Joaquín Boj, etc., etc.

Mientras se dejaba transitable el extremo sur de Patricio Lynch, siempre muy descuidado antes de 1920, este Callejón fué utilizado como la vía más expedita para llegar a la Media Luna establecida una cuadra al N. del Molino, en medio de un bosque de encinas, cuya sombra fué la mejor atracción que pudo ofrecerse al público que concurría a los rodeos anuales que allí se efectuaban. A la sombra de aquellas viejas encinas fué festejado con un ágape cordial el Centro Hijos de Linares, cuyos miembros alteraron con las autoridades y vecinos más destacados.

A LAS QUINTAS

A Carlos Duarte Lillo

DAMOS el nombre de Salida a las Quintas a la estrecha senda de 6 m. de ancho que nace en el camino a San Antonio y sigue al sur hasta el Molino de El Almendro. En sus tres cuadras de extensión su apariencia es la de un modesto camino vecinal sin importancia. Por el lado del occidente hay dos casas mediocres y por el oriente se conserva la antigua casa del fundo de Manuel Novoa, donde sirvió de administrador en 1880 José Santos Espinosa, padre de Januaryo. En esta casa, hoy de propiedad de Mario Bontempi, que se instaló aquí con una fábrica de cajones, tuvo a principios del siglo un gran criadero de caballos de carrera, Roberto Sproat, sucesor de Guillermo Firth. José Miguel Antúnez, activo y progresista, muerto trágicamente en una vuelta de a caballo, residió muchos años en este antiguo caserón, cuyo aspecto no ha variado desde aquella época.

Estudiando la antigua planta de la ciudad, cuyo límite oriente era la calle Cármén, no es difícil llegar a la conclusión de que esta Salida fué la primera que tuvo el pueblo hacia el lado suroriente. La Quinta Purísima de Mauricio Merino, rico comerciante del pueblo que mantenía una de las grandes agencias de la época, abarcaba una gran parte de los suelos que

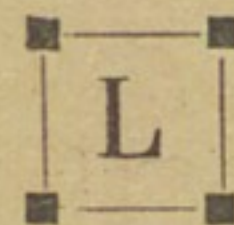
se extienden desde Colo-Colo al sur, en todo lo que comprende la prolongación de las calles Baquedano, Ramírez, Condell y Lynch, y es de suponer que esta propiedad llegaba por el sur hasta los terrenos de Francisco Ferrada, a los cuales se entraba por Arturo Prat, pues, hasta 1890 aún no se había abierto el actual Callejón que une diagonalmente el Molino con el pueblo. Es muy probable que Firth, al concebir la construcción del desvío, haya obtenido la apertura de este nuevo camino a fin de acortar la distancia a su establecimiento.

Hasta 1885 El Almendro no tuvo mayor desarrollo; fué un molino corriente, igual a muchos otros que funcionaban en la provincia. Por tal razón, el llamado camino de las Quintas no estaba al servicio de este establecimiento sino de los muchos pequeños propietarios que existían en sus alrededores, especialmente desde el actual fundo de las Camelias al oriente.

No hay duda alguna que por muchos años la única y primera vía de acceso que tuvo el Molino de El Almendro, fué la salida a Las Quintas, sendero bordeado de álamos y perales, por el cual pasaron muchas veces, antes de 1890, Manuel Novoa, Guillermo Firth, Luis T. Fiegehen, José Mercedes Encina, Francisco S. Montesino, José S. Espinosa, Dionisio Pincheira, Mauricio Merino. Desde 1890 a 1905 pasaron por el mismo camino Benito J. Chacón y sus hijos: Benito, Pedro, Olegario e Ignacio; Juan B. Gutiérrez, Juan B. Encina, Benicio Gutiérrez, Luis Kaigar, Juan B. Salgado, Juan D. González, Joel Ibáñez, y Carlos Duarte Lillo, actual Jefe de Poblaciones de la Cía. Industrial y Carbonífera de Lota, que en la tarde de su vida, atraído por el cariño de su tierra desea vivir tranquilamente en su acogedora casita de la Av. Valentín Letelier, próxima a Ramírez, para evocar los días felices de su infancia pasados en estos mismos lugares.

A PALMILLA

A Pablo Cabezón Díaz



A calle Independencia termina 90 m. al E. de Yungay, justamente en una pequeña casa de dos pisos ubicada en la acera N.

En esta parte la calzada es de tierra y ripio, y en ella existen solamente cinco casas regulares al S. y cuatro al N., al lado de aceras muy abandonadas. La salida a Palmilla comienza después de la casa de altos que acabamos de mencionar. En una extensión de unos 150 m. se han formado numerosas viviendas de material ligero, donde hay despachos, cantinas y cocinerías. Las únicas construcciones más importantes pertenecen a la Suc. de Ladislao J. Valenzuela, casa antigua, de largo corredor, situada en el lado N. después de otra de adobe, de fisonomía más sencilla, de propiedad de la Suc. de Francisco Ibáñez, quien se la cedió en 1887 a José S. Espinosa, y allí vivió parte de su infancia el celebrado autor de Cecilia y Pillán. Según los propios recuerdos de Enero, él permaneció en esta casa hasta mediados del 87, año en que su familia se trasladó definitivamente a la capital. Por la misma acera, un poco más hacia la ciudad, se encuentran varias casitas que pertenecieron al Mayor Vela y que demuestran por su arquitectura haber sido levantadas mucho antes de 1860. Una puerta muy bien tallada había sido solicitada para el Museo

Regional de Linares, sin embargo, nunca se pudo conseguir de sus dueños que la cedieran para este organismo.

En los primeros años de la vida del pueblo, esta Salida unía a Linares con los diversos lugarejos de Pilocoyán, Bodega y banda occidental del Loncomilla. Los pobladores de Caliboro, Cueva de León, Huerta del Manle y villorrios de la provincia de Maule, como Empedrado, Sauzal y Purapel, se servían de este camino para comunicarse con nuestra ciudad.

El 13 de enero de 1931 se entregaron al servicio los puentes de Putagán y Quilipín, y, desde esta misma fecha, el camino longitudinal que hasta entonces seguía por Yerbas Buenas, se cambió a Las Hornillas, y la entrada a Linares, desde Santiago, se hizo por el camino de Palmilla, el cual, desde entonces adquirió un movimiento mucho más intenso que en el pasado cuando llegaban a caballo antiguos agricultores del poniente: Ramón Ibáñez, José Cruz y Nicolás del Campo, Sixto Vásquez, Manuel J. Encina, Bortolomé y Sandalio Herrera, Samuel Alfaro, José Cruz, Basilio, Eleuterio y Benito J. Chacón, Francisco Ibáñez, Carlos Ibáñez del Campo, Rodolfo Ibáñez, Luis Pereira Iñíguez, Carlos del Campo Bustamante, Luis Ferrada Pérez, etc., etc., o una fila interminable de carretas que surtían el mercado con sandías y melones de Palmilla, chichas y vinos de Melozal y Cueva de León; leña y carbón de El Emboque; trigo y lana de Maica; porotos y maíz de Maitenes; ganado lanar y bovino de Bodega.

A las 8.30 de la noche del 25 de diciembre de 1931 hizo su entrada a la ciudad el Centro Hijos de Linares, después de un día de visitas a Villa Alegre, Guaraculén y Dañicalqui; y el 6 de diciembre de 1947, miembros de esta corporación y de la Sociedad Linaresense de Historia y Geografía salían con rumbo a

Palmilla para inaugurar allí la Oficina Postal «Januario Espinosa» y colocar una placa de bronce en la casa donde había nacido este ilustre escritor. Formaron parte de esta comitiva Julio Chacón, señora Eufrosina N. de Chacón, Pablo Cabezón, señora e hijo, Luis Campos Vásquez, Roberto Villa, Roberto Segura, Rogelio Reyes, Luisa Pincheira, Fredesobinda Ramos, Julita Chacón N., Dalila Reyes, Ito Verde Ramo, Pedro, Ignacio y Alfonso Chacón, Florín Espinosa, Adolfo Bustamante, Agustín González, Armando Ferrada, Olga del Campo, Frutos Movillo, Emilia P. de Espinosa, Roberto Villa Rojas, Alberto A. Rojas, Enrique Chacón Tapia, Roberto Aspée y E. Cifuentes.

En los lejanos tiempos en que Linares conservaba todavía su sencilla fisonomía de pequeña aldea, su Salida hacia el poniente la ponía en contacto frecuente con Cauquenes, a cuya jurisdicción pertenecía el territorio de nuestra provincia. Si bien no hay detalles de la ruta que seguían antes de 1850 los viajeros que pasaban a la capital desde los lugares del lado surponiente del Maule, no es difícil suponer que por el intenso tránsito que existía desde Palmilla hacia nosotros, haya sido ésta la senda seguida por el niño Arturo Prat, cuando fué enviado a Santiago, al lado de su tío, Jacinto Chacón. Los Molinos de Palmilla tuvieron una enorme importancia en el desarrollo de la agricultura, por tal circunstancia el ir y venir de las carretas cargadas con trigo y harina, se hacía en el curso de todo el año, paralizándose solamente cuando los gredales del Candil y Casablanca se convertían en profundos pantanos.

Así como en el amanecer de muchos años entraron tantas carretas conduciendo harina y los valiosos productos de la tierra, en horas también muy tempranas salieron personas de diversas gerarquías socia-

les que iban a disfrutar del exquisito fruto de las higuerras o de las agradables delicias de una trilla a yeguas.

Felices tiempos aquellos en que los hermanos Mauricio, Pedro, Manuel, Pablo y Fernando Cabezón, galopaban a través del camino polvoriento para correr en una era de Maica o del Emboque. Venturosos también los veranos aquellos en que los Tapia Zurita, los Berríos Méndez, los Ibáñez Ulloa, los Schilling Campos, los Ferrada Leiva, los Morales Vallejo, los Maureira Cadena, los González Villagra, los Ferrada Alexandre, los Chacón del Campo, los Reyes Mella o los Agurto Montesinos, cruzaban el Piñaero, Las Hornillas, el Batuco y la Palmilla para saborear la breva tierna y azucarada al pie de las higuerras y el melón dulce y jugoso en medio de la chacra.

Desde los tiempos en que los Molinos los atendía Francisco Villarroel hasta mucho después de paralizar definitivamente sus actividades, siempre llamó la atención el paso lento de una carreta entoldada que tras larga marcha se detenía unos días en la ciudad y luego continuaba hacia Panimávida. En su interior viajaba una dama muy enjoyada que desde que se desposara con un gringo de los Molinos, había establecido la costumbre de pasar una temporada en los Baños con todo el rango de una gran señora, y, en realidad lo era doña María Mosqueira de Finer.

El Presidente Ibáñez, que había pasado su infancia en lugares vecinos al Batuco y que muchas veces había encontrado pegados en un lodazal el coche de José Miguel Castro o de los hermanos Tomás y Luis Fiegehen, tuvo, durante su Gobierno, la generosa intención de hacer de la Salida de Palmilla una nueva y moderna Vía Apía, que hubiese ido a rematar a las playas de Constitución, pero las envidias de unos, las incomprensiones de otros y la terquedad de muchos, no permitieron la realización de este proyecto.

A PANIMAVIDA

A Luis Manuel Rodríguez

EL camino a Panimávida empieza en el extremo oriente de Nacimiento, en el punto en que esta calle se junta con Arturo Prat, frente al fundo de la Suc. de José del Carmen Latorre, punto conocido con el nombre de Esquina Mocha. Hasta 1937 seguía la misma ruta que conduce al Cementerio, pero este año se construyó una variante para evitar siete curvas que se presentaban en un trayecto de medio km. Sin embargo, este trabajo vino a solucionar sólo en parte las dificultades del tránsito. La variante empalma con el antiguo camino dos a tres cuadras al S. del fundo La Flor y dejó tantas curvas como las que se habían eliminado. Un nuevo estudio de las autoridades camineras determinó la construcción de una nueva variante entre el Cementerio y el estero de Quiuquén, la cual se entregó al servicio el 1.º de enero de 1947 en la parte de Vara Gruesa a su punto de partida. Seguramente en diez años más se construirá el sector de Quiuquén a Panimávida para suprimir las curvas del cementerio de Rari y del fundo San Luis.

La salida a Panimávida pone en comunicación a la ciudad con las zonas agrícolas más importantes de la provincia. Un poco al N. del cementerio se bifurcan

los senderos que conducen por la derecha a San Antonio Encina y por la izquierda, (desde la Cancha del Palo se continúa al N. el llamado Camino del Medio) a Quíñipeumo, San Juan, San José, La Brisa, La Floresta, Caracoles y Bazáes. El descubrimiento de las aguas termales de Panimávida atrajo, desde un principio, a numerosas personas que deseaban aprovecharlas para el tratamiento de sus afecciones reumáticas; fué así como desde 1877 hasta 1915, siguiendo una huella áspera y dispereja salían de Linares carretas y coches de posta conduciendo las personas que iban a instalarse al pié de las fuentes para disfrutar de sus bondades.

La carreta, el coche y el caballo fueron por muchos años los únicos medios de movilización de los grandes hacendados de la región. En ellos viajaron los hermanos Ezequiel y Fidel del Campo, sus hijos Carlos y Enrique del Campo Rivera, Alfredo y Fidel del Campo Bustamante, Francisco A. Encina, Camilo Solar, Félix Encina, Pedro y José L. Basoalto, Emilio Vergara, Francisco Palacios, Miguel Cruz, Filoromo Ferrada, Enrique Casanueva, Juan M. Ferrada, Francisco S. Donoso.

Desde la construcción del Polígono de Soledad, centenares de militares de diversas graduaciones han viajado entre la ciudad y aquel establecimiento. Pero nunca hubo un número tan grande de éstos como en las maniobras efectuadas el 16 de marzo de 1929 en el llano de Arrayanes, ubicado al N. del fundo La Flor, donde se concentraron 18.000 soldados en pié de guerra, los cuales desfilaron delante del Presidente Carlos Ibáñez del Campo.

Más tarde, por estos mismos sitios pasaron dos embajadas intelectuales: una en la tarde del sábado 26 de diciembre de 1931, otra en la mañana del 1.º de noviembre de 1941; la primera destinada a estre-

char los lazos de la fraternidad entre los linarenses del terruño y los que residían fuera de él, la segunda para conmemorar en el seno de la ciudad donde se había formado, las bodas de plata de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía. Los Hijos de Linares que en estas dos oportunidades admiraron con fruición la beldad de los campos de Vara Gruesa, Capilla de Palacios y Panimávida, fueron los mismos que habían entrado a la ciudad en la tarde del 25 de diciembre de 1931 y los que a las 5 de la tarde del 31 de octubre de 1941 participaron en la inauguración del Solar Linarense y cuyos nombres hemos consignado en la parte relativa a la calle Porvenir.

La construcción del ferrocarril a Colbún terminó con el servicio de coches y carretas que existía entre Linares y Panimávida para el transporte de pasajeros que iban a las Termas y acarreo del agua mineral que desde muy antiguo ha constituido la mejor ganancia de los arrendatarios o propietarios de los Baños. En cambio, si se suprimieron estos vehículos que estuvieron en continuo tránsito por más de treinta años, después de 1927 el camino experimentó un cambio notable con el correr vertiginoso de los automóviles que en cuarenta minutos hacían el recorrido que un coche salvaba en cuatro horas y una carreta en dieciocho.

En el período en que fué construído el Canal del Melado, de acuerdo con la Ley de Regadío de 1914, aprobada durante la Presidencia de Ramón Barros Luco y puesta en vigencia por el Presidente Juan Luis Sanfuentes, la salida a Panimávida tomó aspectos diferentes: alegres o felices cuando marchaban a la montaña cuadrillas de trabajadores para lucirse en el manejo del chuzo y la pala; tristes o desgarradores cuando tres o cuatro de esos gañanes eran conducidos al Hospital, heridos en desigual contienda o

convertidos en cadáveres por el cuchillo afilado de sus propios compañeros que les robaban su dinero en una emboscada del sendero o frente a una cantina clandestina.

La explosión de un motor en el fundo La Flor, en un día de trilla, hizo improvisar rápidamente una camilla para conducir a la ciudad a las víctimas del accidente. Cuando los heridos pasaron en medio de tristes lamentaciones, el vecindario llenó el camino deseoso de prestar un auxilio a quienes tanto lo necesitaban.

Mientras un practicante curaba las quemaduras de dos peones, en el lugar de la catástrofe quedaban tendidos los cadáveres del mecánico Juan Francisco Rojas, de 29 años, hermano del maestro Tranquilino que tenía su taller de herrería en Letelier esq. de Yumbel, el de su fogonero y el de un pobre viejito que segundos antes de la explosión se había sentado a descansar junto al motor. Por un simple acto providencial, Luis Dueñas y algunos de sus parientes que presenciaban la trilla, se libraron de perecer en este triste siniestro ocurrido al terminar la faena del miércoles 10 de febrero de 1915.

En un atardecer nebuloso del otoño de 1935, un hombre modesto de Vara Gruesa volvía tranquilamente a su casa; de improviso el correr estrepitoso de una cabalgata lo hizo acercarse a la vera del sendero para evitar un posible encuentro; sin embargo, el lazo de uno de aquellos ginetes enfurecidos y beodos que regresaban de un día de caza, le cogió por el cuello y le arrastró sobre el camino. La justicia de Linares jamás esclareció este crimen, sin embargo, en el sitio donde se produjo todos supieron quienes eran los que formaban la cabalgata endemoniada.

A LAS CASUCHAS

A Enrique Cobo del Campo

EL extremo norte de Manuel Rodríguez, desde Nacimiento al Cruce de la línea férrea, es lo que se designa con el nombre de Salida a Las Casuchas, pequeñas construcciones que existían hace cuarenta años en un fundo que entonces pertenecía a Ismael Pincheira y Toro.

Los 300 m. que comprende esta parte carecen de todo servicio municipal; la calzada es de tierra al igual de sus aceras. En los primeros cien metros la dirección del camino es la misma de la calle que se prolonga al N., después gira un poco al oriente hasta la línea que pasa bordeando la Escuela de Artillería. La acera oriente presenta pastelones en un trayecto de 45 m. o sea, en el espacio ocupado por cuatro casas de la Población Militar; en seguida sigue el Estadio del establecimiento separado del sendero por un cierre de alambre. En la acera poniente aparece, en primer término, una casa de adobe, después el Buen Pastor, más adelante, tras un largo trecho, otra casa de adobe y, finalmente, cerca de la línea, una vieja casona de corredores con una puerta y seis ventanas.

Por rara coincidencia en un lapso de cuarenta años pasaron frecuentemente por esta silenciosa vía tres personajes que ejercían funciones similares: Ismael

Pincheira y Toro, secretario del juzgado durante 21 años; Anselmo 2.º Bustos, juez de letras, después de la Revolución del 91; y Belarmino Ormeño, juez en el período de 1926 a 1928; magistrados que con la misma actividad con que dictaban un fallo dirigían la ordeña de sus vacas o el riego de sus trigales, actividades poco compatibles con el estudio de los códigos, pero muy apropiadas para aumentar la exigua renta que entonces percibían los miembros del Poder Judicial.

Los niños de las vecindades buscaban la soledad y la tranquilidad del camino para jugar al volantín, y, no bien se iniciaba la temporada, llegaban hasta allí a lucir su destreza y sus cañuelas de hilos envidriados los Cañón Zurita, Ferrada Alexandre, Mahú Rebolledo, Berríos Méndez, Enrique Cobo del Campo y otros que vivían de Constitución al norte.

Si en el día eran pocas las personas que pasaban por estos lados, en las noches la soledad era absoluta. Por esta razón, algunos automóviles solían detenerse a pocos metros de la línea férrea, cuyos ocupantes elegían este sitio para resolver asuntos que en la ciudad no podían liquidar. Un obrero, Felipe Salazar Avila, residente en las inmediaciones de la finca Villa Rosa de Rafael Morales Vallejo, predio que en 1912 era de un señor Varas, pasó a las 10 de la noche del 20 de octubre de 1935 y, por simple curiosidad, se asomó al interior de un automóvil que estaba detenido y que ya en otras noches había encontrado con sus luces apagadas; su curiosidad le fué fatal: un disparo de revólver le quitó la vida instantáneamente; la noticia cundió rápidamente y luego se supo quien había hecho el disparo y a quien pertenecía el automóvil, pero hasta hoy la justicia de Linares no ha dictado su fallo.

PASEOS PUBLICOS

I.—PLAZA DE ARMAS

Al Insigne O'Higgins

LA PLAZA DE ARMAS se encuentra a 4 cuadras al O. de la Estación y a 3 al E. de Yungay; la rodean las calles Constitución por el N., Independencia por el S., Rodríguez por el E. y O'Higgins por el O. Su forma es la de un cuadrado constituido por cuatro avenidas laterales, con una pila al centro y jardines alrededor separados por pequeños senderos que permiten atravesarla en sentido diagonal. A ella desembocan 12 calles, de las cuales 4 tienen sólo una cuadra de longitud y nacen del centro de cada uno de sus costados.

La avenida contigua a Constitución está formada de una hilera de 15 tilos y 11 plátanos orientales, los primeros hacia la calle y los segundos hacia los jardines. En la avenida del sur no hay plátanos sino 14 tilos y dos olmos en los extremos; en la del oriente hay 15 tilos y 11 plátanos, y, en la del poniente, 15 tilos y 9 plátanos.

Cuatro etapas bien precisas podemos considerar en su formación, la primera abarca medio siglo y se caracteriza porque no tuvo árboles ni jardines, debido a que su destino no era otro sino servir de concentración de las fuerzas armadas que se adiestraban para la guerra y de los habitantes que se reunían para conmemorar las Fiestas Patrias; la segunda etapa,

de 30 años, es la de los naranjos, que así como servían de adorno producían una entrada apreciable al municipio; la tercera corresponde a los olmos que fueron cortados en 1915 y que habían sido plantados antes de 1890; finalmente, la cuarta es la de los tilos y plátanos que existen actualmente.

Al iniciarse este siglo el aspecto de la Plaza era de un paseo totalmente abandonado, en cuyo centro se destacaba un amplio kiosko de ladrillo sin techo, y en algunas de las esquinas leones y perros de mármol que habían sido traídos del Perú, después de la ocupación de Lima por el Ejército Chileno. Al regidor Sandalio J. Herrera, elegido por primera vez miembro del municipio en 1897, le correspondió el honor de ser uno de los primeros que comprendió la necesidad de transformar las avenidas que por su descuido no atraían la atención de nadie. Con cinco mil pesos pagados por una sociedad francesa que se había comprometido a establecer el alumbrado público de la ciudad y que no pudo realizar, se inició el 5 de octubre de 1905 el embaldosado de la del sur que hasta aquel año no había conocido otro pavimento que la tierra. El trabajo lo ejecutó Juan Bataglia, contratista italiano que a la sazón tenía a su cargo diversas otras obras de la misma índole. Con tal motivo, los olmos de la parte embaldosada fueron cortados y sustituidos por acacias melanoxilon, las que se mantuvieron en pie hasta el 26 de mayo de 1930. Los olmos de las avenidas norte, este y oeste, cuya altura pasaba de los 20 m. fueron cortados en el otoño de 1915 y como el trabajo se hizo muy lentamente, la Plaza ofreció durante seis años un cuadro de un verdadero páramo. Solamente el 6 de julio de 1921 pudo iniciarse la plantación de los actuales tilos y plátanos que vinieron a ocupar el lugar de los viejos olmos, de cuya magnitud dió testimonio uno de

grueso tronco que se dejó como recuerdo al lado poniente del nuevo kiosko y que un fuerte huracán derribó el 5 de mayo de 1941.

El embaldosado de las tres últimas avenidas sólo vino a iniciarse el 25 de noviembre de 1927 y se terminó en enero de 1930. Cooperó entusiastamente a su realización el alcalde Isidoro Huneus Guzmán, el vecindario y el comercio, quienes aportaron gran parte del dinero invertido en el trabajo, pues el municipio atravesaba por un período de verdadera pobreza como consecuencia del mal tino de administraciones anteriores.

La sola presencia del Insigne O'Higgins en la Plaza de Linares bastaría para considerarla como el sitio histórico de mayor importancia de la ciudad. Ya hemos dicho al referirnos a la Salida al Parral, que fué aquel el sendero por el cual el Ilustre Prócer de la Independencia entró en el valle del Batuco cuando aún no se había fundado la Villa de Linares. Más tarde, de vuelta de Inglaterra, al llegar hasta la capital a hacer valer sus derechos como heredero legítimo de la hacienda La Cantera, pasó en los años de 1802 y 3, en momentos en que Linares tenía solamente cuatro años de vida civil. Fué en el período de 1811 a 1914 cuando el Gran Padre de la Patria, ansioso de desterrar a quienes durante tres siglos habían ahogado las aspiraciones de libertad, se detuvo en Linares en varias ocasiones: primero a su paso para Santiago a ocupar su cargo de Diputado al Congreso de 1811, luego al retornar a Concepción, desengañado de las intrigas de la politiquería capitalina, que nació, por desgracia, con la vida misma de la República. Sin embargo, nunca fué más esclarecido y más noble O'Higgins que el 6 de abril de 1813. En un viaje apresurado iniciado en Talca al amparo de una noche fría y nebulosa, irrumpió sorpresiva-

mente sobre las obscuras calles de Linares, cruzó la Chimba por la entonces desaparecida calle de Comercio y súbitamente dando la voz de cargar se lanzó al galope sobre aquel puñado de enemigos de la Libertad que habían elegido la tranquilidad de nuestra Villa para ultimar los preparativos de una expedición destinada a aniquilar a las fuerzas de la Patria, acantonadas al norte de Maule. Pero, el Noble O'Higgins, con su arrojo sin igual, les arrolló y venció ante la admiración de una naciente aldea que, orgullosa y feliz, le saludó aquella mañana como al futuro Prócer de nuestra Independencia.

Por su carácter sencillo y ajeno a toda ostentación, Linares no se sintió atraído por la sombra agradable de los árboles ni por la hermosura de los jardines formados con tanto esmero por la mano delicada de las damas. Ni en los días de retretas acudían las familias a recrear su espíritu en el encanto de la música. En cien años, el primer paseo de la ciudad no ha sido el sitio de solaz de los habitantes sino el lugar obligado de las paradas domingueras del Batallón Cívico, de las fiestas escolares del Dieciocho, de reuniones públicas y concentraciones políticas organizadas para hacer peticiones al Gobierno o proclamar un candidato a la Presidencia. En torno de su kiosko reuniéronse en la mañana del 18 de Septiembre de 1884 las autoridades, colegios y vecinos, presididos por el intendente Justo García, para repartir las medallas a los vencedores de la Guerra del Pacífico, solemne acto en que hicieron su estreno oratorio Moisés Lazo de la Vega y Javier Toro. Allí también se quemaron los primeros fuegos artificiales y se desarrolló la primera fiesta del palo trenzado en que se lucieron como eximias maestras Antuquita Claro y Carmen Palma. Bajo sus avenidas se celebró el primer carnaval, alegre fiesta que hacía confundirse en

una masa común a todo el pueblo sin distinción de clases ni partidos y que en la noche del 7 de febrero de 1910 dió motivo a un enojoso incidente, pues, un grupo de representantes del actual **pituquismo**, que entonces hacía su primera aparición en el pueblo, sobornó a varios muchachos para hacer salir del paseo a numerosos jóvenes que habitualmente usaban hermosas y finas mantas de vicuña.

El 20 de febrero de 1912, otro incidente parecido al anterior produce un extraordinario revuelo; no se trata ya de niños azuzados para molestar a quienes no han llegado vestidos de chaquet o de levita: es Luis M. Valenzuela, Director de «El Progreso», quien ha dado de bofetadas a su colega y amigo Luis M. Uribe, Director de «El Pueblo», hasta días antes uno de los colaboradores más asiduos de su diario. En las tardes serenas y apasibles del mismo año, no bien han terminado sus clases del Liceo, al pie de los aromos planean la fundación de un centro literario los alumnos de cursos superiores, y, por muchos días en un mismo banco se sientan Julio Chacón, Ricardo Berríos, Arturo Tapia, Luis Rodríguez, Roberto Villa, Laurentino Silva, Oscar Sepúlveda, Guillermo Mahú, quienes dan vida a la Academia Literaria «Baldomero Frías», la que apenas se organiza tiene una brillante presentación en el Centenario de la Bandera Nacional en un día memorable en que la Plaza se hace estrecha para recibir a las autoridades, liceos, bomberos, escuelas e inmenso público que se desborda de entusiasmo al son de los himnos marciales de la Banda. El alma de los estudiantes se confunde con el alma del pueblo en la noche del 30 de septiembre de 1913: frente a la Academia se ha organizado un desfile para conmemorar, por primera vez, la Fundación de Linares; obreros y alumnos del Liceo avanzan por las calles y entre la semi

obscuridad de los olmos que aún no han sido derribados por el hacha municipal, la columna de manifestantes se detiene para oír la patriótica palabra de quienes han hecho cabeza del desfile; en el sepulcral silencio de la ciudad retumba potente la voz de Ricardo Donoso Román, Julio Chacón, Oscar Guevara y Ulises Ceroni.

Los partidos políticos que forman la Alianza Liberal eligen el mismo sitio para proclamar candidato presidencial al abanderado de la democracia, Arturo Alessandri, que arriba a la ciudad en la tarde del 11 de mayo de 1920 y que desde una tribuna improvisada conmueve a las multitudes con el oro de su elocuencia maravillosa. Millares de voces se elevan al cielo en honor del eminente tribuno que no se ha negado a declarar haber nacido bajo el azulado cielo de Linares. Transcurren once años y el mismo estadista, cargado de triunfos y de gloria, retorna al mismo lugar para solicitar de sus conciudadanos el apoyo que le brindaran en otra oportunidad; pero, esta vez, el martes 29 de septiembre de 1931, cinco horas después que radicales y conservadores, unidos como en 1891, imponían silencio para proclamar a Juan Esteban Montero y escuchar su voz y la de Nicolás Novoa, Enrique Cañas Flores, Raúl Rodríguez, Víctor Jaque y Fidel Muñoz Rodríguez, no hay adhesiones ni simpatías para el hijo ilustre de la provincia, ni silencio ni generosidad para oír a Pedro A. Acevedo, José Dolores Vásquez, Enrique Barboza, Carlos Vicuña Fuentes, Eulogio Rojas Méry y Arturo Aravena, que ensalzan la figura egregia del ex-Mandatario de la Nación, que ha debido enmudecer ante el desafinado repicar de las campanas de la iglesia vecina que así quiso acallar la voz de los oradores.



II.—ALAMEDA

A la Sra. Beatriz L. de Meredith

BAJO el nombre de Alameda distinguimos la parte comprendida entre las calles San Martín, Lautaro, y la Avenida Valentín Letelier sin sus calles laterales. Podríamos habernos ocupado de ella al referirnos a ésta última, pero hemos preferido separarla para darle mayor amplitud a su descripción.

En su primera cuadra, esto es, de San Martín a Freire, presenta en primer término una cancha de tenis totalmente abandonada, después de la cual sigue hacia el oriente una avenida central de 20 m. de ancho y dos laterales de 9 m. cada una con 11 plátanos orientales a cada lado; en total 44 árboles en esta parte. La cuadra siguiente es igual a la primera, eso sí que en ella existen 14 plátanos a cada lado de las avenidas, que dan un total de 56 plantas.

La tercera cuadra no tiene avenidas; en ella se encuentra el ex-Parque de los Bomberos, con una pila al medio, dos leones de mármol en sus costados, dos estatuas pequeñas, jardines alrededor, varias sóphoras y dos peumos. Abarca toda la cuadra extendida entre O'Higgins y Rodríguez.

Las dos cuadras que siguen desde Rodríguez a Lautaro son diferentes a las dos primeras. Su avenida central es 21 m. la del sur de 7.40 m. y la del

norte de 8 m. con 13 plátanos orientales a cada uno de sus lados, o sea, 52 en total. Al medio de la avenida principal, en la parte de Rodríguez a Chacabuco, existen tres jardines con tres palmeras y ocho árboles forestales. En el extremo oriente hay un parque tan abandonado como el resto de la Alameda, en el cual aparecen cuatro pérgolas con dos columnas cada una y una pila al medio.

El trazado de la Alameda se hizo juntamente con la planta de la ciudad, pero su formación no se empezó sino en 1844 gracias a las iniciativas de los regidores: Manuel Jarabrán, Santiago Toro y Juan Antonio Pando. Su extensión primitiva fué de cuatro cuerdas y tuvo la característica de presentar «cuatro hileras de álamos, un círculo al medio y un cuadro a cada uno de sus extremos». A través de un siglo, se le han hecho dos transformaciones fundamentales: una en 1889, en que se cortaron los primeros álamos plantados 45 años antes y que por su edad decrepita no era posible mantenerlos más tiempo. Sin embargo, se dejó de ellos una hilera en la parte sur de Rodríguez a Chacabuco, cuya sombra era aprovechada por los aficionados a las carreras que se reunían en aquel lado para hacer sus apuestas, cada vez que en un Dieciocho corría un caballo de los Bobadilla o de los Benavente; y la otra en 1932 en que se cortaron las encinas plantadas en 1890, árboles éstos que fueron malamente sustituidos por los actuales plátanos orientales que están muy lejos de tener la hermosura y la atracción del peumo, del avellano o del laurel.

La escasez de caudales en la caja del cabildo y el ningún interés que hubo entre los habitantes por contar con un hermoso paseo, dieron margen a su abandono absoluto. Por su avenida corría un canal a tajo abierto, en cuyas orillas pastaban los bueyes

y caballares de los vecinos. En la esq. sureste de Rodríguez, por donde la alta sociedad hacía su entrada a la capilla del Cármen, cuando la parroquia yacía en el suelo, el acaudalado vecino Tomás Lillo mantenía un establo en el cual, en noviembre de 1878, ofrecía leche al pie de la vaca a razón de \$ 0,50 por temporada de nueve días. Al aproximarse la llegada del siglo actual, el municipio determinó la construcción de un kiosko en la parte donde se formó después el Parque de los Bomberos, a fin de alegrar al vecindario con las retretas de la Banda que entonces dirigía el maestro Atanacio Aravena; esta obra fué inaugurada en medio de un gran entusiasmo el 17 de septiembre de 1897. Cinco años más tarde, en julio de 1902, trazó a su alrededor el artista Chesneau, un hermoso parque con diversas plantas ornamentales el que por muchos años fué llamado de los Bomberos, en virtud haberse construido al frente el Cuartel de la Bomba. Sus jardines hechos con todo gusto despertaron la codicia de muchas personas, y, como sus plantas desaparecían una tras otras, sin que nadie se diera cuenta, hubo acuerdo unánime entre los regidores para protegerlas con los cañones de los fusiles que según unos habían servido en la Guerra del Pacífico y según otros eran las armas en desuso del ex-Batallón Cívico. Poco tiempo más tarde los restos de tales armas fueron a adornar los jardines de una casa de la Salida a Palmilla.

La formación del primitivo Parque de los Bomberos, cuyo variado conjunto de plantas de numerosas especies forestales llamó tanto la atención, se entregó a fines de 1902 al señor Enrique Chretinneau, sucesor del señor Chesneau en la administración del Vivero Fiscal; y el fué quien lo entregó terminado el 16 de septiembre de 1903, fecha de su inauguración. Un rincón tan atrayente como éste no duró, desgra-

ciadamente, sino 21 años: en 1924 se comenzó a destruir, dejándose solamente 4 palmeras y una hermosa y alta sequoia que atraía por la esplendidez de su follaje; plantas éstas que desaparecieron: las cuatro bajo el hacha alcaldicia, y la última derribada por la ira de un huracán que se dejó sentir a las 11.06 horas del 4 de junio de 1934, que pasó por la parte surponiente de Yungay a Rengo. En el lugar ocupado por las palmeras fueron colocados el 28 de junio de 1934 dos leones de mármol que se guardaban en el Hospital y que el municipio consideró de su propiedad.

Así como las coníferas cayeron derribadas por el filo acerado de las hachas municipales, cayó también en el mismo año de 1933 el kiosko de fierro ubicado cerca de la calzada sur, del cual muchos oradores dirigieron su palabra al pueblo en los memorables comicios que se celebraron bajo la Presidencia de Riesco para protestar del impuesto al ganado argentino o de la descabellada pretensión de nuestros vecinos de allende el Maule de querer construir un ferrocarril de San Clemente a Panimávida cuando estaba acordado el trazado de Linares a Colbún.

Ni el dinero que se gastó a manos llenas, ni el arte del autor del nuevo parque, bastaron para darle a este sitio la belleza y la atracción que le habían dado con su ingenio los botánicos franceses; por tal razón, el que entonces presidía la Junta de Vecinos, convencido de que nunca conseguiría que volvieran, como en el pasado, los alumnos del Liceo a respasar sus lecciones de Historia Natural bajo la fresca sombra de las criptomeras elegans, de las sequoias sempervirens, pistosporos, acer, tuyas, fresnos y cipreses, porque ya todos habían sido destruidos, concibió la triste idea de ubicar en un rincón el busto del abate Molina, esculpido por Blanca Merino para ser

colocado sobre un pedestal de granito en el sitio más visible de la Plaza. Todas las personas que entonces podían pensar libremente sin el temor de ser confinadas, manifestaron su opinión contraria a esta ubicación, incluso la propia autora del Busto y la Sociedad Linarense de Historia y Geografía que había intervenido en su ejecución. Por suerte, ya parece vislumbrarse la época en que se ha de reparar el error del obstinado dirigente de la Junta de Vecinos que, por haber sido designado durante un Gobierno revolucionario, se creyó con derecho a hacer de su capa un sayo.

La era de los plátanos orientales, iniciada, como dijimos, con la eliminación de las encinas en 1932, abarcó este año solamente la primera cuadra, es decir, de San Martín a Freire. El 31 de agosto de 1933 el Liceo de Hombres celebró la Fiesta del Arbol y plantó los plátanos que siguen al oriente de O'Higgins.

En los gloriosos años anteriores a 1930, cuando los alcaldes eran más patriotas que ahora, la Alameda era el escenario obligado de las festividades patrias. Entre Rodríguez y Lautaro se ubicaban los juegos de azar y, entre O'Higgins y Freire, las ramadas hacia el costado S. y las cocinerías al N. El pueblo se divertía a sus anchas buscando lo que más le agradaba, y, como las fiestas eran para todos, no era raro ver alternar entre obreros y campesinos al Intendente, al Juez, al Alcalde o al Rector del Liceo. En las ramadas se hacía derroche de gracia y alegría, donde en medio del entusiasmo de los concurrentes solía aparecer un grupo de buenos amigos que al son del arpa y guitarra bailaban la clásica cueca chilena con espuelas y vistoso Chamanto de Doñihue. Recordamos los buenos años en que se dieron esta alegría los hermanos Fidel y Alfredo del Campo,

Humberto Tapia, Lisandro Fuentes, Rodemil del Campo, Clodomiro Vallejos, Pepe Norambuena, Ignacio Chacón, Fidel Aravena, Luis y Juan José Rodríguez, Ramón y Macario Arlegui, Rodemedil Bustamante, Nicanor y Francisco Valenzuela, Sebastián Avendaño, Juan Mardones, Luis Navarrete, Guillermo Tapia, Lisandro Chaparro, Roque Domínguez, Leopoldo Urrutia, Humberto Pinochet, Luis Guajardo, Marcelino Quevedo, Germán Esterio, Miguel L. de la Fuente, Pablo Ceroni, Luis Parada y cien más que en medio de un general palmoteo le daban al baile nacional su clásica y verdadera interpretación.

La cancha de carreras se ubicaba entre Rodríguez y Lautaro, al lado de una hilera de álamos y a su sombra se cruzaban las apuestas de cien, doscientos, quinientos pesos. En caballos de hermoso pelaje paseábanse de un lado a otro Miguel Angel Benavente, Armando y Albertino Bobadilla, Bernardino Arlegui, Santiago Vásquez Povea, Juan B. Rodríguez, Samuel y Manuel A. Salgado, Moisés y Aurelio Ferrada, Fernando Villarroel, Juan B. Salgado; mientras desde el centro de la avenida esperaban el desenlace de la carrera todos los que momentos antes se habían reunido en torno del palo encebado, al pie del tabladillo en espera de una cueca o frente a una digna representante del pueblo que orrecía empanadas fritas a cinco centavos cada una. Pocos quedaban sin darse el gusto de llegar hasta la Alameda, era así como en las tardes del 17 al 20 podían observarse a las familias que al lado de una marada admiraban la destreza de una pareja que bailaba la cueca de punta y taco entre las risas de los contertulios, o saboreaba las empanadillas o los pájaros dulces de la Mercedes o de otra dulcera tan famosa como ésta. Al cerrarse la noche del 17 de septiembre de 1928, recorriendo las ramadas en que se oía el melodioso trinar de las vi-

huelas, nos encontramos de manos a boca con el sabio Carlos E. Porter, acompañado del Decano de Agronomía Víctor M. Valenzuela, Julio Chacón y señora Eufrosina N. de Chacón, que al igual que nosotros, se detenían junto a una quinchá para percibir mejor el canto de una linda chicuela de Rari o de las márgenes del Putagán, que había venido a Linares a hacer su estreno artístico. A nuestro lado habían pasado también algunos regidores municipales, profesores del Liceo y dueños de grandes casas comerciales.

Las elecciones de diputados y senadores le dieron por muchos años a la parte de Rodríguez a Lautaro un aspecto digno de ser recordado. Allí se instalaban las mesas receptoras de sufragios y como la ley disponía que debía el elector llegar hasta el pupitre libre de toda presión, en 1915, época en que el kg. de alambre costaba 3 o 4 centavos, se dispuso la construcción de 50 o 60 corrales separados por tres hileras, para instalar las mesas de las diferentes sub-delegaciones.

La distancia que había entre uno y otro corral era muy reducida, de modo que si un vocal de la mesa contigua descubría una incorrección, desde su puesto formulaba su protesta, a la que se unían otros formando una gran alharara. En otras ocasiones, el tiempo solía producir grandes trastornos; a una mañana luminosa seguía una tarde de lluvia torrencial, y entonces había que partir con registros y todo a una casa vecina a continuar la elección. Fué por esto que después de 1928 estos actos se verificaron en el Liceo y más tarde en la Escuela de Artillería.

Junto a Lautaro, mirando hacia la casa donde nació el sabio Letelier, reunióse la Sociedad Linarense de Historia y Geografía el 6 de diciembre de 1942 para rendir tributo de admiración a este eminente sociólogo en el 90.º aniversario de su natalicio. Entre

la numerosa concurrencia que se encontró en este sitio y en este homenaje, figuraban la señora Beatriz L. de Meredith y su hijo Gonzalo Letelier, hija y nieto de don Valentín, quienes, por primera vez llegaban hasta Linares a conocer el lugar preciso en que se incorporara a la vida su ilustre progenitor. En esta fecha, la comitiva tuvo ocasión de recorrer gran parte de los lugares en que vivió su infancia el maestro que honró en 1910 el sillón ocupado por don Andrés Bello en 1843. En esta ceremonia estuvieron presente, además, el Intendente Luis Barbé Lagos, el Rector Luis V. Mardones, los profesores Efrén Soto y Mateo Arellano, Germana E. de Reyes, Aurelio Beals, Ignacio Chacón, Teodoro Bravo, Aurelio Ferrada, Rafael Morales y otros. No asistieron ni alumnos del Liceo ni de las escuelas primarias, ni representantes del Partido Radical, al que pertenecía el esclarecido Maestro.

Al cortarse los primeros álamos que habían sido plantados en 1844 por Juan C. Benítez y Anselmo Tapia, con el concurso de varios vecinos que se encargaron de distribuir las plantas obsequiadas por Antonio Mendiburo, de San Javier, hubo que lamentar la muerte de una pobre viejita quien, recogiendo ramitas para su lumbre, murió aplastada por un grueso tronco. Muchos años más tarde, en el invierno de 1913, la policía encontró un cadáver sobre un banco vecino a la calle Chacabuco, al ser identificado se comprobó que pertenecía al comerciante español, Fernando Sallés, dueño de la tienda La Simpática, ubicada en Lautaro esq. de Independencia, donde se encuentra la Agencia Ford. Nunca se supo si se trataba de un crimen o simplemente de un accidente, pues, como Sallés no tenía parientes, su muerte no produjo mayores comentarios.

~~~~~

## POBLACIONES



## I.—LA PAMPA

A Bernardino González

**L**A parte extendida al E. del Hospital, desde Cármen a Lynch y desde Rengo a Maipo, fué designada hasta 1913 con el nombre de La Pampa, designación que se le había dado allá por el año 1860, cuando se empezó a poblar el llano cubierto de romerillos y pichis que nacía en los extramuros del pueblo y continuaba hasta San Antonio y Llancaño.

El 18 de junio de 1887, época en que los contornos de esta parte estaban bien definidos, decía un cronista de «El Cóndor», en una información: «A nuestro Linares lo debemos considerar dividido en dos partes: una que se extiende desde la línea férrea al poniente y la otra desde dicha línea al oriente, que es la parte que lleva el nombre de La Pampa. A esta parte la forman cinco calles de oriente a poniente y de norte a sur también cinco. La primera de oriente a poniente, que corresponde a la Calle Ancha, mide más o menos, hasta su término, tres cuadras; la del hospital mide cinco cuadras, tiene también cinco la que sigue; la penúltima cuatro y tres la última. Las que la forman de sur a norte miden: la primera, o sea en la que se encuentra el cuartel de policía rural, más o menos cuatro cuadras; la que sigue en dirección al oriente mide también cuatro, tres la siguiente,

dos la penúltima y cuatro la última. Casi todas sus calles son desiguales y muy desatendidas. Hemos contado en esta parte más de 125 casas contando entre éstas algunos ranchos.»

Desde aquella época hasta 1914, muchos de los propietarios que poseían quintas en este sector empezaron a venderlas obligados por el aumento de la población. Ya se ha dicho en páginas anteriores, al referirnos a cada calle en particular, que la quinta La Purísima, de 16 cuadras de cabida, situada en las vecindades del Molino de El Almendro, se subdividió poco antes de 1890 y otro tanto hicieron luego Ramón Roque Rojas, Florentino Silva, Rosario Toro v. de Romero y demás dueños que disponían de fincas grandes. La subdivisión de la quinta de Gervasio Castillo, efectuada en enero de 1913 por sus herederos, dió margen a la prolongación de las calles Porvenir, Maipo, Prat y Baquedano, donde se levantaron dos poblaciones, cuyos nombres no hay para qué mencionar puesto que hoy se encuentran incorporadas a la ciudad misma. Por la misma circunstancia no tiene razón de existir el nombre de Oriente para aquel sector que es tan extenso y valioso como el que se extiende desde la línea al occidente. Si los reporteros de la prensa llamaran Poniente a la parte que rodea a la intendencia, juzgado, liceo y cuartel de bomberos, se justificaría sobradamente llamar Oriente a la parte del Hospital, Escuela 5 y Estadio.

En la tasación de las propiedades efectuada en 1896, La Pampa estaba constituida por cinco calles: cuatro designadas con los nombres de 1, 2, 3 y 4 Oriente y una con el nombre del Estanque. En la 1 Oriente había quince propiedades por el lado poniente, siendo las de mayor avalúo las de Elías Urrutias y Albino Ibáñez; y por el oriente, siete, considerada de mayor valor la de Teodoro Tapia. En la 2

Oriente, existían 16 propiedades: 6 al poniente y 10 al oriente; las más valiosas pertenecían a Carmen Urrutia v. de Urrutia, Teodoro Tapia, Ceferino Márquez y Rosario Tapia. La 3 Oriente estaba formada por dos: una al poniente de Miguel Rafael Ibáñez y otra al oriente de José Valderrama, ésta avaluada en \$ 1.000. En la 4 Oriente, el único propietario era Eulogio Tapia, ubicado en el lado poniente. Por fin, en la Calle del Estanque, que corresponde a Lynch, sólo aparecían tres predios: al poniente: Jenaro Muñoz y Juan Contreras; al oriente, Manuel López.

No se consideraban las calles que se extendían de norte a sur, pues, éstas eran las mismas que se prolongaban desde el poniente. Serrano y Aldea no habían sido abiertas. La Pampa era solamente el sector extendido entre Letelier, Rengo, Prat y Lynch.

Como antes de 1890 todos los predios estaban abiertos, resulta difícil precisar cuál era la ruta más derecha que conducía a la montaña, sin embargo, en opinión de los antiguos vecinos Benito J. Chacón y Juan B. Salgado, desde el extremo sur de Baquedano, poco antes de llegar a Rengo, frente a un parrón de Teodoro Tapia, que se dedicaba a la compra de maderas de litre y hualo, se desprendía al oriente un sendero que unía la ciudad con San Antonio y que pasaba por el costado norte de la quinta La Purísima, ya mencionada.

En la descripción de Porvenir, pág. 275, explicamos que al prolongarse esta calle desde la propiedad de Eufrosina N. de Chacón hasta Arturo Prat, se abrieron tres callejuelas de sur a norte y una de este a oeste; las cuales, si tienen nombres, no figuran en ellas, ni nadie sabe si lo tienen. Como un medio de describirlas y saber dónde se encuentran, vamos a darles los nombres de *Januario Espinosa*, *Cárlos E. Porter* y *Afelio Verde Ramo*, a las tres que nacen de

Porvenir y Sandalio J. Herrera a la que se extiende paralela a ésta.

**JANUARIO ESPINOSA.**—Se extiende de S. a N. desde Porvenir al límite S. de la quinta de la Suc. Uribe Búrgos. Tiene dos cuadras de longitud y 12 m. de ancho. A su costado poniente dan las propiedades de Eufrosina N. de Chacón, Benito e Ignacio Chacón, y hacia el oriente diversos sitios en que existen 3 casitas de tabiques y adobes. Carece de todo servicio municipal, pues, no tiene aceras, ni luz, ni pavimento, por cuya razón está convertida en un refugio de vagos y bellacos.

**CARLOS E. PORTER.**—Perpendicular a Porvenir, de 75 m. de largo por 12 de ancho. En su lado poniente hay tres casas, una de ellas fué construída en 1914 por un maestro de Herrera y Espinosa, de apellido Santibáñez, hoy pertenece a Cárlos Rosenkranz; en el lado oriente no hay ni medias aguas ni ranchos. Carece de luz y aceras. La calzada es de tierra.

**AFELIO VERDE RAMO.**—Nace en Porvenir y termina en Sandalio J. Herrera; tiene 75 m. de largo y 11.90 de ancho. Hay dos casas en la acera oriente y cuatro en la del poniente. No tiene alumbrado. Por ella corre una acequia que viene del oriente.

**SANDALIO J. HERRERA.**—Paralela a Porvenir. Nace en Enero Espinosa y termina en Afelio Verde Ramo. Tiene 150 m. de largo y 12 de ancho. No tiene luz, ni agua, ni alcantarillado, ni aceras, ni pavimento. En su lado norte está la casa que perteneció a Humberto Pinochet, hoy de Alberto Sotomayor; después de ella sigue un bosque de eucaliptos de Moisés Tapia; cuya destrucción se ha solicitado con insistencia por sombrear mucho las propiedades vecinas y servir de nido a millares de tiuques que a veces suelen obscurecer el cielo. En el lado sur existe sólo una casa de construcción ligera.

## II.—LA GREDA

A Alejandro Castro B.

**A** CIEN m. al N. de Nacimiento, sobre el camino que conduce a Panimávida y al Cementerio, se formó en 1910 la Población de La Greda, en un predio que perteneció al cura del Valle. Sus pobladores no hicieron una acertada inversión de sus ahorros, si se considera que en 34 años las pocas casas existentes son las mismas que se levantaron recién que se vendieron los primeros sitios.

El 26 de enero de 1910, «El Artesano» decía: «Los sitios se ven ya cerrados provisionalmente, se divisa la formación de las calles y se principia en algunas partes a levantar trabajos de construcción. Meses después, el 13 de abril expresaba: Desde que el señor Filimir del Valle tuvo la feliz idea de vender en sitios la quinta La Greda, se han empezado a levantar construcciones en ese local que formarán con el tiempo una hermosa población. A la fecha están ya diseñadas las calles, cerrados los sitios y se ostentan varias casitas, principio patente de la actividad con que se inicia aquel suburbio. La población La Greda o del Valle, como propiamente debiera llamarse, dará una gran importancia a la subdelegación de Arrayanes.»

Mas, todo no pasó de un buen deseo. La alta proporción de arcilla que había en el terreno no permi-

tió la formación de arboledas que hubiesen valorizado las propiedades. Ya en años anteriores, de allí se habían extraído adobes para las casas del pueblo y los sitios estaban convertidos en lagunas o vegas, sobre las cuales no se podía hacer ningún cultivo.

Construída en los alrededores de la ciudad y en una época en que no se conocían la leyes de urbanización, La Greda debió quedar al margen de todo progreso, y, desde su fundación no ha disfrutado de ningún servicio municipal; para ella son desconocidos el agua potable, el alcantarillado, el alumbrado y la pavimentación. Por mucha gracia, el 15 de abril de 1947, se construyó una vereda de 1 m. que parte de la Esquina Mocha y sigue por la izquierda del camino al Cementerio, hasta unos cien metros antes de este establecimiento.

Si a las primeras personas que vieron nacer La Greda y que en sus frecuentes viajes a Linares pasaban frente a ella, les presentáramos las quince o veinte casitas que la forman, estarían de acuerdo con nosotros en decir que en realidad este barrio no ha experimentado ningún progreso a través de sus años. Esta información podrían darla Alfonso Escudero, Juan P. Rojas, Pablo Laborié, Daniel Zelada, Armando Ferrada, Miguel Cruz, Pedro, Olegario e Ignacio Chacón, Leopoldo Corbalán y Alejandro Castro que, en sus frecuentes viajes a Panimávida, Quinamávida, Los Rabones o Colbún, han debido comprobar la estagnación de estas mal trazadas calles.

En los primeros roles de avalúos figuran entre los propietarios más antiguos: Safira Araya, Felisa Avila, Ezequiel Bobadilla, Pedro Cabrera, Feliciano Cerda, Elvira y Olegario Chacón, Rosa F. de Castillo, David Herrera, María H. de Canales, Juan B. Fuentes, Nicomedes Parra, Benito Vega, Julio y Arturo Tapia, Vicente Muñoz, José Norambuena y Ramón Montoya.

### III.—BALMACEDA

A Antonio Oyarzún Lorca

EN 1914, cuando se prolongó Arturo Prat hasta Nacimiento, para subdividir la quinta de Gervasio Castillo, Alfredo Baeza trazó tres calles en el extremo noroeste de la finca de su señora, doña Elisa Palacios: dos perpendiculares y una paralela a Prat, las cuales desde su apertura no tienen aceras, ni luz, ni pavimento. Ellas son las que dieron origen a la llamada Población Balmaceda, sin que el nombre de este Gran Presidente aparezca en ninguna parte. No tenemos conocimiento de estas tres desamparadas callejuelas tengan algún nombre y para darlas a conocer e indicar donde se encuentran, se nos permitirá que las designemos con los nombres de: Agustín Parada Benavente, Moisés Lazo de la Vega y Luis T. Fiegehen.

AGUSTIN PARADA BENAVENTE.—Nace en Prat y se extiende 100 m. al E. al lado del fundo de las Hnas. Latorre Villagra, que antes fué de Federico Pinochet. Tiene una sola casa en el lado S., aparte de la de la esq. que corresponde a Prat. Carece de todo servicio público, pudiéndose considerar como un simple camino vecinal. Su dirección es de E. a O. y en el futuro, con el advenimiento de mejores autoridades, podrá constituir la prolongación de la Avenida Nacimiento, si se expropiara parte del fundo de Latorre.

MOISES LAZO DE LA VEGA.—Corre de S. a N., paralela a Prat, 100 m. al oriente de ésta. Nace en Parada Benavente y termina 40 m. al S. de Fiegehen. Tiene siete casas regulares, entre ellas una adentro hacia el sur. En la parte nororiental existe una obra de tejería. Carece de alumbrado, agua y aceras. Sus pobladores no saben qué nombre tiene y suelen llamarla Balmaceda.

LUIS T. FIEGEHEN.—Nace en Prat y termina unos 120 m. al oriente, o sea, 20 m. más al E. de Lazo de la Vega. Tiene sólo dos casas al lado norte y una al final que impide la prolongación hacia arriba. No tiene alumbrado, su calzada y sus aceras no se han formado; constituye un rincón desprovisto de todo servicio público, por el cual no se puede transitar en el invierno debido a que la tierra del verano se convierte en un lodazal.

MARIA CRISTINA.—En la misma calle Prat, eso sí, que entre Maipo y Porvenir, existe otra callejuela abandonada, de una cuadra de extensión que va de Baquedano a Prat. No tiene ningún rancho ni casa y se mantiene en el mismo estado en que fué trazada en 1913. Es el mejor testimonio de lo que eran las calles de Linares en los tiempos anteriores a 1850. Los únicos propietarios que figuran en el rol municipal son Manuel Sepúlveda y Parra y la Suc. Benicio Gutiérrez, predio este último que pasó a Julio Chacón, según escritura del 4 de marzo de 1947.

La mayoría de los sitios que formaron estas poblaciones, fueron vendidos por sorteos que se efectuaban cada quince días ante el Notario; cada interesado pagaba cinco pesos semanales, de modo que el primero que resultó favorecido obtuvo su predio por diez pesos. Pronto surgieron diversas dificultades entre el vendedor y el comprador, las que motivaron numerosos juicios ante el Juzgado de Linares.

#### IV.—DON BOSCO

A Roberto Segura V.



60 m. al S. de la parte en que termina Colo-Colo, se desprende hacia arriba un callejón de 8 m. de ancho que al término de unos 200 m. dobla al S. para desembocar en el camino a San Antonio: este rústico sendero cercado de zarzas es lo que se dió en llamar Población Don Bosco, por su proximidad a la Congregación de Salesianos de este nombre. Propiamente, no fué ni ha sido una Población, sino un conjunto de ranchitos de mala muerte, muchos de los cuales desaparecieron en 1947 con la expropiación que hizo allí la Dirección de Obras Públicas cuando instaló una Bomba Eléctrica destinada a aumentar la presión del Agua Potable.

Hacia el lado N. en el sitio en que el sendero dobla al S. se levantó en 1916 el Campo de Deportes de El Oriente, donde se efectuó el 3 de diciembre de aquel año el primer rodeo anual, cuyo éxito obligó a sus organizadores a repetirlo en los días 24 y 25 del mismo mes. Por tratarse de un local algo alejado del centro, se dispuso que la entrada fuese sólo de \$ 0,60 y que los que quisieran almorzar en un restaurante atendido por Tomás Erazo lo podían hacer por \$ 5 cubierto sirviéndose los siguientes potajes: entrada de malaya, cazuela de ave, lengua en salsa, em-

panadas de horno, alcachofas, asado de cordero, postre de frutillas en vino, té o café.

Las entradas alcanzaron a \$ 3.297.— y las salidas a \$ 1.916,45; el saldo de \$ 1.380,55 se destinó al Hospital y al arreglo de la Plaza. La comisión organizadora la formaron: César Rozas, Antonio del Solar, Alejandro y Luis Valenzuela y R. Casanueva; y el Jurado: Miguel A. Benavente, Juan de Dios Arlegui y Juan Ibáñez Ibáñez.

Después de una corrida de toros efectuada el 14 de enero de 1917, aquel campo deportivo, que tanta gente había atraído a su seno, volvió a ser lo que antes era: un potrero de chacras; sus tribunas se deshicieron y no quedó ni rastro de las construcciones provisionales que inspeccionara el pseudo arquitecto Cárcamo Herrera.

Don Bosco no es como La Greda un paso obligado de automóviles o carretas; es simplemente un atajo para llegar a la Salida a San Antonio, pero un atajo disparejo, oscuro y cubierto de baches. Quienes pasan por él son, o los que desde Santiago retornan a su pueblo para admirar sus progresos, como Roberto Segura, Alfonso Escudero, Alfredo Reveco, Ricardo Berríos, o los vecinos que alguna diligencia han debido cumplir en estos lados, como Juan B. Salgado, Emiliano Castillo Cerda, Germán Sotomayor, Guido Tento, Daniel Meza, José L. Campos, Alfredo Morales y, en general, los que viajan a caballo hacia el oriente. Por su absoluta lobreguéz y falta de carabineros, sus vericuetos se prestan muy bien para guarida de malandrines y pelafustanes, y, el viajero que esto ignora se expone a ser víctima de cualquier agresión. Fué lo que le ocurrió el 22 de mayo de 1946 a un señor Juan Hederson, quien, fué asaltado, herido y despojado de su ropa y dinero, dejándosele poco menos que desnudo.

## V. — DE SUB-OFICIALES

A Cárlos Ibáñez del Campo

**E**L 16 de diciembre de 1938 se colocó la primera piedra de la Población de Sub-Oficiales de la Escuela de Artillería, la cual se levantó en terrenos que fueron expropiados a Domingo Norambuena, Salvador Hernández, Juan Olave, Víctor Reyes, Delfina Segura, Octavia Vásquez, Rosario Vivanco de Cáster y Suc. Almuna, ubicados en la Avda. Nacimiento, entre las calles Lautaro, Rodríguez y Caupolicán.

La construcción se empezó en enero de 1940 y comprendió 6 pabellones con cuatro casas cada uno; en total 24, de las cuales, 4 se encuentran en Rodríguez y las restantes en tres calles cortas, sin nombre, que nacen de Nacimiento y se extienden al N. unos 50 metros.

Fué esta la primera Población formada en Linares de acuerdo con las disposiciones establecidas por la Ley de la Habitación. Sus casas son sólidas y bien hechas; frente a ellas hay calzadas y aceras pavimentadas y sus pobladores no tienen que sufrir en invierno las consecuencias de un mal alumbrado o de un pavimento deficiente.

CAUPOLICAN. — Para la construcción de la Población de Sub-oficiales y del Estadio de la Escuela de Artillería, se expropiaron diversos predios que se ex-

tendían al N. de Nacimiento, circunstancia que determinó la desaparición de la calle Caupolicán, que nacía en Chacabuco y terminaba en Manuel Rodríguez. Es posible que haya estado abierta de Chacabuco a Lautaro, pero nunca hubo tránsito por esta parte a consecuencia de las varias lagunas que allí existían, según lo explicamos al hablar de Nacimiento. Nuestra suposición la confirma el calígrafo N. Boloña en su Plano de Linares publicado en 1924 en el Guía Inter-América, cuyas informaciones deben haber sido tomadas de algún plano de fines del siglo pasado.

El 20 de marzo de 1893 fué firmada en la Notaría una escritura por la cual doña Rita Gutiérrez vende a Froilán Norambuena la acción y derechos que le correspondían por herencia de su madre doña Margarita Parra en un retazo de terreno de 37 1/2 varas de frente por 75 de fondo ubicado en la calle Caupolicán y cuyos deslindes eran: N. Rosa Toro; Sur calle de su ubicación; oriente Julián Norambuena, y poniente Salustiano Landaeta.


Once años antes, Juan J. Perque T., ofrecía en «El Cóndor» de diciembre de 1882 un sitio con casas ubicado en esta misma calle, de donde se desprende que Caupolicán es de la misma época de las calles de Rengo y Colo-Colo, ya que después del trazado hecho en 1798 por Francisco de la Mata Linares, la ciudad no experimentó cambios fundamentales sino un siglo más tarde. Perque, en su aviso habla del barrio norte, lo que explica que en 1882 había numerosas habitaciones en lo que fué expropiado en 1933 para construir en 1935 el actual Estadio y en 1940 la Población Militar.

Si en realidad, estas obras se levantaron durante la Presidencia de Alessandri, es de justicia reconocer que muchas de ellas fueron planeadas en el Gobierno de Ibáñez, como la Escuela de Artillería, en su sitio actual.

## VI.— MALAQUIAS CONCHA

A Julio Illanes Guerrero

I


**D**ENTRO de la manzana formada por las calles Bellavista, Lautaro, Chacabuco y Carampangue había una quinta de 10.825 m. que pertenecía a la señora Clorinda Pando v. de León, abandonada desde hacía muchos años, y que servía de refugio a todas las personas que carecían de domicilio. En noviembre de 1936 la adquirió el Gobierno en \$ 70.000 para construir un nuevo edificio al Liceo de Hombres, sin embargo, por gestiones de la Sociedad Linarense de Historia y Geografía, este predio fué considerado inadecuado para aquel establecimiento y se transpasó a la Caja de la Habitación Barata para que se edificara en él una Población destinada a las clases asalariadas. Este fué el origen de la llamada Población Malaquías Concha, designada así por el Ministro del Trabajo Juan Pradenas Muñoz en homenaje al Fundador de la Democracia y a la vez gran linarense nacido en Villa Alegre en 1859.

Fué terminada en 1941 con un costo de \$ 1.845,481, 41 ctv. Consta de 56 viviendas con 402 habitaciones, distribuidas tanto en las calles de Chacabuco y Lautaro como en tres nuevas que fueron designadas en

1942 con los nombres de Víctor L. Illanes, Juan Benítez y Carlos Alamos, cuyas características son las siguientes:

VICTOR LUIS ILLANES.—Calle principal de la Población. Nace en Bellavista y termina en Carampangue; tiene una cuadra de longitud y 10 m. de ancho con una calzada pavimentada de 5.10 m. Fué pavimentada en diciembre de 1943. A su acera oriente dan 13 casas, las del N.º 702 al 726. No hay casas en la esq. de Carampangue. Al poniente existen 18, las del N.º 701 al 735, todas iguales. Su nombre recuerda el del grah Médico Víctor Luis Illanes, fallecido en 1929.

JUAN BENITEZ.—Se extiende entre Lautaro e Illanes. Tiene 60 m. de largo y 10 m. de ancho con una calzada de 5.10 m. pavimentada en 1943. Ninguna vía pública es menos importante que ésta, pues, no tiene otra razón de ser que servir de tránsito para llegar a la callejuela de Carlos Alamos.

CARLOS ALAMOS.—Es paralela a Víctor L. Illanes y perpendicular a Juan Benítez. Tiene acceso sólo a esta última, pues, no se une ni a Carampangue ni a Bellavista. En virtud de tener 3.90 m. de ancho y 37:50 de largo, más merece el nombre de pasaje que el de callejuela. En ella hay 7 casas, 4 al S. de Juan Benítez y 3 al N. sobre un frente de 24.30 m. y 18.30, respectivamente.

## II

A fines de 1945, durante el Gobierno del Presidente Ríos, se autorizó la expropiación de la manzana ubicada entre las calles Yerbas Buenas, Carampangue, Lautaro y Chacabuco para construir la Población Malaquías Concha N.º 2, cuyos trabajos se iniciaron a principios de 1949 bajo la dirección de la firma de

Alfredo Dinner Gómez, y se terminaron a mediados de 1950, siendo su costo de seis y medio millones de pesos, incluyendo el valor del terreno.

El número de sus casas es de 106, distribuidas en 4 pabellones, de los cuales, solamente los dos del medio son de un piso y de dos los que dan a las calles Carampangue y Lautaro.

A principios de marzo quedó terminado el primer sector compuesto de 56 casas, entre las cuales existen 26 de dos pisos que rodean la mitad de la población, o sea, por Carampangue hay un pabellón con 6, en Lautaro otro con 16 y por Yerbas Buenas uno con 4; y 28 de un piso ubicadas en una calle interior que se ha trazado desde Carampangue a Yerbas Buenas y que sólo servirá como una área verde, un prado o una plaza de juegos infantiles.

Con la experiencia adquirida por los arquitectos de la Caja de la Habitación Barata, las nuevas construcciones quedaron hechas en condiciones mucho mejores que las casas de la Población N.º 1. Así por ej. en las del 2.º piso se observa un vestíbulo comedor, un dormitorio, cocina y baño abajo, y arriba, dos dormitorios, un baño instalado, W. C. y lavatorio; en las de un piso, hay dos dormitorios, un vestíbulo comedor, un baño con ducha, W. C. y cocina.

La Caja de Previsión de las Fuerzas Armadas compró de este sector 18 casas en \$ 2.600.000 para sus imponentes de Linares, las cuales fueron entregadas en una ceremonia oficial presidida por el Ministro de Defensa, General Guillermo Barrios Tirado, el 5 de marzo de 1950, a los siguientes oficiales y soldados de la Escuela de Artillería: Capitanes: Guillermo Osandón y Manuel Tosso; Tenientes: Carlos Abell, Pedro Piña, Guillermo López, Hernán Vásquez, Luis Valenzuela y Carlos Zavala; Vice sargento 1.º Pedro Sandoval; Sargentos 2.º Alfredo Moraga, Alfonso Ro.



dríguez y Genaro Morales; Cabos 1.º Luis Basoalto, Renato Apolonio, José Castillo, José Soto y Juan Recabal; y soldado Lorenzo Alvear.

Hay entre estas 18, cuatro de dos pisos y ubicadas en el pabellón de Verbas Buenas; y 14 de un piso en el primer pabellón que sigue al oriente de Lautaro y que va de N. a S. entre dos calles interiores.

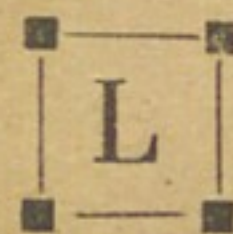
Conforme a la línea fijada por la Municipalidad, la calle Carampangue, que viene a ser la de mayor importancia dentro de la Población, fué ensanchada en 15 metros y las casas se edificaron 3 metros más adentro de la línea fijada por la Dirección de Obras Municipales; igual distancia se adoptó en la calle Lautaro a fin de formar jardines entre las casas y las aceras.

La manzana expropiada para dar vida a las 106 nuevas casas no tenía una edificación valiosa. En ella había, por Chacabuco galpones, medias aguas y tres casitas en ruinas; por Carampangue dos y un gran sitio con un caserón al interior; la mejor y más grande era la que existía en la esq. de Chacabuco, que ya hemos descrito en la calle respectiva. Por Verbas Buenas, si bien el número de casas alcanzaba a 4, éstas eran de material corriente: adobe y teja, algunas ya muy deterioradas y otras totalmente en ruinas, como las que aparecían hacia Chacabuco, después de un extenso sitio amurallado. En Lautaro sólo aparecían casas hacia las esquinas, mas una que se empezó a levantar en 1945 y que, por ser nueva y estar muy bien dispuesta, no fué demolida sino incorporada en el número de las nuevas habitaciones. La mayor parte del frente de Lautaro estaba eriazo y abierto, pues, correspondía a antiguos dueños que se alejaron definitivamente por no haber podido cubrir en 1934 los derechos de pavimentación.

## LUGARES DE LLEGADA Y DE PARTIDA...

## ESTACION

A Don Francisco A. Encina



LA ESTACION de los Ferrocarriles está encerrada por las calles de Brasil, Matadero, Maipo y Bellavista. Ocupa una extensión de 359 m. de largo por 130 de ancho. Dispone de 8 líneas: tres principales que tienen entrada y salida directa, y cinco destinadas al movimiento interno de carros de carga. Su edificio principal dá a la calle Brasil, con frente a Independencia y consta de dos salas de espera: una de 1.<sup>a</sup> y otra de 2.<sup>a</sup>; oficina para la boletería con ventanillas hacia ambas salas; un recinto para custodia de maletas; un pasillo de salida hacia el norte y a continuación la bodega de equipajes. Después de la sala de 1.<sup>a</sup> hacia el sur, existe un pequeño pasillo de salida y las oficinas del personal y servicio de telégrafo. En el interior, después de las líneas, hacia Matadero se encuentra la Bodega de Carga, de 96,60 m. de largo y de 13,20 de ancho. Salvo algunas reformas y un aumento en su longitud, es la misma que construyeron Williamson y Cía. en marzo de 1892 y que diez años más tarde pasó a la Empresa. A 20 m. al sur, frente a la calle del Solar Linarense, existe una plataforma de 20 por 9,70 m. construída en enero de 1908 y cuyo traslado a otro sitio fué solicitado en 1942 por la Sociedad Linarense de Historia y Geografía como un medio de facilitar el tránsito de las cuatro mil per-

sonas que se ven obligadas a atravesar la Estación. En el ángulo suroriente hay un corral destinado al embarque de animales, recinto que antes de 1915 estuvo en el ángulo nororiente.

Por Brasil, en la esq. de Maipo está la casa habitación del jefe, seguida de un huerto de unos 70 m. cuadrados que poco a poco se ha venido reduciendo con la construcción de nuevas oficinas y casas de empleados; entre éstas se cuenta una de los ingenieros de la zona, ubicada frente al pilón que provee de agua a las locomotoras. Hacia el norte, próxima a Bellavista, hay otra casa habitación destinada a otros empleados, y vecina a ella, hacia el oriente, existe un gran edificio de cal y ladrillo, en el cual, durante los primeros años se hacía la reparación de las máquinas que solían descomponerse en el servicio.

Las murallas que cierran la Estación son de adobe. La abertura para el paso de los trenes no tiene puertas, su espacio es de 25,80 m. en Maipo y 29,10 en Bellavista. Hacia el poniente no hay más puertas que las que dan acceso a las oficinas, salas de espera y pasillo de salida; al oriente hay una puerta de 5 m. de ancho ubicada frente a la calle del Solar Linaresense desde 1905, pues antes de este año estuvo cien metros más al norte.

En el antiguo edificio había una hermosa entrada por Brasil que conducía por una amplia vereda hacia las salas de espera, con árboles a ambos lados, bajo cuya sombra descansaban los pasajeros en los días de verano. Este espacio lo cerraban dos murallas por sus costados sur y norte, y, en sus ángulos suroeste y noroeste había dos cuartos de mampostería de ladrillo que servían de dormitorios a los empleados nocturnos. El patio de los coches seguía al norte de la muralla divisoria y estaba independiente de la entrada de los pasajeros.

El más hermoso adorno que exhibía era el enorme galpón que cubría un espacio de 70 m. de largo por 18 de ancho. Si en sus primeros años fué una atracción y una comodidad, el tiempo lo convirtió en una criba, debido a que el fierro galvanizado que cubría su techumbre fué perforándose lentamente hasta dejar pasar el agua por todas partes. El 18 de noviembre de 1933 se iniciaron los trabajos de cambio de esta techumbre para reemplazarla por tejuelas de madera.

El 27 de octubre de 1874 llegó a Linares el primer tren de pasajeros en medio del entusiasmo que este acontecimiento despertó, sin embargo, el servicio de movilización entre Talca y Linares no se inició sino en 1877. Desde este año y durante muchos decenios los edificios de la Estación fueron muy modestos y no ofrecían a los pasajeros sino muy pocas comodidades. Para quitarle su aspecto ruinoso el 7 de febrero de 1931 fueron inauguradas dos salas nuevas, una de 1.<sup>a</sup> y otra de 3.<sup>a</sup>, divididas por una galería, con las cuales cambió en parte su característica de simple galpón que presentaba desde que fuera construída en tiempos de su primer jefe don Benjamín Toro Gómez. Por desgracia, estas mejoras no sirvieron de nada, porque algunos años más tarde desaparecieron cuando en 1938 se hizo la total transformación del edificio y fueron eliminados el galpón y la ancha puerta del lado poniente. Mucho antes habían desaparecido unos enormes eucaliptos que existían hacia la calle Maipo y cuatro o cinco naranjos ubicados al lado sur de la plataforma y que constituían un vivo recuerdo de la quinta de doña María Agurto, dueña en 1870 de gran parte de los terrenos ocupados hoy por la Estación.

La Empresa ha hecho numerosas tentativas para prolongar sus desvíos hasta Rengo, por el sur, y has-

ta Nacimiento, por el norte, pues, ha habido quienes la han hecho creer que a fines de este siglo se producirá tanto lino, merced a la activa propaganda de los empleados de la Dirección de Agricultura, que será indispensable contar, desde luego, con una Estación de diez cuadras de largo. En 1935, ya se quiso cerrar la cruzada de Bellavista y si hoy permanece abierta, no tardará en cerrarse a corto plazo, ya que es sabido que en nuestro país siempre prosperan las ideas más peregrinas y nunca se aceptan las que mayor beneficio producen al público.

La pasada de los trenes fué por muchos años un motivo de atracción permanente. Por más de medio siglo, hasta que la Empresa estableció el derecho de andén, era frecuente encontrar cien y más personas que aguardaban con avidéz la llegada de un tren, aún cuando en él no viniera ningún amigo o pariente. El trayecto de Santiago a Linares se salvaba en un día y medio: poco después de las 3 de la tarde llegaba el tren del sur que iba a alojar a Talca, desde donde continuaba al día siguiente a la capital. Más tarde, los trenes pudieron recorrer en un día la misma distancia, pues, el tren de 9 llegaba a las 6 a Santiago; y hoy, el mismo tren parte a las 11,30 y llega a las seis.

En treinta años de servicio, las alzas de tarifas no causaron mayor atención. Hasta 1906 el boleto de 3.<sup>a</sup> clase no pasó de \$ 1,50 y el de primera de \$ 2,50 entre Linares y Santiago. En 1918, el boleto en expreso en 1.<sup>a</sup> valía \$ 15. Desde 1938 se registran las alzas más extraordinarias: de 22 pesos que costaba el boleto de 3.<sup>a</sup> subió en 1948 a \$ 112 y el de 1.<sup>a</sup> a \$ 275.

Si fué costumbre observar la pasada de los trenes por simple pasatiempos, los andenes se hicieron estrechos cada vez que llegó o pasó un personaje ilus-

tre. Hay episodios muy notables de los hechos ocurridos en tales circunstancias. Por ej. cuando a fines de su Gobierno pasó al sur el Presidente Balmaceda, «El Cóndor» informó que el pabellón nacional había sido enarbolado al revés como una protesta de los opositores. Don Federico Errázuriz se detuvo a las 2 de la tarde del 12 de abril de 1897, siendo esperado por el Intendente Blest Gana, quien lo saludó a nombre de la provincia, las escuelas públicas, los bomberos y la banda municipal, la cual tocó la canción nacional. El orador Francisco del Campo pronunció en esta ocasión un vibrante discurso.

Los candidatos presidenciales han sido los que han dado motivo a las más grandes concentraciones, especialmente los que nos visitaron en los años de 1906 a 1938. Lazcano, Montt, Sanfuentes, Figueroa Larraín, Alessandri, Montero, Zañartu y Ríos Morales fueron objeto de grandiosas manifestaciones. A don Pedro Montt se le hizo una recepción magnífica y entre los oradores que lo saludaron estaba don Francisco J. Toro, cuyo discurso, a decir de Gonzalo Espinosa, había sido hecho por el profesor Leopoldo Concha para ser pronunciado por él, que entonces era alumno del Liceo. A los candidatos a senadores y diputados José P. Alessandri, Joaquín Echeñique, Luis Pereira Iñiguez, Guillermo Ramírez Sanz, se les hicieron en 1912, recepciones tan grandes como las que se tributaron en 1915 a don Javier A. Figueroa y don Juan Luis Sanfuentes, y en 1920 a Alessandri y a Barros Borgoño.

Pero no siempre estos recibimientos constituyeron una expresión de simpatía o de alabanzas a los candidatos. Recordamos que el 29 de septiembre de 1931, cuando radicales, conservadores y liberales recibían en medio de una gran apoteosis a Juan Estéban Montero, 5 horas más tarde, no bien se alejaba

el candidato de la ciudad, sus partidarios le hacían al adversario, que en esta ocasión lo era el ex-Presidente Alessandri, una contramanifestación tan tremenda que por un momento se creyó que ardería Troya. Tal había sido el desorden y la furia que se había desatado en los partidarios de Montero, que apenas salió Alessandri de los andenes, Vetelino Maturana, que deseaba enfocarlo, recibió una lluvia de piedras que le hicieron perder para siempre su máquina fotográfica.

Pasa un año y en la lucha presidencial a que dió origen la revolución socialista encabezada por Marmaduque Grove, al pasar Enrique Zañartu el 10 de octubre, recibe la más desleal prueba de intolerancia del público que le aguardaba para impedir que hablara, no obstante de estar rodeado de conocidos agricultores de la provincia, como César Rozas Urrutia, Luis Gana, Luis y Manuel Rozas, Carlos del Campo, Alfredo Osorio y muchos que no eran partidarios ni de Alessandri ni de Grove.

Si el público, de por sí curioso, se ha entusiasmado con la llegada de los candidatos, en otras ocasiones se ha demostrado apático e indiferente. El 23 de marzo de 1915, el Presidente Barros Luco, a su paso para Panimávida, no recibió ni un aplauso y nadie que no fuera autoridad, lo esperó en la Estación. Igual indiferencia se advirtió a las 3 P. M. del 24 de julio de 1932, cuando el ex-Presidente Ibáñez, en viaje al sur, se detuvo 20 minutos y los que el 17 de enero y el 16 de abril de 1927 le habían halagado como a un patricio romano, no se acercaron ni a la sala de espera. No menos fría fué la recepción que se le hizo al Presidente Alessandri el 4 de noviembre de 1935, cuando pasó a las 4 P. M. en viaje a Chillán; tal fué su desencanto que apenas habían transcurrido cinco minutos dió orden para que el

tren especial continuara su marcha. Pedro Aguirre, en su gira por las provincias australes, el 30 de julio de 1938 y, a su regreso el 11 de octubre del mismo año, no tuvo más partidarios que unos cuantos comunistas y un reducido número de correligionarios.

De los tiempos de oro de la ciudad, fresco está el recuerdo de la conferenciante española Belén de Sárraga, cuya llegada dió motivo a una de las más brillantes recepciones de que hay recuerdo. A pesar de ser tiempos en que los radicales eran tildados de anarquistas, pues, ningún partido de avanzada tenía libertad de opinar, don Leonidas Rossel dijo sobre un banco de la Estación: «ha llegado el momento de convertir los templos en escuelas y la Biblia en una Física». Desde entonces, nunca más se han oído en Linares estas palabras.

Verificábase un gran Congreso Eucarístico; desfiles y banderas había a cada hora y por todas partes. Una columna de manitestantes llegó a la Estación. En medio de los congresales avanzó resueltamente a los andenes un ciudadano, a quien el portero, en cumplimiento de su deber, le exigió su boleto; pero el modesto empleado debió enmudecer cuando, en vez de boleto, aquel ciudadano le dijo con furia y con desprecio: ¡No sabes, Bruto, que soy el Intendente!

El 22 de octubre de 1935 ocurrió el más raro espectáculo de aquellos tiempos. La remolcadora que movía de una línea a otra los carros que debían ser tomados por el primer tren de la noche, súbitamente se estrelló contra uno que tenía cuatro fudres de vino asoleado de la Viña de Cruz Ferrada. El choque tuvo tal magnitud que uno de los fudres se abrió y el vino corrió a raudales, sin que hubiese forma de recogerlo. Advertido los empleados, las vendedoras de frutas, los dueños de carretones de transportes y

los vecinos, acudieron rápidamente a apagar su sed en aquel manantial de exquisito néctar. Y aquella tarde calurosa de primavera hubo muchos que no llegaron a su casa: habían quedado en el camino embriagados como Noé cuando probó el jugo fermentado de sus viñedos.

Si bien no hemos pretendido hacer la historia de la Estación, creemos necesario decir unas breves palabras sobre la Estación Chica, antes de dar término a este capítulo.

El FF. CC. de Linares a Colbún fué proyectado durante el Gobierno de Riesco y realizado al término de la Presidencia de Montt, merced a la iniciativa de muchos linarenses que fueron apoyados por los diputados Luis Pereira Iñiguez, Francisco A. Encina, el célebre historiador que antes de iniciar su monumental obra fué político activo, y otros que serán mencionados a su debido tiempo. Para guardar el material rodante se construyó un amplio galpón, además una oficina destinada a los empleados de la Dirección de Obras Públicas que tuvo a su cargo este trabajo. Como todo esto no cabía en el recinto de la Estación, fué necesario formar otra que llevó el nombre de Chica y que no es otra sino la que está al norte de Bellavista, junto a la calle Matadero y en un espacio de unos 120 m. de largo por 40 de ancho. Este recinto no se utilizó para los pasajeros debido a que la línea de trocha angosta se extendió hasta la misma Estación Central, de donde fué levantada sólo en 1948.

El primer tren corrió entre Linares y Yerbas Buenas el 27 de abril de 1913, para conducir a la comitiva que llegó de Santiago a presidir las fiestas centenarias del primer hecho de armas de las fuerzas patriotas.

## CEMENTERIO

A la memoria de quienes yacen olvidados por la ingratitud.

EN el ángulo nororiente, sobre el antiguo camino de Panimávida y al lado del fundo Bellavista de Pablo Laborié, se encuentra el Cementerio parroquial ubicado en un retazo de suelo de 250 m. de largo por 125 de ancho, que dista 17 cuadras de la Plaza y 14 de la Estación. Para llegar a él es preciso seguir la Avda. Nacimiento hasta Arturo Prat, avanzar desde aquí media cuadra al norte, una al oriente, otra al norte y, finalmente, cien metros hacia la cordillera.

Una avenida de 4 m. de ancho forma dos porciones iguales en que las sepulturas de tierra se alternan con las bóvedas, mausoleos y nichos construidos sin ningún orden y en diferentes sectores. Resulta muy difícil hacer una descripción exacta, pues no hay por dónde empezar ni cómo explicar las cosas para hacernos entender fácilmente.

La avenida a que nos referimos parte de la puerta hacia el norte y ofrece por el poniente los mausoleos de José M. Urrutia Carvajal, Pedro M. del Campo, R. Allende, José R. Vallejo, Gregorio Lara, uno sin nombre, Vicente Gatti y Luis Pillet, Alejandro Casanueva, en ruinas; y por el oriente los de Juan Cruz Benítez, Laura Sommers y Félix Encina, Blas y Ro-

demedil Bustamante, uno abandonado y si nombre, Familia Tapia y Pedro N. Díaz y familia. En total, hasta el Calvario existen 9 al poniente y 7 al oriente, destacándose los de Urrutia, Del Campo y Benítez, que son los más suntuosos de todos. En torno al Calvario están las de las familias Palacios, Encina Villalobos, Perque Lizana y otros. Hacia el oriente, alejados de la avenida se encuentra el de Nicolás Vásquez, fallecido en 1904 y el de Pedro Basoalto, muerto en 1892, ambos olvidados por sus deudos, especialmente este último.

De los nichos antiguos podríamos decir que existen tres cuerpos principales: uno ubicado al término de la avenida central, después del Calvario, situado en sentido de sur a norte con frente al oriente; el segundo es el del ángulo suroeste, que sigue al poniente de la Morgue y se continúa unos 30 m. al norte; y el tercero es el que aparece al suroriente del primer cuerpo, vecino a la tumba de la familia Osorio Ferrada, que se adorna con una copia de la hermosa escultura de Blanca Merino que está en su mausoleo del Cementerio General de Santiago y además en el de La Serena.

Próximo a la puerta principal, al poniente del mausoleo de Urrutia Carvajal, se levantó poco después de 1915 otro cuerpo con frente al sur y al norte; y vecino a éste, un poco al noroeste, aparece el mausoleo de la Sociedad de La Unión, frente al cual está el de la Sociedad de San José, y después se levanta el del Cuerpo de Bomberos, iniciado en julio de 1935.

De más reciente construcción son los que siguen al oriente de la entrada, frente a la tumba de Pedro Basoalto, y los que existen en la parte noroeste y que forman una escuadra con la muralla que dividía el que se conocía con el nombre de Cementerio de

los pobres para distinguirlo del de los ricos. Esta muralla fué sustituida por una hilera de plátanos orientales.

Después que se construyeron las bóvedas de la avenida central, nadie ha levantado otras nuevas, a excepción de una que otra persona y algunas corporaciones como la de los Bomberos, Suboficiales, Soc. de La Unión. ¿Acaso no se tiene hoy el mismo cariño que antes se sentía por los que ya se fueron? ¿O es que hoy se considera lo mismo dejar las cenizas de una esposa, de una madre, de una hermana, de un hijo en una tumba de tierra invadida por la yerba que en un sencillo sarcófago cubierto de flores? No comprendemos la razón para que hombres de apreciable fortuna no hayan reservado un sitio donde dejar sus despojos.

Los restos del que fué querido y respetado profesor del Liceo, antorcha de sus alumnos y adorno de la sociedad, Francisco J. Toro, ocupa el nicho 209 de la Sociedad de San José y en sus inmediaciones están los de su colega Carlos Pincheira y Toro que como él tuvo la suerte de acumular en vida una cuantiosa fortuna. Otro tanto ocurre con los venerandos despojos de centenares de personas que tuvieron una situación espectable en el pasado, tales como Juan E. Cuéllar, Francisco S. Montesinos, Lázaro Villa, Francisco Ibáñez, Juan M. del Campo, Adrián Casanueva, Ezequiel Ibáñez, María Lizana Aguayo, Heriberto Andreo, Rogelio Cuéllar, Delfin del Valle, Jorge Esterio, Francisco D. Valenzuela, y muchos más que ocupan nichos cuyo reconocimiento resulta difícil por el total abandono en que se les mantiene. En general, la mayoría de las tumbas, grandes o pequeñas, sencillas o suntuosas, están descuidadas, pues, no existe en Linares la costumbre de visitar cada semana el lugar en que reposan nuestros

muertos. Es por esto que el pasto crece a porfía y el tiempo borra las inscripciones, destruye lápidas y enmohece las puertas. Hay tumbas anónimas, cubiertas de abundante yerba que si quisiéramos saber a quien pertenecen, quizás nos darían la sorpresa de un ser muy querido, acaso de una dama que visitó muy finas telas o de un galán que conquistó muchos amores.

La creación de este recinto de paz y de silencio se remonta al último tercio del siglo pasado. Cuando el viejo Panteón de la calle Yungay se hizo estrecho, surgió la idea de trasladarlo a los terrenos que el Municipio poseía en las afueras de la ciudad y así fué como se ubicó en el sitio actual que entonces se encontraba totalmente aislado del pueblo. No hubo como algunos creyeron el deseo de perjudicar al señor José R. Vallejo, que a la sazón era dueño del fundo Bellavista. La estrecha unión que existía entre el ayuntamiento y la curia determinó su entrega a la vigilancia y administración de la parroquia, puesto que ésta era la que antes de 1885 tenía que entenderse con los certificados de defunciones. Por tal razón, desde sus primeros tiempos el Cementerio tuvo carácter eclesiástico, no obstante que los fondos con que se edificó y los terrenos eran del municipio. La casa de amplio corredor que dá al camino de Panimávida y las murallas divisorias fueron construídas bajo la vigilancia de Juan A. Alvarado, uno de los primeros maestros en su ramo que tuvo Linares. En su ancianidad recordaba que semanalmente recibía de la caja municipal los dineros destinados al pago de los salarios de sus obreros.

Entregado a la administración de la curia, no se creó un ítem en el presupnesto anual para su conservación y mantenimiento, de ahí que desde su creación estuvo en el más completo desamparo, debido

a que las entradas percibidas por los derechos de sepultación eran muy escasas.

En vista del abandono que se notó desde el primer instante en que entró en servicio, algunos regidores manifestaron la conveniencia de exigirle a la curia un mayor cuidado o, en su defecto, la entrega a la municipalidad, que era su verdadera propietaria. En 1892 aparecen las primeras campañas de prensa iniciadas por Julio y Eduardo Grez Padilla, Sapiaín y Manuel Sepúlveda y Parra, y ratificadas en el municipio por Luis T. Fiegehen, en las cuales se pedía la creación de un Cementerio General si no se conseguía la transformación del parroquial. Sin embargo, han transcurrido 52 años y lo que fuera proyectado con tan buena intención aún no puede ser una realidad. A principios de 1929 se creyó haber encontrado una solución acertada mediante un convenio entre las autoridades de la época. El Intendente David Hermosilla y el Alcalde Juan P. Rojas habían acordado exigirle al obispo León Prado que entregara el Cementerio a la Junta de Beneficencia, de acuerdo con un decreto ley de años anteriores. Todo estaba listo para ejecutar esta aspiración, mas quiso la mala suerte de los habitantes que el señor Hermosilla fuese trasladado en abril a la Intendencia de Valparaíso y dos meses después dejaba la Alcaldía el señor Rojas; las gestiones realizadas no pudieron continuarse por haber llegado autoridades que no deseaban tratar este asunto. Tampoco se pudo obtener una solución satisfactoria en 1935, no obstante que en sesión del 2 de junio la Municipalidad tomó el acuerdo de pedirle al Gobierno que de una vez por todas pasara este establecimiento a la Dirección de Sanidad.

Las campañas de prensa y los acuerdos municipales, como las buenas intenciones de los vecinos han sido totalmente inútiles: jamás se ha obtenido lo que



se ha venido pidiendo con tanta insistencia. Después de lo que en 1892 exigía Luis T. Fiegehen con toda la autoridad de su palabra, lo único que se consiguió fué la plantación de una serie de eucaliptos en cada espacio donde no había tumbas de albañilería; mas, si estos árboles durante su desarrollo fueron un adorno y un medio de purificación del ambiente, cuando pasaron los 30 años perdieron toda su belleza y fueron un peligro, por tal motivo debieron ser arrancados en 1930. Los frecuentes artículos de prensa de los últimos años sólo han determinado refacciones superficiales e inútiles, que no guardan relación con el buen deseo de los que sueñan con convertir aquel desolado campo en un sitio de severidad y de austera hermosura. Al sencillo corredor de entrada se le dió un aspecto ojival que contrasta notablemente con el estilo del resto del edificio. La avenida central fué embaldosada hasta el Calvario y se le dió el nombre de León Prado, cuyos restos reposan en sarcófago de mármol en la iglesia parroquial; y a la avenida contigua a la entrada y perpendicular a la anterior se la designó con el de Delfín del Valle, cuya sepultura nunca ha sido reparada ni menos cubierta de flores como una evidente demostración de reconocimiento.

Pero si estos arreglos han obedecido al noble propósito de acceder, en parte, al eterno clamor de intelectuales bien intencionados, en cambio, no se ha conseguido la extinción de la yerba que crece en los nichos construídos por iniciativa particular, como los de la Sociedad de San José y de la Beneficencia Española. Tampoco se ha logrado grabar un nombre sobre mausoleos en ruinas o cubrir las urnas que encierran los restos de Vicente Gatti y Pedro Basoalto que desde hace cinco, diez, quince años jamás reciben una flor ni una mínima porción de azarcón en

su puerta. No hay razón que justifique tal abandono: Gatti pertenece a la misma estirpe de Manuel, que al morir dejó una fortuna superior a un millón de pesos; Basoalto legó gran parte de sus bienes al Hospital.

Como un claro testimonio de lo descuidado que estaba en los años anteriores a 1920 podríamos repetir lo que ya ha sido publicado en la Revista LINARES. La abundancia de pasto era tan extraordinaria allá por los años de 1902 o 3, que en muchas ocasiones un español, Manuel Bolea, solía de vez en cuando entrar en la noche con permiso del «Panteonero», a quien le explicaba que había hecho una manda de ir cada día de la semana a rezarle a un deudo al pié de su tumba, cuando la verdad era que Mañito, mascullando frases latinas, transpasaba los umbrales de la puerta y, buscando donde había más pasto, llenaba dos o tres sacos para su bestia que lo aguardaba al otro lado de la muralla del oriente.

Hecho notable también, que traduce una absoluta indiferencia o un lamentable olvido de los deudos, es el que se ha comprobado en centenares de sepulturas temporales, cuyos despojos se llevaron a la fosa común, sin que hoy sea posible precisar el lugar exacto en que se encuentran los de una persona fallecida en 1885 o en 1915. Son infinitos los casos de antiguos vecinos de las márgenes del Loncomilla o del Achibueno que en un 1.º de noviembre han debido arrodillarse ante una tumba extraña, porque su recuerdo les decía que allí había sido enterrado su padre, su abuelo o su hermano, pero de ellos no hallaron ni la más leve huella.

En medio de tanto abandono y frente a las ruinas de antiquísimas sepulturas, ha habido grandes masas de gente para despedir a quienes se han adelantado en el largo camino del más allá. La eterna partida

del Dr. Juan Pablo Rojas, Heriberto Andreo, Francisco J. Toro, Juan Benítez, Carlos Pincheira, Francisco S. Montesino, Rogelio Cuéllar, Benito J. Chacón, Dr. Francisco Ferrada, Benjamín Novoa, Dr. Antonio Alcaíno, etc., etc., ha llevado hasta su última morada un inmenso conjunto de sus conciudadanos y ha dado oportunidad para que en el silencio se haya oído el eco elocuente de muchos oradores, como Francisco A. del Campo, Carlos Alfredo Evans, Luis M. Uribe, Benjamín Guevara, Manuel I. Cruz, Miguel Cruz Q., Guillermo Ramírez Sanz, Luis Pereira Iñiguez, Ramón J. Cárdenas, Nicolás Novoa, Alfonso Astete, etc., etc.

Pocas son, sin embargo, las personas que han merecido el honor de un homenaje público después de su muerte. A nuestra memoria solamente acude el recuerdo de la romería hecha a la tumba de Francisco J. Toro, el 6 de agosto de 1911; la de ex-alumnos y Sociedad Linarense de Historia y Geografía llevada a cabo el 23 de mayo de 1925 en memoria de los ex-profesores del Liceo; y la del 1.º de noviembre de 1941 en recuerdo de los socios fallecidos de la institución citada; romería ésta que fué precedida de un solemne oficio religioso celebrado por el capellán Abarzúa, a quien sirvió de acólito el ex-Relator de la Corte Suprema, Luis Manuel Rodríguez. Dentro del recinto en que se ofició este acto, Bernardino Abarzúa pronunció una sentida oración fúnebre en que recordó en frases emocionadas a todos cuantos habían prestado su generoso apoyo a la corporación linarense, que desde Santiago llegaba a honrar la memoria de sus primeros sostenedores cuyas cenizas descansaban en el silencio de una tumba.



## EPILOGO

El 27 de noviembre de 1945 se hizo la primera página de este libro y, por rara coincidencia, se ha terminado la última cinco años después en igual fecha. La modesta imprenta que lo ha editado carece de linotipias y en razón de no ser sino uno solo el émulo de Gutenberg que la dirige, la tarea se prolongó demasiado.

Su impresión debió interrumpirse súbitamente cuando tuvimos la amarga pena de perder a una de nuestras colaboradoras más diligentes que nos acompañó siempre en la observación minuciosa de cada una de las calles que aquí se describen. El desequilibrio espiritual que este hecho nos produjo, nos llevó a un prolongado silencio para no darle un dejo de amargura a las páginas que habían nacido en un alegre amanecer de primavera y sin que nadie nos hubiese inducido a escribirlas.

El alejamiento de tan leal y desinteresada consejera nos agobió de tal manera y repercutió tan intensamente en nuestro ánimo, que por muchos tiempo estuvimos resueltos a dejar inconcluso lo que juntos iniciáramos muy felices.

Sin embargo, recapacitando con más serenidad y convencidas de que la sola publicación de estas páginas era un tributo de gratitud hacia la amiga incomparable, alejada prematuramente de nuestro lado, recobramos nuestras perdidas energías y nos decidimos a darle fin a lo que ya habíamos olvidado.

Es evidente que tras un trance tan doloroso como inesperado, el trabajo tenía que resentirse. Tal es la razón de por qué estas páginas no alcanzaron la perfección que ellas requerían. Hay frases deslucidas, sin duda, pero, como no tenemos ningún compromiso que cumplir, ni aguardamos el fallo de ningún jurado, ni nadie está a la espera de este libro para ofrecernos un consulado en un país remoto, los lectores que se dignen leernos nos perdonarán los defectos en que incurrimos, excusándonos especialmente de que en obsequio a la claridad de las ideas, hayamos sacrificado la elegancia de la forma.

*Las Calles de Linares* dan márgen a largas descripciones, pues son fuente inagotable de investigación. Nosotras sólo hemos podido ofrecer parte de lo mucho que podíamos haber dicho de ellas. Lo que queda por decir lo harán las que nos sucedan en la agradable labor de estudiar, como decía Edmundo de Amicis, la calle donde vives. Para esto es necesario, si, formar una nueva generación: en la del presente será difícil que haya alguien que acometa una labor semejante. Si una tarea como ésta exige fuerzas nuevas, creemos que es necesario ir, desde luego, a la formación de buenas alumnas, a fin de que hayan buenas madres, que a su vez formen buenas hijas.

En nuestra ansia infinita de que surja en Linares una juventud plétórica de ideales y ansiosa de glorificar la tierra de su cuna, hemos dedicado este libro, antes que a nadie, a la mujer, pues, es ella la piedra angular en que descansa la grandeza espiritual de esta provincia.

Si el hogar y la familia se inspiran por el sabio consejo de una mujer ilustre que ostenta los nobles atributos de madre y esposa, hay la seguridad absoluta de que en un futuro no lejano habrá estudiantes y ciudadanos dedicados por entero al servicio de su suelo.

Y habrá entonces legiones de linarenses de verdad que llevados por el amor a su pueblo, contribuirán con la luz de su inteligencia y el esfuerzo de su brazo a dar brillo y renombre, primero, a la calle de su niñez y después, a la ciudad que les formó.

Para finalizar esta última página, sepan nuestros lectores que además de la colaboración generosa de Eufrosina N. de Chacón, también coadyuvaron en nuestra labor Filomena A. de Carvajal, Emiliano Castillo, Julita E. Chacón, (quien nos ayudó a medir el ancho de las calles) Manuel Sepúlveda y Parra, Luis Voissenat, Agustín González, Ignacio y Nazario Chacón, y muchos otros, a quienes expresamos nuestra gratitud muy sincera.

*Nieves de Ancoa*

Linares, 27 de noviembre de 1950

## Erratas más notables

| Pág. | Línea   | Dice                      | Debe decir                |
|------|---------|---------------------------|---------------------------|
| 22   | 22      | Graneros                  | Granaderos                |
| 131  | 9       | primer cementerio         | primer lazareto           |
| 131  | 13      | panteón viejo             | lazareto                  |
| 199  | 19      | inscansable               | incansable                |
| 201  | 19      | digentes                  | dirigentes                |
| 214  | 17      | noreste                   | noroeste                  |
| 227  | 4       | 7 de febrero              | 7 de febrero de<br>1892   |
| 241  | 16      | Victor                    | Santiago                  |
| 251  | 30      | Chaneau                   | Chesneau                  |
| 270  | 11      | ofercía                   | ofrecía                   |
| 271  | 16      | buen arriendo             | buen cánon                |
| 275  | 1       | refancs                   | francés                   |
| 275  | 24      | 1913                      | 1912                      |
| 287  | 8       | sin ripio                 | con ripio                 |
| 328  | 1       | año 45                    | año 43                    |
| 354  | 24      | acampañò                  | acampò                    |
| 360  | 35      | FF                        | FF. CC.                   |
| 378  | 19      | Del Campo Busta-<br>mante | Del Campo Valdi-<br>vieso |
| 387  | 25      | 1811 a 1914               | 1811 a 1814               |
| 396  | 26      | orrecía                   | ofrecía                   |
| 397  | 25      | alharara                  | alharaca                  |
| 396  | 30      | marada                    | ramada                    |
| 398  | 30 y 34 | Sallés                    | Salcés                    |

En la pág. 216, línea 20, después de Letelier, léase: de quien las generaciones de este siglo siguen evocando con afecto su nombre y los años en que fueron sus alumnos.

En la pág. 359, línea 7, después de vieja casona, léase: con 11 cuartos de arriendo; luego una casita nueva y un potrero cercado con

## INDICE GENERAL

### Las Calles de Linares

|                     |     |                   |     |
|---------------------|-----|-------------------|-----|
| Prólogo             | 7   | Independencia     | 139 |
| Arturo Prat         | 9   | Lautaro           | 179 |
| Baquedano           | 17  | Maipo             | 187 |
| Bellavista          | 23  | Manuel Montt      | 207 |
| Brasil              | 31  | Manuel Rodríguez  | 209 |
| Carampangue         | 49  | Matadero          | 233 |
| Carlos Condell      | 53  | Nacimiento        | 247 |
| Cármen              | 55  | O'Higgins         | 257 |
| Cinco de Mayo       | 61  | Patricio Lynch    | 269 |
| Colo-Colo           | 65  | Porvenir          | 273 |
| Constitución        | 79  | Quilo             | 287 |
| Curapalhue          | 89  | Rengo             | 289 |
| Chacabuco           | 93  | San Martín        | 297 |
| Domingo Santa María | 105 | Sargento Aldea    | 303 |
| Eleuterio Ramírez   | 107 | Sotomayor         | 307 |
| Esperanza           | 111 | Valentín Letelier | 309 |
| Federico Errázuriz  | 121 | Verbas Buenas     | 325 |
| Freire              | 123 | Yumbel            | 335 |
| Ignacio Serrano     | 135 | Yungay            | 345 |

### Salidas de la ciudad

|                 |     |                |     |
|-----------------|-----|----------------|-----|
| A Verbas Buenas | 353 | A las Quintas  | 371 |
| Al Parral       | 355 | A Palmilla     | 373 |
| A Batuco        | 357 | A Panimávida   | 377 |
| A San Antonio   | 361 | A las Casuchas | 381 |
| Al Almendro     | 369 |                |     |

### Paseos Públicos

|                   |     |         |     |
|-------------------|-----|---------|-----|
| La Plaza de Armas | 385 | Alameda | 391 |
|-------------------|-----|---------|-----|

### Poblaciones

|           |     |                  |     |
|-----------|-----|------------------|-----|
| La Pampa  | 401 | Don Bosco        | 409 |
| La Greda  | 405 | Sub-Oficiales    | 411 |
| Balmaceda | 407 | Malaquías Concha | 413 |

### Lugares de llegada y de partida...

|          |     |            |     |
|----------|-----|------------|-----|
| Estación | 419 | Cementerio | 427 |
|----------|-----|------------|-----|

|                                         |     |
|-----------------------------------------|-----|
| Epílogo                                 | 435 |
| Erratas más notables                    | 437 |
| Índice general                          | 438 |
| Personas a quienes se dedica cada calle | 439 |

### Personas a quienes se dedica cada calle

|                               |                         |
|-------------------------------|-------------------------|
| Prof. Carlos E. Porter        | Eufrosina N. de Chacón  |
| Benito J. Chacón              | Bernardino Abarzúa      |
| Manuel Sepúlveda y P.         | Justo Pastor Ibáñez     |
| Ig. Cristovam Leite de Castro | Roberto Villa Sch.      |
| Santiago Toro y V.            | Brígida M. de Miranda   |
| Angel C. Cáceres              | Alejandro Lois Solar    |
| Afelio Verde Ramo             | Leonidas Banderas       |
| José Sandoval V.              | Florencio Gajardo V.    |
| Juan B. Salgado               | Claudio Rosales         |
| Estanislao Insulza            | Januario Espinosa       |
| Parmenián Cañón               | Ramiro Méndez           |
| Eulogio Robles R.             | Luis Campos V.          |
| Zenaida Ferrada de Roa        | Dr. Antonio Alcaino     |
| Luis V. Mardones O.           | Dr. Manuel Valenzuela   |
| M. Tomasa del C. de Chacón    | Dr. Francisco Ferrada   |
| Filomena A. de Carvajal       | Carlos Duarte           |
| Benigna Toro Osses            | Pablo Cabezón Díaz      |
| Crisólogo Espejo              | Luis Manuel Rodríguez   |
| Juan Antonio Pando            | Enrique Cobo del Campo  |
| Armeliano Bobadilla           | Bernardo O'Higgins      |
| Francisco Agurto M.           | Beatriz L. de Meredith  |
| Julita Chacón N.              | Bernardino González     |
| Florentino Hernández          | Alejandro Castro B.     |
| Neftalí Guerrero              | Antonio Oyarzún Lorca   |
| Luis Pereira Iñiguez          | Roberto Segura V.       |
| Carlos Pincheira y Toro       | Carlos Ibáñez del Campo |
| Rafael Miranda Yáñez          | Julio Illanes G.        |
|                               | Francisco A. Encina     |

Este libro se empezó a imprimir  
el 27 de noviembre de 1945 y se  
terminó el 27 de noviembre  
de 1950. Mientras estuvo  
paralizada su impresión,  
la historia de las últi-  
timas calles fué  
completada con los  
hechos ocurridos  
después del  
año 1945.

PRECIO: \$ 150.—

---

IMPRESA "LINARES" — SANTIAGO — CHILE

0663